



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA PSICOLOGÍA DEL PODER. LUIS ECHEVERRÍA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE
MÉXICO ENTRE 1970 Y 1976: UNA PROPUESTA DE ESTUDIO DESDE LA
PSICOLOGÍA POLÍTICA

TESIS

QUE PARA OBTENER AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

CARLOS MANUEL MORALES ÁLVAREZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. MARTA TAWIL KURI

CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE 2021

AGRADECIMIENTOS

Quien haya leído con atención este trabajo notará que su objeto de estudio esencial no es el mencionado a lo largo del texto. Su sincero propósito radica en tratar de comprender la influencia del entorno y del otro en las distintas etapas psicosociales que transitamos durante nuestra vida. En otras palabras, busca entender la vida humana.

Para Dios, por su infinito amor y su bendición.

Con amor para mi madre Ana Patricia. Gracias por amarme profundamente; cuidarme con cariño; aconsejarme sabiamente; apoyarme en los momentos más felices y duros de mi vida; preocuparte por mí y mi educación; recordarme la importancia de terminar este proyecto; impulsarme para lograr mis metas y nunca rendirme. Te dedico esta tesis como prueba de mi amor hacia ti. Este trabajo vale por los dos.

Con amor para mi padre Carlos Manuel. Te dedico este trabajo por ser un ejemplo a seguir de orgullo, perseverancia, inteligencia, bondad, astucia, firmeza y amor hacia los demás. Gracias por impulsarme a entender mi entorno; cuestionarme sobre la vida; educarme; protegerme; amarme; guiarme con tus consejos; procurarme y apoyarme en mis proyectos. Te dedico esta tesis como prueba de mi amor hacia ti.

Para mis abuelos y abuelas: Carlos[†], Gonzalo, Luz María y María Luisa con el gran amor, admiración y respeto que les tengo. Gracias por cuidarme, procurarme, educarme, y amarme como a un hijo. Yo los amo como si fueran mis padres.

Para mi hermana Carol, con amor.

Para mis tíos y tías: Diana, Fernando, Gabriela, Gonzalo, Hugo, José Luis, Lucero, León y Marisol, por el apoyo, afecto y cuidado que me han demostrado desde pequeño y a lo largo de mi vida. Para Olíver, por apoyarme y darme cuerda en mis aventuras.

Para mis amigos y amigas de La Salle, del CIDE y de El Colegio de México. Gracias a Alida, Saúl, Alejandro, Ana Paula, Andrea, Camille, Gabriela, Gabriel, Rogelio, Josué, Óscar, Roberto, Triana, Paulina, Majo, María y Jorge, por su invaluable amistad y cariño, así como por los momentos tan especiales que hemos creado juntos a lo largo de estos años. Para mis indispensables: aquellos que día y día me enseñan el significado de la amistad, la fraternidad, el compañerismo, la confianza y el amor. Gracias a Erick, Miguel, Renato, Aldo, José Carlos, Miguel, Christian, Tania, Francisco, Erick, Juan Carlos, Axel, Héctor, Diego, Julio y Aníbal por estar ahí. Con todo mi amor y aprecio, les dedico este trabajo.

Para mi directora de tesis la Dra. Marta Tawil. Le agradezco de corazón su tiempo, interés y dedicación para leer y corregir con detenimiento y cuidado mi trabajo. Su paciencia, confianza en mí y rigurosidad (cuando fue necesario) hacia mi persona fueron esenciales para concluir este estudio. La Dra. Tawil no lo sabe, pero fue la única persona en el ámbito académico y personal que creyó desde el principio en la importancia de mi proyecto. Por lo anterior, con afecto, admiración y respeto, le dedico esta tesis a la Dra. Marta Tawil, amiga y profesora en El Colegio de México. Le dedico también este trabajo a la Dra. Marta Tawil, quien en un universo paralelo es profesora de psicoanálisis y directora de tesis de Carlos Manuel, estudiante de psicoanálisis. Por los psicoanalistas que llevamos dentro.

Para el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien sin conocerlo en persona, tuve la oportunidad de dialogar con él durante varios días y noches mientras hacía este trabajo. Para doña María Esther Echeverría Zuno con aprecio por su confianza y apoyo. Sin los documentos y libros proporcionados por ella habría sido sumamente difícil la conclusión de este trabajo.

Para la profesora Celia Toro con admiración y cariño. Gracias por haber aceptado ser mi sinodal en mi examen; leer con interés y cuidado mi tesis; aconsejarme durante la carrera; las amenas pláticas dentro y fuera del salón de clases, y la enorme oportunidad y privilegio de haber trabajado con ella en el marco del PIERAN.

Para la profesora Blanca Torres con admiración y cariño. Gracias por interesarse en mi trabajo; brindarme su apoyo para contactar a algunos entrevistados; darme sus comentarios sobre mi proyecto académico e impulsarme a mantener mi pasión por comprender procesos históricos muy complejos.

Para las personas que entrevisté. Les agradezco su sinceridad, confianza y el tiempo que me brindaron para compartirme sus recuerdos. Sin sus experiencias relatadas habría sido de gran dificultad esclarecer algunos acontecimientos de política exterior del sexenio 1970-1976. En particular, le dedico esta tesis al coronel Jorge Nuño por mostrarme su interés en mi trabajo y las distintas charlas que tuvimos.

Le dedico mi tesis a los embajadores Eugenio Anguiano, Jorge Eduardo Navarrete, Mauricio de María y Campos[†], Jorge Alberto Lozoya y Ricardo Valero, a quienes admiro y respeto como diplomáticos. Son un ejemplo a seguir de lo que un funcionario debe ser: leal a México, inteligente, políticamente hábil y comprometido con el deber.

Para el embajador Andrés Rozental a quien tuve el honor de entrevistar. El embajador Rozental no lo sabe, pero cuando estaba en preparatoria y decidí estudiar Relaciones Internacionales tenía en mente su persona como modelo a seguir. Aún lo sigue siendo.

Para Julián Escutia, con todo mi afecto, admiración y respeto. Le agradezco su interés en mi trabajo y las gratas charlas que tuvimos sobre éste y otros temas. Sin duda, un gran modelo a seguir.

Para mis colegas en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Para Andrés, José Luis, Edmundo y Laura, por apoyarme en los pormenores de la vida burocrática. Para Adriana Ramírez, por su paciencia, consejo y enseñanzas al momento de iniciar mi vida laboral.

Para la Dra. Vera Reyes quien me proporcionó información de utilidad sobre la relación entre Luis Echeverría Álvarez y la Academia de Derecho Internacional. Para Alejandro Ruiz, encargado de la biblioteca del expresidente. Le agradezco el tiempo que me brindó para mostrarme documentos, y platicarme sus anécdotas sobre relación con el presidente.

Con admiración y cariño para la profesora Ana Covarrubias por su apoyo durante la carrera, sus clases sobre relaciones internacionales, las charlas fuera del aula y sus consejos. Para el profesor Francisco Gil Villegas por sus interesantes clases sobre ciencias sociales y las pláticas sobre filosofía y otras cuestiones dentro y fuera del salón. El profesor no lo sabe, pero su cátedra fue una de las razones por las que quise entrar a El Colegio de México.

Para mis profesores y profesoras de La Salle, del CIDE y de El Colegio, quienes con pasión, dedicación y sincera vocación comparten su conocimiento dentro y fuera de las aulas académicas. Con todo mi cariño y admiración le dedico esta tesis a Jorge Chabat, Clara García, Carlos Elizondo, Ángel Solís, Alejandro Nava, Martha Elena Venier[†], Luis Aboites, Fernando Nieto, Elodie Brun, Carlos Alba, Jean-François Prud'homme, Gerardo Esquivel, Ishita Banerjee, Saurabh Dube, Ilán Bizberg, Guadalupe González, Rogelio Hernández, Lorenzo Meyer.

Para el joven estudiante Carlos Manuel, quien en agosto de 2014 entró a la licenciatura en El Colegio de México. Por inspirarme, luchar diariamente y por acompañarme en esta etapa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DEL LÍDER Y DE SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR	19
Condiciones teóricas en las cuales el individuo puede influir en su entorno	19
Condiciones internas y externas en las cuales el líder puede influir en la política exterior	24
Aspectos teóricos de la personalidad del líder	31
Las motivaciones del líder	36
El sistema de creencias del líder	45
El estilo interpersonal y de liderazgo del líder	50
Tipología de líderes	57
La personalidad narcisista	59
La personalidad obsesiva-compulsiva	66
Aspectos metodológicos para evaluar la personalidad del líder a distancia	75
La psicobiografía	77
La teoría psicosocial del desarrollo humano	86
Las fuentes	95
CAPÍTULO II. UNA PSICOBIOGRAFÍA DE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ	100
1 de diciembre de 1970. Toma de protesta de Luis Echeverría	100
17 de enero de 1922. Nacimiento de Luis Echeverría	101
1922 a 1933. La infancia y niñez de Luis Echeverría Álvarez	108
La relación de Luis Echeverría con su padre y su madre	110
Análisis de la personalidad de Luis Echeverría por medio de sus juegos infantiles	114
Los cuentos infantiles como expresión inconsciente de la relación de Luis Echeverría con sus padres	132
La influencia de los acontecimientos históricos, políticos y sociales en la infancia y niñez de Luis Echeverría	143
1931-1933. El primer encuentro con el teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada	149
1934-1936. La adolescencia de Luis Echeverría (I) y el regreso a la Ciudad de México	157
1936-1937. La adolescencia de Luis Echeverría (II) y la amistad con José López Portillo	161
1937-1938. La adolescencia de Luis Echeverría (III) y la gran ambición	168
1938-1939. La Escuela Nacional Preparatoria, muralismo mexicano y la figura del general Lázaro Cárdenas	171
La expropiación petrolera	177
La guerra civil española (1936-1939)	186
1940. La Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México	188
1941. El viaje a América Latina y Estados Unidos: la primera influencia del sistema internacional	198
1941-1944. El regreso a México. Isidro Fabela y las brigadas antifascistas en el Estado de México: la segunda influencia del sistema internacional	204
2 de enero de 1945. El matrimonio con María Esther Zuno Arce	212

29 de agosto de 1945. El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político. Tesis de Luis Echeverría para obtener el título de licenciado en derecho: la tercera influencia del sistema internacional	215
1946-1954. El segundo encuentro con el general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada. La trayectoria de Luis Echeverría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).....	230
1954-1968. La trayectoria de Luis Echeverría Álvarez en la administración pública	237
2 de octubre de 1968. La matanza estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas.....	250
1969-1970. La campaña presidencial de Luis Echeverría: “Arriba y Adelante”	254
1 de diciembre de 1970. Toma de posesión de Luis Echeverría Álvarez	258
CAPÍTULO III. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO EN EL PERIODO DE LUIS ECHEVERRÍA	260
Causas políticas, económicas e internacionales del surgimiento de la política exterior activa de México entre 1970 y 1976.....	261
Una evaluación a distancia de la personalidad del presidente Luis Echeverría	271
Las motivaciones de Luis Echeverría	272
El sistema de creencias de Luis Echeverría	273
El estilo de liderazgo de Luis Echeverría.....	276
La actitud internacionalista de Luis Echeverría	281
Conclusiones	287
Condiciones internas o externas en las cuales el líder puede influir en la política exterior de México.....	292
La influencia de la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México entre 1970-1976.....	305
CONCLUSIONES	362
Morelos, México, 16 de marzo de 2021.....	362
Conclusiones y objeciones	363
Tres acontecimientos sin relación. La psicología del poder.....	373
BIBLIOGRAFÍA.....	378

INTRODUCCIÓN

El 29 de agosto de 1945, un joven de 23 años, alto, enjuto, de actitud seria y con ojos pequeños y penetrantes presentó su examen profesional en una pequeña aula de la Escuela Nacional de Jurisprudencia ubicada en San Idelfonso. En su tesis, *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político*, el aspirante a licenciado en Derecho defendió que:

[e]xiste un abismo entre la estrecha interdependencia económica y política que ha producido la técnica moderna y la ausencia de la solidaridad entre los miembros de la comunidad interestatal. La conciencia individual lleva un atraso de siglos con relación a los vínculos de toda especie que han hecho del mundo una unidad con infinitas conexiones internas y por eso en nuestra época quizá la suprema labor de educación sea transformar la actitud interior del hombre, en todos los países, hasta adecuarla al estilo de convivencia solidaria y pacífica para la cual ya existen condiciones materiales. La elaboración del Derecho Interestatal no puede realizarse sin observar con exactitud el material humano y político sobre el cual van a pretender obrar las disposiciones jurídicas.¹

27 años después, el 19 de abril de 1972, el entonces licenciado en Derecho y Presidente de México pronunció, ante el Tercer Período de Sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), un discurso en el que enfatizó que:

[d]ebemos fortalecer los precarios fundamentos legales de la economía internacional. No es posible un orden justo y un mundo estable, en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los Estados débiles. Desprendamos la cooperación económica del ámbito de la buena voluntad para cristalizarla en el campo del derecho. Traslademos los principios consagrados de solidaridad entre los hombres a la esfera de las relaciones entre los países.

A lo largo de todos estos años han ido configurándose las bases de lo que bien podría llegar a ser una *Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, complementaria de la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*.²

¹Luis Echeverría, *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político*, México, Espiga, 1945.

²Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974, p. 122. Cursivas del discurso original.

Si bien sería imposible argumentar que la tesis de licenciatura anticipó algunas de las premisas principales del discurso pronunciado en la UNCTAD, podemos observar la repetición de ideas principales en ambos textos: la importancia de un orden mundial justo, la predominancia del Derecho Internacional, la solidaridad entre países, la cooperación económica entre naciones, la interdependencia entre Estados, las actitudes solidarias de las personas, etc. La repetición de argumentos se explica, en parte, porque ambos escritos fueron redactados o revisados por el mismo individuo: Luis Echeverría Álvarez.

Tradicionalmente, la política exterior de los Estados se ha estudiado con base en factores externos (como la distribución de poder en el sistema internacional) o internos (como el régimen político y la influencia de las organizaciones burocráticas). Sin embargo, existe un número reducido de análisis que examinan la política externa a la luz de la personalidad de los líderes. En general, las teorías y escuelas tradicionales de Relaciones Internacionales y Ciencia Política han ignorado o subestimado la relevancia de las “creencias, personalidades, emociones, percepciones y los procesos de toma de decisiones de los líderes políticos”.³ Pese a ello, algunos autores han buscado incluir estas variables en sus análisis.

Por ejemplo, el Realismo—escuela teórica que explica la política exterior e internacional de los Estados con el supuesto de la anarquía internacional, la distribución de poder entre países y la búsqueda de sus intereses nacionales—, excluye u omite la personalidad de los dirigentes nacionales, aunque sean ellos quienes formulan y diseñan dicha política. Con todo, Hans Morgenthau publicó en 1930—es decir, antes de consolidar

³Jack Levy, “Psychology and Foreign Policy Decision-Making”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.) *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, p. 301.

su pensamiento sobre el sistema internacional con una visión estadounidense—un artículo titulado *On the Derivation of the Political from Human Nature*, en el que fundamentó la acción política en el aparato psicológico de los individuos. Con base en las categorías de Sigmund Freud, el estudio del padre del Realismo concluyó que la naturaleza humana tenía dos instintos básicos: la autoconservación (*Erhaltungstrieb*) y la autoafirmación (*Bewährungstrieb*).⁴ El primer instinto subraya la necesidad de sobrevivencia de las personas. El segundo busca satisfacer el principio del placer (*Lustprinzip*), por medio de una “superioridad psicológica (*Herrschaft*) manifestada en la capacidad de uno de provocar el comportamiento de otra persona. En la vida social, los instintos de los individuos chocan entre sí; de aquí la condición permanente de lucha [...]”.⁵

De manera similar, Kenneth Waltz, en su excepcional trabajo sobre las causas de la guerra y la paz, señala la “escasez de intentos sistemáticos para relacionar las ciencias de la conducta con los problemas de la política internacional en el pasado, presente o el futuro”.⁶ Si bien el autor encuentra que “[l]as causas más importantes de los arreglos y actos políticos se hallan en la naturaleza y el comportamiento del hombre”,⁷ concluye que la estructura del sistema internacional debe incluirse en el análisis para comprender íntegramente las causas de los conflictos bélicos o los periodos de paz. Por tanto, como indica Waltz, “[l]a tercera imagen describe el marco de la política mundial, pero sin la primera y segunda imágenes no pueden conocerse las fuerzas que determinan las políticas;

⁴Hans Morgenthau, “Über die Herkunft des Politischen aus dem Wesen des Menschen”, Morgenthau Archive, Biblioteca del Congreso, HJM-B-151 cit. por Martti Koskenniemi, *El discreto civilizador de las naciones. El auge y la caída del Derecho Internacional 1870-1960*, trads. N. Zaragoza, P. Alberro y F. Falcón y Telia, Buenos Aires-Madrid, Ciudad Argentina, 2005, p. 428.

⁵*Ibid.*, p. 429.

⁶Kenneth Waltz, *El hombre, el Estado y la guerra. Un análisis teórico*, trad. A. Borja, México, CIDE, 1ª reimpr., 1ª ed., 2013, pp. 52-53.

⁷*Ibid.*, p. 47.

la primera y la segunda imágenes describen las fuerzas de la política mundial, pero sin la tercera imagen es imposible evaluar su importancia o predecir sus resultados”.⁸

De esta forma, la motivación por entender la influencia de los tomadores de decisión en la política exterior ha estado constantemente presente en el estado de la cuestión, puesto que la personalidad de los dirigentes es fundamental para entender el comportamiento internacional de un Estado. No obstante, algunas preguntas sobre cómo observar esta influencia, qué elementos psicológicos de los líderes deben analizarse y cómo se relaciona la psicología de los tomadores de decisión han sido poco estudiadas o ignoradas.

En este sentido, el análisis de la política exterior de México no es la excepción. El comportamiento internacional mexicano desde 1945 ha sido explicado con base en tres grandes paradigmas teórico-normativos: 1) el marco jurídico-normativo; 2) los enfoques o subdisciplinas de Relaciones Internacionales como el realismo, la economía política o la causalidad interna y 3) la política burocrática o la interdependencia.⁹ Pese a esta diversidad de perspectivas, como señala Gil Villegas, “se puede decir que la mayoría de los estudios internacionales en México ha aceptado implícitamente la concepción realista (...)”.¹⁰ Igualmente, Ana Covarrubias concluye que la distribución del poder en el sistema internacional se convirtió en la variable explicativa principal para comprender la política externa de México y de otros países latinoamericanos durante la Guerra Fría.¹¹

⁸*Ibid.*, pp. 256-257.

⁹Arturo Borja, “Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas” en *La política exterior de México. Enfoques para su análisis*, México, IMRED-El Colegio de México, 1997, p. 23.

¹⁰Francisco Gil Villegas, “El estudio de la política exterior en México: enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica”, *Foro Internacional*, 29 (1989), p. 667.

¹¹Ana Covarrubias, “La política exterior «activa»...una vez más”, *Foro Internacional*, 48 (2008), p. 15.

Por lo anterior, resulta esencial entender la influencia de los tomadores de decisión en el proceso de formulación de la política exterior de México. Analizar teórica y prácticamente dicha influencia contribuirá a comprender íntegramente el comportamiento exterior mexicano. Pese a que existen algunos estudios que resaltan algún aspecto del líder como su estilo de liderazgo,¹² el valor de realizar este estudio radica en dar un primer paso para subsanar la inexistencia de trabajos que explícitamente examinen el vínculo entre la psicología y personalidad del líder y la política exterior de México. Por tanto, para elucidar esta relación analizaremos la figura del presidente Luis Echeverría y su influencia en la política exterior activa y dinámica de México en el periodo 1970-1976.

¿Por qué se escogió al presidente Echeverría? La respuesta a esta pregunta radica en la intuición. Antes de iniciar la investigación, el autor se preguntó si una política exterior activa podría tener su origen en el interés o conocimiento del sistema internacional del líder que la diseña, instrumenta y, en última instancia, promueve. Entonces, se buscaron los periodos en los que México tuvo un comportamiento internacional activo durante el siglo XX. Pronto se halló que los sexenios con una política externa dinámica fueron los de Lázaro Cárdenas (1934-1940), Adolfo López Mateos (1958-1964), Luis Echeverría (1970-1976), José López Portillo (1976-1982) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).¹³

¹²Véase Gwendolyn Gout, *El papel de las imágenes en la formulación de la política exterior de México: dos estudios de caso*, tesis, Distrito Federal, El Colegio de México, 1991 analiza las percepciones de los tomadores de decisión mexicanos sobre algunos temas de política externa. Otros como Rafael Velázquez y Roberto Domínguez, “Balance de la política exterior de México en el sexenio de Felipe Calderón bajo los tres niveles de análisis: límites y alcances”, *Foro Internacional*, 53 (2013), pp. 483-516 estudian el comportamiento internacional mexicano con base en las tres “imágenes” del esquema teórico de Kenneth Waltz enfatizando, por ejemplo, la “imagen I” y las creencias del líder. Por último, algunos estudios como Rafael Fernández de Castro, “Decision Making in Mexican Foreign Policy”, en Jorge Domínguez y Ana Covarrubias, *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Nueva York-Londres, Routledge, 2015, pp. 169-179.

¹³Elodie Brun y Humberto Garza, “La política exterior de México entre 1970 y 1982: la búsqueda de nuevas estrategias”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Elodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El*

De estas administraciones, la de los presidentes López Mateos y Luis Echeverría destacaron por el número de visitas de Estado a otros países, el incremento de las relaciones diplomáticas de México y la defensa de posicionamientos internacionales distintas a las que sostuvieron sus predecesores. Además, ambos líderes realizaron viajes al exterior en su juventud o durante sus puestos o cargos políticos y administrativos. Adolfo López Mateos, quien disfrutaba del senderismo, realizó una caminata desde la Ciudad de México a Guatemala en 1926 y, posteriormente, se exilió en ese mismo país después de la derrota electoral de José Vasconcelos en 1929.¹⁴ Luis Echeverría viajó a Chile, Argentina y Estados Unidos en 1941 y durante su cargo como subsecretario y Secretario de Gobernación hizo diversos viajes al extranjero.

Junto a esto, López Mateos y Luis Echeverría tuvieron como mentor político o modelo a seguir a don Isidro Fabela, internacionalista y político mexicano.¹⁵ Sin embargo, al analizar sus trayectorias distinguimos que Luis Echeverría tuvo, desde su juventud, no sólo un amplio interés por cuestiones internacionales, sino una concepción completa y definida sobre las relaciones entre Estados, la cual se observa en sus escritos universitarios. Prueba de ello es su tesis de licenciatura y sus textos escolares en donde analiza cuestiones de política interna que relaciona con el sistema internacional.

La limitación temporal del presente estudio no se podía limitar a un solo caso o año de su gobierno. La personalidad de los individuos, como se define en el primer capítulo,

tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982, México, El Colegio de México, 2019, p. 12.

¹⁴Soledad Loaeza, “El guatemalteco que gobernó México”, *Nexos*, 2009, disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=13176#ad>, consultado el 9 de marzo de 2021.

¹⁵La influencia política e intelectual de don Isidro Fabela en Adolfo López Mateos podría explicar el interés de éste último en la política internacional. Incluso, podemos comprobar dicha influencia, así como su papel de mentor político y el cariño que tenía hacia López Mateos por medio del prólogo que escribió en la biografía del presidente. Véase Armando de María y Campos, *Un ciudadano. Cómo es y cómo piensa Adolfo López Mateos*, México, Mexico Editores, 2a ed., 1958, pp. v-xxiii.

implica una serie y un patrón de comportamientos recurrentes e independientes de la situación en la que el sujeto se encuentre. Si la personalidad del presidente Luis Echeverría influyó su política exterior debería observarse tal influencia en todo el sexenio y no únicamente en algunos episodios.

La importancia de estudiar la personalidad del presidente Echeverría se encuentra en el número reducido de estudios que existen sobre el tema. El primer trabajo que buscó analizar la figura del presidente Luis Echeverría y el vínculo con su política interna y externa fue *El estilo personal de gobernar* de don Daniel Cosío Villegas. Sin embargo, dicho trabajo, innovador, incitador a la reflexión y crítico, careció de una mayor rigurosidad teórica, por ejemplo, en la diferenciación de conceptos como personalidad y temperamento. Por otra parte, Carlos Rico señala la relevancia de incluir “la personalidad, los intereses y el «estilo de gobierno» de Luis Echeverría” en la explicación de la política exterior de su periodo.¹⁶

De esta manera, la pregunta de investigación que orienta este trabajo es: ¿Cómo influyó la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México entre 1970 y 1976? Para responder, primero debemos cuestionarnos: ¿Cómo evaluar los rasgos psicológicos del dirigente? ¿Qué elementos de la personalidad de un líder influyen en la política exterior de un país? ¿Qué características personales tienen mayor impacto en la personalidad del tomador de decisión: sus creencias, motivaciones, estilo de liderazgo, emociones? ¿Cuáles fueron los alcances políticos que el presidente Echeverría tuvo en su sexenio para influir directamente en el comportamiento internacional de México? ¿Qué papel desempeñó su círculo íntimo y de asesores en el diseño de la política exterior?

¹⁶Blanca Torres (coord.), *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, t. 8: Carlos Rico, “Hacia la globalización”, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, p. 22.

¿Cuáles fueron, según el estado de la cuestión, las principales causas de la política externa de México entre 1970 y 1976? ¿Cómo se vinculan la variable internacional, económica y de política interna con la personalidad del líder?

La hipótesis del trabajo es que la personalidad del presidente Luis Echeverría se expresó en su gran motivación por el poder e interés en la política exterior; su bajo entrenamiento en asuntos internacionales; su alto sentido de eficacia personal y en su creencia en torno a la capacidad propia para involucrarse activamente en el proceso de toma de decisiones. Estos elementos de su personalidad impulsaron mayor involucramiento en el proceso de diversificación de las relaciones exteriores de México entre 1970 y 1976 que se observó, principalmente, en la activa participación del presidente Echeverría en las visitas oficiales y giras internacionales.

Asimismo, la personalidad pragmática y el estilo de liderazgo competitivo del presidente Echeverría promovieron la competencia entre las instituciones encargadas del diseño de la política exterior lo que, aunado a la baja institucionalidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores para 1970, permitió la influencia del líder mexicano. Por último, el sistema de creencias del presidente Echeverría influyó diversas iniciativas de política exterior del periodo. Entre estas creencias se encuentran: 1) la necesidad de impulsar un orden económico *solidario* entre países con la finalidad de promover la paz y justicia internacionales; 2) la importancia de reducir la dependencia de México con Estados Unidos; 3) la relevancia del Derecho Internacional para coadyuvar la creación de un orden mundial justo y 4) el reconocimiento de la desigualdad del poder político y económico entre los Estados. En conjunto, estos elementos junto a otros que mencionaremos con

mayor detalle explican la influencia del presidente Echeverría en la política exterior de su administración.

Es importante aclarar que aquí no se pretende sostener que la personalidad del presidente Echeverría fue la causa principal de la política exterior activa del periodo, pues los orígenes de dicho comportamiento se hallan en las circunstancias internas y externas de México. No obstante, se argumenta que sin la variable individual es imposible explicar a cabalidad la política externa tercermundista, dinámica, políticamente comprometida y enfocada en la búsqueda del reordenamiento del sistema económico mundial para mejorar las condiciones de los países en vías del desarrollo y, en específico, de México. La personalidad del presidente Echeverría fue una condición necesaria e indispensable, mas no suficiente, para explicar el desarrollo de la política exterior. En otras palabras, si hubiera habido otro líder, la política exterior de México hubiese sido activa y dinámica, pero su desarrollo y algunos hechos, como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la búsqueda de expulsar a España de la Organización de las Naciones Unidas, o las giras y visitas internacionales, habrían sido diferentes (al delegarse al Secretario de Relaciones Exteriores), quizá incluso inexistentes.

De igual manera, el trabajo no analiza los resultados de las iniciativas internacionales mexicanas, lo que implica una diferencia con algunos estudios tradicionales de política exterior. Más bien, se trata de demostrar cómo interviene la personalidad del líder en el proceso de toma de decisiones y cómo se vinculan ciertos proyectos internacionales con las características y rasgos psicológicos del dirigente.

Para entender la influencia de la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México entre 1970 y 1976, el trabajo se divide en tres grandes capítulos.

El primero expone los aspectos teóricos y metodológicos esenciales para comprender la influencia de las características y rasgos personales de los líderes en la política externa de los Estados. En un inicio, se retoman las condiciones teóricas en las cuales un individuo puede influir en su entorno. Posteriormente, traducimos dichas circunstancias a contextos políticos específicos de carácter interno (por ejemplo, el régimen político) o externo (como una crisis internacional), en los cuales los jefes de Estado tienen una mayor probabilidad de ejercer impacto en el proceso de toma de decisiones. Una vez definidas dichas condicionantes discutimos los aspectos teóricos de la personalidad del líder: sus motivaciones, sistema de creencias, estilo de liderazgo y estilo interpersonal.

Con la finalidad de comprender el tipo de personalidad del presidente Echeverría y su efecto en el diseño de la política exterior, retomamos una clasificación sobre distintos tipos de personalidad política, la cual nos permitirá entender la psicodinámica del líder. Antes de concluir el capítulo, detallamos los aspectos metodológicos necesarios para evaluar a distancia la personalidad de los dirigentes políticos. En ese apartado, definimos el método de estudio (la psicobiografía) y la teoría psicosocial del desarrollo humano que utilizamos para delinear la personalidad del presidente. Del mismo modo, realizamos un breve análisis de las fuentes empleadas.

El segundo capítulo tiene por objetivo elucidar la psicogénesis de la personalidad de Luis Echeverría por medio del análisis de “hechos biográficos” esenciales en su desarrollo psicosocial. Para ello, proponemos la psicobiografía y estudiamos con detalle la influencia e impacto del contexto cultural, político, social, así como de los cambios biológicos y psicológicos de cada etapa psicosocial en Luis Echeverría para la formación de su personalidad. En cada sección se buscó comprender el origen de sus motivaciones e

impulsos, creencias, su estilo decisorio y la génesis de su actitud internacionalista que motivó su política exterior activa, dinámica y tercermundista.

El tercer capítulo se divide en cuatro apartados. El primero retoma las explicaciones tradicionales sobre las causas de la política exterior activa de México entre 1970 y 1976. La segunda sección resume los principales elementos de la propuesta psicobiográfica y concluye el tipo de personalidad política del presidente Echeverría. Además, se incluye un resumen de los principales elementos de la actitud internacionalista del mandatario. La tercera sección traduce las condiciones internas y externas examinadas en el primer capítulo al contexto mexicano con la finalidad de comprender el alcance e influencia del presidente Luis Echeverría en el proceso de formulación de la política exterior.

Por último, el capítulo concluye con el análisis de la hipótesis del estudio, así como de la influencia de la personalidad del presidente Echeverría en distintos casos de política exterior de México de su periodo. La tesis cierra con algunas reflexiones sobre la perspectiva teórica utilizada y los distintos caminos que podrían seguirse para continuar con el estudio de la psicología del líder y su efecto en el comportamiento internacional de México.

CAPÍTULO I. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DEL LÍDER Y DE SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR

Condiciones teóricas en las cuales el individuo puede influir en su entorno

El 10 de mayo de 1941, Rudolf Hess, secretario particular de Adolfo Hitler y *Führer* sustituto, voló sin compañía en un *Messerschmidt* 110 desde Augsburgo (Alemania) con rumbo a Inglaterra. Su misión era convencer al duque de Hamilton—que había conocido años atrás en una cena ofrecida por Hitler en el marco de los Juegos Olímpicos de 1936—para que le presentara a Winston Churchill, y así conseguir un acuerdo de paz entre Inglaterra y Alemania. En la noche del vuelo, Hess—vestido como *Oberleutnant* de la Luftwaffe—notó que el combustible del avión estaba por terminarse y al reconocer *Dungavel House*, la casa de Hamilton en Escocia, saltó en paracaídas del aeroplano—acto que nunca había hecho con anterioridad. Aterrizó con un tobillo torcido en Eaglesham (Glasgow) y David McLean, granjero local, lo condujo a su casa donde le ofreció té. McLean llamó a las autoridades e inmediatamente el *Führer* sustituto fue arrestado. Hess fue trasladado a la Torre de Londres donde permaneció como prisionero hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷

En su diario personal, Alfred Rosenberg, líder e ideólogo del partido nazi, escribió: “[t]odos estamos estos días ocupados con el caso Hess, uno de los episodios más increíbles del NSDAP [Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán], al que no le faltan los episodios raros. Como yo fui el último que habló con Hess [el 9 de mayo] quizá interese por motivos

¹⁷James Douglas-Hamilton, *Rudolf Hess: misión sin retorno*, Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1ª ed., 1974, pp. 159-163 y Jo Fox, “Propaganda and the Flight of Rudolf Hess, 1941-45”, *The Journal of Modern History*, 83 (2011), pp. 78-79.

históricos-psicológicos recoger esa visita a su casa”.¹⁸ Rosenberg buscó a Hess para discutir cuestiones relacionadas con la invasión de Alemania a la Unión Soviética, pero el *Führer* sustituto estaba distraído, ansioso, “pálido y parecía enfermo”.¹⁹

La tarde del 11 de mayo, Rosenberg escuchó en la radio alemana que Hess había sido hecho prisionero de guerra en Londres y había enviado una carta a Hitler antes de comenzar su viaje. “Lo que yo pensé es que Hess habría sufrido fuertes depresiones, que no habría tenido prácticamente nada que hacer [...] A lo mejor había escrito al *Führer*, que ya no lo necesitaba, que no lo escuchaba en relación a preguntas objetivas, de manera que no soportó más la situación [...]”.²⁰ En realidad, la carta de Hess a Hitler describía cómo se había preparado por cinco meses para su misión y hacía “alusión a sus «sueños»” de buscar la paz con Inglaterra. Rosenberg concluyó que la misiva era un ejemplo de

cuánto se había adentrado ya Hess en un mundo irreal [...] Su amor por los trotamundos, los astrólogos, los curanderos, etc., estaba tan profundamente arraigado en él que había llegado a ser determinante en los hechos. [...] Pobre Rudolf Hess. Nunca me habría imaginado que este hombre enfermo siguiera este camino, que emprendiera esta empresa tan osada—desde un punto de vista tan deportivo—, en lugar de guardar silencio y resignarse. ¡En una ocasión quiso ganar dinero para el partido haciendo un vuelo oceánico a América! Y Ahora [*sic*] quería ayudar a salvar la raza nórdica a través de un vuelo al país de Winston Churchill.²¹

El caso de Hess, de cierta forma, no es único. En marzo de 1949, James Forrestal renunció a su cargo como el primer Secretario de Defensa en la historia de Estados Unidos. La causa de su dimisión—se reveló tiempo después—se debió a que Forrestal recibía un tratamiento mental para tratar una “depresión reactiva”; es decir, cuadros severos de

¹⁸Jürgen Matthäus y Frank Bajohr (eds.), *Alfred Rosenberg: Diarios 1934-1944*, trads. L. Cortés, T. de Lozoya, I. Romero y A. Valero, México, Crítica, 1ª ed., 2015, p. 453.

¹⁹*Loc. cit.*

²⁰*Ibid.*, p. 455.

²¹*Ibid.*, pp. 455-456. El subrayado es de A. Rosenberg.

depresión producidos por una “fatiga operacional”.²² El 2 de abril, Forrestal se internó en el Hospital Naval de Bethesda (Maryland) para atender su enfermedad y en los siguientes meses se observó una mejoría de su condición. Sin embargo, el 22 de mayo, Forrestal se suicidó al lanzarse desde su habitación en el decimosexto piso del hospital.²³

Durante su gestión como Secretario, un grupo compuesto por asesores de diversas dependencias gubernamentales tuvo la tarea de revisar las decisiones políticas y administrativas de Forrestal.²⁴ Su posición como líder de las fuerzas armadas estadounidenses y segundo al mando de la seguridad nacional del país era de importancia estratégica para la administración del presidente Harry Truman, quien conocía el estado de salud de Forrestal. Por tanto, fue necesario establecer un grupo especializado de asesores cuyo fin fue dar seguimiento a las acciones del Secretario de Defensa y comprobar que éstas no fuesen afectadas de manera alguna por su condición médica.

Los dos casos precedentes ejemplifican cómo la personalidad y condición mental de un líder pueden tener gran influencia en el proceso de toma de decisiones o en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Sin embargo, las condiciones políticas, económicas o internacionales en las cuales la personalidad de un individuo interviene para moldear o modificar un resultado, no están claras. El objetivo de esta sección será definir las circunstancias en las que un individuo y su personalidad tienen mayor oportunidad de influir el proceso de toma de decisión o un resultado político (*political outcome*), según sea el caso.

²²Alex Wooley y Er Wooly, “The Fall Of James Forrestal”, *The Washington Post*, Washington, 23 de mayo de 1999, sec. (Historia). Para un análisis teórico de las posibles causas del desarrollo de su enfermedad y la formación de su personalidad, véase Arnold Rogow, *James Forrestal: A Study of Personality, Politics and Policy*, Nueva York, Macmillan, 1963.

²³Alexander George, “Assessing Presidential Character”, *World Politics*, 26 (1974), p. 234.

²⁴Arnold Rogow, “Private Illness and Public Policy: The Cases of James Forrestal and John Winant”, *American Journal of Psychiatry*, 125 (1969), p. 1096 citado por *ibid.*, p. 235.

Fred Greenstein, pionero en la psicología política, fue el primero en proponer los grados de influencia que tiene la personalidad de un individuo en su entorno. El autor se planteó la siguiente interrogante: “¿cuáles son las circunstancias en las que las acciones de los individuos pueden tener mayor o menor efecto en el curso de los acontecimientos?”, cuestión que denominó *action dispensability* (“prescindibilidad de acción”).²⁵ Greenstein responde su pregunta con tres proposiciones abstractas aplicables a la mayoría de los contextos sociales y políticos; sin embargo, como el mismo autor afirma, estas hipótesis deben adaptarse a la circunstancia que se analice. Las tres condiciones donde el individuo puede tener influencia son “1) el grado en el que las acciones suceden en un ambiente que admite reestructuración; 2) la localización del actor en el ambiente y 3) las fortalezas o debilidades particulares del actor”.²⁶

En la primera proposición (la “probabilidad de un efecto personal (*personal impact*) se incrementa en la medida en que el ambiente admite la reestructuración”), Greenstein argumenta que en las situaciones “inestables”—aquellas donde un conjunto de “intervenciones pequeñas pueden producir resultados desproporcionadamente grandes”—tendrán mayor influencia las acciones o decisiones de los actores.²⁷ Este efecto también se observa en un contexto de mayor incertidumbre o gran sensibilidad al cambio; en cuyo caso, las acciones del individuo tendrán un alcance mayor. Por ejemplo, una revolución social.

²⁵Fred Greenstein, *Personality and Politics: Problems of Evidence, Inference, and Conceptualization*, Chicago, Markham Publishing Company, 1969, p. 41. La traducción del concepto se encontró en Rubén Herrero de Castro, *La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en Política Exterior*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 1ª ed., 2007, p. 228.

²⁶*Ibid.*, p. 42.

²⁷*Loc. cit.*

La traducción de un ambiente “inestable” a la política internacional podría ser aquella situación donde la posición de un Estado pueda modificarse debido a un realineamiento de la estructura internacional del poder. Por otro lado, las situaciones “estables” usualmente tienen un resultado que difícilmente puede cambiar, “incluso si alguno de los factores que contribuyen al resultado es eliminado”.²⁸ Greenstein sugiere que el sistema de alianzas establecido antes del inicio de la Primera Guerra Mundial fue una condición necesaria para el comienzo del conflicto.²⁹

La segunda condición señala que el efecto individual de una persona dependerá de su “localización en el ambiente”. Un actor político puede tener mayor influencia en el proceso de toma de decisión si se encuentra en una “posición estratégica en el entorno”.³⁰ En política exterior, se ejemplifica la localización estratégica de los actores en su posición dentro de la estructura institucional de la secretaría o ministerio de asuntos exteriores. Un asesor establecido en un nivel alto de la jerarquía tendrá mayor control sobre el diseño de los insumos o planteamientos de la política y, por tanto, su personalidad podrá tener mayor injerencia en el proceso. Además, no sólo importa la posición del actor en la organización, sino la definición de las atribuciones administrativas y procedimentales que tenga. Como argumenta Hermann, “entre menos bien definido se encuentre el rol que desempeña el tomador de decisión [en la estructura], mayor será la influencia de sus características personales en la política exterior”.³¹

²⁸*Ibid.*, p. 43.

²⁹*Ibid.*, p. 44.

³⁰*Loc. cit.*

³¹Margaret Hermann, “When Leader Personality Will Affect Foreign Policy: Some Propositions”, en James Rosenau (ed.), *In Search of Global Patterns*, Nueva York, The Free Press, 1976, p. 327.

La tercera circunstancia dicta que “la probabilidad de un efecto personal (*personal impact*) varía según las fortalezas o debilidades individuales del actor”.³² Esta condición es de gran importancia especialmente cuando el líder interactúa con un entorno que admite reestructuración, porque permite amplificar o reducir el efecto de las características personales en el resultado. Como afirma Herrero de Castro, un tomador de decisión con habilidad política para negociar con otros actores—destreza que podríamos considerar como una fortaleza en política—puede crear las condiciones para que “él mismo se sitúe en una posición favorable que le permita reestructurar un entorno inestable. Por otro lado, un decisor inepto o poco hábil (incluso bien situado, añadimos nosotros) se auto-reducirá su probabilidad de influir en su entorno”.³³

Condiciones internas y externas en las cuales el líder puede influir en la política exterior

Las proposiciones de Greenstein, si bien teóricamente útiles, requieren adaptarse al estudio de la política exterior. A continuación, se traducen las circunstancias anteriormente revisadas a dos tipos de condiciones donde la personalidad y las características personales del individuo tienen oportunidad de influir en el proceso de toma de decisión o resultado de la política externa de un país. Estas condiciones se dividen en dos: internas, que se refieren a aspectos institucionales del Estado, y externas, que engloban situaciones del sistema internacional. Cabe resaltar, que las siguientes proposiciones no excluyen o cubren todos los contextos posibles donde la personalidad interactúa con el entorno. En cambio, ilustran situaciones básicas donde se ha demostrado la influencia de los dirigentes.

³²Fred Greenstein, *op. cit.*, p. 45.

³³Rubén Herrero de Castro, *La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en Política Exterior*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 1ª ed., 2007, p. 230.

En un inicio, mencionaremos las condiciones internas. Hudson establece que una primera condición para analizar la influencia de los tomadores de decisión es el tipo de régimen político de cada Estado. Como argumenta la autora, cada régimen político ofrece “diferentes niveles de constreñimiento al líder sobre el control de la política [exterior]”.³⁴ De esta forma, en los regímenes políticos donde el poder se concentra en un solo individuo, “será mayor la influencia de la personalidad del líder y sus preferencias” en el resultado de política exterior.³⁵ Asimismo, se observará el efecto de los rasgos psicológicos del individuo cuando éste tenga la “responsabilidad final de las decisiones de política exterior (por ejemplo, un primer ministro, un presidente, el secretario general del partido, o el líder de una junta militar)”.³⁶

De esta manera, se debe examinar el arreglo político del sistema; el espectro de influencia y alcance de las decisiones del jefe de Estado con base en las atribuciones legales y administrativas de cada régimen; y las instituciones formales e informales por las cuales el tomador de decisión puede influir en el diseño de la política exterior. Como ejemplo de lo anterior, Kaarbo argumenta que el líder de un régimen presidencialista tiene mayor oportunidad de intervenir en el proceso de toma de decisión de la política exterior que un primer ministro. Sin embargo, un gobernante en un sistema parlamentario puede modificar su posición inicial y volverla “estratégica”—en términos de Greenstein—para ganar mayor

³⁴Valerie Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2ª ed., 2014, p. 40.

³⁵Daniel Byman y Kenneth Pollack, “Let Us Now Praise Great Men: Bringing the Statesman Back In”, *International Security*, 25 (2001), p. 140. En los sistemas totalitarios, se espera que el líder tenga mayor influencia y predominio en el proceso de toma de decisión debido a la concentración de poder en el gobernante. Véase Raymond Birt, “Personality and Foreign Policy: The Case of Stalin” *Political Psychology*, 14 (1993), pp. 607-625.

³⁶Margaret Hermann, “Personality and Foreign Policy Decision Making: A Study of 53 Heads of Government”, Donald Sylvan y Steve Chan (eds.), *Foreign Policy Decision Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, Praeger, 1984, p. 53.

influencia en el proceso. Para esto, el líder deberá realizar diversas estrategias, como reorganizar su gabinete (*cabinet reshuffle*), para lograr un mayor control político e influir en el proceso de toma de decisiones.³⁷

Una segunda condición que permite analizar la injerencia de la personalidad en el proceso de toma de decisión es cuando existe un conflicto entre las instituciones que ejercen poder y autoridad en temas de política exterior.³⁸ Esta circunstancia indica que la lucha burocrática o institucional entre organizaciones del Estado—como pueden ser dos o más secretarías o ministerios—abre un espacio de oportunidad para que las características personales del líder, en especial la forma en como decide gestionar el conflicto, sean visibles. En las luchas organizacionales, el liderazgo del jefe de Estado se vuelve esencial para superar el estancamiento en el que se halla el proceso de toma de decisión y lograr una solución al problema. En algunos casos, cuando el decisor tiene poco interés en los temas de la agenda internacional, la decisión y responsabilidad de guiar las discusiones burocráticas recae en los secretarios de Estado o asesores cercanos al dirigente, por lo que habría que analizar sus personalidades.

La tercera condición establece que la personalidad del líder influirá el comportamiento de política exterior si la organización encargada de su gestión y manejo tiene un bajo nivel de institucionalización.³⁹ En las dependencias gubernamentales con un bajo nivel de desarrollo institucional, los procedimientos operativos estandarizados—en términos de Allison—carecen de lógica burocrática para ejecutar acciones coordinadas y

³⁷Juliet Kaarbo, “Prime Minister Leadership Styles in Foreign Policy Decision-Making: A Framework for Research”, *Political Psychology*, 18 (1997), p. 560.

³⁸Daniel Byman y Kenneth Pollack, “Let Us Now Praise Great Men: Bringing the Statesman Back In”, *International Security*, 25 (2001), p. 141.

³⁹Margaret Hermann, “When Leader Personality Will Affect Foreign Policy: Some Propositions”, en James Rosenau (ed.), *In Search of Global Patterns*, Nueva York, The Free Press, 1976, p. 330.

congruentes. El resultado de lo anterior es la falta de prácticas rutinarias para afrontar situaciones comunes o la incapacidad de gestionar situaciones nuevas, lo que repercute negativamente en el proceso de toma de decisiones.⁴⁰ Además, las organizaciones poco institucionalizadas se caracterizan por la nula definición de las funciones y roles que desempeñan los tomadores de decisión. Por ende, sin una estructura organizacional institucionalizada, el jefe de Estado con un alto interés en la política exterior podrá involucrarse en mayor cantidad de asuntos diplomáticos para definir la posición de su país o podrá establecer la agenda de política exterior de su nación en temas de su preferencia.⁴¹ Por otra parte, si el líder tiene un bajo interés en asuntos internacionales, delegará las actividades diplomáticas a su Secretario de Relaciones Exteriores, quien podrá “dejar su huella personal” en los asuntos de política exterior.

Ahora bien, se analizarán las condiciones externas. Una cuarta condición donde observamos la influencia del líder en la política exterior ocurre cuando hay una “situación nueva, ambigua, inestable, o compleja (sin precedentes claros, pronósticos, o requerimientos rutinarios)”.⁴² En este tipo de circunstancias, los individuos utilizan sus capacidades políticas y cognitivas para presentar soluciones adecuadas al momento o para definir el curso de acción del Estado ante una situación sin precedentes. En este proceso de definición, el sistema de creencias del líder será fundamental para organizar, simplificar y abstraer la información proveniente del exterior.⁴³ Los dirigentes comúnmente “escogen

⁴⁰Graham Allison, *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1971, p. 131.

⁴¹Margaret Hermann, *op. cit.*, p. 330.

⁴²David Winter, “Personality Profiles of Political Elites”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, p. 425.

⁴³Stephen Walker y Mark Schafer, “Belief Systems as Causal Mechanisms in World Politics: An Overview of Operational Code Analysis”, en Mark Schafer y Stephen Walker (eds.), *Beliefs and Leadership*

acciones consistentes con sus creencias acerca de las realidades externas incluso cuando es información disponible que contradice sus creencias”.⁴⁴ Las circunstancias nuevas o ambiguas son, en términos de Greenstein, situaciones “inestables” que permiten un mayor margen de reestructuración o cambio.

En las situaciones ambiguas, una gran cantidad de interpretaciones se originan entre los actores involucrados como resultado de las diversas percepciones que se formulan a partir de las circunstancias.⁴⁵ Aunado a estas percepciones, la “escasez de información; desde información de baja calidad o de autenticidad cuestionable; o información que es contradictoria o consistente de manera significativa con dos o más interpretaciones diferentes” afecta el proceso de toma de decisión o influye negativamente en las percepciones previamente realizadas.⁴⁶ Por tanto, en contextos de ambigüedad, el líder tendrá preponderancia para establecer o definir la política que el Estado seguirá con base en el “ejercicio de su juicio”.⁴⁷

Una quinta condición, relacionada con la anterior, es la influencia del tomador de decisión durante una crisis internacional.⁴⁸ Una crisis es una situación que se enmarca en

in World Politics: Methods and Applications of Operational Code Analysis, New York, Palgrave Macmillan, 2006, p. 5.

⁴⁴*Ibid.*, p. 6.

⁴⁵Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1976. En el caso mexicano existe poca literatura sobre la influencia de las percepciones en la política exterior. Véase Gwendolyn Gout, *El papel de las imágenes en la formulación de la política exterior de México: dos estudios de caso*, tesis, México, El Colegio de México, 1991.

⁴⁶Ole Holsti, “Foreign Policy Formation Viewed Cognitively”, en Robert Axelrod (ed.), *Structure of Decision: The Cognitive Maps of Political Elites*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1976, p. 30.

⁴⁷Valerie Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2ª ed., 2014, p. 41.

⁴⁸El estado de la cuestión acerca de las crisis internacionales desde una perspectiva de psicología política es muy amplio. Para una recopilación desde el enfoque cognitivo sobre el tema véase Robert Jervis, Richard Lebow y Janice Gross (eds.), *Psychology and Deterrence*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985 y Ole Holsti, “Crisis, Stress, and Decision Making”, en su libro *Crisis, Escalation, War*, Montreal, McGill-Queen University Press, 1972, pp. 7-25. Para un enfoque que incluya diversas perspectivas teóricas sobre el tema véase Charles Hermann, “Some Issues in the Study of International Crisis”, en Charles Hermann (ed.), *International Crises: Insights from Behavioral Research*, Nueva York, Free Press, 1972.

un “alto grado de *incertidumbre*”, en la cual, “los valores esenciales o los sistemas vitales de una comunidad [en este caso el Estado-nación] se perciben bajo *amenaza* [...]” y, por tanto, existe un *sentido de urgencia* para solucionarla.⁴⁹ Tal contexto de incertidumbre—que en términos de Greenstein podemos denominar como una situación “inestable”—crea un amplio margen de acción para que las características personales del encargado de la política exterior de un país—aquel individuo situado en una posición “estratégica”—se reflejen en el resultado.

En teoría, en una crisis donde “la supervivencia del Estado” esté en peligro, el líder posiblemente “mantendrá sus predisposiciones psicológicas” alejadas para “evitar hacer cualquier error innecesario”.⁵⁰ Sin embargo, gran cantidad de casos demuestran la influencia de la personalidad del tomador de decisión en las soluciones a crisis nacionales o internacionales que ponen en cuestión la estabilidad política del país.

En cambio, en situaciones donde se amenace un aspecto simbólico del Estado, la influencia del dirigente en la decisión final será mucho mayor. Un escenario que ejemplifica lo anterior es la crisis de las islas Malvinas en la que Margaret Thatcher tuvo una injerencia determinante en la decisión de iniciar acciones militares contra la junta militar argentina para retomar el territorio británico de ultramar que simbolizaba el pasado de gloria del imperio inglés.⁵¹

De igual forma, se puede observar la influencia indirecta del líder en el proceso de toma de decisiones encaminado a resolver la crisis. El ambiente institucional que se crea

⁴⁹Stephen Benedict y Paul T Hart, “Crisis Management”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, pp. 396-397, cursivas de los autores.

⁵⁰Valerie Hudson, *op. cit.*, p. 40.

⁵¹Daniel Byman y Kenneth Pollack, “Let Us Now Praise Great Men: Bringing the Statesman Back In”, *International Security*, 25 (2001), p. 142.

en el marco de una crisis internacional genera estrés en el tomador de decisión, lo que afectará su comportamiento y la calidad de sus decisiones.⁵² Además, el líder puede gestionar el proceso de toma de decisión por medio de sus estrategias para afrontar (*coping strategies*) la realidad. Estas estrategias son mecanismos psicológicos que se activan en situaciones estresantes donde se amenace el equilibrio mental de la persona. Ejemplos de estos mecanismos son la “sobrerreacción (*overreaction*) o la insuficiente reacción (*underreaction*), intentos de huir o retirarse del lugar, proyección”, entre otros.⁵³

Por otro lado, la psicología del individuo influye en el proceso por medio de las emociones o estados emocionales que se originen en él o ella a partir de la crisis.⁵⁴ Dyson y Hart argumentan que el comportamiento depresivo del primer ministro Anthony Eden y un estado frágil de salud [que lograba sobrellevar con inyecciones de Dexamil] crearon las condiciones para desarrollar un “proceso de toma de decisión errático durante la crisis de Suez en 1956” con resultados negativos para Inglaterra.⁵⁵

Por último, el líder tiene capacidades cognitivas e institucionales limitadas para resolver una crisis. Por ende, el proceso de toma de decisión se concentrará en un grupo de

⁵²El estrés como variable de análisis en la política exterior es un fenómeno observable que se manifiesta en comportamientos verbales y no verbales. Margaret Hermann, “Indicators of Stress in Policy Makers During Foreign Policy Crises”, *Political Psychology*, 1 (1979), pp. 27-46.

⁵³Margaret Hermann, “When Leader Personality Will Affect Foreign Policy: Some Propositions”, en James Rosenau (ed.), *In Search of Global Patterns*, Nueva York, The Free Press, 1976, p. 330. Para la traducción de conceptos de psicología en lengua inglesa al español se utilizó el diccionario de Steven Kaplan, *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry*, Nueva York, Routledge, 2011, pp. 157 y 428. En este caso, las traducciones fueron de los conceptos *coping strategy* y *overreaction*, respectivamente.

⁵⁴Una aproximación sobre las emociones de los Estados y el sistema internacional se encuentra en Brent Sasley, “Theorizing States' Emotions”, *International Studies Review*, 13 (2011), pp. 452-476. Agradezco a la Dra. Marta Tawil por mostrarme la literatura sobre el tema. Con relación al tema de la salud de los líderes políticos y su efecto en el proceso de toma de decisión véase Jerrold Post y Robert Robins, *When Illness Strikes the Leader: The Dilemma of the Captive King*, New Haven, Yale University Press, 1993.

⁵⁵Stephen Benedict y Paul T Hart, “Crisis Management”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, p. 413. En Gran Bretaña, el estimulante Dexamil se conoce como *purple hearts*. David Owen, “The effect of Prime Minister Anthony Eden’s Illness on his Decision-making During the Suez Crisis”, *QJM: An International Journal of Medicine*, 98 (2005), p. 392.

funcionarios de alto nivel que pueda dirigir el proceso eficaz y velozmente. No obstante, un problema que se analice desde una perspectiva grupal no limita la posibilidad de la influencia psicológica por parte de los actores implicados. De hecho, la dinámica de grupos origina otras formas de comportamiento psicológico que pueden determinar un resultado negativo en la crisis.⁵⁶

Finalmente, mencionaremos dos condiciones adicionales que la literatura incluye como circunstancias donde se visibiliza la personalidad del líder. A estas dos condicionantes las denominaremos “personales” y se estudiarán con mayor detalle en la próxima sección, porque consideramos son características que dependen y pertenecen al tomador de decisión, y no a su entorno. La primera es el interés personal del líder en temas de la política exterior (un alto o bajo interés), que incluiremos como parte de sus motivaciones. La segunda es el entrenamiento del líder en diplomacia o asuntos globales (*training in foreign affairs*), que analizaremos en el sistema de creencias.

Las condiciones internas y externas, anteriormente explicadas, establecen las circunstancias en las cuales un dirigente puede influir en la política exterior de su nación. Ahora, es momento de analizar los aspectos de la personalidad del líder que determinan e influyen su comportamiento político.

Aspectos teóricos de la personalidad del líder

Durante una entrevista periodística, Henry Kissinger, Secretario de Estado en el gobierno de Richard Nixon, comentó que “como profesor, tendía a pensar que la historia estaba dirigida por fuerzas impersonales. Pero cuando la ves en práctica, observas la diferencia

⁵⁶La psicología ha dedicado una amplia gama de estudios para analizar la dinámica de grupos y sus repercusiones en los resultados de política exterior. Véase Irving Janis, *Victims of Groupthink: A psychological study of foreign-policy decisions and fiascoes*, Boston, Houghton, 1972.

que hacen las personalidades”.⁵⁷ En la sección anterior, establecimos las condiciones en las cuales un líder podía tener mayor influencia en la política exterior de su país; sin embargo, no especificamos qué aspectos de su personalidad intervienen para definir su personalidad, comportamiento o conducta política. Por tanto, este apartado tiene como objetivos: 1) precisar el concepto de personalidad; 2) explicar sus componentes más relevantes para comprender la psicología del líder; y 3) exponer una clasificación de tipos de personalidad que pueden tener los dirigentes políticos. La finalidad será conocer cómo se vinculan los elementos de la personalidad del líder para entender su comportamiento político.

En primer lugar, es importante señalar que no hay una definición única o delimitada sobre qué es la personalidad. Según Gordon Allport, existen más de cincuenta diferentes concepciones del término.⁵⁸ En el campo de la psicología política, F. Greenstein propone que la personalidad es un “*entidad inferida* más que un fenómeno directamente observable. [...] [U]na construcción que se introduce para entender las regularidades en el comportamiento de un individuo ante la respuesta a diversos estímulos”.⁵⁹ Winter define a la personalidad como un complejo “conjunto de capacidades o disposiciones” que se utilizan “dependiendo de los requerimientos de la situación y del propio «aparato

⁵⁷David Winter, “Personality Profiles of Political Elites”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, p. 423.

⁵⁸Margaret Hermann, “Introduction: A Statement of Issues”, en Margaret Hermann y Thomas Milburn (eds.), *A Psychological Examination of Political Leaders*, Nueva York, The Free Press, 1977, p. 2. El libro de Allport resume de manera excepcional las diferentes nociones y conceptos sobre la personalidad desde la etimología, la filosofía y el ámbito jurídico. Gordon Allport, “Hacia una definición de la personalidad” y “Los fundamentos de la personalidad”, en su libro *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 3ª ed., 1970, pp. 41-72 y 117-147.

⁵⁹Fred Greenstein, *Personality and Politics: Problems of Evidence, Inference, and Conceptualization*, Chicago, Markham Publishing Company, 1969, p. 3, las cursivas son del autor.

ejecutivo» de la persona”.⁶⁰ Según el autor, la personalidad se compone de cuatro elementos (contextos sociales, rasgos, aspectos cognitivos y motivaciones) que “pueden describirse con respecto a dos dimensiones: *a*) si son públicos y observables, o bien internos (*inner*) y por tanto susceptibles de inferirse; y *b*) si se mantienen relativamente estables en diversas situaciones y pueden describirse en términos de niveles «típicos», o por el contrario si son muy dependientes de las situaciones y del contexto”.⁶¹

Por otro lado, M. Hermann postula el término “características personales” como sustituto del concepto de personalidad. Para la autora, estas características englobarán “todos los aspectos de un individuo *como* individuo—sus estadísticas biográficas (i.e. edad, lugar de nacimiento), sus capacidades y habilidades, su entrenamiento, sus experiencias de trabajo, sus motivos, sus cogniciones, capacidades afectivas (*affect*), sus actitudes y creencias, sus percepciones de rol, y sus valores”.⁶² Al plantear su definición, Hermann propone estudiar a los líderes políticos a partir de una o varias “características personales”—por ejemplo, creencias y motivaciones—en lugar de examinar todo el conjunto de características del sujeto.

Pese a la utilidad de las definiciones anteriores, el trabajo se basará en la propuesta conceptual de Jerrold Post, psiquiatra clínico. Para el autor, la personalidad “connota un patrón sistemático de funcionamiento consistente en una serie de comportamientos y a lo largo del tiempo”.⁶³ Como la personalidad “implica una *patterned relationship* entre la

⁶⁰David Winter, “Personality Profiles of Political Elites”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, pp. 426.

⁶¹*Ibid.*, p. 427.

⁶²Margaret Hermann, “Introduction: A Statement of Issues”, en Margaret Hermann y Thomas Milburn (eds.), *A Psychological Examination of Political Leaders*, Nueva York, The Free Press, 1977, p. 2.

⁶³Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 69.

cognición, afecto (*affect*), y las relaciones interpersonales”, todos sus elementos y componentes se encuentran vinculados, lo que dificulta la disociación de cada uno de ellos en el análisis.⁶⁴ De esta forma, la personalidad del dirigente limitará la forma en cómo procesa la información, “el rango de creencias y actitudes, y la naturaleza de las relaciones con el círculo de liderazgo (*leadership circle*), incluyendo a quienes se desempeñan en el círculo interno (*inner circle*), [es decir,] todos aquellos que influyen el proceso de toma de decisión”.⁶⁵

Se eligió la definición y clasificación de tipos de personalidad de Post por dos razones. La primera fue por su fundamento teórico y práctico. En 1965, Jerrold Post inauguró un programa experimental en la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) cuyo objetivo principal fue “evaluar a distancia (*assessing at a distance*) la personalidad”, el comportamiento y la conducta política de los líderes mundiales.⁶⁶ Con base en esos análisis, se crearon perfiles de personalidad política que utilizaron altos funcionarios del gobierno estadounidense para diseñar la política exterior, guiar la diplomacia, negociar en cumbres internacionales o apoyar en el proceso de toma de decisión durante una crisis.⁶⁷ En la década de los años 1970, el programa se institucionalizó en el Centro de Análisis de Personalidad y Comportamiento Político (CAPPB, por sus siglas en inglés).⁶⁸

Post basó su definición en un amplio marco teórico obtenido de la psicología clínica y la psiquiatría; utilizó esa conceptualización para elaborar perfiles de personalidad política

⁶⁴*Ibid.*, p. 77.

⁶⁵*Ibid.*, p. 78.

⁶⁶Jerrold Post, “Leader Personality Assessments in Support of Government Policy”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 51.

⁶⁷*Ibid.*, p. 61.

⁶⁸*Ibid.*, p. 52.

de dirigentes; posteriormente, creó una clasificación de tipos de personalidad de líderes mundiales. El resultado de su investigación fue una definición con ventajas teóricas y prácticas sobre otras maneras de entender la personalidad. La segunda razón de escoger la propuesta de Post se debió a que su tipología se fundamentó en su definición. Si hubiésemos utilizado otra clasificación, es probable que hubiéramos combinado marcos teóricos distintos, cuyos supuestos diferentes, llevarían a conclusiones distintas y diversas maneras de entender el comportamiento político.

Jerrold Post sugiere que, al evaluar la personalidad a distancia de un líder, debemos proponer su psicodinámica y psicogénesis. La dinámica (*dynamics*) de una conducta será la explicación teórica formulada por el investigador para comprender el fenómeno observado por medio del uso de teorías psicológicas que revelen los procesos psicológicos internos.⁶⁹ Para el autor, la dinámica es el conjunto de “fuerzas psicológicas dentro de la personalidad que impulsan el comportamiento político”.⁷⁰ En cambio, la génesis de una conducta elucida el origen de la dinámica, que puede ocurrir durante la “niñez, en las primeras experiencias, o en el desarrollo del sujeto”.⁷¹ La psicodinámica del comportamiento de Luis Echeverría se obtendrá a partir de los aspectos teóricos que expondremos en los siguientes apartados. La psicogénesis de su personalidad se propondrá con base en los aspectos metodológicos que discutiremos en la tercera sección. Sin embargo, es importante señalar que comprender íntegramente el origen de la personalidad

⁶⁹Fred Greenstein, *Personality and Politics: Problems of Evidence, Inference, and Conceptualization*, Chicago, Markham Publishing Company, 1969, p. 66.

⁷⁰Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 131.

⁷¹David Winter, “Assessing Leaders’ Personalities: A Historical Survey of Academic Research Studies”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 14.

de un individuo es una tarea de gran complejidad con limitaciones analíticas claras que impedirán conocerla por completo.

Por último, según la definición de Post, la personalidad se compone de tres elementos: la cognición, el afecto y el estilo interpersonal.⁷² A partir de estos componentes, explicaremos los aspectos que han sido utilizados con mayor frecuencia en los estudios sobre líderes políticos: las motivaciones, el sistema de creencias, el estilo de liderazgo y estilo interpersonal.⁷³

Las motivaciones del líder

Desde su inicio como disciplina, la psicología ha buscado determinar las motivaciones, motivos, impulsos, pulsiones o necesidades que guían la acción humana. Cada corriente psicológica, con base en su aparato analítico, propone diversas causas que explican el comportamiento humano. En el trabajo, entendemos las motivaciones, motivos o impulsos—términos que utilizaremos de manera intercambiable—como causas que “proporcionan [al líder] dirección y energía para la acción”.⁷⁴

Las motivaciones serán de gran importancia para el análisis psicológico, porque “influyen en cómo los líderes interpretan el rol del liderazgo; sensibilizan las percepciones de oportunidad y peligro; afectan la accesibilidad de diferentes habilidades y estilos, y determinan las fuentes de satisfacción del liderazgo, estrés, frustración y vulnerabilidad”

⁷²Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 78. Post desarrolló un esquema conceptual conocido como “perfil de personalidad política” que incluye una lista detallada de cada uno de los elementos que surgen a partir de los tres grandes componentes de la personalidad. *Ibid.*, pp.102-104.

⁷³Margaret Hermann, “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, 24 (1980), p. 8.

⁷⁴David Winter, “Measuring the Motives of Political Actors at a Distance”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 153.

en el individuo.⁷⁵ La enorme dificultad de comprender a profundidad las causas que conducen el comportamiento político de un dirigente se halla en que las motivaciones pueden ser conscientes o inconscientes y responden a “incentivos externos y a la dinámica [psicológica] interna”.⁷⁶ La psicología política ha identificado tres motivaciones que guían la acción política del líder: poder, afiliación y logro.

Max Weber escribió que el político “aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder «por el poder», para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere”.⁷⁷ En efecto, una gran cantidad de tomadores de decisión buscan el poder político por su rasgo dominante o para gozar de los estados emocionales que implica su ejercicio. La motivación por el poder (*power motivation*)—el impulso más estudiado en los trabajos sobre liderazgo político—señala la necesidad de “establecer, mantener o restaurar el poder propio, es decir, el impacto, control o influencia de uno sobre los demás”.⁷⁸ Aquel líder con una alta motivación por el poder resaltarán cuestiones de gran importancia para él o ella como reputación, prestigio, persuasión, control.⁷⁹

Esta motivación conduce a los individuos a ejercer profesiones relacionadas con el poder: gerentes, directivos, profesores, psicólogos, políticos. Este tipo de carreras permiten a las personas tener la “oportunidad o el deber de dirigir de manera directa el comportamiento de los individuos”, los cuales pueden ser sancionados positiva o

⁷⁵*Loc. cit.*

⁷⁶*Loc. cit.*

⁷⁷Max Weber, *El político y el científico*, trad. F. Rubio, Madrid, Alianza Editorial, 1981, p. 84.

⁷⁸David Winter, *The Power Motive*, Nueva York, Free Press, 1973, p. 250 cit. por Margaret Hermann, “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, 24 (1980), p. 20.

⁷⁹David Winter, “Measuring the Motives of Political Actors at a Distance”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 155.

negativamente, según el criterio del sujeto dominante.⁸⁰ Por tanto, el sentido de satisfacción de los sujetos con una motivación por el poder se obtiene cuando un grupo de personas dominadas escuchan y siguen sus órdenes.

La motivación por el poder posee una dimensión positiva y negativa. Cuando los líderes tienen “auto-control, un sentido de responsabilidad, altruismo o inhibición auténtica (*sheer inhibition*)”, su influencia será positiva en su entorno, porque serán “activos en las organizaciones [...] capaces de crear una alta moral entre sus subordinados [...] son adeptos a construir alianzas con los demás (especialmente con aquellos que tienen un rango inferior a ellos), y en grupos pequeños [...] definen la situación, animan a las personas a participar e influyen en otros”.⁸¹ En cambio, la dimensión negativa se manifiesta cuando el líder carece de auto-control.⁸² Este tipo de dirigentes “son vulnerables al congraciamiento (*ingratiatio*) y la adulación [...] mejoran únicamente después de tener éxito, no después del fracaso. Al tomar decisiones, otorgan relativamente baja atención a consideraciones morales [...] toman riesgos extremos, son agresivos verbal y físicamente, y exhiben una variedad de comportamientos impulsivos como sexo explotador (*exploitative sex*), y consumo de drogas y alcohol”.⁸³ Un ejemplo del impulso por el poder en su aspecto positivo es Francisco I. Madero, mientras que Victoriano Huerta podría ejemplificar la dimensión negativa.

Los políticos con un alto impulso por el poder se caracterizan por un estilo de negociación agresivo; buscan orientación y consejo de “expertos” políticos y entre sus

⁸⁰David Winter y Leslie Carlson, “Using Motive Scores in the Psychobiographical Study of an Individual: The Case of Richard Nixon”, *Journal of Personality*, 56 (1988), p. 92.

⁸¹David Winter, *op. cit.*, p. 158.

⁸²*Loc. cit.*

⁸³*Loc. cit.*

manifestaciones políticas hallamos el “carisma, la guerra y agresión, una política exterior independiente y una *rated greatness*”.⁸⁴ Si bien, la motivación por el poder en sí misma no establece o define una orientación de política exterior, Hermann encontró que hay una correlación entre líderes que tienen una política exterior expansionista o influyente—esto es una política externa con “interés o deseo de tener un efecto (*impact*) en el comportamiento de política exterior de otras naciones, [o] para desempeñar un papel de liderazgo en la arena internacional”—y una alta motivación por el poder.⁸⁵

Elucidar la génesis de la motivación por el poder dentro de la personalidad del líder es una tarea de gran complejidad. Para Winter, “[l]a permisividad de los padres con respecto al sexo y la agresión y la sensación de pérdida de estatus son antecedentes importantes” para promover el impulso por el poder en los políticos.⁸⁶ Por otra parte, Harold Lasswell, fundador de la psicología política, propuso su hipótesis del actor en busca de poder (*power seeker*). Para Lasswell, “algunos individuos desarrollan una necesidad inusualmente fuerte de tener poder (y/o por otros valores personales como afecto, respeto (*deference*), rectitud) como forma de compensación de una falta de autoestima o [una autoestima] dañada”.⁸⁷ Alexander George encontró que los *power seekers* son líderes “reformistas e innovadores [...] que intentan reformar las instituciones políticas,

⁸⁴Información obtenida de la tabla 7.2 en *Ibid.*, p. 156.

⁸⁵Margaret Hermann, “Who Becomes a Political Leader? Some Societal and Regime Influences on Selection of a Head of State”, en Lawrence Falkowski (ed.), *Psychological Models in International Politics*, Colorado, Westview Press, 1979, pp. 19 y 31.

⁸⁶David Winter y Leslie Carlson, “Using Motive Scores in the Psychobiographical Study of an Individual: The Case of Richard Nixon”, *Journal of Personality*, 56 (1988), p. 89.

⁸⁷Alexander George, “Power as a Compensatory Value for Political Leaders”, *Journal of Social Issues*, 24 (1968), p. 30. La traducción del concepto *deference* es deferencia. Steven Kaplan, *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 179.

reinterpretan y amplían las funciones de los papeles políticos existentes o crean nuevos roles que encajan con sus necesidades, estilo político y aspiraciones”.⁸⁸

Para detectar a un individuo con baja autoestima, George sugiere estudiar su comportamiento y buscar el origen de ésta en las experiencias de vida. La baja autoestima implica “a) sentimientos de insignificancia (*unimportance*), b) sentimientos de inferioridad moral, c) sentimientos de debilidad, d) sentimientos de mediocridad, e) sentimientos de deficiencia intelectual”.⁸⁹ El sujeto con autoestima baja o dañada ejercerá poder para “a) dominar y/o privar otros; b) no ser dominado o interferido por otros actores políticos, [o] c) producir logros políticos”.⁹⁰ Para comprobar la hipótesis de Laswell, George resalta la importancia de conocer el entorno de la situación y el tema político que el dirigente trate en ese momento para concluir si el gran impulso por el poder del tomador de decisión es un aspecto de su personalidad o únicamente una reacción a su ambiente. Cuando el político haya compensado eficazmente su baja autoestima con el ejercicio del poder, recibirá un sentimiento de euforia. A cada sensación de baja autoestima le corresponde una de euforia o felicidad; por ejemplo, si el líder tiene un sentimiento de inferioridad, producirá un “*sentido de habilidad superior*”, que se interpreta como: “[n]inguna otra persona puede hacer esto (lo que sea que el sujeto haga en su zona de poder) tan bien [como yo]”.⁹¹

Una segunda motivación para orientar el comportamiento político del líder es la afiliación (*affiliation motivation*). Este impulso se refiere a la importancia que el sujeto

⁸⁸Ejemplos de este tipo de líderes son Martín Lutero, Mohandas Gandhi, Søren Kierkegaard, Woodrow Wilson, Eleanor Rossevelt. *Ibid.*, p. 32-33.

⁸⁹*Ibid.*, p. 34.

⁹⁰*Ibid.*, p. 35.

⁹¹George propone que sentimientos de insignificancia producen un “*sentido de singularidad (uniqueness)*”; sentimientos de inferioridad moral crean un “*sentido de virtud superior*”; sentimientos de debilidad instauran un “*sentido de fuerza superior*”; y los sentimientos de deficiencia intelectual instauran un “*sentido de inteligencia superior*”. *Ibid.*, p. 43-44.

otorga al conjunto de relaciones interpersonales que crean un sentido de confianza y cercanía en él o ella. Específicamente, esta motivación busca “establecer, mantener o restaurar relaciones cálidas y amistosas”.⁹² Los líderes con una alta necesidad por afiliarse se caracterizan por el deseo de comunicarse y cooperar con los demás; sin embargo, su “círculo de interacción amistosa se limita a aquellas personas similares a ellos mismos”.⁹³ Por tanto, a diferencia de los tomadores de decisión motivados por el poder, este tipo de dirigentes reciben consejo de “sus amigos en lugar de expertos y trabajarán mejor cuando estén con ellos”. Los políticos con necesidad de afiliación son susceptibles de influencia por parte de individuos que “conocen y [en quienes] confían”.⁹⁴

En situaciones donde este tipo de dirigentes se sientan o perciban que están en peligro, desarrollarán un “comportamiento defensivo” y serán “*menos* amistosos y agradables”; lo que repercutirá negativamente en su desempeño cuando trabajen o se asocien con desconocidos.⁹⁵ Winter argumenta que el origen de esta motivación en la personalidad ha sido poco estudiado, pero considera que una “temprana separación de los padres se relaciona” con una propensión a afiliarse con los otros; mientras que “el elogio maternal predice una posterior motivación por intimar [con los demás]”.⁹⁶

Con referencia a la política exterior, Hermann concluyó que los dirigentes con una alta motivación de afiliación desarrollan una política externa activa-independiente, mediadora, participativa o influyente—esta última de manera similar a los líderes con un

⁹²Margaret Hermann, *op. cit.*, p. 18.

⁹³David Winter, “Measuring the Motives of Political Actors at a Distance”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 157.

⁹⁴*Loc. cit.*

⁹⁵*Loc. cit.*

⁹⁶David Winter y Leslie Carlson, “Using Motive Scores in the Psychobiographical Study of an Individual: The Case of Richard Nixon”, *Journal of Personality*, 56 (1988), p. 87.

alto impulso por el poder.⁹⁷ Una política exterior activa-independiente se promueve cuando un “individuo tiene un interés en participar en la comunidad internacional bajo sus propios términos sin poner en peligro una relación de dependencia con cualquier otro gobierno, grupo u organización”.⁹⁸ Entre sus características se encuentra la existencia de “programas activos para extender las relaciones diplomáticas y comerciales a diversas áreas del mundo”.⁹⁹ En cambio, la política mediadora, como su nombre lo indica, busca conciliar a dos o más partes en conflictos internacionales. El líder mediador tiene el “interés de desempeñar el papel de «*go-between*»” y desea “obtener la reputación de *third-party politics* al tratar de resolver problemas en el sistema internacional”.¹⁰⁰ En este sentido, estos dirigentes estarán a favor de las acciones relacionadas con el “*peacemaking* y la limitación de armas”.¹⁰¹ Por último, una política exterior participativa será aquella que propugne una interacción continúa entre las naciones. Los tomadores de decisión participativos tendrán el interés de “aprender lo que otras naciones tienen de valor para su nación y qué encuentran de valioso [esos países] acerca de su nación, y en buscar un amplio rango de soluciones alternativas a los problemas que atormentan a su nación y a otras naciones”.¹⁰²

El tercer motivo que guía las acciones del líder es el logro (*achievement motivation*). Si bien este impulso es común entre empresarios o académicos, se puede observar en aquellos políticos con una “preocupación por [conseguir] estándares de excelencia”. Son dirigentes motivados por la idea de lograr acciones innovadoras en

⁹⁷Margaret Hermann, *op. cit.*, p. 31.

⁹⁸*Ibid.*, p. 19.

⁹⁹*Loc. cit.*

¹⁰⁰*Ibid.*, p. 20.

¹⁰¹David Winter, “Measuring the Motives of Political Actors at a Distance”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 156.

¹⁰²Margaret Hermann, *op. cit.*, p. 21.

política, como puede ser la modernización del aparato burocrático.¹⁰³ Estos políticos se identifican por tener metas realistas, trabajar arduamente y calcular sus acciones con base en un análisis costo-beneficio y de probabilidades matemáticas.¹⁰⁴ Por tanto, son líderes con aversión al riesgo que buscan su propio beneficio y respetan el marco legal de su país; sin embargo, cuando perciben que su interés está en riesgo, optan por utilizar “tácticas ilegales o incluso revolucionarias” para lograr sus objetivos.¹⁰⁵

La génesis de la motivación por el logro dentro de la personalidad se ha identificado en niños que fueron criados por “una familia nuclear de clase media con un padre emprendedor”.¹⁰⁶ Durante la crianza, los padres “establecieron altos estándares” de excelencia y fueron estrictos con las funciones fisiológicas del infante. Por ejemplo, las figuras paternas restringieron la expulsión de líquidos y excrementos del niño por medio de programas de entrenamiento para ir al baño o definían horarios establecidos para alimentar al niño.¹⁰⁷ Frecuentemente, los líderes impulsados por el logro tuvieron padres amorosos y cálidos, y especialmente recibieron amor de su madre.¹⁰⁸

En el ámbito político, los tomadores de decisión impulsados por el logro, se caracterizan por tener un círculo íntimo de expertos (“técnicos”) que conocen a profundidad sus disciplinas.¹⁰⁹ A diferencia de los dirigentes motivados por el poder o la afiliación, estos políticos prefieren el consejo de la persona que mejor conozca el tema, con la finalidad de maximizar la utilidad y reducir los costos sociales o políticos. Su estilo de

¹⁰³David Winter, *op. cit.*, p. 154

¹⁰⁴*Ibid.*, p. 155.

¹⁰⁵*Ibid.*, p. 156.

¹⁰⁶David Winter y Leslie Carlson, “Using Motive Scores in the Psychobiographical Study of an Individual: The Case of Richard Nixon”, *Journal of Personality*, 56 (1988), p. 83.

¹⁰⁷*Loc. cit.*

¹⁰⁸*Loc. cit.*

¹⁰⁹David Winter, *op. cit.*, p. 156.

negociación se identifica por la cooperación entre actores y la búsqueda “racional” del bien que beneficie a la mayor cantidad de individuos. No obstante, en situaciones donde el líder no logre su objetivo, manifestará actitudes frustrantes; lo que perjudicará otras áreas de su vida.¹¹⁰

Esta motivación como guía o fuente para determinar el comportamiento internacional de los líderes políticos no ha sido estudiada con gran detenimiento. Pero podríamos suponer que los dirigentes con una alta motivación por el logro optarían por una política exterior participativa, donde maximicen el bienestar colectivo para solucionar problemas comunes, o por una política de carácter oportunista. En este tipo de política externa, los tomadores de decisión buscarán “tomar ventaja de las circunstancias presentes” y actuarán con base en las ventanas de oportunidad que el sistema internacional permita.¹¹¹ Al ser políticos guiados por el interés racional, no se comprometerán ideológicamente con otras naciones, lo que dará mayor margen de acción.¹¹²

Por último, como mencionamos al final de la sección anterior, para algunos autores, el interés en política exterior es una condición que permite observar la influencia de la personalidad del líder en el proceso de toma de decisión.¹¹³ Sin embargo, como el interés es una característica del individuo independiente de su entorno, podemos describirla como una motivación secundaria que guía su comportamiento político. El mecanismo causal de cómo influye el interés en temas internacionales es el siguiente: a mayor interés del líder

¹¹⁰*Loc. cit.* Para un análisis completo sobre el tema del control y sus efectos en líderes con motivación por el logro véase David Winter, “Why Achievement Motivation Predicts Success in Business but Failure in Politics: The Importance of Personal Control”, *Journal of Personality*, 78 (2010), pp. 1637-1668.

¹¹¹Margaret Hermann, *op. cit.*, p. 20.

¹¹²*Ibid.*, p. 21.

¹¹³Margaret Hermann, “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, 24 (1980), p. 13.

en la política externa de su país o en cuestiones internacionales específicas (desarrollo económico, desarme nuclear, derechos humanos, medio ambiente, entre otros), mayor será el involucramiento de éste en la política exterior y aumentará la probabilidad de que sus rasgos personales definan el proceso de toma de decisión.¹¹⁴ Además del interés en política exterior, el dinero o el deseo de satisfacer las demandas de la figura dominante durante la infancia son otros impulsos que pueden modificar la conducta del político.

El sistema de creencias del líder

Como establecimos anteriormente, la cognición es uno de los tres componentes de la personalidad. El aparato cognitivo será de gran relevancia para el análisis psicológico de los líderes políticos porque, por medio de él, los individuos procesan la información de su entorno.¹¹⁵ La cognición se caracteriza por tener un “*contenido* (creencias y valores específicos) y una *estructura* (cómo los elementos cognitivos del individuo se ordenan e integran)”.¹¹⁶ La estructura nos ayudará a comprender el procesamiento mental del líder, lo que será de utilidad cuando analicemos sesgos, métodos de solución de problemas, la heurística o la memoria del dirigente.¹¹⁷ Sin embargo, en el trabajo nos concentraremos en el contenido del aparato cognitivo; es decir, el sistema de creencias.

Las creencias incluyen todas las concepciones del sujeto sobre “la naturaleza humana, la moralidad, la sociedad, y el orden mundial, así como las imágenes del yo, las

¹¹⁴Margaret Hermann, “Personality and Foreign Policy Decision Making: A Study of 53 Heads of Government”, Donald Sylvan y Steve Chan (eds.), *Foreign Policy Decision Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, Praeger, 1984, p. 54.

¹¹⁵Valerie Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2ª ed., 2014, p. 42.

¹¹⁶David Winter, “Personality Profiles of Political Elites”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, p. 441, cursivas del autor.

¹¹⁷Para una revisión teórica de estos conceptos véase Valerie Hudson, *op. cit.*, pp. 42-48.

[imágenes] de los colaboradores, la nación y el sistema internacional”.¹¹⁸ En conjunto, estas nociones constituyen el sistema completo de creencias que una persona posee. Las creencias importan, porque “dirigen las decisiones de los líderes al formar las percepciones de la realidad, actuando como mecanismos de sesgos cognitivos y motivacionales que distorsionan, bloquean o remodelan la información entrante del ambiente”.¹¹⁹ Si bien existen diversas formas de clasificar el sistema de creencias, Houghton encuentra que podemos distinguir “entre creencias *normativas* (creencias sobre el deber ser) y creencias *positivas* (creencias sobre el ser), creencias *centrales* y *periféricas* (creencias que son inquebrantables y creencias que son menos centrales), y sistemas de creencias *abiertos* o *cerrados* (sistemas que pueden o no abrirse al cambio)”.¹²⁰

En la tesis examinaremos con mayor atención la parte política del sistema de creencias del individuo. Leites, en su estudio sobre la élite bolchevique, propuso el concepto de “código operacional” (*operational code*) para referirse al “conjunto de creencias generales sobre cuestiones fundamentales de historia y cuestiones centrales sobre la política”.¹²¹ El código es únicamente una parte del sistema total de creencias políticas del líder, y no engloba toda la información que puede contener este sistema (i.e. los valores políticos, la ética del dirigente).¹²² El código operacional funciona como un “prisma que influye las percepciones y el diagnóstico del flujo de los eventos políticos del actor, sus

¹¹⁸David Winter, *op. cit.*, p. 441.

¹¹⁹Stephen Walker y Mark Schafer, “Belief Systems as Causal Mechanisms in World Politics: An Overview of Operational Code Analysis”, en Mark Schafer y Stephen Walker (eds.), *Beliefs and Leadership in World Politics: Methods and Applications of Operational Code Analysis*, New York, Palgrave Macmillan, 2006, p. 5.

¹²⁰David Houghton, “Personality and Beliefs”, en su libro *Political Psychology: Situations, Individuals, and Cases*, Nueva York, Routledge Taylor&Francis Group, 2ª ed., 2014, p. 118.

¹²¹Alexander George, “The «Operational Code»: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making”, *International Studies Quarterly*, 13 (1969), p. 191. Véase Nathan Leites, *A Study of Bolshevism*, Glencoe, Free Press, 1953.

¹²²*Ibid.*, p. 197.

definiciones y las estimaciones de situaciones particulares. Estas creencias proveen de normas, estándares y guías que influyen la elección de estrategia y táctica del actor, su estructuración y la ponderación de cursos de acción alternativos”.¹²³

Basado en Leites, Alexander George reestructuró el código operacional en dos elementos: creencias filosóficas y creencias instrumentales (véase tabla 1). Posteriormente, codificó todas las cuestiones relacionadas con dichas creencias en diez preguntas (cinco para las creencias filosóficas y cinco para las instrumentales) que el actor político deberá responder con la finalidad de conocer su código operacional. De esta forma, podemos “definir su orientación fundamental hacia el problema del liderazgo y la acción”.¹²⁴

Las creencias filosóficas incluyen los “supuestos y premisas que el actor político hace con respecto a la naturaleza fundamental de la política, la naturaleza del conflicto político, el rol que desempeña el individuo en la historia, etc”.¹²⁵ En la primera columna de la tabla 1, observamos las cinco preguntas que George identificó para conocer las creencias del dirigente sobre todo lo que el sujeto identifica como “política”, que incluye la política interna y exterior de un país. En tales preguntas, se resalta la relación del líder con otros actores políticos, su concepción sobre la historia y la imagen del yo en el curso de los acontecimientos.¹²⁶

Por otra parte, las creencias instrumentales serán aquellas “creencias sobre la relación entre fines y medios en el contexto de la acción política”. Con ellas, buscamos comprender “el criterio eficaz para el cálculo de la estrategia y táctica política”.¹²⁷ En las

¹²³*Ibid.*, p. 191.

¹²⁴*Ibid.*, p. 200.

¹²⁵*Ibid.*, p. 199.

¹²⁶George desarrolla cada pregunta y ejemplifica sus respuestas con base en el estudio de Leites sobre la élite comunista rusa. *Ibid.*, pp. 201-205.

¹²⁷*Ibid.*, p. 199.

cinco preguntas de la segunda columna, George elucida las diversas formas en cómo el dirigente optimiza y decide la mejor estrategia para conseguir sus metas, el cálculo costo-beneficio que realiza, y la importancia de los medios para la acción política.¹²⁸ Las creencias filosóficas e instrumentales se relacionan entre sí e influyen una en la otra para crear las acciones políticas.

TABLA 1
Código operacional

Creencias filosóficas	Creencias instrumentales
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es la naturaleza “esencial” de la vida política? ¿El universo político es esencialmente uno de armonía o conflicto? ¿Cuál es el carácter fundamental de los oponentes políticos? 2. ¿Cuáles son las perspectivas para la eventual realización de los valores y aspiraciones fundamentales de uno? ¿Se puede ser optimista, o pesimista en este aspecto; y en qué sentido el uno y/o el otro? 3. ¿Se puede predecir el futuro político? ¿En qué sentido y hasta qué punto? 4. ¿Cuánto “control” o “dominio” puede uno tener sobre el desarrollo histórico? ¿Cuál es el rol de uno en “mover” y “dar forma” a la historia en la dirección deseada? 5. ¿Cuál es el rol del “azar” en los asuntos humanos y en el desarrollo histórico? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es el mejor criterio (<i>approach</i>) para seleccionar metas u objetivos para la acción política? 2. ¿Cómo se persiguen eficazmente las metas de la acción? 3. ¿Cómo se calculan, controlan y aceptan los riesgos de la acción política? 4. ¿Cuál es el mejor “momento” (<i>timing</i>) de acción para promover el interés propio? 5. ¿Cuál es la utilidad y el rol de los diferentes medios para promover los intereses propios?

FUENTE: Elaboración propia con las preguntas citadas textualmente en Alexander George, “The «Operational Code»: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making”, *International Studies Quarterly*, 13 (1969), pp. 201-216

Ahora bien, descrito el sistema de creencias del dirigente, es necesario recapitular la segunda condición de tipo “personal” que mencionamos al final de la primera sección. Esta condición alude al entrenamiento del líder en asuntos de tipo internacional (*training in foreign affairs*) y establece que “entre menor entrenamiento en asuntos globales haya tenido el jefe de Estado, mayor probabilidad habrá que sus estilos cognitivos afecten el

¹²⁸George responde a las cinco preguntas de las creencias instrumentales resumiendo la relación entre fines y medios utilizados por la élite bolchevique. *Ibid.*, pp. 205-216.

comportamiento de política exterior”. Los estilos cognitivos forman parte de la estructura de la cognición e incluyen, entre otros elementos, “las predisposiciones naturales [del líder] para resolver problemas”.¹²⁹ Por tanto, cuando un tomador de decisión tenga poca preparación diplomática, gestionará una situación internacional con base en sus experiencias personales o su heurística; por lo que el resultado probablemente será un fiasco de política exterior.

En cambio, si el líder tiene mayor entrenamiento en cuestiones internacionales o diplomáticas “aumentará la probabilidad de que sus creencias sobre del mundo afecten el comportamiento de política exterior”.¹³⁰ El mecanismo es el siguiente: un tomador de decisión con entrenamiento diplomático habrá desarrollado estrategias para gestionar problemas globales o formular planes de acción.¹³¹ El líder, al considerar que estas estrategias son útiles y eficaces para manejar la política externa de un país, buscará instrumentarlas con mayor frecuencia.¹³² De ahí que el sistema de creencias del líder con preparación diplomática predominará en el proceso de toma de decisión. La diferencia entre George H. Bush, quien obtuvo parte de su experiencia política en el servicio diplomático de Estados Unidos y su hijo, George W. Bush, que no tuvo ningún entrenamiento diplomático previo, permite entender de mejor manera cómo influye la preparación en asuntos globales del líder en la política exterior.¹³³

¹²⁹Margaret Hermann, “When Leader Personality Will Affect Foreign Policy: Some Propositions”, en James Rosenau (ed.), *In Search of Global Patterns*, Nueva York, The Free Press, 1976, pp. 330-331.

¹³⁰*Ibid.*, p. 331.

¹³¹*Loc. cit.*

¹³²Las estrategias que el líder desarrolle con el tiempo pasarán a formar parte de las creencias instrumentales en el código operacional.

¹³³Valerie Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2ª ed., 2014, p. 41.

Por último, el código operacional de los líderes políticos se puede “inferir o postular por el investigador con base en los tipos de información, oportunidades de observación, y [con los] métodos generalmente disponibles a los politólogos”.¹³⁴ A partir de la propuesta teórica de George, los códigos operacionales se han construido con base en el método cuantitativo conocido como *Verbs in Context System* (VICS) del análisis de contenido.¹³⁵ Sin embargo, como explicamos en la sección metodológica, el trabajo tiene como objetivo analizar un caso de estudio, en el cual examinamos diversos aspectos de la personalidad del presidente Luis Echeverría de forma holística y a partir de la metodología cualitativa. Por tanto, el sistema de creencias de Echeverría no se inferirá con el método VICS; en cambio, proponemos conocer las creencias de Echeverría por medio de la psicobiografía que realizaremos sobre él y con los documentos escritos por el propio presidente.

Para construir el código operacional de Luis Echeverría decidimos incluir las preguntas formuladas por George en las entrevistas realizadas a diplomáticos y altos funcionarios que participaron en la elaboración de la política exterior. Si bien esta técnica tiene límites para conocer “con mayor exactitud estadística” el código operacional, será útil para formular una primera aproximación al sistema de creencias políticas del presidente. Además del código operacional, el sistema de creencias del líder se complementará con las conclusiones hechas por Jerrold Post en su clasificación sobre tipos de personalidad, que exponemos más adelante.

El estilo interpersonal y de liderazgo del líder

¹³⁴Alexander George, “The «Operational Code»: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making”, *International Studies Quarterly*, 13 (1969), p. 195.

¹³⁵Para una revisión metodológica sobre VICS véase Stephen Walker, Mark Schafer y Michael Young, “Profiling the Operational Codes of Political Leaders”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, pp. 223-231.

El estilo de liderazgo, estilo decisorio o estilo de gestión—términos que intercambiaremos libremente en el trabajo—incluye el conjunto de mecanismos, procedimientos y métodos elegidos por el líder para coordinar, guiar, controlar y organizar el “*diseño y gestión del proceso* de formulación de política [exterior]”.¹³⁶ El objetivo del estilo de liderazgo es “diseñar estructuras organizacionales para adaptar los estilos operativos de los individuos clave” con la finalidad de crear un proceso de toma de decisión eficaz, útil y cómodo para el líder.¹³⁷

El estilo decisorio tiene relación con el estilo interpersonal, debido a que éste se refiere a la forma en cómo el dirigente se vincula con otros actores políticos.¹³⁸ El líder posee una manera específica de relacionarse con otros tomadores de decisión que se encuentran en su mismo nivel político; con sus aliados y enemigos en el ámbito nacional o internacional; o con subordinados y superiores dentro de la estructura organizacional del Estado. La forma de vincularse con estos actores es resultado del tipo de personalidad que el líder tiene.

Por otra parte, el estilo de liderazgo de un jefe de Estado en la política exterior se crea a partir de su estilo cognitivo, su sentido de eficacia y capacidad, su orientación hacia el conflicto (estilo interpersonal) y por las experiencias previas que él o ella hayan obtenido en la dirección de puestos administrativos.¹³⁹ El estilo cognitivo del líder se refiere al conjunto de “métodos preferidos [por él] para adquirir información de aquellos que lo rodean y de hacer uso de esa información” durante el proceso de toma de decisión de la

¹³⁶Alexander George, “Presidential Management Styles and Models”, en su libro *Presidential Decisionmaking in Foreign Policy: The Effective Use of Information and Advice*, Colorado, Westview Press, 3ª reimpr., 1982, p. 146. Las cursivas son del texto original.

¹³⁷*Loc. cit.*

¹³⁸Margaret Hermann, “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, 24 (1980), p. 10.

¹³⁹Alexander George, *op. cit.*, p. 148.

política exterior, en el marco de una negociación internacional o en una situación nueva o ambigua que carezca de antecedentes o procedimientos claros y estructurados.¹⁴⁰ Además, la cognición influye en la manera en cómo el líder escogerá a los asesores que satisfacen su necesidad de información y en la forma en como ese grupo de expertos participará en el proceso de toma de decisiones.¹⁴¹ Un punto relevante con relación a los asesores es diferenciar entre ellos y el círculo íntimo del jefe de Estado. El grupo de asesores puede relacionarse con todos los elementos e insumos técnicos y organizacionales que un tomador de decisión necesita para el proceso de formulación de la política externa; sin embargo, ocasionalmente los asesores pertenecen al círculo íntimo del líder, que usualmente abarca un grupo más amplio de actores políticos cercanos a él por razones ideológicas, políticas o personales.

El sentido de eficacia y capacidad de un líder es el conjunto de “habilidades que él posee y el tipo de tareas en las que se siente particularmente hábil para realizar y aquellas en las que se siente deficientemente equipado para llevar a cabo”.¹⁴² Este sentido de habilidad influye en el estilo del liderazgo, porque determina el ámbito de posibilidad de injerencia del dirigente en la política exterior. Por ejemplo, si un jefe de Estado tiene un amplio dominio de idiomas, se sentirá más cómodo y eficaz en negociaciones internacionales; a diferencia de uno que habla únicamente su idioma natal. O bien, si un tomador de decisión tiene o *siente* que posee una gran capacidad para gestionar temas económicos, probablemente ejercerá mayor dominio sobre el proceso de negociación de la apertura comercial de su país. La orientación hacia el conflicto político se refiere a la

¹⁴⁰*Ibid.*, p. 147.

¹⁴¹*Loc. cit.*

¹⁴²*Ibid.*, p. 148.

actitud personal del líder para promover o evitar la discusión de decisiones entre su grupo de asesores.¹⁴³ Esta orientación se vincula con el estilo interpersonal del líder y sus creencias filosóficas sobre la naturaleza de la política.

En la bibliografía sobre liderazgo político, encontramos una gran diversidad de tipologías que clasifican los estilos de liderazgo ejercidos por los gobernantes. Por ejemplo, Méndez examina dos “estilos personales de gobernar” en el contexto latinoamericano.¹⁴⁴ Para el trabajo, utilizaremos los estilos de liderazgo que Jerrold Post propone en su clasificación de líderes políticos—que veremos en el siguiente apartado. Sin embargo, para complementar esos estilos decisorios expondremos la tipología de Alexander George elaborada a partir del estilo de gestión de diversos presidentes estadounidenses. Si bien el contexto institucional de Estados Unidos establece barreras analíticas para trasladar completamente su tipología al ámbito mexicano, consideraremos sus modelos como tipos ideales que pueden o no cumplirse a cabalidad en la realidad. Con la clasificación de Post y George, podemos comprender a profundidad el estilo de toma de decisión del presidente Echeverría.

A. George expone tres modelos de gestión del proceso de toma de decisiones en el ámbito de la política exterior de Estados Unidos. El primer modelo es el formalista (*formalistic model*) “que se caracteriza por una estructura ordenada del proceso de formulación de política, que proporciona procedimientos bien definidos, líneas de comunicación jerárquicas, y un sistema de personal (*staff*) estructurado”.¹⁴⁵ Este modelo

¹⁴³*Loc. cit.*

¹⁴⁴José Luis Méndez (comp.), *Liderazgo político*, trad. Ebergenyi, México, BBAP-Siglo XXI, 1ª ed., 2013.

¹⁴⁵Alexander George, “Presidential Management Styles and Models”, en su libro *Presidential Decisionmaking in Foreign Policy: The Effective Use of Information and Advice*, Colorado, Westview Press, 3ª reimpr., 1982, p. 148.

permite conocer, de manera ordenada, los puntos de vista de diversas organizaciones que intervienen en el proceso de toma de decisión; sin embargo, debido a la alta estructuración y jerarquización de los canales de comunicación entre el líder y las organizaciones, se “desalienta el conflicto abierto y la negociación entre ellos”.¹⁴⁶ Algunas otras características del modelo son: que “«1) la información y el asesoramiento fluyen hacia el presidente desde cada una de las cabezas de su gabinete y asesores»; 2) el líder tiende a definir el papel de las unidades político-administrativas y sus funciones; «3) cada asesor recibe información y consejo de sus unidades subordinadas»” y el líder respeta la estructura organizacional que estableció previamente; escucha únicamente a los asesores de alto nivel, en lugar de funcionarios con puestos administrativos de menor rango.¹⁴⁷ En última estancia, el líder decide sobre las cuestiones más importantes para evitar la discusión de temas cotidianos.¹⁴⁸

El modelo formalista, como tipo ideal, se cumple en la realidad con ciertas variaciones que dependen de la personalidad del líder. Para el caso mexicano, Rafael Fernández de Castro considera que Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Felipe Calderón fueron presidentes que realizaron la política exterior de sus administraciones con base en el modelo formalista. Carlos Salinas mantuvo el orden de las Secretarías involucradas en la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), debido al alto interés que tenía en el tema; delegó a la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) esta importante negociación; e impidió que otras instituciones obstaculizaran el proceso de negociación.

¹⁴⁶*Loc. cit.*

¹⁴⁷Rubén Herrero de Castro, *La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en Política Exterior*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 1ª ed., 2007, p. 267.

¹⁴⁸Alexander George, *op. cit.*, p. 165.

Ernesto Zedillo delegó a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) la negociación principal del tratado político y comercial de México con la Unión Europea (UE), pero permitió que otros actores se involucraran de manera mínima en las discusiones. Por último, Felipe Calderón reflejó un modelo formalista cuando México organizó la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático 2010 (COP 16) y delegó a la Secretaría de Relaciones la organización de la COP. En este caso, se permitió que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) participara en menor medida.¹⁴⁹

El segundo modelo es el competitivo (*competitive model*), el cual promueve “una abierta y desinhibida expresión de diversas opiniones, análisis y consulta”; por lo que “el modelo no solo tolera sino que fomenta la ambigüedad organizacional, jurisdicciones superpuestas (*overlapping jurisdictions*), y múltiples canales de comunicación hacia y desde el presidente”.¹⁵⁰ Entre sus características podemos encontrar: una competencia impulsada por el jefe de Estado, entre el grupo de asesores y los ministros, con la finalidad de conocer información diferente para la elaboración de la política exterior; una “poca comunicación o colaboración entre los asesores”; la posibilidad de que el líder recopile información o se comunique “directamente con los subordinados de las cabezas de gabinete, para obtener asesoramiento e información independiente”; y debido al alto involucramiento del líder en la política externa, y por la naturaleza de la competencia de las instituciones—las cuales buscarán que el dirigente preste mayor atención a sus

¹⁴⁹Rafael Fernández de Castro, “Decision Making in Mexican Foreign Policy”, en Jorge Domínguez y Ana Covarrubias (eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Nueva York, Routledge Taylor&Francis Group, 2015, pp. 176-177.

¹⁵⁰Alexander George, *op. cit.*, pp. 148-149.

proyectos individuales—, el dirigente delegará a los miembros del gabinete los proyectos e iniciativas que no sean de relevancia para él.¹⁵¹

Entre las ventajas del modelo competitivo se halla que el líder se “sitúa en el *mainstream* de la red de información; genera soluciones políticamente factibles y burocráticamente realizables; y propone ideas creativas, parcialmente como resultado de los «estímulos» de la competencia”.¹⁵² Entre sus desventajas está que una alta competencia organizacional podría obstaculizar el proceso de toma de decisión al crear instituciones que vean por su interés organizacional. Un ejemplo de este estilo de liderazgo se observa en el presidente Franklin D. Roosevelt, quien poseía un “fuerte sentido de eficacia política” y se sentía “cómodo con la presencia de conflicto o desacuerdo” entre él y sus allegados.¹⁵³ Estas características permitieron que, aunado a un contexto internacional de guerra, el presidente Roosevelt tuviera que involucrarse en una mayor cantidad de decisiones internacionales y escuchara gran cantidad de opiniones.

Por último, en el modelo colegiado (*collegial model*) el líder “intenta crear un equipo de miembros y asesores quienes trabajarán en conjunto para identificar, analizar y resolver problemas de forma que incorporarán y sintetizarán lo más posible puntos de vista divergentes”.¹⁵⁴ Este modelo busca la cooperación entre las agencias gubernamentales con la finalidad de armonizar el proceso, “trabajar en equipo y compartir las responsabilidades”.¹⁵⁵ La información fluye desde niveles inferiores de la estructura estatal para que el grupo funcione como un “equipo de debate”, el cual, buscará soluciones

¹⁵¹*Ibid.*, p. 150.

¹⁵²*Ibid.*, p. 165.

¹⁵³*Ibid.*, p. 150.

¹⁵⁴*Ibid.*, p. 149.

¹⁵⁵*Ibid.*, p. 157.

creativas y útiles al problema desde una perspectiva que incluya la visión e intereses de sus organizaciones.¹⁵⁶ El líder alienta que “los procedimientos para la discusión se mantengan informales lo suficiente para promover la expresión franca de los puntos de vista y juicios” de los integrantes del gabinete.¹⁵⁷ Este modelo implica que el líder deberá otorgar una mayor cantidad de tiempo y esfuerzo para mediar y discutir las propuestas de sus asesores. La desventaja de este modelo es que puede crear dinámicas de grupo que obstaculicen el proceso de toma de decisión.

John F. Kennedy y Jimmy Carter representan este estilo decisorio. En el contexto mexicano, un ejemplo de este modelo se observa, según Fernández de Castro, en el presidente Vicente Fox, quien dio gran libertad a sus Secretarios de Relaciones Exteriores y Economía para organizar la décima reunión de líderes del foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés). El resultado fue la “lucha interna entre las agencias federales, especialmente una competencia de alto nivel y fricción” entre las dependencias.¹⁵⁸

Todos los elementos anteriormente explicados forman parte de la personalidad del líder. A continuación, expondremos la tipología de líderes de Jerrold Post para comprender a profundidad el vínculo entre los aspectos de la personalidad del dirigente y su comportamiento político.

Tipología de líderes

Las clasificaciones o tipologías sobre líderes políticos alrededor del mundo tienen el objetivo de agrupar a personajes históricos o contemporáneos, que poseen características

¹⁵⁶*Ibid.*, pp. 157-158.

¹⁵⁷*Ibid.*, p. 159.

¹⁵⁸Rafael Fernández de Castro, *op. cit.*, p. 177.

similares, en categorías analíticas que permitan explicar comportamientos análogos y predecir conductas políticas. Sin embargo, resulta imposible clasificar en grupos la totalidad de conductas políticas que los líderes expresan, debido a la complejidad psicológica, física, social y mística que representa una persona. Diversos intentos, desde la ciencia política hasta la psicología social, han buscado agrupar el comportamiento de los dirigentes políticos.¹⁵⁹

Para este trabajo, como escribimos al comienzo de este apartado, utilizaremos la propuesta de Jerrold Post, que agrupa en tres tipos de personalidad a la mayoría de los líderes políticos: la personalidad narcisista, la personalidad obsesiva-compulsiva y la personalidad paranoide. Es importante señalar que estos tipos de personalidad no son trastornos o enfermedades mentales, porque permiten el funcionamiento íntegro del individuo en la política. Sin embargo, en situaciones con un alto estrés, los patrones de personalidad de estos líderes podrían agudizarse y catalogarse como trastornos; especialmente, la personalidad narcisista y paranoica.¹⁶⁰

Estos tres tipos de personalidad se consideran como categorías ideales, que no se reproducen con exactitud en la realidad. De hecho, un líder puede tener uno o dos tipos de personalidad, porque comparten características similares entre ellos. Por cuestiones de

¹⁵⁹Para una revisión de las tipologías psicofisiológicas, psicológicas y caracterológicas de los personajes véase Jean-Baptiste Duroselle, “La personalidad del estadista”, en su libro Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, trad. A. Macías, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 2000, pp. 283-311. Actualmente, una gran cantidad de psicólogos políticos—especialmente aquellos especializados en temas electorales—utilizan el cuestionario de los *Big 5* para crear categorías que abarquen grupos sociales. El modelo de *Big 5* involucra cinco dimensiones de la personalidad: 1) extraversión-introversión, 2) apertura al cambio, 3) escrupulosidad (*conscientiousness*), 4) amabilidad (*agreeableness*), 5) estabilidad emocional-neuroticismo. David Winter, “Personality Profiles of Political Elites”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013, pp. 427-428.

¹⁶⁰Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, pp. 79-80.

espacio, nos limitaremos únicamente a analizar la personalidad narcisista y obsesiva-compulsiva, que además de ser las más comunes entre los líderes políticos, son las personalidades políticas en las que podemos clasificar el comportamiento de Luis Echeverría.

La personalidad narcisista

Los individuos con una personalidad narcisista se caracterizan por un sentimiento de grandiosidad,¹⁶¹ un elevado “sentido de auto-importancia o singularidad (*uniqueness*)” que se atribuyen a sí mismos.¹⁶² Esta autopercepción se manifiesta en su comportamiento cotidiano como “*self-centeredness*, egocentrismo y ensimismamiento (*self-absorption*) extremo”.¹⁶³ Su sentido de grandiosidad y singularidad permite que estos individuos se consideren personas extraordinarias, que deben recibir un “trato especial de los demás, esperan que los otros hagan lo que ellos quieren, y se enojarán cuando los demás no cumplan con sus demandas irracionales”.¹⁶⁴

Los narcisistas carecen de un sentido de la realidad, por lo que “sobrestiman de forma poco realista sus habilidades y logros”; mientras que sus errores personales o políticos producen un sentimiento de poco valor o falta de mérito (*unworthiness*) en ellos.¹⁶⁵ Su percepción de la realidad provoca que busquen “metas poco realistas como poder, riqueza, esplendor (*brilliance*), belleza o fama ilimitadas, que los conduce a una necesidad exhibicionista de atención y admiración constantes y una mayor preocupación

¹⁶¹Juan Ramón de la Fuente, *La patología mental y su terapéutica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 2ª reimpr., 2013, t. 1, p. 284.

¹⁶²Jerrold Post, *op. cit.*, p. 83.

¹⁶³Jerrold Post, “Current Concepts of the Narcissistic Personality: Implications for Political Psychology”, *Political Psychology*, 14 (1993), p. 102. La traducción de *self-absorption* se encontró en Steven Kaplan, *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 280.

¹⁶⁴Jerrold Post, *op. cit.*, p. 84.

¹⁶⁵*Ibid.*, p. 103.

por la apariencia más que por la sustancia”.¹⁶⁶ Pese al logro de sus objetivos y metas, los narcisistas conservan una necesidad de perseguir sus fantasías y deseos insaciables.

En situaciones de crítica o ataque, los individuos narcisistas reaccionan de manera exagerada “lo que puede llevar a sentimientos de furia, inferioridad, vergüenza, humillación o vacío”.¹⁶⁷ De hecho, frente a la crítica directa, el narcisista crea una imagen de “fría indiferencia”, porque considera que vive en un “espléndido aislacionismo” donde sus acciones son incomprendidas por los demás.¹⁶⁸ Esta incapacidad para aceptar la crítica o retroalimentación de los otros tendrá influencia en su estilo de liderazgo.

La personalidad narcisista, debido a su ensimismamiento extremo y atención hacia el yo, produce relaciones interpersonales problemáticas. Los narcisistas son incapaces de entablar relaciones duraderas con los demás, por su falta de empatía y su deseo por aprovecharse de esas relaciones para obtener un beneficio propio;¹⁶⁹ lo que impide establecer vínculos de lealtad en el largo plazo. Para los narcisistas, los otros son “extensiones de su yo, que existen únicamente para proveer de admiración y gratificación” y para cumplir con sus demandas, deseos y necesidades.¹⁷⁰

Los líderes narcisistas gratificarán sus necesidades psicológicas “por medio del ejercicio del liderazgo. Pese a la aparente dedicación sostenida de su energía a los esfuerzos sociales [...] la meta principal del narcisista *self-oriented* es obtener reconocimiento, fama

¹⁶⁶Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 140.

¹⁶⁷Jerrold Post, “Current Concepts of the Narcissistic Personality: Implications for Political Psychology”, *Political Psychology*, 14 (1993), p. 103.

¹⁶⁸Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 85.

¹⁶⁹Juan Ramón de la Fuente, *op. cit.*, p. 284.

¹⁷⁰Jerrold Post, “Current Concepts of the Narcissistic Personality: Implications for Political Psychology”, *Political Psychology*, 14 (1993), p. 103.

y gloria”.¹⁷¹ Esta búsqueda de adulación, como característica principal del liderazgo narcisista, se ejemplifica con el “complejo del premio Nobel”, término acuñado por Helen Tartakoff.

Este complejo hace referencia al conjunto de personas—en su mayoría primogénitos—que tienen metas altamente ambiciosas como “conseguir una gran fortuna, convertirse en un líder social o ganar un «Óscar»”.¹⁷² Son individuos con una personalidad narcisista, pero que están “integrados plenamente” a la sociedad, donde se desempeñan con estándares de excelencia en áreas artísticas o intelectuales. Sus deseos y “sueños de gloria” se fortalecen por su estado psíquico interno y por las exigencias de su entorno social que, al reconocerle sus cualidades especiales (belleza o inteligencia extraordinarias), refuerzan su imagen del yo.¹⁷³ El “complejo del premio Nobel” se puede traducir al ámbito político de dos formas. Por un lado, se refiere a los dirigentes que buscan distinciones que simbolizan el reconocimiento por su trayectoria política; un ejemplo es el premio Nobel de la paz. Por otro, se entiende como la búsqueda de puestos de prestigio que representan, según los narcisistas, el reconocimiento personal de sus esfuerzos. Los puestos políticos de alto nivel en el ámbito nacional o internacional ejemplifican esta situación.

Los líderes con una personalidad narcisista, al igual que otros políticos, se guían por su interés propio.¹⁷⁴ Además, estos dirigentes tienen un alto impulso por el poder, debido a que poseen características que implica una alta motivación por el poder: un deseo

¹⁷¹Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 84.

¹⁷²Helen Tartakoff, “The Normal Personality in Our Culture and the Nobel Prize Complex”, en Rudolph Loewenstein, Lottie Newman, Max Schur y Albert Solnit (eds.), *Psychoanalysis A-General Psychology: Essays in Honor of Heinz Hartmann*, Nueva York, International Universities Press, 1966, pp. 236-237.

¹⁷³*Ibid.*, p. 238.

¹⁷⁴Jerrold Post, *op. cit.*, p. 86.

de dominación y control; una constante búsqueda de prestigio o fama; susceptibilidad a la adulación y admiración; falta de estándares morales inmutables; y mejoran únicamente después del éxito. Del mismo modo que el impulso por el poder surge como resultado—entre otros elementos—de una baja autoestima, el tomador de decisiones narcisista posee un sentido de singularidad, grandiosidad y extrema confianza para ocultar su baja y frágil autoestima, sus sentimientos de inferioridad frente a los demás.¹⁷⁵ Por tanto, el comportamiento de los líderes narcisistas se conducirá por la búsqueda de gratificación psicológica de sus carencias, el interés propio y un alto impulso por el poder. Sin embargo, es importante señalar que no todos los dirigentes con una alta motivación por el poder serán narcisistas.

Con relación al ámbito cognitivo, el político narcisista no tolera o acepta la ignorancia de conocimiento general o de temas específicos. Su alto sentido de auto-perfección requiere negar formas de aprendizaje que reflejan la carencia de conocimiento, como la retroalimentación. Esto dificultará la capacidad del político narcisista para aceptar, por parte de sus aliados o enemigos, “la crítica constructiva”.¹⁷⁶ En virtud de esa creencia sobre su yo perfecto, el narcisista evitará equivocarse y desarrollará estrategias para lograrlo. Un ejemplo de esas estrategias será fomentar la “certeza dogmática sin fundamento de conocimiento” en sus opiniones.¹⁷⁷

J. Post sugiere que conocer el sistema de creencias del narcisista es una labor compleja. Sus creencias se forman según el momento y cambian acorde a sus necesidades,

¹⁷⁵Jerrold Post, “Dreams of Glory: Narcissism and Politics”, *Psychoanalytic Inquiry*, 34 (2014), p. 478.

¹⁷⁶Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 141.

¹⁷⁷*Loc. cit.*

por lo que este tipo de líderes carecen de una ideología política específica.¹⁷⁸ Un ejemplo de lo anterior ocurre en los discursos políticos, que buscan transmitir el mensaje “correcto” y “adecuado” para la audiencia que los escucha. Son políticos prácticos que buscan obtener el mayor beneficio, pero cuando tienen una opinión sobre alguna cuestión social o económica, mantienen su postura de manera dogmática pese a que la información del ambiente contradiga su “conocimiento”. La única creencia estable en el tiempo de los líderes narcisistas es “*la centralidad del yo*”. Ésta se traslada a la realidad como “[*I*]o que es bueno para él, es bueno para el país”.¹⁷⁹ La creencia de la centralidad del yo será determinante para explicar el comportamiento político nacional e internacional de los tomadores de decisión narcisistas.

Si bien, el sistema de creencias de los narcisistas es permutable, todos los tomadores de decisión poseen un conjunto de creencias filosóficas (la naturaleza de la política) e instrumentales (estrategias) sobre lo político. Entre las creencias filosóficas de los narcisistas, Post identifica que estos líderes entienden “al mundo con referencia a sus propias experiencias personales”,¹⁸⁰ lo que determinará su visión del mundo, su concepción del sistema internacional y las relaciones interestatales. Este punto será de gran relevancia para comprender el concepto de Luis Echeverría sobre las relaciones internacionales.

El liderazgo narcisista tiende a sobreestimar o subestimar las capacidades de los Estados y de otros actores del sistema internacional.¹⁸¹ Estos líderes procesan la información externa con base en su creencia sobre la centralidad del yo y su objetivo será

¹⁷⁸Jerrold Post, “Current Concepts of the Narcissistic Personality: Implications for Political Psychology”, *Political Psychology*, 14 (1993), p. 110.

¹⁷⁹*Loc. cit.*

¹⁸⁰Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 87.

¹⁸¹*Loc. cit.*

instrumentalizar la información del ambiente para restaurar, mantener o mejorar su “propia reputación” y “suscitar (*eliciting*) la admiración pública” hacia él.¹⁸²

Por último, como mencionamos anteriormente, el estilo interpersonal del narcisista influirá en su estilo de liderazgo. En un inicio, el líder con una personalidad narcisista se rodeará de un círculo íntimo de individuos que puedan satisfacer sus necesidades psicológicas. Así, el círculo de allegados se constituirá por admiradores, aduladores y sicofantes que cumplirán su función de proporcionar atención al dirigente, “adulación acrítica y acuerdo” en sus decisiones.¹⁸³ El dirigente narcisista evitará el desacuerdo y la discusión de los temas con la finalidad de que su sentido de grandiosidad y singularidad no sea afectado y que no se visualice su falta de conocimiento técnico en los temas. Esto provocará como consecuencia que su círculo incluya únicamente a personas que concuerdan con él. En resumen, como el narcisista posee una frágil y débil autoestima, un círculo de sicofantes reforzará su autoimagen de importancia y eliminará cualquier amenaza externa que ponga en peligro su estabilidad psíquica.¹⁸⁴

En la relación del dirigente con su círculo íntimo, el líder se caracteriza por su carisma, encanto y amabilidad con sus allegados. Como resultado, éstos sentirán que él los aprecia y escucha. Sin embargo, pese a ese trato carismático, el líder considera a los otros como una “extensión de su yo, que existen únicamente para proveer admiración y gratificación”.¹⁸⁵ Cuando los integrantes del círculo carezcan de utilidad o amenacen la autoridad del dirigente, el líder narcisista los eliminará del grupo. Un ejemplo de esto

¹⁸²*Loc. cit.*

¹⁸³*Ibid.*, pp. 85 y 86.

¹⁸⁴*Ibid.*, p. 86.

¹⁸⁵Jerrold Post, “Current Concepts of the Narcissistic Personality: Implications for Political Psychology”, *Political Psychology*, 14 (1993), p. 103.

ocurrió con Rudolf Hess en el caso descrito al inicio de este capítulo. Después del viaje de Hess a Inglaterra, Adolfo Hitler solicitó eliminar cualquier recuerdo de él en la administración pública, cambió el puesto de *Führer* sustituto a Jefe de Cancillería y nombró a Martin Bormann en él. Bormann, anteriormente adjunto de Hess, se había encargado de coordinar la construcción del *Berghof*, segunda residencia del *Führer* en Obersalzberg. Esto le permitió entablar una relación de adulación con Hitler y entrar a su círculo de sicofantes en sustitución de Hess.

El estilo de liderazgo del narcisista con sus asesores se ejemplifica por un método de toma de decisiones “en la que él o ella se encuentre al centro y donde hay un gran énfasis en el apoyo y el trabajo de equipo de los miembros del grupo”.¹⁸⁶ Los asesores, como describimos en la motivación por el poder, son políticos “expertos” en cuestiones nacionales e internacionales. El narcisista evitará técnicos especializados por el temor que representa su saber. El estilo decisorio tiene como objetivo evitar el “desacuerdo para ayudar a satisfacer la necesidad de tranquilidad (...) [y] [e]l propósito del grupo no es crear nuevas opciones o proveer de capacidad cognitiva adicional para evaluar estas opciones ni siquiera primordialmente por razones de división del trabajo—su propósito no es sino servir como medio para la tranquilidad y apoyo de las necesidades personales de atención del individuo narcisista”.¹⁸⁷

El dirigente narcisista buscará la concordia y convergencia de ideas en su círculo de asesores para impedir que nuevas ideas pongan en peligro su autoridad e ignorancia. Este tipo de liderazgo promoverá un proceso de toma de decisiones que conduzca a dinámicas de *groupthink* o que aleje al líder de la realidad política del país. Lo anterior, por

¹⁸⁶Jerrold Post, *op. cit.*, p. 87.

¹⁸⁷*Ibid.*, pp. 87-88.

la necesidad de los asesores de contribuir con información que sea placentera al líder o que evite la crítica.¹⁸⁸ Por último, el narcisista pondrá en contra a sus asesores al solicitarles proyectos similares para que él se mantenga al centro de la discusión. Para George, el estilo de liderazgo de los narcisistas podría categorizarse entre los modelos formalista, por la supremacía del tomador de decisión, y competitivo por la relación del líder con las organizaciones burocráticas.

Ejemplos de líderes con una personalidad narcisista—y en algunos casos con un narcisismo maligno (*malignant narcissism*)—son Adolfo Hitler (Alemania), Saddam Hussein (Iraq), Saparmurat Niyazov (Turkmenistán), Idi Amin Dada (Uganda), Kim Jong-il (Corea del Norte), Hugo Chávez (Venezuela), entre otros.¹⁸⁹

La personalidad obsesiva-compulsiva

Los individuos con una personalidad obsesiva-compulsiva (OC) “se caracterizan por la inflexibilidad y rigidez en su conducta”, y se preocupan por mantener el orden y control en su vida.¹⁹⁰ Su meta principal es lograr la perfección en todas sus actividades, por lo que se convierten en sujetos tercos, escrupulosos, “abrumados por dudas y preocupaciones excesivas, [...] y [por] los detalles”.¹⁹¹ Las personas obsesivas-compulsivas logran “mantener la sensación de control mediante una atención esmerada a las reglas, los detalles

¹⁸⁸*Ibid.*, pp. 86 y 88.

¹⁸⁹Jerrold Post, “Dreams of Glory: Narcissism and Politics”, *Psychoanalytic Inquiry*, 34 (2014), pp. 475-485. El narcisismo maligno “representa un trastorno de la personalidad extremadamente severo y peligroso que, además del ensimismamiento extremo y la incapacidad de empatizar con los otros, se caracteriza por una actitud paranoica, ausencia de consciencia, y voluntad para utilizar cualquier agresión cuando es necesaria para conseguir las metas personales”. Ejemplos de estos líderes son Saddam Hussein y Kim Jong-Il. Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 83.

¹⁹⁰Juan Ramón de la Fuente, *La patología mental y su terapéutica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 2ª reimpr., 2013, t. 1, p. 281.

¹⁹¹*Loc. cit.*

triviales, los protocolos, las listas, los horarios o las formalidades hasta el punto de perder de vista el objetivo principal de la actividad”.¹⁹² Esta obsesión por el orden y los detalles inhabilita al OC para “concentrarse en el panorama general” de la situación y ocasiona que su proceso de toma de decisiones “se evite, posponga o prolongue, con una característica indecisión”.¹⁹³

El perfeccionismo de los obsesivos-compulsivos impide que concluyan sus proyectos, debido a la atención excesiva en los detalles, y porque consideran que siempre pueden mejorarse. Por ejemplo, retrasan “la finalización de un informe escrito debido al tiempo que se pierde en reescribirlo repetidas veces hasta que todo quede prácticamente «perfecto»”.¹⁹⁴ Su noción de perfección tiene similitud con la de los narcisistas. Ambos “creen que los demás no pueden hacer las cosas tan bien como ellos (...) [; sin embargo, los OC] suelen ser autocríticos”, porque nunca están satisfechos con el resultado de su labor.¹⁹⁵ Las personas obsesivas-compulsivas no pueden gestionar eficazmente sus horarios o establecer tiempos específicos para cada actividad, lo que provoca que procrastinen o “dejan a último momento las tareas más importantes”.¹⁹⁶

En la personalidad obsesiva-compulsiva, el afecto adquiere gran relevancia para explicar el comportamiento de estos individuos. La emoción principal es el “miedo desmedido a cometer un error”, debido a su búsqueda constante de perfección.¹⁹⁷ Además,

¹⁹²American Psychiatric Association, *DSM-IV: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Barcelona, Masson, 4ª ed., 1995, p. 686.

¹⁹³Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 142-143.

¹⁹⁴American Psychiatric Association, *op. cit.*, p. 689.

¹⁹⁵*Ibid.*, p. 688.

¹⁹⁶Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 89.

¹⁹⁷Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 143.

los OC controlan sus emociones y evaden cualquier expresión de espontaneidad. Lo espontáneo es incontrolable, incierto, cambiante; y las personas con este tipo de personalidad requieren de control, certidumbre e inmutabilidad en su vida cotidiana. Por tanto, evitan cambiar sus rutinas, horarios o actividades para mantener el sentido de control que necesitan. Su seriedad ocasiona que sean percibidos como personas “dogmáticas o testarudas” y “poco influenciables” por los demás.¹⁹⁸

Los sujetos obsesivos-compulsivos dedican la mayor parte de su tiempo y esfuerzo a su trabajo, lo que ocasiona que sean extremadamente productivos y laboren “con grandes cantidades de trabajo”.¹⁹⁹ En soledad, las personas OC son su propio “áspero capataz (*harsh taskmaster*)”, pero cuando lideran un equipo de trabajo, estos individuos proveen de directivas organizativas claras y arduas.²⁰⁰ Trabajan con base en reglas, protocolos y fórmulas definidas, pero con la ausencia de alguno de estos, desarrollan ansiedad.²⁰¹

En su entorno laboral, los obsesivos-compulsivos son personas serias, concentradas en sus actividades, incapaces de tomar descanso y diligentes. Estas cualidades son de gran utilidad en faenas que requieren un alto nivel de especialización técnica, en virtud del alto nivel de concentración que requieren esas actividades. De hecho, los líderes OC serán más frecuentes en el ámbito académico y empresarial por las habilidades organizativas que exigen estos sectores.²⁰² Para conservar su alta producción laboral, los OC sacrifican, retardan o evitan cualquier actividad lúdica o placentera. La finalidad de excluir la sensación de gozo en sus vidas tiene dos objetivos: 1) evitar distracciones e 2) impedir el

¹⁹⁸*Loc. cit.*

¹⁹⁹Jerrold Post, *op. cit.*, p. 90.

²⁰⁰Jerrold Post, *op. cit.*, p. 143.

²⁰¹ Jerrold Post, *op. cit.*, p. 91.

²⁰²*Ibid.*, p. 88.

desarrollo de sentimientos de ansiedad al pensar que no utilizan su tiempo de forma productiva.²⁰³

Las relaciones interpersonales de los obsesivos-compulsivos se caracterizan por la rutina, seriedad y formalidad. Al controlar sus emociones, las personas obsesivas-compulsivas están constantemente en un estado de completa seriedad que los imposibilita a empatizar o establecer relaciones cálidas con los demás.²⁰⁴ Esta falta de empatía es un rasgo compartido con las personalidades narcisista y paranoide. Su creencia sobre la perfección del yo y la falta de empatía producirán relaciones personales conflictivas, en las que el OC buscará controlar y dominar a los otros para obligarlos a trabajar, actuar o vivir según sus estrictas reglas, métodos y normas de vida. Esta compulsión por el control y el dominio refleja una preocupación interna por su “ubicación en la jerarquía interpersonal [...] y por su estatus relativo en las relaciones de dominio-sumisión. Aunque se oponen cuando están sujetos a la voluntad de otros, [los obsesivos-compulsivos] insisten obstinadamente en que los otros se sometan a su forma de hacer las cosas y no toman consciencia del resentimiento que provocan en los demás”.²⁰⁵

Los líderes OC tienen como motivación principal el logro de sus objetivos. Las personas con un alto impulso por el logro son racionales, ordenadas, poco empáticas; buscan maximizar su utilidad e interés a bajo costo; poseen una baja sensibilidad al fracaso; y se rodean de asesores con conocimiento técnico. En el caso de los dirigentes obsesivos-compulsivos, su satisfacción personal se obtiene por medio de la transformación y perfeccionamiento de su entorno sociopolítico: buscan modernizar y revitalizar la

²⁰³*Ibid.*, p. 89-90.

²⁰⁴American Psychiatric Association, *DSM-IV: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Barcelona, Masson, 4ª ed., 1995, p. 687.

²⁰⁵Jerrold Post, *op. cit.*, p. 89.

burocracia, innovar tecnológicamente los métodos de producción, crear infraestructura nueva, etc.²⁰⁶ Los individuos con un alto impulso por el logro se criaron en familias nucleares que impusieron en sus hijos un estricto control sobre sus funciones fisiológicas (alimentación, sueño, excreción de fluidos corporales, exploración de órganos sexuales) y establecieron altos estándares de excelencia en sus actividades. Esta forma de crianza crea un espacio de oportunidad para que se originen actitudes obsesivas-compulsivas en el adulto.

La motivación por el logro no es el único motivo que guía la conducta de este tipo de líderes. La necesidad por controlar y dominar a los demás implica un alto impulso por el poder, pero en su dimensión positiva; es decir, son individuos que participan activamente en grupos; propensos a construir coaliciones con los otros si es necesario; crean estructuras organizacionales jerárquicas, etc. Para hallar qué motivación guía el comportamiento político del líder, habrá que conocer la situación en la que se encuentra, observar el tipo de actores involucrados, analizar el tema de discusión, etc.

Las características principales del aspecto cognitivo de la personalidad OC son “la rigidez, autonomía y pérdida de la realidad” y la creencia de la perfección del yo.²⁰⁷ A diferencia de la personalidad paranoide, los líderes obsesivos-compulsivos reconocen la complejidad de las relaciones sociales, económicas y políticas de su entorno; es decir, “tienden a ver el mundo en tonalidades de gris” en lugar de simplificarlo en una realidad maniquea.²⁰⁸ Esta capacidad cognitiva refleja una habilidad intelectual para problematizar

²⁰⁶David Winter, “Measuring the Motives of Political Actors at a Distance”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 157.

²⁰⁷Jerrold Post, *op. cit.*, p. 89.

²⁰⁸*Ibid.*, p. 91.

su ambiente sociopolítico; pero en situaciones que requieren una rápida respuesta, como en las crisis internacionales, su capacidad se convertirá en una desventaja.

Los dirigentes obsesivos-compulsivos procesan la información externa examinando cada pieza de información para actuar de la forma “más adecuada”. Estos tomadores de decisión prefieren “recibir datos brutos (*raw data*), para observar las minucias de casi cualquier cosa, y para sumergirse en la mayor cantidad de detalles posibles en una búsqueda quijotesca por entender de alguna manera la cuestión”.²⁰⁹ Su necesidad personal por cuidar los detalles triviales provoca que busquen “evidencia adicional para asegurarse que no están cometiendo un error. Siguen los imperativos «actuar únicamente después de reunir la mayor cantidad de información posible» y «preservar las opciones propias durante el mayor tiempo posible»”.²¹⁰ Los líderes obsesivos-compulsivos aplazan la respuesta a un problema público en lugar de proponer una política equivocada. Post sugiere que la obsesión por los detalles incita a que los OC “comiencen a perder perspectiva” de la realidad y se guíen únicamente por los datos “brutos” del ambiente.²¹¹

Su creencia de la perfección del yo y su manera de procesar la información, influirán en sus creencias instrumentales del código operacional. Al considerar que otros pueden equivocarse y debido a su preocupación por la relación dominante-sumiso, sus estrategias políticas serán poco efectivas frente a tomadores de decisión pragmáticos. Al concentrarse en los detalles, retrasarán la acción política, subestimarán a su adversario y carecerán de la habilidad para ordenar sus preferencias. Con relación a sus creencias filosóficas, su entendimiento sobre lo político será resultado de la abstracción conceptual

²⁰⁹Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 144.

²¹⁰*Loc. cit.*

²¹¹Jerrold Post, *op. cit.*, p. 92.

altamente compleja que hagan sobre su entorno y cambiarán constantemente según la nueva evidencia que surja para invalidar las creencias anteriores. En algunas ocasiones, los líderes OC pueden desarrollar ideas o pensamientos *obsesivos* hacia un objeto, tema o individuo. Estas creencias obsesivas harán que el político opte por opiniones “rígidas” caracterizadas por la terquedad, obstinación o dogmatismo sobre proyectos poco populares o altamente costosos.²¹²

Según Post, los líderes OC conciben al sistema internacional como un “estado de incertidumbre” perpetua. Con base en una perspectiva realista, estos tomadores de decisión sugieren que la anarquía del sistema internacional permite la existencia de guerras y conflicto interestatales.²¹³ En reuniones diplomáticas de primer nivel, los jefes de Estado obsesivos-compulsivos otorgarán mayor predominancia a los “procedimientos sobre la sustancia”, lo que evitará que la negociación tenga un carácter político y la política exterior se dirigirá con base en los procesos organizativos.²¹⁴

En virtud del estilo interpersonal del OC—la necesidad de imponer sus estándares, métodos y reglas sobre los demás—y su capacidad intelectual por complejizar su entorno, el líder obsesivo-compulsivo buscará posicionarse en el centro del proceso de toma de decisiones; lo que implicará problemas para “delegar y depender de sus subordinados, quienes después de todo, podrían cometer un error”.²¹⁵ La consecuencia lógica de una excesiva preocupación por los detalles, como mencionamos al principio del apartado, será la “dificultad para tomar decisiones claras y concluir proyectos”.²¹⁶

²¹²*Ibid.*, p. 89.

²¹³*Ibid.*, p. 91.

²¹⁴*Ibid.*, p. 93.

²¹⁵Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 144.

²¹⁶*Ibid.*, p. 143.

El estilo de liderazgo de los tomadores de decisión obsesivos-compulsivos es aquel que satisface su necesidad interna de control y perfección. Por ende, a diferencia de los narcisistas o paranoicos, los dirigentes OC se apoyan en un grupo de asesores especializados, que otorgan al líder de información “bruta” y conocimiento técnico “confiable”. Así, el estilo decisorio de los obsesivos-compulsivos tiene afinidad con el modelo formalista de George, debido al énfasis en la estructura jerárquica y la existencia de procedimientos claros y precisos. Sin embargo, este tipo de líderes también podrá instrumentar un estilo de liderazgo colegiado, que implica un mayor involucramiento del dirigente en el análisis de las decisiones con los asesores, con la finalidad de obtener el mejor resultado posible.

Para finalizar este apartado, es importante señalar dos cuestiones adicionales que surgen de la exposición de esta tipología. Como mencionamos al inicio, los tipos de personalidad anteriormente descritos no constituyen trastornos o enfermedades mentales que impiden el ejercicio del liderazgo. Sin embargo, surge la pregunta de si es posible discutir sobre una personalidad política “sana” que minimice los desaciertos que potencialmente pueden provocar las personalidades narcisista u obsesiva-compulsiva. En términos generales, una personalidad política “sana” que contribuye a una gestión efectiva de la política interna y externa se caracteriza por un “liderazgo eficaz, un proceso de toma de decisiones sensato, un diagnóstico preciso del entorno y un trabajo efectivo con un círculo íntimo (*leadership circle*) elegido por su experiencia y conocimiento y del que el líder seguro de sí mismo pueda aprender y tomar sabios consejos”.²¹⁷

²¹⁷*Ibid.*, p. 100.

La segunda cuestión se refiere a si es posible relacionar directamente alguna orientación de política exterior (expansionista, activa-independiente, influyente, etc.) con un tipo específico de personalidad. Es decir, a partir de la correlación entre motivos y política exterior, ¿podríamos concluir que las personalidades narcisista o paranoica, motivadas por el poder, optarían con mayor frecuencia por una política exterior expansionista o influyente? ¿Se podría argumentar que los líderes obsesivos-compulsivos, impulsados por el logro preferirían tener una orientación externa de tipo participativa u oportunista? ¿Qué tipo de orientación externa instrumentarían las personalidades políticas “sanas”?

Como vimos al comienzo del capítulo, sería erróneo dissociar la estructura política, económica, social, institucional o internacional (entorno) de la personalidad de un individuo (psique), por lo que un estudio íntegro de política exterior deberá incorporar todos los niveles de análisis. Por ende, es imposible vincular un tipo específico de personalidad con una orientación concreta de política externa. Si bien se podrían establecer correlaciones tentativas sobre las orientaciones de política exterior de los líderes narcisistas, obsesivos-compulsivos y paranoicos a partir de su visión del mundo, creencias filosóficas, emociones, entre otros aspectos, serían conclusiones especulativas que carecerían de un contexto político y social.

Por tanto, un análisis completo de la personalidad de un líder debe integrar todos los aspectos teóricos descritos en este apartado: las motivaciones, el alto o bajo interés en política exterior, su sistema de creencias, su entrenamiento en asuntos internacionales o diplomacia, su estilo de liderazgo y su tipo de personalidad: narcisista, obsesiva-compulsiva o paranoica. De este forma, se obtendrá una imagen completa de la dinámica

psicológica del líder en su contexto político e internacional, que ayudará a comprender de mejor manera su comportamiento y política exterior.

Ahora bien, es necesario continuar con la sección metodológica que nos ayudará a comprender la génesis de la personalidad de Luis Echeverría.

Aspectos metodológicos para evaluar la personalidad del líder a distancia

Durante el segundo decenio del siglo XX, en el marco de la difusión del psicoanálisis a otras partes del globo, un psicólogo estadounidense buscó comprobar empíricamente las conclusiones teóricas a las que Sigmund Freud había llegado a partir del análisis de los casos clínicos. Para ello, propuso utilizar la metodología experimental de las ciencias naturales para “medir” la libido de los individuos, y denominó a esa unidad de medida un “freud”. Al enviar sus resultados al fundador del psicoanálisis, éste le contestó que no comprendía “lo suficiente de física como para dar un juicio fiable en la materia. Pero si usted me permite pedirle un favor, no llame su unidad con mi nombre. Espero poder morir un día con una libido no medida”.²¹⁸

En la respuesta de Freud hallamos una reacción a los intentos científicos de la época por medir con exactitud numérica el comportamiento humano. Como se observó en la sección anterior, una persona se compone de un complejo aparato psicológico en el que intervienen fuerzas conscientes e inconscientes que determinan y guían sus actitudes y conductas hacia los otros y su entorno. El humano, en diversas situaciones, es incapaz de comprender íntegramente las causas de su propio comportamiento y éste aparece constantemente ante su yo consciente como un acto desconocido, ajeno y contradictorio.

²¹⁸Élisabeth Roudinesco, *¿Por qué el psicoanálisis?*, trad. V. Gallo, México, Paidós, 1ª ed., 2018, p. 31.

Por ende, resulta imposible comprobar de manera cuantificable los motivos que conducen las acciones del individuo o demostrar exhaustivamente el tipo de personalidad que posee. Si buscásemos hacer esto caeríamos en el error, en términos de Roudinesco, de reducir “el alma a una cosa”: un objeto simplificado, inmutable y, en cierto modo, totalmente predecible.²¹⁹

Teniendo en consideración lo anterior, podemos aproximarnos al estudio de la personalidad y los procesos psicológicos de los líderes por medio del uso de estándares y métodos desarrollados por diversas disciplinas sociales. Este apartado tiene como objetivo exponer la metodología que se utilizará para conocer la personalidad de Luis Echeverría con el fin de explicar su influencia en la política exterior de México durante su presidencia.

La psicología política ha perfeccionado distintas técnicas para evaluar la personalidad de los individuos al incluir métodos cuantitativos y cualitativos provenientes de la psicología clínica, la psiquiatría y la ciencia política. Sin embargo, el análisis de las características psicológicas de los líderes políticos ha representado una serie de dificultades metodológicas y prácticas que deben tomarse en consideración antes de iniciar el estudio. Un problema inicial deriva del hecho que el dirigente está fuera del alcance práctico del investigador, porque se encuentra políticamente activo o porque ha fallecido.

Un segundo obstáculo se relaciona con el aspecto metodológico de la psicología clínica para estudiar la personalidad de los sujetos. Las técnicas psicológicas, como el uso de cuestionarios o la experimentación con grupos control, son poco útiles o prácticos para el estudio de la psicología política, debido a la falta de voluntad del tomador de decisión para someterse a un examen de este tipo o la poca disponibilidad de tiempo del investigador

²¹⁹*Loc. cit.*

para llevarlos a cabo. Para solucionar estas y otras dificultades, la psicología política ha desarrollado un conjunto de métodos conocidos bajo el concepto de “evaluación a distancia” (*at-a-distance assessment*) que permiten modelar la personalidad de los líderes.²²⁰ De esta gran variedad de metodologías, dos técnicas han sido ampliamente utilizadas por los investigadores según su interés y el tipo de estudio que busquen elaborar: el análisis de contenido y la psicobiografía.

Si bien el análisis de contenido es una herramienta metodológica útil para evaluar a distancia la personalidad de los dirigentes,²²¹ su eficacia como técnica se observa en estudios de carácter cuantitativo—que engloban una gran cantidad de jefes de Estado—o cuando se desea vincular una o más características personales.²²² Por tanto, como la tesis analiza el conjunto de la personalidad de un líder, el análisis de contenido no será el método que utilizaremos para evaluar la personalidad de Luis Echeverría. En cambio, nuestra metodología principal será la psicobiografía por ser una técnica utilizada con mayor frecuencia en el análisis de estudios de caso.

La psicobiografía

²²⁰Para una breve revisión sobre los retos y aprendizajes de la evaluación de la personalidad a distancia enfatizando el análisis de contenido véase Stephen Walker, “Assessing Psychological Characteristics at a Distance: Symposium Lessons and Future Research Directions”, *Political Psychology*, 21 (2000), pp. 597-602.

²²¹Para una revisión sobre el análisis de contenido véase Margaret Hermann, “Content Analysis”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008.

²²²Margaret Hermann, “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, 24 (1980), 7-46 y Margaret Hermann, “Personality and Foreign Policy Decision Making: A Study of 53 Heads of Government”, en Donald Sylvan y Steve Chan (eds.), *Foreign Policy Decision Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, Praeger, 1984. En estos estudios se incluyen algunas características personales de los presidentes Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.

En *La interpretación de los sueños*, S. Freud retomó el análisis propuesto por el psicoanalista austriaco Hanns Sachs sobre un sueño de Otto von Bismarck.²²³ En el sueño, Bismarck aparece montando su caballo por una senda que, con cada avance, se vuelve más estrecha hasta el punto que resulta imposible continuar o regresar por ella. Al intentar desmontar, el Canciller alemán observa que no puede hacerlo debido a la existencia de un abismo a su lado derecho y una “pared rocosa” a su lado izquierdo.²²⁴ En su análisis sobre el sueño, Sachs argumenta que la falta de vía simboliza la preocupación de Bismarck por pensar que sus acciones políticas lo conducían a “ningún lugar”. Mientras que la imposibilidad de bajar del caballo denotaba su convicción interna de que “no podía ni debía desentenderse de los problemas”.²²⁵

Según la teoría onírica de Freud, el sueño es la realización de un deseo inconsciente. En este caso, la representación onírica de Bismarck ocurre en un territorio cercano a los Alpes. Sachs concluye que ese lugar era Gastein (Austria) donde Bismarck solía pasar sus periodos vacacionales. En realidad, el deseo del Canciller alemán era evitar los problemas gubernamentales; de ahí que el espacio físico donde se desarrolla el sueño simbolice su idea de reposo y descanso.²²⁶

Bismarck encuentra la salida al problema central del sueño—la imposibilidad de seguir adelante por la senda que desea—al derribar la “pared rocosa” con su fuste. Como resultado, descubre una nueva vía rodeada por árboles y tropas prusianas. Este nuevo lugar, según escribió el estadista alemán, se parecía a los bosques de Bohemia: el territorio

²²³Sigmund Freud, *Obras completas*, t. 5: *La interpretación de los sueños (segunda parte): Sobre el sueño (1900-01)*, trad. J. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2ª ed., 6ª reimpr., 1996, pp. 381-385.

²²⁴*Ibid.*, p. 382.

²²⁵*Ibid.*, p. 383.

²²⁶*Loc. cit.*

enemigo.²²⁷ Por ende, para Bismarck, la solución a los problemas del Reich se encontraba en declarar la guerra al Imperio austriaco y derrotar a su enemigo de manera gloriosa para así unificar Alemania.²²⁸

El relato anterior se considera la primera interpretación psicobiográfica que buscó vincular la psicología de un líder y su política exterior.²²⁹ Posteriormente, en 1910, Freud expuso su propia psicobiografía bajo el título *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. En su libro, el fundador del psicoanálisis recapituló la infancia de da Vinci; explicó ampliamente los aspectos sexuales de su vida privada; y propuso una vinculación directa entre la obra del pintor y su personalidad.²³⁰ El escrito fue un primer intento por aplicar la teoría psicosexual al estudio biográfico de los líderes y artistas; sin embargo, *Un recuerdo infantil* tuvo diversos errores históricos, biográficos y metodológicos—como no cuidar la traducción de conceptos del italiano al alemán—que demostraron las limitaciones para comprender los procesos psicodinámicos de los líderes a distancia.

Después, Freud “publicaría”, junto con el embajador estadounidense William Bullitt, un análisis psicológico del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson.²³¹ El trabajo fue ampliamente criticado y se cuestionó la autoría de Freud en el texto, debido a

²²⁷En 1866, Bohemia pertenecía al Imperio austriaco en la región de Silesia cerca del reino de Sajonia.

²²⁸Sigmund Freud, *op. cit.*, p. 383. Sachs continua la interpretación del sueño de Bismarck desde una perspectiva sexual, en la que concluye que el acto de “empuñar el fuste” para derribar la pared rocosa refleja la realización de una fantasía sexual infantil de Bismarck (la masturbación) sin la reprimenda que sufría cuando era niño. *Ibid.*, pp. 383-385.

²²⁹David Winter, “Assessing Leaders’ Personalities: A Historical Survey of Academic Research Studies”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 12.

²³⁰Sigmund Freud, *Obras completas*, t. 11: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*, trad. J. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2ª ed., 12ª reimpr., 2013, pp. 59-127.

²³¹El trabajo no se revisó porque no se considera parte de las obras de Sigmund Freud. Sigmund Freud y William Bullitt, *Thomas Woodrow Wilson: Twenty-eighth President of the United States: A Psychological Study*, Boston, Houghton Mifflin, 1967.

que el fundador del psicoanálisis había escrito únicamente un “primer borrador” del documento y no participó en su redacción final.²³² Además, diversos especialistas argumentaron que el tipo de inferencias que concluía el libro sobre la personalidad de Wilson diferían de la teoría freudiana.

Posterior a las investigaciones de Freud, el psicoanalista alemán Erik Erikson retomó el método psicobiográfico y lo aplicó de forma sistemática para estudiar la vida de dos líderes sociales y religiosos: Martín Lutero y Mohandas Gandhi.²³³ Ambas psicobiografías tuvieron como base explicativa su teoría del desarrollo psicosocial, que expondremos más adelante, porque será la base teórica para la elaboración de nuestra psicobiografía sobre Luis Echeverría. Pese a las contribuciones de Erikson para comprender la personalidad de los dirigentes, la psicobiografía permaneció en el ámbito de la psicología clínica.

En 1956, Alexander George y Juliette George publicaron su análisis psicobiográfico sobre el presidente Woodrow Wilson y su asesor Colonel House.²³⁴ Su trabajo se considera el modelo psicobiográfico por excelencia, al describir y explicar exhaustivamente el comportamiento político de Wilson en diversas etapas de su vida. Los autores encontraron la génesis de la personalidad de Wilson durante el periodo infantil y en los sentimientos de inferioridad producidos en la relación con su padre. El fundamento teórico del estudio de George y George fue la teoría del poder como forma de compensación propuesta por Harold Laswell—que expusimos en la segunda sección. La

²³²Erik Erikson, “The Strange Case of Freud, Bullitt, and Woodrow Wilson: I”, *The New York Review*, Nueva York, 9 de febrero de 1967, sec. (Reseña).

²³³Erik Erikson, *Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History*, Nueva York, Norton, 1962 y Erik Erikson, *Gandhi's Truth: On the Origins of Militant Nonviolence*, Nueva York, Norton, 1969.

²³⁴Alexander George y Juliette George, *Woodrow Wilson and Colonel House: A Personality Study*, Nueva York, Dover Publications, 1964.

psicobiografía sobre Wilson y House ha sido objeto de extensas discusiones por parte de investigadores que difieren en las conclusiones sobre el origen psicológico del comportamiento político de Wilson.²³⁵

Desde el estudio pionero de George y George, gran cantidad de investigaciones han aplicado el método psicobiográfico. Estos análisis han sido de tipo comparado o estudios de caso.²³⁶ Con relación a estos últimos, existe una amplia variedad de psicobiografías sobre líderes mundiales como de Kemal Atatürk, Adolfo Hitler, Lyndon B. Johnson, Sadam Hussein, Bill Clinton, Kim Jong-il, George W. Bush, Hugo Chávez, entre otros.²³⁷ En México, la cantidad de psicobiografías sobre líderes políticos y sociales es mínima y no hay ningún análisis desde esta perspectiva de presidentes mexicanos.

A continuación, definiremos la psicobiografía y explicaremos el procedimiento para aplicar esta metodología. La psicobiografía es la “aplicación sistemática de la teoría o conceptos psicológicos—usualmente (pero no siempre) obtenidos del psicoanálisis o de

²³⁵Geoffrey Cocks y Travis Crosby (eds.), *Psycho/history: Readings in the Method of Psychology, Psychoanalysis, and History*, New Haven, Yale University Press, 1987, capítulos 11-13.

²³⁶Para un análisis comparado sobre la personalidad de los presidentes estadounidenses y su influencia en el comportamiento político véase James Barber, *The Presidential Character: Predicting Performance in the White House*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1992.

²³⁷En orden mencionado Vamik Volkan y Norman Itzkowitz, *The Immortal Atatürk: A Psychobiography*, Chicago, Chicago University Press, 1984; Walter Lange, *The Mind of Adolf Hitler: The Secret Wartime Report*, Nueva York, New American Library, 1973; Erik Erikson, “La leyenda de la infancia de Hitler”, en su libro *Infancia y Sociedad*, trad. N. Rosenblatt, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 4ª ed., 1973; Doris Goodwin, *Lyndon Johnson and the American Dream*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1991; Jerrold Post, “Saddam Hussein of Iraq: A Political Psychology Profile”, *Political Psychology*, 12 (1991), pp. 279-289; Stanley Renshon, “William Jefferson Clinton’s Psychology”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, pp. 277-302; Jerrold Post, “Kim Jong Il of North Korea: In the Shadow of His Father”, en su libro *Leaders and Their Followers in a Dangerous World: The Psychology of Political Behavior*, Ithaca, Cornell University Press, 2004; Justin Frank, *Bush on the Couch: Inside the Mind of the President*, Nueva York, Harper Collins, 2004 y Jerrold Post, “El Fenomeno Chavez”: *Hugo Chavez of Venezuela, Modern Day Bolivar*, Maxwell Air Force Base Alabama, USAF Counterproliferation Center, 2007. Para un repaso histórico sobre el desarrollo de la psicobiografía veáanse Jerrold Post, “Psychobiography: «The Child is Father of the Man»”, en Leonie Huddy, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013 y David Houghton, “Psychobiography”, en su libro *Political Psychology: Situations, Individuals, and Cases*, Nueva York, Routledge Taylor&Francis Group, 2ª ed., 2014.

alguna otra variante de la teoría e investigación de la personalidad—para explicar ciertos «hechos» biográficos conocidos”.²³⁸ Estos “hechos biográficos” pueden ser actitudes específicas o el conjunto de comportamientos y conductas del sujeto que “no pueden comprenderse fácilmente (o completamente) por explicaciones comunes como el interés propio, la lógica de la situación o las expectativas y roles sociales”.²³⁹

A diferencia de la biografía, donde se realiza un recuento total y minucioso de las experiencias y entornos en los que un individuo vive y se desarrolla durante toda su vida, la psicobiografía se enfoca específicamente en los sucesos, eventos, experiencias o periodos que contribuyeron a crear y dar forma a la personalidad del líder. Como señala Post, “varios años pueden llevar una línea, mientras que una tarde varias páginas”.²⁴⁰ Además, la técnica psicobiográfica fundamenta sus inferencias sobre el comportamiento de los individuos en el conjunto de las teorías psicológicas.²⁴¹ En cambio, la biografía, como afirma Krauze, puede “disminuir el peso de la teoría, sin desecharla. [...] [L]a mejor manera de escribir biografía es lanzarse a nadar libre y azarosamente en el flujo de los recuerdos y documentos para escuchar atenta y apaciguadamente qué nos dicen”.²⁴²

Sobre el procedimiento para construir una psicobiografía, es importante señalar que no existe una guía específica o pasos determinados sobre cómo proceder. Sin embargo, hay un consenso sobre algunos elementos previos que el investigador debe tener en

²³⁸David Winter, “Assessing Leaders’ Personalities: A Historical Survey of Academic Research Studies”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 13.

²³⁹*Loc. cit.*

²⁴⁰Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 135.

²⁴¹Fred Greenstein, *Personality and Politics: Problems of Evidence, Inference, and Conceptualization*, Chicago, Markham Publishing Company, 1969, p. 21.

²⁴²Enrique Krauze, “El club de los biógrafos”, en Milada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1ª ed., 2013, p. 14.

consideración antes de iniciar su estudio. En primer lugar, la elaboración de una psicobiografía no requiere de un profundo conocimiento de psicología o psicoanálisis. Si bien es necesario tener un interés previo por estas materias y definir con anterioridad la teoría psicológica que se utilizará para fundamentar las inferencias, gran parte de las psicobiografías sobre líderes mundiales provienen de áreas diferentes a la psicología, como ciencia política, historia o relaciones internacionales. En cambio, lo que se requiere para comenzar una psicobiografía, como afirma Post, es una mentalidad psicológica (*psychological mindedness*) para intuir patrones de comportamiento y formular explicaciones sobre sus posibles causas psicológicas.²⁴³

En segundo lugar, un investigador debe ser consciente de la “contratransferencia” que se origina en el análisis del sujeto de estudio. Para comprender la importancia de este punto, debemos definir primero su contraparte la “transferencia”. Durante la terapia psicoanalítica, Freud descubrió que los pacientes transferían al terapeuta actitudes y sentimientos de tipo positivo o negativo. Este proceso, al que denominó “transferencia”, ocurría porque los individuos revivían situaciones que habían sido reprimidas en algún momento previo de su vida y, al contacto con el psicoanalista, “salían a la superficie” para transmitir de nueva cuenta los sentimientos originados en ese episodio.²⁴⁴ Así, la “transferencia” se convirtió en un obstáculo para la cura del paciente y el psicoanalista debió tomar precauciones como “no dar ninguna información sobre sí mismo, se sentaba detrás del paciente [...] [o] evitaba todo contacto social con él”.²⁴⁵

²⁴³Jerrold Post, “Political Personality Profiling”, en Audie Klotz y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 132.

²⁴⁴Clara Thompson, *El psicoanálisis*, trad. E. de Gortari, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 11ª reimpr., 2012, pp. 107-108.

²⁴⁵*Ibid.*, p. 109.

Posteriormente, a petición de Carl Jung, Freud admitió que la “transferencia” no era el único proceso que surgía durante la sesión.²⁴⁶ En diversas ocasiones, el psicoanalista transmitía a su paciente “elementos de sus problemas pasados (o presentes) a la situación psicoanalítica. Así, [el terapeuta podía] ser susceptible al halago de un interés erótico por parte del paciente o se puede ser lastimado [*sic*] por un ataque hostil sobre un punto vulnerable”.²⁴⁷ Freud designó a este proceso con el término de “contratransferencia” y comentó sobre la importancia de hacer un autoanálisis para impedir que los sentimientos o actitudes propios influyan negativamente el diagnóstico.

De manera similar a la terapia, en la elaboración de la psicobiografía, el investigador comenzará a desarrollar actitudes de mayor o menor atracción-repulsión acerca de la vida del individuo histórico analizado; es decir, deberá afrontar la “contratransferencia”. Y, como sugiere Renshon, “[n]ingún analista puede evadir las reacciones personales a los materiales con los que él o ella construye su análisis, pero uno puede intentar ser lo más explícito posible sobre sus potenciales sesgos propios”.²⁴⁸ Por ende, el psicobiógrafo debe hacer explícito los sentimientos positivos o negativos que tiene hacia su sujeto de análisis antes de iniciar su estudio; y deberá mantener una actitud abierta para aceptar todos los “hechos biográficos”.

Un ejemplo del reconocimiento de la “contratransferencia” lo hallamos en *El estilo personal de gobernar*, donde el autor señala que todos los Presidentes de México, desde

²⁴⁶Sigmund Freud, *Obras completas*, t. 11: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*, trad. J. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2ª ed., 12ª reimpr., 2013, p. 136.

²⁴⁷Clara Thompson, *op. cit.*, p.117.

²⁴⁸Stanley Renshon, “Psychoanalytic Assessments of Character and Performance in Presidents and Candidates: Some Observations on Theory and Method”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p 127.

Manuel Ávila Camacho hasta Adolfo López Mateos, fueron sus alumnos. Sin embargo, Luis Echeverría “se ha permitido el lujo de llegar a la presidencia sin haber pasado antes por mi cátedra, [por lo que] no ha habido entre él y yo siquiera ese recuerdo afectivo maestro-discípulo”.²⁴⁹ La falta de este vínculo sugiere que no hay “ni puede haber, un motivo personal que me haya guiado a escribir este ensayo; su móvil único es un deseo ferviente de ayudar un poco al entendimiento de nuestra vida pública”.²⁵⁰ Con su aclaración, el autor demuestra que no tiene ninguna actitud positiva o negativa hacia el sujeto que comprometa la objetividad de la investigación.

Con relación a la trayectoria personal y política de Luis Echeverría, el autor de este trabajo buscará mantener una posición respetuosa, neutral, objetiva y crítica. Se analizarán los acontecimientos históricos y biográficos tal como están documentados—teniendo en consideración quién o qué organización otorga tal información—para examinarlos desde el ámbito estrictamente teórico. Para el autor, el periodo de Luis Echeverría aparece como parte de un México lejano, pero al mismo tiempo cercano. Lejano, porque se estudia una realidad política y social que no se vivió y que únicamente se conoce por la huella que dejó en los libros de historia. Cercano, porque se reviven y comparan los hechos históricos del decenio de los setenta con la actual coyuntura política mexicana y, por tanto, permanece vigente Echeverría en nuestros días.

En tercer lugar, como varios expertos han señalado, al inferir patrones de comportamiento y proponer las causas psicológicas detrás de estos, podemos caer en una paradoja teórica. Tal paradoja consiste en “utilizar el mismo comportamiento tanto para

²⁴⁹Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975, p. 13.

²⁵⁰*Loc. cit.*

extraer por inferencia como para validar de forma cruzada (*cross-validate*) un elemento que después se utiliza para explicar ese mismo comportamiento”.²⁵¹ Por ende, para solucionar tal problemática, Renshon concluye que

[I]o que el analista debe hacer en estas circunstancias es examinar un rango de comportamientos para reforzar las inferencias psicológicas. Posteriormente, estos deben ser validados de manera cruzada (*cross-validated*) por referencia tanto a otras características psicológicas que están teóricamente vinculadas cuanto a comportamientos distintos a los utilizados para hacer las inferencias originales.²⁵²

Como la personalidad de un individuo revela un patrón de comportamientos observables en un rango de situaciones diferentes, el analista debe aplicar la explicación psicodinámica formulada a otras conductas para comprobar que ésta sea verídica. En cuarto lugar, hay un consenso sobre la importancia de comprender el contexto social, económico, cultural, religioso y político en el que una persona nace, crece y actúa. Este punto es esencial para el análisis psicológico del líder, porque la formación de la personalidad de un individuo, como veremos a continuación, es resultado parcial del entorno con el que interactúa.

La teoría psicosocial del desarrollo humano

Como mencionamos anteriormente, la psicobiografía se basa en la aplicación de conceptos y teorías psicológicas para sustentar las inferencias que se elaboren sobre la personalidad de un individuo. En el trabajo se utilizará la teoría psicosocial del desarrollo humano propuesta originalmente por Erik Erikson y retomada por Barbara Newman y Philip Newman.²⁵³ La razón principal de elegir esta teoría se encuentra en que, tanto el concepto

²⁵¹*Ibid.*, p. 125.

²⁵²*Loc. cit.*

²⁵³Erik Erikson, *Infancia y Sociedad*, trad. N. Rosenblatt, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 4ª ed., 1973 y Barbara Newman y Philip Newman, *Development Through Life: A Psychosocial Approach*, Estados Unidos, Wadsworth-International Thomson Publishing Company, 7ª ed., 1998.

de personalidad y la tipología de líderes que describimos en la sección anterior, se fundamentan en las premisas teóricas de Erikson. De esta manera, evitamos el error de combinar marcos teóricos distintos con supuestos irreconciliables que derivarían en conclusiones totalmente disímiles.

La teoría psicosocial del desarrollo humano es un cuerpo analítico bastante extenso y complejo; por lo que en este apartado nos limitaremos a describir sus premisas básicas y elementos generales que guiarán las inferencias en los siguientes capítulos. Erik Erikson, fundador de esta perspectiva, consideró que la persona es un ser biopsicosocial; es decir, la “vida humana como el individuo la experimenta se produce por la interacción y modificación de tres grandes sistemas: el sistema biológico, el sistema psicológico y el sistema social”.²⁵⁴ Los tres sistemas estarán en perpetua interacción durante todo el ciclo de vida humano, porque el “crecimiento ocurre [...] desde la concepción hasta una edad muy avanzada”.²⁵⁵ Por tanto, esta teoría “representa el desarrollo humano como un producto de la interacción entre las capacidades y necesidades individuales (*psíquico*) y las exigencias y expectativas sociales (*social*)”.²⁵⁶

Para entender el desarrollo de la personalidad, Erikson dividió el ciclo vital en ocho etapas o “edades”, que veremos más adelante. Cada etapa es un “periodo de vida que se caracteriza por una organización subyacente específica [...] con características [que] la diferencian de las etapas precedentes y subsecuentes”.²⁵⁷ En cada fase hay cambios fisiológicos determinados por la evolución biológica de las personas que, a su vez, se desarrollan en un entorno o radio social específico, que se amplía conforme el individuo

²⁵⁴Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 3.

²⁵⁵*Loc. cit.*

²⁵⁶*Ibid.*, p. 34, cursivas de los autores.

²⁵⁷*Ibid.*, p. 35.

crece.²⁵⁸ Por ejemplo, durante la etapa muscular-anal (aproximadamente de 2 a 3 años), el niño comienza a tener la habilidad de expulsar o retener sus fluidos corporales (cambio biológico).²⁵⁹ En esta fase, las relaciones interpersonales del infante se limitan a su ambiente familiar (radio social); por lo que las actitudes que aprenda se verán influidas por las acciones que realice la figura dominante (la madre, el padre, abuelos, tutores, tíos) con relación a fomentar o suprimir el modo en cómo el niño expulsa sus fluidos corporales.²⁶⁰

Cada etapa incluye una crisis psicosocial—también denominada conflicto nuclear—que “surge cuando uno debe hacer esfuerzos psicológicos para ajustarse a las demandas del entorno social propio del individuo” y “como resultado de las expectativas y presiones culturales”.²⁶¹ Sin embargo, esto no implica que la vida se explique como una constante “serie de crisis”. Para Erikson, el desarrollo humano “procede según pasos críticos, siendo lo «crítico» una característica de los cambios decisivos, de los momentos de elección entre el progreso y la regresión, la integración y el retardo”.²⁶² Por tanto, conforme el individuo incrementa su participación en el ambiente, éste le demandará—

²⁵⁸Erik Erikson, *Infancia y Sociedad*, trad. N. Rosenblatt, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 4ª ed., 1973, p. 243.

²⁵⁹Las repercusiones de la retención y expulsión de fluidos cobran mayor importancia en la vida adulta. La acción de retener—en términos de Erikson “aferrar” —los excrementos se convertirá en la adultez en qué tanto un individuo desea “tener y conservar” *algo*. En cambio, la expulsión (“soltar”) se refiere a “liberar” los fluidos. En la etapa adulta, la expulsión se traduce como qué tanto podemos “dejar pasar” *algo*. *Ibid.*, p. 226.

²⁶⁰La etapa anal es determinante en el tipo de relaciones interpersonales que desarrollará el niño cuando crezca. Por ejemplo, al retener los excrementos por un tiempo determinado, el niño aprende que sus padres le dan mayor atención que aquella que obtendría con una rápida expulsión. Entonces, el niño reconoce que “escogiendo sus propios modos de expulsión puede provocar disgusto y exasperación entre quienes lo atienden [; pero también se] da cuenta de que sometándose a los deseos de sus padres obtiene su aplauso” Para Thompson, este tipo de actitudes serán la base de comportamientos activos o pasivos en la vida del individuo. Clara Thompson, *El psicoanálisis*, trad. E. de Gortari, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 11ª reimpr., 2012, pp. 40-41.

²⁶¹Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, pp. 42 y p. 44.

²⁶²Erik Erikson, *op. cit.*, p. 244.

según los arreglos sociales específicos de cada sociedad—cualidades requeridas para su plena integración a la sociedad.

El individuo resolverá o no la crisis psicosocial dentro de un proceso central determinado por la etapa que vive en ese momento. En ese proceso, el sujeto hará uso de las tareas de desarrollo (*developmental tasks*) que aprendió en las etapas precedentes al inicio de la crisis.²⁶³ Newman y Newman identificaron 42 tareas que el sujeto deberá aprender en el transcurso de su vida; de las cuales, 27 se obtienen en el periodo previo al inicio de la adultez temprana (24 a 34 años).²⁶⁴ De ahí, la relevancia de comprender la infancia y adolescencia del líder para explicar su personalidad. El resultado del proceso central en cada etapa será “una intensa remodelación del sistema psicológico, incluyendo una reorganización de los límites, valores, e imágenes de uno mismo y los otros”.²⁶⁵ Esto otorgará al individuo de una nueva visión del mundo y las relaciones interpersonales que ocurran en él.

Si el resultado de la crisis psicosocial es positivo, el individuo agregará a su personalidad una “cualidad yoica, un nuevo criterio de fortaleza humana acumulada” que tendrá como consecuencia la formación de nuevas habilidades, las cuales, servirán para fortalecer las bases psicológicas del sujeto y facilitarán la adquisición de las cualidades yoicas posteriores.²⁶⁶ En cambio, si el efecto es negativo, el humano adquirirá una patología central (*core pathology*) que impedirá su avance personal en el futuro.²⁶⁷ De esta

²⁶³Las tareas de desarrollo (*developmental tasks*) son un “conjunto de habilidades y aptitudes que contribuyen a un mayor dominio sobre el ambiente de uno. Estas tareas de desarrollo reflejan áreas de logro en el desarrollo físico, cognitivo, social, y emocional, así como en el desarrollo del autoconcepto (*self-concept*)”. Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 39.

²⁶⁴*Ibid.*, p. 41.

²⁶⁵*Ibid.*, p. 47.

²⁶⁶Erik Erikson, *op. cit.*, p. 243 e *Ibid.*, p. 6.

²⁶⁷Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 51.

manera, la persona logrará desenvolverse cabalmente y se integrara a la sociedad si, en cada conflicto nuclear, obtiene un resultado positivo. Esta concepción de la personalidad subraya la vinculación secuencial (más no progresiva) entre las etapas del ciclo vital.²⁶⁸

Como mencionamos anteriormente, Erikson propuso ocho etapas o “edades”, que en su conjunto, forman un diagrama epigenético de la vida humana (veáse tabla 2).²⁶⁹ En la división de Erikson, no hay un rango de edad que precise el inicio y fin de cada periodo, porque el autor se basó en las etapas freudianas del desarrollo psicosexual humano. Como se visualiza en el diagrama, cada etapa implica un conflicto nuclear determinado por el radio social en que se encuentre el individuo y los cambios biológicos que experimente. Por ahora, no tiene sentido explicar a mayor detalle cada fase. Lo importante es señalar que la personalidad se desarrolla a partir de la solución o no de estas crisis psicosociales que crean tensión en el individuo.

TABLA 2
Diagrama epigenético

Edad	1ª crisis	2ª crisis	3ª crisis	4ª crisis	5ª crisis	6ª crisis	7ª crisis	8ª crisis
1) Sensorio oral	Confianza v. Desconfianza							
2) Muscular anal		Autonomía v. Vergüenza, duda						
3) Locomotor genital			Iniciativa v. Culpa					
4) Latencia				Industria v. Inferioridad				

²⁶⁸Erik Erikson, *op. cit.*, p. 245.

²⁶⁹El principio epigenético es un “plan biológico de crecimiento [que] permite que cada función [fisiológica] aparezca sistemáticamente hasta que el organismo en total funcionamiento se haya desarrollado”. Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 37.

5) Pubertad y adolescencia					Identidad v. Confusión del rol			
6) Adultez joven						Intimidad v. Aislamiento		
7) Adultez							Generatividad v. Estancamiento	
8) Madurez								Integridad del yo v. Desesperación

FUENTE: Erik Erikson, “Ocho edades del hombre”, en su libro *Infancia y Sociedad*, trad. N. Rosenblatt, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 4ª ed., 1973, p. 246

La propuesta de Erikson es teóricamente útil para conducir al investigador en su estudio sobre la personalidad. Sin embargo, tiene límites como guía práctica para facilitar el entendimiento de los aspectos cognitivos, afectivos y emocionales que incluye cada etapa humana. Por ende, basados en la investigación de Erikson, Newman y Newman formularon su propio diagrama del desarrollo personal, con rangos de edad delimitados y nuevos conflictos nucleares (véase tabla 3). En su estudio, los autores aumentaron el número de fases de ocho a once; definieron las tareas de desarrollo que deberán aprenderse en cada una de ellas; y analizaron el “crecimiento físico, crecimiento emocional, las habilidades intelectuales, relaciones sociales, y el autoentendimiento” de todas las etapas del ciclo humano.²⁷⁰

En conclusión, Newman y Newman crearon un manual clínico para identificar y comprender la vinculación de los cambios biológicos, psicológicos y sociales de cada fase y sus crisis psicosociales. En el trabajo utilizaremos su propuesta de las once etapas del ciclo vital para: 1) conocer las transformaciones del sujeto biopsicosocial en cada etapa de su vida y 2) fundamentar las inferencias que realicemos sobre la personalidad de Luis

²⁷⁰*Ibid.*, p. 55.

Echeverría. Como la psicobiografía busca entender la influencia de sucesos y periodos específicos de la vida del líder en su personalidad, necesitamos entender qué ocurría en la vida del sujeto en ese momento para inferir correctamente las causas psicológicas de su comportamiento. Probablemente, no podamos determinar si el individuo obtuvo todas las cualidades y/o características necesarias para el desarrollo íntegro, pero podremos realizar algunas anotaciones sobre el resultado de cada una de las crisis psicosociales.

TABLA 3
Once etapas del ciclo vital y sus crisis psicosociales

Etapa de vida	Rango de edad	Crisis psicosocial
Prenatal	(concepción al nacimiento)	-
Infancia	(nacimiento a 2 años)	Confianza v. Desconfianza
Niñez temprana (<i>Toddlerhood</i>)	(2 a 3 años)	Autonomía v. Vergüenza y duda
Edad escolar temprana (<i>Early school age</i>)	(4 a 6 años)	Iniciativa v. Culpa
Infancia media (<i>Middle childhood</i>)	(6 a 12 años)	Industria v. Inferioridad
Adolescencia temprana (<i>Early adolescence</i>)	(12 a 18 años)	Identidad de grupo v. Alienación
Adolescencia tardía (<i>Later adolescence</i>)	(18 a 24 años)	Identidad individual v. Confusión de rol
Adultez temprana	(24 a 34 años)	Intimidad v. Aislamiento

<i>(Early adulthood)</i>		
Edad adulta <i>(Middle adulthood)</i>	(34 a 60 años)	Generatividad v. Estancamiento
Adulthood tardía <i>(Later adulthood)</i>	(60 a 75 años)	Integridad v. Desesperación
Edad avanzada <i>(Very old age)</i>	(75 años en adelante)	Inmortalidad v. Extinción

FUENTE: Barbara Newman y Philip Newman, *Development Through Life: A Psychosocial Approach*, Estados Unidos, Wadsworth-International Thomson Publishing Company, 7ª ed., 1998, pp. 38 y 43.

Por último, la teoría psicosocial del desarrollo humano ha sido utilizada para analizar la personalidad de los líderes políticos. J. Post, basado en las investigaciones de Erikson y Daniel Levinson, sugirió que debemos prestar atención a tres grandes transiciones o “temporadas” en la vida del dirigente.²⁷¹ La primera es la transición a la adultez temprana (*early adult transition*) que ocurre “entre la adolescencia y la *young adulthood*, aproximadamente entre 17 y 22 años de edad, el periodo de la «crisis de identidad»”.²⁷² En la propuesta de Newman y Newman, esa etapa se denomina adolescencia tardía (18 a 24 años) y su crisis psicosocial es, efectivamente, el conflicto de identidad del individuo.

Esta fase es crítica para la génesis de la personalidad, porque el sujeto desarrollará y consolidará su identidad social, que incluye la identificación política e ideológica.²⁷³ En esta etapa del ciclo vital, el joven establece lo que Levinson denomina “El Sueño”: el conjunto de motivaciones y deseos que guiarán la acción posterior de la persona. “El Sueño” se convertirá en el fundamento de la acción del individuo y será la “cristalización

²⁷¹Jerrold Post, “The Seasons of a Leader’s Life: Influences of the Life Cycle on Political Behavior”, *Political Psychology*, 2 (1980), pp. 35-49. Véase el trabajo de Daniel Levinson, *The Seasons of a Man’s Life*, Estados Unidos, Ballantine Books, 1978.

²⁷²*Ibid.*, p. 36.

²⁷³*Ibid.*, p. 37.

de su ambición política”.²⁷⁴ Durante este periodo, el joven hallará física o simbólicamente a su mentor: “el modelo a seguir para el comportamiento político, la fuente de ideas políticas importantes, y un maestro en la práctica política”.²⁷⁵ El contexto sociopolítico que transcurra durante la adolescencia tardía será de gran relevancia para el aparato mental del líder, porque influirá en la definición de sus “actitudes y percepciones clave”.²⁷⁶ Desde una perspectiva sociológica, Roderic Ai Camp comprobó que los líderes mexicanos iniciaron su interés por la política en la adolescencia.²⁷⁷ El autor sugiere que, para conocer cómo se forma la identidad política de los dirigentes mexicanos, debemos investigar cinco fuentes principales: “padres, profesores, amigos, experiencias educativas y libros”.²⁷⁸

La segunda transición ocurre a la mitad de la vida (*mid-life transition*) entre 40 y 45 años de edad. En el diagrama de Newman no hay un lapso similar, por lo que podemos incluir este periodo dentro de la edad adulta (34 a 60 años). Durante esta etapa, Post argumenta que el adulto realizará un profundo examen de su “propia vida”, donde evaluará su posición actual con relación a las metas que estableció durante su juventud y en las fases de vida previas.²⁷⁹ En esa transición, las personas reflexionan sobre los métodos que han utilizado en su vida para lograr sus propósitos. En caso de que sus estrategias, según la autopercepción del adulto, no hayan cumplido su finalidad inicial, el sujeto cambiará sus estrategias para afrontar las situaciones. El resultado de ese cambio puede tener como

²⁷⁴Jerrold Post, “Assessing Leaders at a Distance: The Political Personality Profile”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 74.

²⁷⁵*Ibid.*, p. 75.

²⁷⁶Jerrold Post, *op. cit.*, 1980, p. 38.

²⁷⁷Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1981, p. 21.

²⁷⁸*Ibid.*, p. 15.

²⁷⁹Jerrold Post, *op. cit.*, p. 39.

consecuencia actos que tengan “resultados altamente creativos”.²⁸⁰ Estos “resultados creativos” se traducen, según Post, al liderazgo político como un “comportamiento político errático”, es decir, acciones que representen una forma diferente de actuar políticamente.²⁸¹

La tercera transición sucede con el cambio de la edad adulta a la adultez tardía (*late adult transition*) entre 60 y 65 años de edad. Para Newman y Newman, la adultez tardía implica un intervalo que inicia a los 60 y concluye a los 75 años. En esta fase, el adulto viejo mostrará un desgaste de las funciones físicas y psicológicas, lo que acentuará aspectos importantes de su personalidad.²⁸² Entre las manifestaciones psicológicas que dificultarán el liderazgo del dirigente se encuentra la rigidez de pensamiento, el deterioro del intelecto y juicio, la inestabilidad emocional (*emotional lability*), entre otras.²⁸³

Las fuentes

Por último, es necesario realizar algunas anotaciones sobre el tipo de fuentes que se utilizarán. En un inicio, la fuente principal en la que se fundamentan todos los trabajos sobre la personalidad de los líderes políticos es la biografía. Desafortunadamente, el análisis biográfico en México es una disciplina poco ejercida por historiadores, politólogos, psicólogos e internacionalistas, debido a la falta de interés en el tema y por razones de tipo

²⁸⁰*Ibid.*, p. 40.

²⁸¹*Ibid.*, p. 41.

²⁸²*Ibid.*, p. 42.

²⁸³*Ibid.*, pp. 42 y 44. La traducción al español de *emotional lability* es labilidad emocional, pero con la finalidad de que el concepto se entendiera, *lability* se tradujo como inestabilidad. Steven Kaplan, *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 226.

historiográfico.²⁸⁴ El resultado de esto es un bajo número—comparado con otros países—de biografías sobre líderes políticos y sociales mexicanos.²⁸⁵

Con relación a Luis Echeverría, no existe ninguna autobiografía y hay un número mínimo de biografías sobre la vida del presidente.²⁸⁶ Además, existen diversas publicaciones en formato de entrevista que recuperan los “hechos biográficos” del presidente Echeverría y que se analizarán con mayor detenimiento en el siguiente capítulo. Entre esas publicaciones destacan las entrevistas que Jorge Castañeda, Rogelio Cárdenas, Salvador del Río y Luis Suárez realizaron.²⁸⁷ La tesis resaltará elementos biográficos del presidente mexicano desde una nueva perspectiva; lo que servirá para complementar los conocimientos biográficos actuales.

Aunado a la biografía, el trabajo se basará en entrevistas periodísticas de carácter espontáneo, declaraciones públicas, discursos, informes de gobierno como *El gobierno*

²⁸⁴Mílada Bazant, “Introducción: la sublime experiencia histórica de la biografía”, en Milada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1ª ed., 2013, pp. 20-21.

²⁸⁵Para un compendio de mini-biografías de líderes mexicanos véase Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, Austin, University of Texas Press, 2011; Enrique Krauze, *Los sexenios*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999 y Will Fowler (coord.), *Presidentes mexicanos*, t. 2: *1911-2000*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004. En este último trabajo no se menciona la biografía de Luis Echeverría; sin embargo, la ventaja de este libro es el capítulo que recopila los aspectos biográficos de las esposas de los presidentes. Asimismo, el estudio biográfico de los líderes puede realizarse desde una perspectiva multidisciplinaria, véase Rogelio Hernández (coord.), *Adolfo López Mateos: una vida dedicada a la política*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2015.

²⁸⁶Las biografías más destacadas sobre el expresidente Luis Echeverría son Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1966)*, México, Tusquets Editores, 1ª ed., 1997, pp. 367-381; Enrique Krauze, *Los sexenios*, t.7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999 y Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijlabo, 1ª ed., 1979, que también tiene la gran ventaja de ser una entrevista. Asimismo destaca la semblanza biográfica que hace Carlos Sierra en Mario Colín (coord.), *Testimonios de Atlacomulco*, t. 35: Carlos Sierra, *Luis Echeverría: raíz y dinámica de su pensamiento*, México, Editorial Tenoch, 1969.

²⁸⁷Jorge Castañeda, *La Herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Extra Alfaragua, 1999; Rogelio Cárdenas, *Luis Echeverría Álvarez: entre lo personal y lo político*, México, Planeta, 1ª ed., 2008 y Salvador del Río, *Conversaciones en San Jerónimo. Luis Echeverría: la respuesta esperada*, México, Libros para Todos, 2009.

mexicano, memorias y testimonios de colaboradores y allegados, y otras fuentes primarias que incluyen información sobre la política exterior de México en ese periodo.

Para concluir esta sección, vale la pena resaltar otras dos fuentes de gran importancia para el trabajo: las entrevistas a diplomáticos y altos funcionarios que participaron en la elaboración de la política exterior de México en el periodo de Luis Echeverría o en cargos gubernamentales y las anécdotas. Las entrevistas a funcionarios son de gran relevancia para conocer y complementar elementos del proceso de toma de decisión que se desconocen públicamente o se omiten en el análisis académico por considerarse testimonios sesgados. Sin embargo, como se verá en los siguientes capítulos, las entrevistas proveen al investigador de una amplia visión de las percepciones, sentimientos y elementos en juicio durante la toma de decisión, que difícilmente podríamos comprender a partir de un análisis teórico que excluya a los actores involucrados. Las decisiones políticas son decisiones *humanas*: elecciones realizadas por individuos con motivaciones, creencias, sufrimientos, pasiones, expectativas y emociones.

Al comienzo de la entrevista, se le preguntó al entrevistado si se podía grabar el encuentro. Esto se realizó bajo el supuesto de que el respeto y la confianza son la base ética de cualquier diálogo. Es inadmisibles incorporar al análisis elementos que no hayan tenido la previa aprobación del entrevistado; por ende, se le envió a cada interlocutor las citas textuales utilizadas en los siguientes capítulos para su aprobación. Cada entrevista inició con un conjunto de preguntas sobre distintos temas de interés y el tiempo restante se dejó al entrevistado. Un diálogo en libertad, sin demasiadas interrupciones, provoca que el entrevistado recuerde su experiencia con mayor libertad y podrá comunicarla de mejor manera. El deseo continuo de guiar la comunicación hacia la dirección que el oyente busca,

puede originar una respuesta negativa por parte del interlocutor. Al final, el entrevistado dará las respuestas que desea y el entrevistador no podrá hacer nada al respecto.

Por eso, lo significativo de la reunión serán las experiencias, anécdotas, testimonios y recuerdos del entrevistado; si esa información es falsa o incierta, no se toma en consideración para fundamentar los hechos biográficos o históricos, pero de ninguna manera serán datos fútiles. Esos recuerdos serán valiosos porque representan la situación vivencial, única e irrepetible, que el entrevistado vivió con el líder. Los entrevistados son personas con un aparato mental específico, trayectoria política e intereses propios. La relación que tuvieron con el dirigente, en algún momento de su vida, se vio marcada por estos elementos y, como la personalidad, trayectoria e intereses de los individuos se transforman conforme el tiempo avanza, el encuentro entre el entrevistado y el líder obtiene nuevas dimensiones en distintos momentos de la vida. De ahí, la relevancia de reconocer el pasado del entrevistado.²⁸⁸

Por otro lado, las anécdotas son aquellos recuerdos subjetivos pronunciados o escritos por algún individuo sobre una situación ocurrida en el pasado y se consideran como “una historia propuesta para apoyar una caracterización”.²⁸⁹ Renshon argumenta que las anécdotas forman un cúmulo de “relatos narrativos” que incluyen una serie de sucesos pasados como incidentes o situaciones que el sujeto escuchó.²⁹⁰ El autor sugiere que esta fuente debe someterse a una amplia revisión crítica y con base en cuatro áreas que surgen

²⁸⁸Stanley Renshon, “Psychoanalytic Assessments of Character and Performance in Presidents and Candidates: Some Observations on Theory and Method”, en Jerrold Post (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, p. 118.

²⁸⁹*Ibid.*, p. 122.

²⁹⁰*Loc. cit.*

con “el uso de este material: validez, grado de representación, consecuencia y significado”.²⁹¹

²⁹¹*Loc. cit.*

CAPÍTULO II. UNA PSICOBIOGRAFÍA DE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ

1 de diciembre de 1970. Toma de protesta de Luis Echeverría

10:53 a.m.

Desde la entrada al corredor principal del Auditorio Nacional, Luis Echeverría oía la ovación que cerca de 4, 596 personas hacían al presidente Gustavo Díaz Ordaz en su último día en el cargo.²⁹² En el recinto se hallaban funcionarios de la administración pública federal, artistas, militares, diplomáticos, miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI), dirigentes sindicales, líderes obreros y campesinos, miembros de la comunidad indígena, y los expresidentes de México, Emilio Portes Gil, Miguel Alemán y Adolfo Ruíz Cortines. La esposa de Echeverría, doña María Esther Zuno Arce, había ingresado previamente al recinto acompañada de Guadalupe Borja, esposa del presidente Díaz Ordaz.²⁹³ Las dos mujeres caminaron por el corredor principal, mientras eran ovacionadas por la multitud, hasta llegar al palco especial destinado para ellas, las esposas de los secretarios de Estado y los amigos de Díaz Ordaz.

Finalizado el Himno Nacional, a las 10:57 a.m., Echeverría escuchó súbitamente un grito proveniente de las galerías del Auditorio: “¡Viva Díaz Ordaz!”, mientras las salvas de 21 cañonazos resonaban de fondo en la sala.²⁹⁴ A las 11:00 a.m., se abrió la puerta que daba hacia el corredor principal, Echeverría salió por ella, y de inmediato se pusieron de pie los asistentes. El aplauso unánime de la audiencia fue fuerte y constante. Mientras oía

²⁹²Clemente Camara, “Es incompatible ser funcionario y negociante”, *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales 1916-1988*, México, *El Universal*, 1ª ed., 1993, p. 49.

²⁹³*Ibid.*, p. 48.

²⁹⁴*Ibid.*, p. 49.

la ovación, Echeverría recorría el pasillo del recinto y agradecía con su mano derecha a los miembros del PRI que se encontraban a ambos lados del corredor. En la multitud estaban sus enemigos políticos, futuros colaboradores, amigos de la infancia y su familia. Sus hijos estaban sentados en las filas A y B del Auditorio.²⁹⁵ Su hermano mayor, Rodolfo Echeverría, se hallaba a un costado de José López Portillo—amigo de la adolescencia de Luis Echeverría—y a lado de él, la actriz mexicana María Félix.²⁹⁶

Cuando Echeverría recorrió el pasillo principal del Auditorio, vio delante de sí la extensa rampa que se alzaba hacia el podio. Levantó la cabeza, dirigió la mirada hacia la pendiente y, con paso vigoroso y tenaz, caminó por ella. Al llegar al final, se dio media vuelta, y mientras lo hacía, alzó su mano derecha para saludar a la audiencia. Inmediatamente, subió el otro brazo y con el mismo ademán saludó a todo el auditorio. Se quedó viendo por un breve momento a la multitud, sonrió, y con gran ánimo levantó ambos brazos de nuevo para saludar, esta vez, a todo México. Su meta de juventud se había cumplido. Luis Echeverría Álvarez con 48 años de edad cumplía su sueño de ser Presidente de México.

17 de enero de 1922. Nacimiento de Luis Echeverría

Un aspecto fundamental en el estudio de la psicología de los líderes políticos es conocer y entender la trayectoria de sus antepasados para elucidar la influencia que tuvieron en su descendencia. Sin embargo, a excepción de los padres o abuelos que tienen una biografía o compilación de memorias, recuerdos, ideas o emociones, el estudio de su trayectoria y psicología se convierte en una tarea de gran complejidad. En el caso del abuelo de Luis

²⁹⁵Rosa Valles, *Yo no soy primera dama. Biografía no autorizada de María Esther Zuno de Echeverría*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C, 2006, p. 31.

²⁹⁶José López Portillo, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, t. 1, p. 342

Echeverría no existe ninguna biografía o memorias publicadas sobre su vida personal o la relación con sus hijos. Por ende, se propondrá su perfil biográfico a partir de los datos públicos disponibles.

En 1853, cuando Antonio López de Santa Anna inició el primer año de su último periodo presidencial, Francisco de Paula Echeverría Dorantes nació en el estado de San Luis Potosí.²⁹⁷ Hijo de Luis Echeverría e Ignacia Dorantes, don Francisco se desempeñó como médico militar en el ejército juarista.²⁹⁸ El 13 de octubre de 1888, Francisco de Paula de 35 años se casó con doña Concepción Esparza Aranda, quien era un año menor que él. Doña Concepción había nacido en el estado de Zacatecas en 1854 y fue hija de Rafael Esparza y Dolores Aranda.²⁹⁹ El matrimonio procreó siete hijos: Luz, Francisco, Salvador, Adela, María de la Concepción, María Dolores, y el menor de los hijos varones, Rodolfo Echeverría Esparza, quien nació en la ciudad de Guadalajara en 1890.³⁰⁰

En un inicio, es importante señalar que no hay ninguna fuente secundaria que mencione el lugar donde Francisco de Paula recibió su educación formal. Probablemente, don Francisco asistió a clases en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. El Instituto potosino de carácter porfiriano y liberal se fundó en 1859, tenía un enfoque teórico de tipo positivista y su propósito principal fue formar estudiantes que contribuyeran al

²⁹⁷Seminario de Genealogía Mexicana, “Francisco de Paula Echeverría Dorantes”, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&n=echeverria+dorantes&oc=0&p=francisco+de+paula>, consultado el 18 de febrero de 2020.

²⁹⁸Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 6.

²⁹⁹Seminario de Genealogía Mexicana, “Concepción Esparza Aranda”, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=concepcion&n=esparza+aranda>, consultado el 18 de febrero de 2020.

³⁰⁰Seminario de Genealogía Mexicana, “Rodolfo Echeverría Esparza”, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=rodolfo&n=echeverria+esparza>, consultado el 18 de febrero de 2020.

“progreso” de la sociedad.³⁰¹ Esta educación liberal y positivista—que se encontraba ampliamente difundida entre los institutos científicos mexicanos del siglo XIX—, sin lugar a duda, definió el sistema de creencias del abuelo de Luis Echeverría, y fue determinante para consolidar su visión de la ciencia y la política. Como afirma Carmen Saucedo, Francisco de Paula Echeverría era un “hombre formado en el pragmatismo positivista (...) [y] decidido partidario de la educación que impartía el Estado”.³⁰²

Según María de la Luz Ruano, biógrafa de Dolores Echeverría Esparza, don Francisco llegó a ser General Brigadier y “era un hombre dinámico y activo, [que] construyó el Hospital Militar de Guadalajara”. Posteriormente, se mudó a la Ciudad de México donde “fue Director del Hospital General de México, asumió también la dirección del Hospital para Mujeres Dementes” y fue médico “del Departamento de Salubridad Pública [donde] intervino en la Campaña contra la Peste Bubónica”. También fue profesor de la Facultad de Medicina y médico especialista con consultorio privado.³⁰³

Con base en estos “hechos biográficos”, podemos proponer una imagen de la educación que Luz, Francisco, Salvador, Adela, María de la Concepción, Rodolfo y María Dolores recibieron por parte de su padre. La formación educativa de los hijos del matrimonio Echeverría Esparza tuvo dos aspectos fundamentales. Por un lado, Francisco Echeverría educó a sus hijos de manera rígida, inflexible y severa, debido a su trayectoria como militar y por las estrictas costumbres educativas de la época que permeaban la relación entre padres e hijos. Esta afirmación se sustenta, en primer lugar, en la descripción

³⁰¹María Torres, Enrique Delgado y Alejandro Gutiérrez, *La formación de nuevos ciudadanos en el Instituto Científico y Literario 1859-1900. Hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1ª ed., 2009, pp. 48-49 y 164-165.

³⁰²Carmen Saucedo, “La misión educadora de Dolores Echeverría”, *Relatos e Historias en México*, 2015, núm. 81, p. 67.

³⁰³María de la Luz Ruano, *Dolores Echeverría Esparza: un camino, una misión*, México, Editorial Jus, s/a, pp. 18-19.

que María de la Luz hace de la personalidad de don Francisco: “era rígido y autoritario, de carácter fuerte, pues había vivido siempre entre militares e imponía una estricta disciplina en el hogar. Con frecuencia repetía que «La vida no es una lotería», tal vez para hacer responsables a sus hijos de sus propios actos [...], pero era un hombre de gran probidad y rectitud. Debe haber sido un padre cariñoso, pues Adela afirma: «Lo adorábamos» [...] Era una familia chapada a la antigua, en la que los hijos hablaban a los padres de usted, y donde se respetaba toda autoridad”.³⁰⁴ En segundo lugar, por un comentario de Luis Echeverría sobre la relación entre sus padres y abuelos:

[T]anto el padre de él [Francisco de Paula Echeverría] o el padre de mi madre [Luis Álvarez] eran muy chapados a la antigua, y que ellos ya hablaron más amistosamente con nosotros, porque los abuelos—yo los conocí muy pequeño—eran muy a la antigua, había una gran separación entre padres e hijos, una educación muy estricta, en los dos casos [...] La relación era muy estricta y muy reservada.³⁰⁵

Por otro, la vocación de Francisco de Paula como médico refleja una preocupación humana—probablemente genuina—por el bienestar de los demás que, aunado a su adhesión al ejército juarista y su formación positivista, se podría concluir que esa educación rígida y estricta tuvo un contenido ideológico de carácter republicano y liberal. Más adelante ejemplificaremos esta educación con un “hecho biográfico” de Rodolfo Echeverría Esparza.

Ahora bien, por parte del lado materno, la información sobre la vida de doña Concepción es casi nula. María de la Luz afirma que “pertenece a una distinguida familia zacatecana, era bella [...] tenía alma de artista, imaginación viva, poseía una hermosa voz [...] tenía un carácter dulce y suave [...]”.³⁰⁶ Posiblemente, replicó con sus hijos la

³⁰⁴*Ibid.*, p. 19.

³⁰⁵Rogelio Cárdenas, *Luis Echeverría Álvarez: entre lo personal y lo político*, México, Planeta, 1ª ed., 2008, p. 39.

³⁰⁶María de la Luz Ruano, *op. cit.*, p. 19.

enseñanza que recibió de sus padres y, como en cualquier relación entre madre e hijo, su influencia en la formación de ellos fue de gran importancia. Sin embargo, en ese vínculo se debe considerar su fallecimiento ocurrido el 13 de abril de 1901, cuando Rodolfo tenía 11 años.³⁰⁷

Por tanto, la educación de los hijos de Francisco y Concepción fue estricta en su forma y liberal en su contenido. Esto inevitablemente influyó en las actitudes políticas y personales de los hijos e hijas del matrimonio Echeverría Esparza, especialmente en el menor de los hijos varones.

Para ejemplificar la enseñanza liberal que Rodolfo adquirió se puede citar su breve participación en la Revolución Mexicana. Con la movilización de la población civil en el marco del conflicto interno, Rodolfo Echeverría Esparza se unió a la lucha armada del lado sublevado.³⁰⁸ Su intervención en la Revolución refleja un aspecto esencial de su educación: su ideología liberal, que lo condujo a unirse del lado revolucionario. Probablemente, este “hecho biográfico” sucedió en algún momento del periodo 1910-1913, cuando el menor de los hijos varones de Francisco de Paula y Concepción tenía entre 20 y 23 años. La edad es un factor relevante para comprender el significado de ese evento en el desarrollo psicosocial del joven Rodolfo, porque ocurrió durante la adolescencia tardía (18 a 24 años): el periodo formativo de la identidad de un individuo.

Como explicamos en el capítulo anterior, el momento histórico que acontece durante esta etapa contribuye a definir las actitudes y percepciones sobre la política y la

³⁰⁷Seminario de Genealogía Mexicana, “Rodolfo Echeverría Esparza”, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=rodolfo&n=echeverria+esparza>, consultado el 18 de febrero de 2020.

³⁰⁸Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 7.

sociedad. Rodolfo Echeverría se vio influido por la Revolución Mexicana, lo que permitió que sus ideas liberales, previamente adquiridas durante la educación familiar, se reforzaran y condensarán en un nuevo ideario revolucionario compuesto de nacionalismo, liberalismo mexicano decimonónico y una búsqueda por la justicia económica y la equidad social. La relación entre su educación liberal y sus actitudes revolucionarias tiene similitud con una conclusión de Roderic Ai Camp en su estudio sobre los líderes políticos, donde encontró que “[d]e los progenitores prorrevolucionarios es sorprendente cuántos, fueran activos o inactivos, tuvieron progenitores que fueron partidarios liberales de Benito Juárez a mediados del siglo XIX, descubrimiento que sugiere que para muchos de los líderes políticos mexicanos, las simpatías políticas tienen una larga tradición”.³⁰⁹ Posiblemente, por estas razones, tiempo después su hijo menor lo describiría como un “hombre muy liberal, profundamente liberal”.³¹⁰

En 1913, Rodolfo conoció a doña Catalina Álvarez Gayou de 18 años, quien nació en la Ciudad de México en 1895 y era hija de Luis Álvarez León y Ángela Gayou Ortiz de la Torre.³¹¹ La pareja se casó el 4 de octubre de ese año y durante su matrimonio procrearon cuatro hijos: Estela, Rodolfo, Eduardo y Luis. El menor de los cuatro infantes nació el 17

³⁰⁹Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1981, p. 56.

³¹⁰Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 7.

³¹¹Seminario de Genealogía Mexicana, “Catalina Álvarez Gayou”, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=catalina&n=alvarez+gayou>, consultado el 18 de febrero de 2020. En la entrevista que Rogelio Cárdenas realizó a Luis Echeverría, éste comentó que su padre se casó cuando tenía “veinte o veintiún años” y su madre dieciséis. Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 37. Sin embargo, al comparar la fecha de nacimiento de su padre en diferentes fuentes, se encontró que no hay un consenso en torno al año de su nacimiento. Por ejemplo, otra fuente señala que Rodolfo nació en 1891 y, por tanto, contraería matrimonio con 22 años de edad (véase Family Search, “Rodolfo Echeverría Esparza”, <https://ancestors.familysearch.org/en/LK78-BYD/rodolfo-echeverria-esparza-1891-1963>, consultado el 19 de febrero de 2020). Sea como fuere, Rodolfo se casó durante la etapa de la adolescencia tardía (18 a 24 años) y la variación de su edad no es un elemento determinante para la explicación. Además, como se mostrará más adelante, Echeverría tendía a cambiar las fechas y años de los eventos.

de enero de 1922 en la Ciudad de México³¹² y probablemente fue llamado Luis Echeverría Álvarez en honor a su abuelo materno o su bisabuelo paterno.

La familia, al ser una unidad social y política organizada jerárquicamente, permite que sus miembros adopten actitudes y desempeñen roles específicos con base en la distribución desigual del poder; lo que contribuirá en el desarrollo de la personalidad de los hijos. Como señala Valerie Hudson, “[e]l niño notará cuidadosamente cuándo y dónde tiene éxito en el manejo del poder, y estos éxitos se volverán cruciales en el desarrollo del niño porque estas técnicas para realizarlos se convertirán en los planos (*blueprints*) para el futuro”.³¹³

En este sentido, el orden de nacimiento de los líderes políticos puede influir en el desarrollo de sus personalidades. En su estudio sobre este tema, Hudson encontró que, si bien, una gran cantidad de dirigentes fueron primogénitos, existe un número subestimado de tomadores de decisión que fueron los últimos vástagos de sus familias en nacer.³¹⁴ La autora concluyó que, en promedio, los últimos hijos en nacer tuvieron mayores puntajes—en comparación con los primogénitos—en algunas características personales: nacionalismo, impulso por el poder, impulso de afiliación, desconfianza en los demás y orientación afectiva.³¹⁵ Sus resultados contrastan con las teorías predominantes, que sugieren a los primogénitos como los hijos que poseen un alto impulso por el poder.

³¹²Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 7.

³¹³*Ibid.*, pp. 136 y 137.

³¹⁴Valerie Hudson, “Birth Order and the Personal Characteristics of World Leaders”, en su libro Eric Singer y Valerie Hudson (eds.), *Political Psychology and Foreign Policy*, Boulder, Westview Press, 1992, p. 140.

³¹⁵Para Hudson, el nacionalismo se codifica como “el grado en que un individuo posee un fuerte apego emocional al Estado-nación, con un énfasis en el honor y la soberanía nacional” (p. 144) y la orientación afectiva como aquella donde el individuo “está más preocupado con los sentimientos de los demás” (p. 145). *Ibid.*, pp. 140; 144-151.

Hudson también halló que los “líderes primogénitos e hijos únicos tendieron a exhibir significativamente mayores niveles de autoconfianza que los líderes que nacieron al último”, y que no existe ninguna correlación entre el orden de nacimiento de los líderes mundiales y un comportamiento específico de política exterior.³¹⁶ Si bien sus conclusiones carecen de un contexto individual, histórico y cultural permiten comprender la importancia de la posición de los líderes dentro de su familia, y contribuye a predecir, con ciertos límites, el comportamiento de los hijos que nacieron hasta el último. De hecho, si se considera con atención, las conclusiones de Hudson explican ciertas actitudes políticas de Rodolfo Echeverría Esparza y Luis Echeverría: ambos fueron los últimos hijos varones en nacer de sus familias, tuvieron un profundo nacionalismo y un alto impulso por el poder.

1922 a 1933. La infancia y niñez de Luis Echeverría Álvarez

La familia Echeverría Álvarez se estableció en la calle de Querétaro 179 en la colonia Roma sur de la Ciudad de México.³¹⁷ Después de su participación en el movimiento revolucionario, Rodolfo Echeverría—o *Pauchito* como le decía su familia—³¹⁸ inició su vida laboral como funcionario público en la Secretaría de Hacienda donde “fue progresando poco a poco”.³¹⁹ Este hecho fue común entre los miembros de la clase media de la época que dejaron de participar o ser “dirigentes del movimiento revolucionario para convertirse en estabilizadores de las instituciones políticas”.³²⁰ Por su parte, doña Catalina trabajó como ama de casa y para ayudar con el ingreso familiar

³¹⁶*Ibid.*, p. 140.

³¹⁷Rogelio Cárdenas, *Luis Echeverría Álvarez: entre lo personal y lo político*, México, Planeta, 1ª ed., 2008, p. 34.

³¹⁸Rosa Valles, *Yo no soy primera dama. Biografía no autorizada de María Esther Zuno de Echeverría*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C, 2006, p. 83.

³¹⁹Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 37.

³²⁰Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 3ª reimpr., 2012, p. 66.

instaló un taller de corte y confección para los niños porque una tía, hermana de mi padre [María Dolores], había fundado una escuela, que después llegó a ser la Universidad Motolinía, y comenzó a tener niños de primaria [...] el uniforme era de marinerito azul, con ribetes blancos, pero sobre eso se usaba entonces una especie de babero de una tela cuadriculada, que se ponía por enfrente y se amarraba por atrás, y mi tía le encomendó a mi madre que los hiciera [...] Con esas ganancias mi madre contribuía a los gastos de la familia.³²¹

Al trabajar como servidor público—área tradicional de ocupación para la clase media mexicana—,³²² Rodolfo participaba en la construcción del nuevo régimen político, mantenía la estabilidad económica de su familia con ayuda de doña Catalina, y conseguía un estatus de prestigio social. En otras palabras, permitió que su familia formara parte de la clase media de la época. Sin embargo, como Soledad Loaeza explica, “[l]as clases medias del siglo XX se han caracterizado fundamentalmente en función de la ocupación”, pero “su principal atributo ha sido la educación”.³²³ En este sentido, Rodolfo Echeverría tenía como mayor aspiración personal que sus hijos tuvieran una carrera universitaria: “[s]u ilusión era que todos estudiáramos y tuviéramos carrera como él no lo había hecho, porque pasó momentos muy difíciles en la ciudad de México cuando era joven”.³²⁴ Este deseo no realizado de su padre (estudiar) moldeó la relación con sus hijos y fue uno de los ejes rectores de la familia Echeverría Álvarez.

Echeverría describe a su padre como un hombre “dedicado a su trabajo, nos dejaba ver lo que hacía; yo estimo era un ejemplo. *Tenía la esperanza de que lo que él no había hecho lo hiciéramos nosotros, que estudiáramos*”.³²⁵ Por eso, cuando Rogelio Cárdenas le

³²¹Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 37.

³²²Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 43.

³²³*Ibid.*, p. 46.

³²⁴Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 37.

³²⁵*Ibid.*, p. 38.

preguntó a su entrevistado cuál fue el mejor consejo que su padre le dio, Echeverría contestó “[e]studiar y trabajar duro; ser puntual en la escuela”.³²⁶

De nuevo, si bien ese consejo es común a todos los padres, que un joven revolucionario, el cual pasó momentos muy difíciles en la Ciudad de México, aspire a que su descendencia tenga una carrera universitaria y afirme que estudiar y trabajar duro son las únicas formas de lograrlo, no es casualidad y tiene su origen en el desarrollo psicosocial de Rodolfo Echeverría. Años después, don Rodolfo estaría orgulloso de sus hijos—y por supuesto de él mismo—al ver que Rodolfo, Eduardo y Luis lograron ser profesionistas. Rodolfo y Luis se convirtieron en abogados, y Eduardo en un médico gastroenterólogo militar.³²⁷ Si las costumbres de la época hubiesen sido diferentes, muy posiblemente Estela hubiera estudiado una carrera.

La relación de Luis Echeverría con su padre y su madre

Curiosamente, en la pregunta sobre cuál fue el mejor consejo que recibió, Luis Echeverría recordó la relación de Rodolfo y Catalina con sus respectivos padres, la cual analizamos con mayor precisión en la sección anterior. A partir de la educación rígida y severa que sus papás recibieron en sus hogares, Echeverría reflexiona:

[a]hora pienso que por eso la conducta de mis padres frente a los hijos, frente a mí concretamente, era mucho más suave y elástica, porque los padres de ellos, en el siglo XIX, eran vistos con respeto pero también con temor; *no había espontaneidad*. La relación era entre muy estricta y muy reservada.

No fue un crecimiento con miedo ni con opresión. [...] fue un trato y una *educación más elástica*, más amistosa, menos exigente, así fue mi niñez con ellos, pero antes había sido lo contrario, eso lo pensé muchos años después.³²⁸

³²⁶*Ibid.*, p. 39.

³²⁷Salvador del Río, *Conversaciones en San Jerónimo. Luis Echeverría: la respuesta esperada*, México, Libros para Todos, 2009, p. 289.

³²⁸Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 39. *Cursivas mías.*

En la respuesta de Luis Echeverría observamos el tipo de relación que tenía con sus padres, la cual se caracterizó por una buena comunicación, amor, oportunidad de expresarse y una educación estricta, pero no inflexible como la que ellos recibieron. Esta descripción del vínculo entre Rodolfo y Catalina con el joven Luis es general, pero ¿cómo era la relación de Luis Echeverría con cada uno de sus padres?

Para contestar esta pregunta analizaremos dos formas de expresión de Luis Echeverría. La primera consiste en recuperar la respuesta explícita y directa de Echeverría a esta interrogante. La segunda—quizá más controvertida, pero plausible—es el análisis de la expresión indirecta y (posiblemente) inconsciente de la imagen que tenía Luis Echeverría de la relación con sus padres. Ésta se explorará más adelante cuando estudiemos los cuentos infantiles que Luis Echeverría leyó.

Rodolfo Echeverría “[e]n realidad no era muy estricto, *muy rígido*, pero tampoco era indiferente, creo que era una convivencia bastante equilibrada. *Lo que es grave*, desde antes y ahora, *es que los adultos les quiten espontaneidad a los jóvenes; que vean como algo malo sus ocurrencias o desmanes, griterías*; claro, siempre y cuando no se alejen de las normas, porque *eso influye en toda la vida, el temor a perder espontaneidad*”.³²⁹ En esta respuesta explícita y directa de Luis Echeverría sobre relación con su padre distinguimos que don Rodolfo tenía actitud “muy rígida, pero tampoco era indiferente”. Seguramente, como resultado de una educación estricta e inflexible impartida por un médico militar juarista, Rodolfo fue relativamente más amistoso y cálido con sus hijos (en especial, con el menor) de lo que su padre fue con él.

³²⁹*Ibid.*, pp. 38-39. Cursivas mías.

En este sentido, la *espontaneidad* fue otro elemento que definió la relación entre padre e hijo. Al parecer, la elasticidad de Rodolfo para consentir ciertas acciones permitió que Luis Echeverría niño desarrollara una espontaneidad en su conducta y actuara de forma natural o instintiva. Desconocemos la génesis psicológica de esa espontaneidad, pero como veremos más adelante, será un rasgo que definirá la personalidad de Luis Echeverría. Por ejemplo, observaremos esa naturalidad en la forma de tomar decisiones, sugerir cursos de acción, dar consejos, etc.

Por último, Rodolfo Echeverría influyó ideológicamente en sus hijos. Como mencionamos anteriormente, las simpatías juaristas de don Francisco de Paula influyeron el sistema de creencias políticas de su hijo quien, a su vez, desarrolló una ideología liberal, republicana y nacionalista como resultado de su participación en la Revolución Mexicana. Esta doctrina permeó las discusiones políticas e intelectuales de los hijos del matrimonio Echeverría Álvarez, y fue determinante para moldear el sistema de creencias de Luis Echeverría. En conclusión, la figura de Rodolfo Echeverría Esparza fue fundamental en la formación de la personalidad de Luis Echeverría, y podemos concluir que fue uno de sus modelos a seguir.

Por su parte, doña Catalina “[n]o era muy particularmente [severa o condescendiente], buen ejemplo, mucho cuidado, pocas salidas a la calle, amiguitos que nos visitaban, muchos juegos con el perro de que te he hablado; estimo que no era nada extraordinario realmente, no había nada grave, ningún pleito serio, por fortuna no ocurría eso. Yo creo que así transcurrió mi vida de los cinco a los diez años”.³³⁰ En la respuesta de Luis Echeverría percibimos una relación positiva con su madre y algunos cuidados físicos

³³⁰*Ibid.*, p. 37.

comunes a la época. Otro rasgo personal de doña Catalina fue su profundo sentido de religiosidad, pues era una mujer muy devota a la Virgen de Lourdes.³³¹ Sin embargo, ese aspecto religioso no influyó el sistema de creencias de Luis Echeverría. De hecho, la laicidad de su padre y abuelo predominaron en sus creencias sobre lo religioso.

Con base en la descripción anterior, proponemos que el ambiente familiar permitió que Luis Echeverría desarrollara un impulso por el logro. En el apartado sobre las motivaciones, explicamos que las familias nucleares de clase media—cuyos padres amorosos, pero rígidos, establecen altos estándares de excelencia a sus hijos y regulan aspectos biológicos y educativos de ellos—promueven el surgimiento de esta motivación.³³² En el caso de la familia Echeverría Álvarez, notamos un padre “emprendedor” que logró posicionar a su familia en la clase media. Tanto Rodolfo como Catalina fueron padres amorosos, estrictos, *muy rígidos* o particularmente severos (mas no intransigentes) que impusieron castigos no violentos a sus hijos para que siguieran las reglas y normas familiares. Además, Rodolfo Echeverría estableció estándares de excelencia a sus hijos en lo relacionado a la educación, y les recordaba con frecuencia la importancia de trabajar arduamente. Por ende, Luis Echeverría niño comenzó a disfrutar de la satisfacción o gratificación personal que recibía al cumplir los altos estándares y objetivos impuestos por sus padres. Al hacer esto, también conseguía la aprobación de ellos; en especial la de Rodolfo, su modelo de identificación durante su niñez e infancia. Por último, empezó a interiorizar valores de su familia, como trabajar arduo para lograr sus

³³¹Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 7.

³³²Véase *supra*, p. 42.

metas. Así, Luis Echeverría desarrolló una motivación general de su comportamiento infantil: el impulso por el logro.

Aunado a esta motivación, en la relación de Rodolfo y Catalina con él, hallamos indicios de un impulso por el poder. Como mencionamos en el capítulo anterior, esta motivación surge como resultado de la “permisividad de los padres con respecto al sexo y la agresión” o de una baja autoestima.³³³ Si bien no hay evidencia que compruebe la permisividad en esas áreas, Echeverría expresa que sus padres permitieron “ocurrencias o desmanes, griterías”; es decir, consintieron su espontaneidad y naturalidad en algunas acciones que bien pudieron tener elementos de agresividad y, como los métodos disciplinarios de don Rodolfo y doña Catalina no implicaban una afirmación de poder, Luis Echeverría continuó esas acciones espontáneas. De igual modo, un mundo con altos estándares impuestos por los papás se presenta ante el niño como un entorno que debe conquistarse, dominarse o controlarse. Lo anterior nos permite considerar que Echeverría pudo desarrollar una motivación por el poder. Más adelante, en esta sección, estudiaremos otras actividades de Luis Echeverría que refuerzan los argumentos acerca de sus motivaciones.

En conclusión, Luis Echeverría piensa que su niñez le permitió crecer mucho: “estoy seguro que sí, y que antes, en los años que te he dicho, con ningún muchacho hubiera sido posible, porque en México a finales del siglo XIX las costumbres fueron muy estrictas y a principios del nuevo siglo se mantuvieron así. Se logró un gran respeto a los viejos, pero fue una cosa muy dura”.³³⁴

Análisis de la personalidad de Luis Echeverría por medio de sus juegos infantiles

³³³Véase *supra*, p. 38.

³³⁴Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 40.

Junto a la relación con los padres, es importante considerar otros elementos de la infancia de Luis Echeverría para explicar su personalidad. En el periodo de la niñez temprana, el infante comienza a desarrollar sus funciones locomotoras. La locomoción “desempeña un papel central [...] facilitando la transformación de ideas en acción e impulsando nuevos tipos de interacciones con el entorno social y físico”.³³⁵ Aprender a caminar, saltar, correr, bajar o subir las escaleras abre nuevas oportunidades para que el niño explore su mundo; de ahí que los padres tienen que estar en constante cuidado de él o ella. Para que las habilidades locomotoras se desarrollen correctamente, es necesario un proceso de “maduración de los sistemas cognitivos y motores”, y el impulso de los padres para que el infante realice nuevas acciones, como comer por sí mismo o aprender ir al baño.³³⁶

La elaboración de la locomoción contribuye a fomentar en el niño la fantasía y el juego. La capacidad de moverse de un lugar a otro es únicamente el primer paso para que un pequeño comience a crear sus propios juegos. También necesitará del pensamiento semiótico, que permite “aprender a reconocer el uso de símbolos y signos. Los símbolos suelen estar relacionados de alguna manera con el objeto que representan. [...] Los signos representan cosas en una forma más abstracta y arbitraria”.³³⁷ Con este proceso de simbolización, el niño otorga un nuevo significado a su entorno; comienza a simular juegos ficticios—porque tiene la habilidad de diferenciar entre lo real y fingido—; crea nuevas fantasías con símbolos y significados propios; y desarrolla cinco “habilidades de

³³⁵Barbara Newman y Philip Newman, *Development Through Life: A Psychosocial Approach*, Estados Unidos, Wadsworth-International Thomson Publishing Company, 7ª ed., 1998, p. 185.

³³⁶*Ibid.*, p. 186.

³³⁷*Ibid.*, p. 187.

representación”: “imitación en ausencia del modelo, imágenes mentales, dibujo simbólico, juego simbólico y lenguaje”.³³⁸

El juego simbólico comienza con la imitación que el infante hace de los comportamientos paternos o maternos, y adquiere mayor complejidad conforme el niño crece. Newman y Newman identificaron cuatro cambios en la forma de jugar de los pequeños, de los cuales tres son de especial importancia para el estudio de la psicología de los líderes políticos. El primer cambio ocurre cuando “la atención de los niños se desplaza del yo hacia las fantasías que involucran a otros y la creación de múltiples roles”.³³⁹ El desplazamiento del yo contribuye a entender la imaginación del niño, sus deseos, ideas y el tipo de relaciones interpersonales que tiene. En concreto, el niño traslada su yo hacia los demás de distintas maneras: un pequeño puede jugar de manera solitaria (*solitary pretense*); en contacto con los otros infantes (*social play*); o en un juego de simulación social (*social pretend play*), donde los niños se coordinan para jugar dentro de la fantasía y desempeñar un rol específico en ella—lo que es posible únicamente con el pensamiento semiótico.³⁴⁰ El tipo y la calidad de la actividad recreativa “depende en parte del comportamiento de los compañeros de juego del niño”.³⁴¹

El primer recuerdo infantil de Echeverría sobre juegos se remonta a la niñez temprana cuando quería jugar con sus hermanos mayores (Rodolfo y Eduardo) quienes “participaban en actividades deportivas o culturales con compañeros del Colegio Francés de México en las que yo, como sólo tenía tres años, no podía participar. Me sentí muy

³³⁸*Ibid.*, p. 188.

³³⁹Newman y Newman comentan que, previo a este cambio, existe otro donde “el componente de la acción se vuelve más complejo a medida que los niños integran una secuencia de acciones”. *Ibid.*, p. 189.

³⁴⁰*Loc. cit.*

³⁴¹*Ibid.*, p. 192.

discriminado y años después he comprendido que era simplemente por la diferencia de edades”.³⁴² Esta anécdota demuestra que Luis Echeverría tenía *voluntad* para jugar con infantes más grandes que él y participar en nuevas actividades que excedían su edad.

La voluntad es una cualidad del yo que surge como el resultado positivo de la crisis psicosocial de la niñez temprana (autonomía *v.* vergüenza y duda). Es la “capacidad de la mente para dirigir y controlar la acción. Se relaciona directamente con el logro de metas autodirigidas (*self-directed goal attainment*)”; provee la “energía psicológica” necesaria para superar obstáculos, continuar por un rumbo establecido previamente, y “alcanzar nuevos objetivos”.³⁴³ La voluntad es aquella voz interna o motor de la acción individual que acompaña al sujeto en todo el transcurso de su vida. Un niño que carece de esta cualidad del yo desarrollará una compulsión que impedirá su proceder o desempeño en las actividades subsecuentes. Los infantes con compulsiones crean rituales que les permiten controlar su entorno y tener “una sensación de dominio para lo desconocido o impredecible”.³⁴⁴

Luis Echeverría, al jugar con sus hermanos mayores o participar en actividades nuevas y desconocidas, manifestaba tener la voluntad de incorporarse, interactuar y convivir con su ambiente social. Probablemente, si Luis Echeverría hubiera desarrollado una sensación de vergüenza y duda, habría tenido una actitud retraída que lo conduciría al juego solitario, donde estaría a salvo del escrutinio de los demás. En el fondo, Luis Echeverría había logrado la autonomía de la familia—entendida en los términos de esta etapa psicosocial—y, por tanto, era capaz de “expresar pensamientos de manera

³⁴²Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 34.

³⁴³Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 214.

³⁴⁴*Ibid.*, p. 215.

independiente, ejercer cierto control en la toma de decisiones y tratar de hacer *cosas de manera independiente*".³⁴⁵ Como veremos más adelante, la autonomía y voluntad se mantendrán constantes en su personalidad.

En la anécdota también se menciona que Luis Echeverría quería participar en actividades "deportivas o culturales". Como mencionamos anteriormente, la imitación es el proceso psicológico central de la niñez temprana. Los infantes comienzan sus actividades lúdicas y cotidianas imitando a sus figuras cercanas y emulando su comportamiento. En este caso, Luis Echeverría veía que sus hermanos hacían ejercicio, jugaban en la calle con sus amigos o realizaban actividades intelectuales—como leer o platicar de algunos temas culturales con su papá, sus amigos o entre ellos—por lo que decidió imitarlos. El resultado de esta precoz observación infantil y, seguramente de un interés interno y propio, fue un joven deportista con una gran afinidad y curiosidad por la cultura.

El segundo cambio en la forma de jugar del infante sobreviene cuando "el juego involucra el uso de objetos sustitutos, incluyendo a los objetos que los niños únicamente pretenden tener, y eventualmente [inician] la invención de personajes y situaciones complejas".³⁴⁶ Cuando los niños tienen la habilidad de imaginar o simular escenarios ficticios sustituyen los objetos físicos con los que jugaban, o dejan de imitar situaciones cotidianas para ellos. Las nuevas situaciones de fantasía se basan en cuentos infantiles, su entorno, lo que escuchan de sus padres y aquello que conocen por los medios de comunicación, el momento histórico que viven y la cultura de su país.³⁴⁷ Un ejemplo de la "invención de personajes" ocurre cuando los niños desempeñan "roles de personajes con

³⁴⁵*Ibid.*, p. 184.

³⁴⁶*Ibid.*, p. 189.

³⁴⁷*Ibid.*, p. 190.

poderes extraordinarios” simulando que tienen esas habilidades. La identificación del infante con los héroes “puede durar días o incluso semanas ya que involucra los personajes de la historia en una variedad de situaciones fantásticas”.³⁴⁸ Es curioso notar que el niño en esta etapa psicosocial muestra un proceso de identificación primitivo con algunos modelos o figuras que llaman su atención.

El tercer cambio sucede cuando “el juego se vuelve más organizado y planeado, y surgen los líderes del juego”.³⁴⁹ Conforme los niños adquieren mayor conciencia de la satisfacción lúdica de simular y fingir situaciones, coordinan sus esfuerzos con los otros. El resultado de esa cooperación es la creación de reglas y procedimientos para gestionar juegos cada vez más elaborados. Paralelamente, surgen los infantes capaces de definir el sentido de la fantasía o guiar a los demás hacia una dinámica diferente. Sin duda, este comportamiento es la antesala de actitudes de mando político y autoridad frente a los demás. El juego de tipo fantástico tiene su auge entre los tres y cinco años; a partir de los seis, el párvulo participa con mayor frecuencia en juegos reglamentados.³⁵⁰

En resumen, por medio del juego y la fantasía, los niños expresan sus emociones, transmiten sus ideas, interactúan con su entorno, y como señala Lev Vygotsky, reflejan su “zona de desarrollo proximal” (*zone of proximal development*). Esta zona de desarrollo es “un rango de rendimiento potencial” donde el niño manifiesta las áreas o actividades que busca dominar próximamente o que son de su interés. En otras palabras, el juego “captura un presagio del próximo nivel de funcionamiento del niño [...] Vygotsky consideraba el juego de fantasía como una ventana a las áreas de competencia que el niño se esfuerza por

³⁴⁸*Loc. cit.*

³⁴⁹*Ibid.*, p. 189.

³⁵⁰*Ibid.*, p. 190.

dominar pero que continúan fuera de su alcance”.³⁵¹ La forma que adopta el juego de fantasía en la vida infantil es un destello preliminar de las aspiraciones del niño, un resplandor de su futuro.

Por último, el lenguaje y la fantasía sirven como estrategias para controlar y autorregular los impulsos internos del párvulo.³⁵² Aunque Newman y Newman mencionan únicamente los impulsos físicos y aquellos relacionados con el autocontrol, bien podríamos suponer que el juego de tipo fantástico regula y expresa los impulsos por el poder, afiliación o logro del infante. De hecho, como mencionamos en el capítulo anterior, consentir o rechazar ciertos comportamientos infantiles contribuyen a desarrollar estas motivaciones, por lo que realizar o denegar ciertos juegos tendría un efecto importante en la formación de la personalidad.

Con relación a lo anterior, un juego de los hermanos Echeverría es de gran relevancia para comprender el impulso por el poder en el joven Luis. En *La empeñosa ambición*, Enrique Krauze y su equipo entrevistaron a Ricardo Garibay (asesor de Luis Echeverría) quien recordó una anécdota de juego entre el hijo mayor y el menor de don Rodolfo y doña Catalina. “Rodolfo Echeverría, el hermano, me decía que cuando eran niños jugaban a cambiar de banda del presidente y que Luis Echeverría niño jugaba a quitarse o ponerse la banda del nuevo presidente”.³⁵³ Como mencionamos anteriormente, cuando el infante logra desarrollar su pensamiento semiótico tiene la habilidad de crear o elaborar juegos de fantasía con símbolos y significados. El juego refleja las capacidades semióticas de Rodolfo y Luis para representar y expresar sus impulsos por el poder.

³⁵¹*Ibid.*, p. 191.

³⁵²*Ibid.*, p. 207.

³⁵³ Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

En su trabajo sobre la politización de los niños mexicanos, Rafael Segovia encontró que “[l]a casa y la escuela son los lugares donde más se habla de política [...] El lugar y el interlocutor van íntimamente ligados y, por lo tanto, lleva a que en la casa se hable sobre todo con los padres y después con los hermanos”.³⁵⁴ En el hogar, “[l]a ocupación del padre tiene un peso fundamental en las orientaciones de los hijos hacia la política, y en el interés que hacia ella desarrollan. [...] El padre al elevarse en la escala social, no sólo tiene un interés en hablar con su hijo sino que además aumenta la posibilidad de hacerlo por tener la información necesaria para alimentar la conversación política”.³⁵⁵

En este mismo sentido, Roderic Ai Camp reconoce la importancia de la ocupación y clase socioeconómica de los padres, porque “[p]ara aquellos mexicanos que se interesaron por primera vez [en política] durante su niñez o adolescencia, se tiene con frecuencia la presencia de una familia políticamente activa”.³⁵⁶ Ai Camp, siguiendo a Alfred Clubok, concluyó que el empleo del padre como funcionario público o político permite que los hijos tengan “ciertas ventajas sobre otros aspirantes. Una de las razones es que esa persona ha crecido en un ambiente propicio para el conocimiento, interés, valores y participación políticas”.³⁵⁷ Además de la ocupación, otros tres factores de importancia en la influencia de la formación política del niño son la personalidad de los padres, la cercanía

³⁵⁴El estudio de Rafael Segovia se basa en un cuestionario hecho a niños y niñas de escuelas públicas y privadas en contextos urbanos y rurales a finales de la década de los sesenta. Los infantes cursaban 5º y 6º de primaria, y 1º, 2º y 3º de secundaria. Si bien, la delimitación temporal de su trabajo se aleja del periodo que estamos analizando, sus conclusiones son válidas para entender aspectos generales del proceso de socialización y politización de los niños mexicanos. Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 1975, p. 12.

³⁵⁵*Ibid.*, p. 16.

³⁵⁶Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1981, p. 23.

³⁵⁷*Ibid.*, p. 50.

del infante a uno de ellos y las actitudes de los progenitores hacia la Revolución Mexicana.³⁵⁸

Rodolfo Echeverría Esparza trabajaba como funcionario público en la administración hacendaria del México posrevolucionario. Como la casa es uno de los lugares donde el niño discute más de política (primero con sus padres y después con sus hermanos) podríamos suponer correctamente que don Rodolfo platicaba frecuentemente con su familia sobre la situación política y social de México. Al ser un servidor público, tenía acceso a información gubernamental, leía noticias y conversaba con otros funcionarios, por lo que, en teoría, debía estar bien informado de los sucesos políticos y económicos. Este hecho nos permite pensar que las charlas sobre política con sus hijos poseían, idealmente, un análisis más profundo, detallado y de mayor calidad argumentativa. Si bien desconocemos el contenido de esas discusiones, podemos deducir su orientación ideológica. Rodolfo combatió en la Revolución Mexicana; era un activo defensor de las instituciones que el régimen revolucionario estaba creando; y tenía una ideología liberal, republicana y revolucionaria. Por ende, es posible argumentar que su ideología permeara e influyera la conversación con sus hijos sobre temas sociales, económicos y políticos.

Rodolfo Echeverría Álvarez fue el primer hijo varón en recibir la influencia política e ideológica de su padre. Nacido en 1917, y siguiendo la tradición mexicana de nombrar al primer hijo varón con el nombre de su padre, Rodolfo vivió un país distinto al de sus hermanos menores: un México revolucionario, pero constitucionalista, con levantamientos armados, gobiernos inestables y caudillos revolucionarios. Este entorno social,

³⁵⁸*Ibid.*, p. 51.

caracterizado por una gran actividad política, se vinculó con las conversaciones que tenía con su papá, quien le platicaba las razones detrás de la situación del país. El resultado de esas charlas y observaciones infantiles sobre el ambiente fue un niño con un alto interés en la política. Como veremos más adelante, Luis Echeverría tuvo un proceso de socialización similar, pero con otro entorno social y cultural.

Con lo anterior, podemos comprender la trascendencia del juego de los hermanos Echeverría. En primer lugar, el juego refleja la capacidad semiótica de los infantes para representar físicamente el naciente interés de cada uno por la política. Este interés, como argumentamos anteriormente, se generó por el contenido político de las conversaciones y discusiones que tenían Rodolfo y Luis con su padre. La anécdota de Garibay demuestra que la familia conversaba de sucesos sociales, personajes políticos, y del presidente de la República, de quien Rodolfo y Luis tenían una valoración positiva. La estimación del presidente se comprueba, porque los infantes representaban su personaje en la actividad; si no hubiesen tenido dicha opinión, posiblemente no lo hubieran representado.

En segundo lugar, el juego tiene una dimensión simbólica. Rafael Segovia encontró que los niños mexicanos consideran que la función principal del presidente de la República es “la conservación del poder [...] Queda, desde luego, muy por encima de la función legislativa—ésta es poco “atractiva” en cualquier caso para los niños—y también queda sobre su papel de cumplidor de la voluntad popular”.³⁵⁹ En otras palabras, el presidente de México se percibe como un individuo con poder para influir en los demás y mantener el control de su entorno. El deseo de representar el rol de un mandatario manifiesta la intención del niño por identificarse y parecerse al personaje.

³⁵⁹Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 50.

En este sentido, también podemos deducir del juego, el tipo de desplazamiento del yo que tenían los hermanos Echeverría, y la dinámica de roles que desempeñaban en sus juegos infantiles. Como se observa en el relato de Garibay, hay una excesiva concentración del yo por parte de Rodolfo y Luis. Esta actitud es normal, porque el niño durante la niñez y la edad escolar temprana padece de un narcisismo primitivo, en el cual las personas y objetos giran en torno a él. Sin embargo, es curioso resaltar que el rol que ambos decidieron desempeñar en la fantasía haya sido aquel personaje que *simboliza* el poder y la capacidad de controlar y dominar a los demás. De ahí, que la excesiva concentración del yo no sea casual y responde a una dinámica psicológica interna de búsqueda por el poder.

También, advertimos que ambos niños se erigen como líderes en la dinámica del juego. Por último, observamos que Rodolfo Echeverría tenía una sutil influencia en su hermano menor. Como describimos anteriormente, el juego infantil depende de los cuidadores del niño, quienes dirigen, aceptan, rechazan o conducen las actividades lúdicas del infante. Por ende, al establecer la calidad y el tipo de juego, Rodolfo influía en su hermano y fortalecía el interés previo de Luis Echeverría por la política.

En tercer lugar, la anécdota manifiesta el alto impulso por el poder que poseían Rodolfo y Luis. En el juego, los niños representan la figura con mayor poder y capacidad de dominación en México; evaden un desplazamiento de su yo hacia su entorno, y se desempeñan como líderes en el juego de fantasía, lo que refleja un alto impulso por el poder. Entonces, los hermanos Echeverría expresan su deseo interno por controlar a los demás e influir su comportamiento por medio de la representación simbólica de la figura de autoridad en México. La ocupación como funcionario público de su padre y las conversaciones políticas que sostenían con él canalizaron el impulso hacia la política;

ambiente que conocían con mayor detalle por don Rodolfo. Por ende, el juego de simulación presidencial regula sus impulsos por el poder.

En cuarto lugar, el juego de cambiar la banda señala la “zona de desarrollo proximal” de Rodolfo y Luis. Ese destello del futuro y área de interés que el niño quiere dominar, pero que está limitado por su edad. Sin lugar a duda, los niños Echeverría, al tener una alta motivación por el poder, querían participar en política y, cuando crecieron, pudieron hacerlo. Rodolfo Echeverría Álvarez trabajó como miembro del PRI, fue diputado de su partido, y combinó la política con su otra vocación: la actuación—profesión que refleja una fuerte necesidad interna por exhibir al yo—, para convertirse en líder del gremio de actores de México.

En las etapas psicosociales posteriores, el juego cobra una nueva dimensión social, porque pone a prueba las habilidades interpersonales de los niños, quienes “forman grupos de amigos que les permiten realizar juegos de fantasía más elaborados” y entran en contacto por primera vez con los “conflictos de grupo y [la] resolución de problemas de grupo”.³⁶⁰ En la infancia media (6 a 12 años), el juego deja de ser el eje rector de la vida del niño y su comportamiento adquiere un nuevo sentido de propósito e industria: “un afán por adquirir habilidades y realizar un trabajo significativo [...] Cada habilidad nueva permite al niño algún grado de independencia e incluso puede traer nuevas responsabilidades que aumenten su sentido de valor”.³⁶¹

Durante esta etapa, el preadolescente pone énfasis en la amistad, los grupos de amigos, las expectativas sociales y el juego en equipo (*team play*). En los juegos en equipo, los preadolescentes “obtienen un sentido de éxito en equipo así como de éxito personal”;

³⁶⁰Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 249.

³⁶¹*Ibid.*, p. 291.

practican sus habilidades sociales; y entrenan sus orientaciones interpersonales “que aplicarán al mundo del trabajo y al funcionamiento de la familia”.³⁶² En los deportes en equipo, los infantes conocen la interdependencia, la división del trabajo, la competencia y la cooperación en grupo.³⁶³

Con la competencia deportiva, los niños comienzan su entendimiento sobre los conceptos de ganar y perder. Cuando ganan, los preadolescentes obtienen una satisfacción personal que buscan repetir a lo largo de su vida, e incluso, pueden crear una visión del mundo a partir de ese hecho.³⁶⁴ Por el contrario, “algunos niños son especialmente sensibles al dolor del fracaso”, principalmente los que tienen una baja autoestima, quienes “experimentan una intensa ansiedad por perder en una competencia”.³⁶⁵

Conocer la división del trabajo en las actividades infantiles en equipo contribuye al estudio de la psicología de los dirigentes, porque permite elucidar los impulsos internos del líder y comprender su estilo de liderazgo “primitivo”. Los preadolescentes con una alta motivación por el logro preferirán desarrollar estrategias y planes; mientras que los niños grandes con un alto impulso por el poder elegirán competir y ganar. Por otro lado, los infantes que surgieron como líderes de juego en las etapas psicosociales anteriores, continuarán su liderazgo en las actividades de equipo—tomando en consideración que tengan habilidad en ese deporte—y se enfrentarán a la necesidad de coordinar, tomar decisiones organizativas (bajo seguimiento de un entrenador), competir o dirigir. Como aseguran Newman y Newman, el estilo interpersonal que los niños desarrollen en esta etapa influirá en su estilo de liderazgo en la vida adulta.

³⁶²*Ibid.*, p. 287.

³⁶³*Ibid.*, p. 288.

³⁶⁴*Loc. cit.*

³⁶⁵*Ibid.*, p. 289.

Aunque su interés por los juegos en equipo inició en la niñez temprana, fue hasta la infancia media cuando el joven Luis Echeverría practicó todo tipo de actividades atléticas: natación—era parte del equipo de la *Young Men's Christian Association* (YMCA),³⁶⁶ tenis, montar a caballo y correr. Este último deporte se transformó, durante la adolescencia temprana (12 a 18 años), en expediciones con sus amigos, caminatas y alpinismo.³⁶⁷ Las actividades deportivas continuaron como un hábito esencial en la vida de Luis Echeverría, y cuando fue funcionario público, unió esa afición al ejercicio con su vida política decidiendo jugar golf; deporte con un alto valor simbólico que denota poder y prestigio, y un espacio para la socialización política. Luis Echeverría, recuerda José López Portillo, se levantaba a las seis de la mañana para jugar golf con “el mismo grupo cerrado” de amigos y colegas, entre los que se encontraban Rafael Hernández Ochoa y su hermano Rodolfo Echeverría.³⁶⁸

La cultura del deporte no era única de los hermanos Echeverría. De hecho, se había difundido ampliamente a partir de 1923 como parte del proyecto educativo que el gobierno posrevolucionario mexicano trató de enseñar y difundir entre la población. Como afirman Luis Aboites y Engracia Loyo, “[l]a SEP atribuyó a la educación la responsabilidad de construir una identidad nacional y de *forjar un hombre nuevo, sano, moral y productivo* mediante la difusión de la lengua nacional y de un modo de vida homogéneo que pusiera fin a la diversidad cultural”.³⁶⁹ Aunque no hay evidencia del sentido personal que Luis

³⁶⁶Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 8.

³⁶⁷Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1966)*, México, Tusquets Editores, 1ª ed., 1997, p. 369.

³⁶⁸José López Portillo, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, t. 1, p. 299.

³⁶⁹Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en Erik Velásquez *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, p. 602. Cursivas mías.

Echeverría atribuía al deporte en esta etapa, podríamos suponer, dado los otros elementos de la infancia del joven Luis, que su visión se ajustaba al proyecto educativo posrevolucionario de la época. Para Echeverría, las actividades atléticas eran una vía para mantener un cuerpo y mente sanos; evitar vicios y sustancias tóxicas; una manera de formar disciplina—que exigía su familia; y lo más importante, contribuían a establecer metas y obstáculos que, al superarse, producían en él un sentido de satisfacción personal, logro y dirección. En concreto, su participación en los deportes era un reflejo del impulso por el logro de su personalidad.

Al venir de padres estrictos que requerían resultados palpables para dar su aprobación, y por tener a simple vista una complexión corporal delgada y poco atlética, el joven Echeverría se establecía retos constantes para superarlos y demostrarse su valor. Cuando tenía éxito, lograba una sensación de conformidad o satisfacción consigo mismo; cumplía con la rígida expectativa familiar; y se adecuaba al proyecto posrevolucionario de educación física.

Por otro lado, es importante resaltar que el tipo de actividades atléticas practicadas por Luis Echeverría no requerían de una constante interacción entre jugadores. Los deportes eran individuales, en grupo o díadas: natación, tenis, correr, alpinismo, y después golf; incluso las expediciones eran una actividad deportiva que implicaba momentos de soledad y ensimismamiento. Aunque se desconoce la razón del joven Luis para escoger estos deportes—quizá sus padres eligieron por él o don Rodolfo Echeverría Esparza realizaba algunos de ellos y el joven Luis lo imitaba—, todos revelan una característica común: un contacto limitado o nulo con sus compañeros. Este detalle insignificante a

primera vista es de gran importancia para elucidar una primera conclusión del estilo interpersonal de Luis Echeverría.

Las actividades atléticas del joven Luis nos conducen a pensar que gozaba de aquellos deportes que tenían un mayor grado de intimidad personal; control individual sobre el espacio y tiempo del ejercicio; y una menor interacción con los demás, a menos que fueran amigos cercanos o de confianza. En otras palabras, Luis Echeverría no valoraba en demasía la compañía de personas poco cercanas a él, lo que implica una baja motivación por afiliarse, y una orientación interpersonal retraída hacia el yo y a quienes tiene confianza. Si este comportamiento se hubiera presentado únicamente en un deporte, la aseveración carecería de fundamento, pero como es un comportamiento recurrente en su vida, podemos concluir que es parte de su personalidad. Esto no significa que Echeverría no pudiera crear vínculos estrechos o íntimos con los demás; sino que carecía de la voluntad para formar este tipo de relaciones. El hecho de participar en las actividades atléticas es un ejemplo de su capacidad para ampliar su radio social de interacción.

Otra conclusión que podemos obtener es que Luis Echeverría disfrutaba los deportes “solitarios”, porque ejercía un pleno control sobre sus acciones. Al no interactuar con los otros, tenía toda la responsabilidad y dominio sobre sus ejercicios; si ganaba, la sensación sería solamente suya. Esto implica que parte de su satisfacción personal se conseguía al controlar las acciones de su entorno; es decir, refleja una alta motivación por el poder. Por último, encontramos que los impulsos de logro y poder guiaron al joven Luis para participar en las actividades deportivas. Estos elementos iniciales de la personalidad de Luis Echeverría se mantendrán constantes en el transcurso de su vida, pero es importante resaltar que tuvieron su génesis entre la niñez temprana y la infancia media.

En la entrevista con Rogelio Cárdenas, Luis Echeverría recuerda otra experiencia infantil de juego. “Por aquellos años, en plena infancia, recuerdo la compañía de un perro que era cariñosísimo conmigo [...] Era un perro mestizo, que había llegado muy pequeño a la casa y que se entendió muy bien conmigo”.³⁷⁰ Con base en esta afirmación, se podría argumentar que Echeverría se ensimismó, porque Rodolfo y Eduardo no jugaban con él por convivir con sus compañeros del Colegio Francés. Sin embargo, esta suposición carece de fundamento cuando, más adelante, Echeverría comenta que jugaba con el perro para hacer travesuras a su familia; lo que demuestra su activa relación con el entorno. Un niño introvertido o con un sentimiento de culpa posiblemente no buscaría este tipo de interacción con los demás, debido a la posibilidad de recibir un regaño, queja o amenaza de que se le retirará el amor paternal y maternal.

En este sentido, Luis Echeverría fue un niño “[m]uy relativamente [travieso]”—lo que sea que eso signifique.³⁷¹ Aunque la única travesura que recuerda es cuando “jugaba corriendo con el perro que te he platicado en el gran patio que entonces había en la casa de la colonia Roma Sur; el juego consistía en esconderse y sorprender a los demás. Te estoy hablando de los cinco, seis y siete años”.³⁷² Su diversión con el perro, como mencionamos antes, era un ejemplo de su autonomía, voluntad, iniciativa y capacidad de relacionarse con los demás cuando tenía intención de hacerlo.

Aunado a esta experiencia, otro recuerdo infantil de Echeverría son los juegos en grupo con sus amigos y vecinos.³⁷³ En estos juegos se revela el contexto social en el que Luis Echeverría se desenvolvía: un ambiente de clase media, en una ciudad con tintes

³⁷⁰Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 34.

³⁷¹*Ibid.*, p. 36.

³⁷²*Loc. cit.*

³⁷³*Ibid.*, p. 34.

rurales que permitía la interacción inmediata entre niños. Las profesiones liberales de los padres de sus amigos (como el caso del profesor Francisco César Morales) demuestran que Echeverría mantuvo contacto con jóvenes de estratos medios y altos. En los siguientes apartados, veremos la influencia del estatus socioeconómico de sus amigos en el desarrollo de su personalidad.

La participación de Luis Echeverría en los juegos en grupo refuerza el argumento de esta sección. Como cualquier otro infante que haya resuelto positivamente la crisis psicosocial de la niñez temprana, el joven Luis podía jugar con los niños de la colonia sin experimentar estrés por estar alejado de su familia—o en otras palabras, había podido desarrollar un sentido de autonomía. Los juegos con los niños de la colonia y las travesuras con el perro mestizo indican que Echeverría había logrado resolver positivamente el conflicto nuclear de la edad escolar temprana (iniciativa *v.* culpa) cuyo resultado fue un sentido de iniciativa y una nueva cualidad yoica: el propósito. Tanto la iniciativa como la culpa tienen repercusiones importantes en el desarrollo de la autoestima, el cálculo de riesgos y la formación de grupos de amigos. De ahí que sea importante conocer el resultado de la crisis psicosocial de esta etapa. La iniciativa “es una expresión de la agencia, una consecuencia de las primeras experiencias del yo como agente causal que continúa encontrando expresión a medida que los niños se imponen a sí mismos y sus ideas o preguntas sobre su mundo social”.³⁷⁴ En otras palabras, la iniciativa permite que el niño con autonomía tenga un sentido de dirección, emprendimiento y “ataque” que utilizará en su adultez.³⁷⁵

³⁷⁴Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 251.

³⁷⁵Erik Erikson, *op. cit.*, p. 229.

Si Luis Echeverría era un joven con autonomía e iniciativa, ¿por qué entonces no disfrutaba mucho más del contacto con otros niños o era más extrovertido? Esta pregunta no puede responderse con la evidencia disponible, pero podríamos suponer que, al tener un mayor contacto con otros infantes, se percató que disfrutaba mucho más del tiempo que pasaba y los juegos que tenía con sus hermanos y amigos. De ahí, que prefirió convivir más con sus allegados. En el apartado sobre la adolescencia de Luis Echeverría estudiaremos a profundidad la conexión que tenía con sus amigos, y advertiremos el vínculo que mantendrá con su círculo íntimo durante el período de la adultez.

Los cuentos infantiles como expresión inconsciente de la relación de Luis Echeverría con sus padres

Otro aspecto importante del desarrollo de la niñez es la influencia de fantasías y cuentos infantiles. La lectura, según Barbara y Philip Newman, surge durante la infancia media como una habilidad intelectual y del aprendizaje. Su génesis depende de varias razones, como la evolución del sistema cognitivo, pero el impulso de los padres es fundamental para su veloz desarrollo. Sin la lectura, el niño difícilmente podrá “tener acceso a nueva información, nuevas formas de utilizar el lenguaje, y nuevas formas de pensamiento”.³⁷⁶ Comúnmente, los infantes inician la lectura acompañados de sus padres y la gran mayoría lee los libros disponibles en casa o cuentos infantiles.

En la infancia media, Luis Echeverría comenzó sus “primeras letras. Recuerdo un libro, que hace mucho tiempo que no leo llamado *Alma nativa*. Se trataba de relatos de varias partes de América Latina, que me empezaban a interesar cuando yo tenía seis o siete años”.³⁷⁷ En 1906, el escritor argentino Martiano Leguizamón publicó un conjunto de

³⁷⁶Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 277.

³⁷⁷Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 35.

poemas y relatos bajo el título *Alma nativa*. Con un breve prefacio y 18 narraciones folclóricas, el libro aspiró a “reflejar alguna faceta del espíritu nativo [...] La imaginación y la fantasía han prestado apenas su colorido al relato en que he procurado pintar idiosincrasias netamente argentinas, criollas para emplear la acepción corriente de la tierra”.³⁷⁸ La narración buscó expresar la diégesis de la cotidianeidad argentina para demostrar la posibilidad de una literatura autónoma de las corrientes y temas europeos predominantes. En concreto, la obra de Leguizamón pretendió mostrar una Argentina desde el punto de vista *regional*, y no meramente nacionalista; es decir, una nación con tradiciones, modismos, y vida propia.³⁷⁹

Si bien Luis Echeverría no especifica los relatos que leyó, la gran mayoría de los cuentos del libro se caracterizan por tres elementos en común: 1) la reivindicación de las costumbres nacionales; 2) la predominancia del individuo; 3) y la exaltación de la vida rural argentina. De esta manera, lo importante de *Alma nativa* para el desarrollo intelectual de Luis Echeverría radica en que fue la primera obra que leyó sobre Sudamérica. Por tanto, las imágenes mentales que se formó sobre la región provinieron de esta lectura costumbrista, nacionalista, de exaltación popular, y de romantización de la sociedad rural argentina. Desconocemos si Echeverría tenía un interés previo por América Latina, pero podemos argumentar que los cuentos incluidos en *Alma nativa* contribuyeron a idealizar sus conceptos sobre el continente latinoamericano, y fortalecieron su interés por la región.

³⁷⁸Martiniano Leguizamón, *Alma nativa*, Buenos Aires, Librería “La Facultad” de Juan Roldán, 2ª ed., 1912, pp. 9 y 10. El documento se puede consultar digitalmente debido al esmero de Bodleian Libraries de University of Oxford quien lo escaneó. Europeana, “Alma nativa”, disponible en https://www.europeana.eu/es/item/9200143/BibliographicResource_2000069318671, consultado el 16 de junio de 2020.

³⁷⁹*Ibid.*, p. 16.

En el marco de las discusiones en torno a la publicación de libros de texto oficiales, José Vasconcelos afirmó que establecer una lectura oficial en las escuelas primarias sería contraproducente para el desarrollo intelectual de los niños, porque consideraba “que después del primer año en que los niños aprendían a leer y escribir deberían tener acceso a la literatura en general”.³⁸⁰ Pese a esto, la SEP editó el *Libro nacional de lectura* y recomendó algunas otras obras para fomentar la lectura infantil, por ejemplo, “*Adelante de Daniel Delgadillo, Rosas de la infancia* de María Enriqueta y *Corazón* de Edmundo D’Amicis”.³⁸¹

La disputa con relación a qué libros oficiales deberían editarse continuó durante los gobiernos sucesivos y, finalmente, se decidió editar algunas obras “elementales”. Entre éstas, *Corazón* fue el único libro que la SEP publicó durante ese periodo; “contradiendo así su tónica de dar preferencia a los autores mexicanos y de que haya sido designado como texto de lectura oficial”. E. Loyo concluye que, posiblemente, el subsecretario Puig Cassauranc decidiera establecer este libro, porque previamente había hecho un estudio sobre la obra, el cual ganó un concurso.³⁸²

Corazón, recopilación de relatos del autor italiano Edmundo de Amicis, fue otra obra que influyó intelectual y personalmente a Luis Echeverría. De este libro, dos cuentos son de gran trascendencia para indagar el vínculo emocional entre Echeverría y sus padres, y la imagen que tenía el joven Luis de sí mismo en dicha relación. Simbólicamente, cada historia representa a don Rodolfo y doña Catalina, y nos permite elucidar la relación emocional—quizá inconsciente—entre los padres y el niño.

³⁸⁰Engracia Loyo, “Lectura para el pueblo, 1921-1940”, *Historia Mexicana*, 33 (1984), p. 323.

³⁸¹*Loc. cit.*

³⁸²*Ibid.*, p. 324.

A continuación, resumiremos los cuentos y, posteriormente, realizaremos el análisis comparado de ellos. Los cuentos de *Corazón* muestran el yo infantil, oculto, emocional e íntimo de Luis Echeverría que se expresa indirectamente por medio de la fantasía. El cuento “De los Apeninos a los Andes” simboliza a la madre y su relación con Luis Echeverría.

El relato, en palabras de Luis Echeverría, narra “un viaje de un grupo de italianos hacia Argentina en busca de algunos parientes”.³⁸³ Un primer aspecto por tomar en consideración es el espacio geográfico donde sucede la historia, porque refuerza el argumento de que Luis Echeverría, desde su niñez, tuvo un interés latente y primigenio por América Latina, que se originó por el tipo de literatura que leyó. En específico, “De los Apeninos a los Andes” cuenta la travesía de un pequeño niño “genovés de *trece años, hijo de un obrero*, [que] fue de Génova a América, hace muchos años, solo, para buscar a su madre”, quien se había ido a Argentina “para ponerse al servicio de alguna casa rica y *ganar así, en poco tiempo, tanto como para levantar a la familia*, la cual, por efecto de varias desgracias, había caído en la pobreza y había contraído numerosas deudas”.³⁸⁴ El relato describe a la madre como una persona valiente, comprometida con su familia y dedicada al bienestar de sus hijos, quienes recibían cada trimestre el sueldo íntegro de su mamá (80 pesos argentinos). Toda su familia la extrañaba, pero “*el hijo menor, en especial, la echaba mucho de menos*, se entristecía y no podía resignarse a su ausencia”.³⁸⁵

Un día la madre se enfermó y, repentinamente, desapareció sin dejar rastro. Entonces, el hijo menor, con una gran e insistente convicción, viajó al continente sudamericano para conocer las causas de su desaparición. En Argentina, el pequeño viajó

³⁸³Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 35.

³⁸⁴Edmundo de Amicis, *Corazón*, México, Roca, 1984, p. 225. Cursivas mías.

³⁸⁵*Ibid.*, p. 226. Cursivas mías.

por todo el país y padeció hambre, frío y violencia por parte de un grupo de ganaderos. La historia concluye cuando el niño cansado, enfermo, pero decidido a encontrar a su madre, llega al lecho de muerte de ella. Sin embargo, al ver a su hijo, la madre recupera sus fuerzas y se salva.³⁸⁶

El “[o]tro cuento maravilloso, que no sé si influyó mucho en mí, era «El pequeño escribiente florentino», que relataba la vida de un muchacho cuyo padre, para completar el presupuesto, trabajaba todos los días sin descanso. Entonces su hijo se levantaba en las noches a escribir, para que su padre, que era escribiente, pudiera entregar, al día siguiente, el trabajo”.³⁸⁷ Este relato simboliza al padre y su relación con Luis Echeverría.

“El pequeño escribiente florentino” narra la historia de un gracioso florentino de *doce años* que cursaba el cuarto grado elemental. Era [...] hijo mayor de un *empleado del ferrocarril*, el cual, *teniendo mucha familia y reducido sueldo, vivía con suma estrechez. Su padre lo quería mucho y era bueno e indulgente con él. Indulgente y comprensivo en todo, excepto en lo que a la escuela se refería. En esto era muy exigente y se mostraba severo* porque el hijo debía ponerse pronto en condiciones de conseguir un empleo para ayudar a sostener a su familia, *y para obtener pronto cualquier cosa era necesario trabajar mucho en poco tiempo*. El muchacho era aplicado pero *el padre, todavía le estimulaba para que estudiara más*.³⁸⁸

El papá del florentino, como relata Echeverría, decidió trabajar por las noches para complementar los gastos del hogar. Sin embargo, en la madrugada, se iba a dormir por el cansancio que le causaba su trabajo matutino. Entonces, Julio, su hijo mayor, se levantaba de la cama y terminaba la labor de su padre. Esta dinámica se repitió por varias noches, por lo que su desempeño escolar disminuyó. Su padre, al ver sus bajas calificaciones, lo regañó y le dijo: “Piensa que *todas las esperanzas de la familia se cifran en ti. ¿Comprendes mis quejas? ¡Estoy descontento!*”³⁸⁹ Cada noche, el niño “volvía a reafirmar vigorosamente su

³⁸⁶*Ibid.*, pp. 226-244.

³⁸⁷Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 35.

³⁸⁸Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 74. *Cursivas mías*.

³⁸⁹*Ibid.*, p. 76. *Cursivas mías*.

propósito y *le parecía que si no cumplía con su deber era un cobarde*. Y seguía empeñado una noche y otra en su callado sacrificio cada vez más difícil de sostener físicamente”.³⁹⁰ Una noche, por un accidente del pequeño florentino, el padre descubrió la verdad y ambos se pidieron disculpas mutuamente.³⁹¹

En ambos cuentos, el protagonista es un niño entre 12 y 13 años, hijo de un padre obrero o ferrocarrilero, y de una madre empleada del hogar o dedicada al cuidado de sus hijos. Marcos y Julio se pueden condensar en un solo personaje: son niños vigorosos, decididos—al igual que sus padres quienes buscan trabajos agotadores para conseguir una mejor condición de vida—, con iniciativa, insistentes, perseverantes, con un sentido de autoimportancia y acostumbrados a privaciones económicas. Tanto el pequeño genovés como el gracioso florentino provienen de familias numerosas, pero unidas, y de escasos recursos económicos. Marcos y Julio, además de ser niños vigorosos y decididos, están genuinamente preocupados por su entorno inmediato (su familia), poseen una extraña melancolía, y una insatisfacción o inadecuación general hacia la vida. Ambos se autoproclaman héroes y se imponen una carga vital innecesaria e inexistente: el sacrificio por sus padres.

En su travesía, los pequeños Hércules sufren y padecen hambre, sueño, frío, burlas, humillaciones, regaños y abusos físicos, pero no se detienen en su búsqueda. Los intrépidos héroes italianos son impulsados por dos motivaciones que les permiten actuar pese a las penurias que viven: la necesidad interna por lograr su objetivo, y el miedo inconsciente a mostrarse cobardes, vulnerables, incapaces, avergonzados o dudosos. Con su insistencia, voluntad y convicción, el gracioso genovés y el pequeño florentino sufren el peso de la

³⁹⁰*Ibid.*, p. 79. *Cursivas mías*.

³⁹¹*Loc. cit.*

existencia y, únicamente al límite de su martirio, consiguen su meta: salvar a sus padres. No obstante, el acto de rescatarlos sólo es la fachada de una búsqueda insaciable por lograr su aprobación, por sentirse verdaderamente amados por ellos. Encontrar a la madre o escribir las hojas necesarias para el padre implica un ejercicio catártico: liberar el temor a perder a sus progenitores. Por tanto, los niños deciden salvar a sus padres y, al hacerlo, logran afirmar su dominio y control sobre sus antiguas figuras de autoridad. En este caso, salvar a los progenitores es sinónimo de no perderlos y controlarlos. Por eso, cuando rescatan a la madre y obtienen el reconocimiento del padre, el pequeño genovés y el gracioso florentino afirman: “te salvé, ahora eres mío. Ámame como yo deseo”.

El pequeño genovés es el último hijo de su familia. Ese descendiente dentro de la estructura familiar que representa el dominio total de la madre (o el padre) sobre sus hijos, y aquel que ella puede amar verdadera y sinceramente. El último retoño es la oportunidad final de la madre (o el padre) de ejercer su poder dentro de la familia. Cuando el niño crece, el poder paternal muere, y solamente resurge con la descendencia de sus hijos. En el cuento de la madre del genovés, no es casualidad que el hijo más pequeño, aquel que se sintió verdaderamente amado por su mamá, tenga el deseo de ayudarla, abrigue la convicción de sacrificarse por ella. Solamente al salvar a su madre, Marcos puede encontrar lo que desea: ser amado.

El padre del pequeño escribiente florentino es un trabajador (obrero o ferrocarrilero) que labora en el ámbito estatal o en el marco de un sistema capitalista que lo explota. Es un hombre amoroso, rígido, indulgente y comprensivo, menos en lo que se refiere al estudio, “donde era muy exigente y se mostraba severo”. La principal advertencia que recomendó al pequeño florentino fue trabajar mucho. En tal consejo notamos la carga

existencial, política y económica que el padre impone a su hijo, al afirmar que de él depende un mejor bienestar socioeconómico para la familia. Esto no es casualidad. El hijo mayor, aquel que lleva el nombre y apellido del padre, recibe una carga simbólica y psicológica diferente a los demás hijos. La estructura familiar impone sobre él la necesidad de trascendencia de la estirpe; por eso el padre de Julio le recuerda la imperiosa obligación de ayudar económicamente a la familia. El pequeño escribiente florentino acepta la carga (auto)impuesta y decide desvelarse por las noches para ayudar a su padre, o mejor dicho, para buscar su aprobación.

Las cuitas del florentino reflejan la lucha interna contra el padre. Julio ama a su papá, pero lo resiente. Continúa con su trabajo por las noches, porque quiere demostrarle que él puede salvarlo. El desafío del hijo con el padre refleja esa tensión *natural* entre la figura paterna e infantil que compiten por el amor de la esposa o la madre. Al final del cuento, el florentino logra su objetivo: salvar a su papá, sentirse amado y lograr que él lo reconozca.

Luis Echeverría niño se ve a sí mismo como aquel pequeño genovés o gracioso florentino: se identifica como un niño vigoroso, decidido, con iniciativa, insistente, que podía pasar hambre, frío, sueño y burlas para lograr su objetivo. Con los cuentos, entendemos simbólicamente el alcance de la motivación por el logro que tenía Luis Echeverría, y la autonomía e iniciativa que había desarrollado en su niñez.

Sin embargo, si Luis Echeverría se identificaba con tales personajes por sus cualidades, difícilmente pudo haber adaptado la condición socioeconómica de ellos a su entorno. Como explicamos al inicio de esta sección, la familia Echeverría pertenecía a la clase media de la época y, si bien don Rodolfo había tenido momentos económicamente

complicados durante su juventud, trabajaba en la administración pública y con la contribución económica de su esposa, la familia tenía un ingreso suficiente para mantenerse económicamente estable.

Pese a esto, parece que la identificación de Luis Echeverría con el pequeño genovés y el escribiente florentino es total. Además de sus virtudes, el niño Luis Echeverría se identifica inconscientemente con el unido ambiente familiar y las privaciones económicas de ellos. Para él, la condición socioeconómica de Marcos y Julio no se puede trasladar íntegramente a su ambiente, por las razones que hemos dicho. Sin embargo, Echeverría *desplaza* las privaciones económicas de los pequeños héroes italianos a su familia, y las traduce como una insatisfacción general al estatus socioeconómico de su hogar. En otras palabras, Luis Echeverría tenía “una sensación de pérdida de estatus” y, como vimos en el capítulo anterior, dicha sensación es una condición para que el niño desarrolle un impulso por el poder.³⁹² Aunado a la permisividad de Rodolfo Echeverría en ciertas acciones de Luis, los deportes y juegos infantiles que realizaba con su hermano Rodolfo, la identificación simbólica de Echeverría con el gracioso genovés y el pequeño florentino permite considerar que Luis Echeverría desarrolló un impulso por el poder durante su niñez. Al igual que Marcos y Julio, Luis deseaba controlar su entorno inmediato y ejercer dominio sobre los demás.

El cuento “De los Apeninos a los Andes” contribuye a entender una dimensión íntima de la relación de Luis Echeverría con su madre. El niño Luis afirma y desempeña su rol como *hijo menor* en la relación con doña Catalina, porque disfrutaba del amor maternal que esa posición otorgaba. El cuento también señala una faceta de la mamá del

³⁹²Véase *supra*, p. 38.

pequeño genovés: su valentía, decisión y coraje. Estas características también describen a doña Catalina: una mujer que, al igual que la mamá de Marcos que viaja a Argentina para conseguir trabajo, decide hacer baberitos para los niños de primaria y ayudar en los gastos del hogar. El trabajo es distinto, pero Luis Echeverría niño identifica una misma voluntad en el acto de las madres. Por ende, para Echeverría, la mujer debe tener ambas cualidades: el cuidado de sus hijos y la convicción de trabajar por ellos, al igual que hizo doña Catalina y como también tendrá doña María Esther.

La analogía del padre del pequeño escritor florentino es vigente con don Rodolfo. Un hombre que trabajaba arduamente para mejorar el estatus socioeconómico de su familia y que les recordaba frecuentemente a sus hijos la importancia de estudiar. Tanto el padre italiano como el exrevolucionario eran hombres rígidos, comprensivos, indulgentes, amorosos, pero muy estrictos en lo relacionado al estudio. Rodolfo Echeverría, al igual que el padre de Julio o Marcos, dedicaba su vida al servicio público. No laboraba en una empresa, sino en el Estado. Trabajaba en el Estado mexicano, que en plena construcción, buscaba eliminar la injusticia social. De ahí, que Echeverría pueda figurar a su padre como un obrero o ferrocarrilero; es decir, como un trabajador de la sociedad.

Tanto Julio como Luis Echeverría fueron hijos amados de padres “indulgentes” que permitieron espontaneidad. Ésta se observa en la capacidad y autonomía del pequeño florentino para afrontar las decisiones paternas. No obstante, Julio es el hijo mayor de sus padres, y Luis Echeverría *proyecta* el deseo inconsciente por ser el mayor de sus hermanos. Quiere lograr la trascendencia de su familia (y la suya), lo que refleja su impulso por el logro y poder. Luis Echeverría busca ser el primogénito de Rodolfo para (auto)imponerse la carga existencial y política de su apellido. Así, podrá recibir el amor y

aprobación de su padre. Luis Echeverría quiere demostrar su valor y poder a Rodolfo. Por eso, a diferencia del vínculo maternal, en la relación con su padre, Luis Echeverría se ve a sí mismo como el hijo mayor, aquel que tiene el nombre y apellido de su progenitor. En su intento de identificarse con el pequeño florentino, lo que Echeverría desea es identificarse con su padre.

Los relatos de Edmundo de Amicis quedan sellados en la imaginación infantil de Luis Echeverría por su trascendencia personal. Los cuentos se *forman reactivamente*—en referencia a la formación reactiva como mecanismo de defensa—en las “primeras lecturas” que Echeverría recuerda, y no como la expresión inconsciente del vínculo con sus padres. Este mecanismo de defensa en la psicología de Echeverría contribuye a explicar la causa de por qué, al mencionar el cuento de “El pequeño escribiente florentino”, Luis Echeverría comenta que desconoce si esta historia infantil influyó en él.

Si bien se podría argumentar que las historias de *Corazón* fueron comunes a los niños de la época, no debe soslayarse el hecho que Luis Echeverría recuerda específica y únicamente estos dos relatos. De nuevo, no es casualidad. Cuando se analiza la interpretación de los cuentos, en conjunto con el estudio de los otros hechos biográficos de esta sección, comprendemos que son parte de la personalidad de Luis Echeverría.

Para concluir este apartado, el último libro que Luis Echeverría recuerda de su niñez es un cuento que “circulaba mucho entre los niños de mi edad era *Poco a poco*, que traía en la portada a un adolescente subiendo a un árbol; daba la impresión de que le causaba mucho trabajo subir por el tronco y que en momentos se resbalaba, nunca ascendía, sin duda eso era un reto para un muchacho de aquella edad”.³⁹³ En 1929, la editorial Herrero

³⁹³Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 35.

Hermanos publicó la decimosexta edición de un libro infantil escrito por Daniel Delgadillo; profesor que había dedicado parte de su labor educativa a escribir libros y manuales con la finalidad de mejorar los métodos de lectura y escritura entre los niños. El libro reeditado en 1929 fue *Poco a poco*, y junto a *Leo y escribo*, *Saber leer* y *¡Adelante!* del mismo autor, formaron la lista de libros de primaria oficiales de la SEP hasta 1960.³⁹⁴

La influencia de los acontecimientos históricos, políticos y sociales en la infancia y niñez de Luis Echeverría

En los apartados precedentes se ha discutido la influencia de ciertos sucesos históricos para explicar hechos biográficos específicos. Como mencionamos en el capítulo anterior, las prácticas sociales, el momento histórico y los aspectos culturales influyen en el desarrollo de la personalidad. Sin embargo, ¿todos los eventos históricos que acontecen en la vida de un individuo tienen el mismo efecto en él? Si bien, es importante conocer los procesos históricos de la época para formarnos una idea de la sociedad, política y cultura, no todos los sucesos tienen la misma influencia en el sujeto. Para ejemplificar, un acontecimiento internacional de gran trascendencia como la crisis económica de la posguerra (1920) tuvo un efecto mínimo en el desarrollo de las actitudes personales de los líderes mexicanos que vivían, en ese momento, su juventud.³⁹⁵ Cada etapa psicosocial implica un desarrollo biológico, cognitivo, emocional e interpersonal distinto, por lo que el vínculo y la proximidad de la persona con su entorno cambia entre periodos. Además, existen variables externas que permiten o niegan la influencia del ambiente en el individuo.

³⁹⁴Elizer Ixba, “La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (2013), pp. 1197.

³⁹⁵Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1981, p. 71.

En este sentido, ¿cuál fue la influencia de los sucesos históricos que acontecieron en México durante la década de 1920 en el desarrollo de la personalidad de Luis Echeverría? En las escasas biografías de Echeverría, los autores comienzan sus análisis mencionando dos procesos históricos: el fin de la etapa armada de la Revolución Mexicana y el inicio de la vida institucional.³⁹⁶

Después del conflicto armado, México “mostraba las huellas de la guerra, de la violencia, de la intensa disputa política e incluso de la lucha de clases”. Era un país con una alta movilización social que culminó en el ingreso de las masas a la política nacional.³⁹⁷ El fin de la Revolución implicó la necesidad política de responder a las demandas sociales de “tierras, aguas, salarios más altos, derecho a huelga y a la contratación colectiva, viviendas, educación, salud, participación política”.³⁹⁸ De ahí, que los gobiernos posrevolucionarios tuvieron dos objetivos principales: 1) fortalecer el Estado mexicano por medio de la creación de instituciones políticas y económicas que solucionaran dichas demandas, encauzaran las nuevas exigencias sociales y canalizaran las presiones políticas de los grupos revolucionarios; y 2) subordinar o controlar a los grupos sociales políticamente activos y organizados en comités, partidos, sindicatos, ligas, cámaras.³⁹⁹

En el ámbito social, el gobierno enfrentaba, por un lado, las críticas de grupos católicos que condenaban las nuevas leyes de la Constitución de 1917 por considerarlas anticlericales y, por el otro, las demandas económicas de los terratenientes que “presionaban para lograr una indemnización por los daños causados por la guerra,

³⁹⁶*Ibid.*, pp. 33-34; Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

³⁹⁷Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en Erik Velásquez, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, p. 595.

³⁹⁸*Loc. cit.*

³⁹⁹*Ibid.*, pp. 595-596.

recuperar sus propiedades incautadas, y más tarde, para evitar la afectación de sus haciendas”.⁴⁰⁰ En el ámbito internacional, las relaciones entre México y Estados Unidos se deterioraron por las presiones de las empresas petroleras y mineras estadounidenses que rechazaban “el radicalismo mexicano, en particular el artículo 27” constitucional.⁴⁰¹

Durante el gobierno de Álvaro Obregón se consiguió “someter al ejército, impulsar el reparto agrario, echar a andar una política educativa y lograr el reconocimiento diplomático de Estados Unidos”.⁴⁰² De hecho, el reparto agrario iniciado por ese gobierno fue de gran importancia por los efectos políticos y retóricos que tuvo en el México posrevolucionario. Durante el periodo de Obregón (1920-1924), el reparto de tierras adoptó distintas formas, desde ejidos hasta la pequeña propiedad; se distribuyeron gratuitamente a los campesinos, y se estableció que el Presidente de la República era la autoridad principal para realizar el reparto. Asimismo, el propósito primordial de esta política fue subordinar a los grupos agrarios y obtener su apoyo social.⁴⁰³ Posteriormente, en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles, el reparto aumentó a una cifra de tres millones de tierras ejidales.⁴⁰⁴ Aunque desconocemos el alcance psicológico del reparto agrario en la mentalidad infantil de Luis Echeverría, podemos suponer que las imágenes, ideas mentales y creencias que se formó en torno a este tema se vieron influidas por la manera en como se desarrolló el reparto agrario obregonista y callista.

Para el inicio de la década de 1920, la Ciudad de México se caracterizaba por un paisaje rural con destellos de una creciente urbanización. La capital vivía en un continuo

⁴⁰⁰*Ibid.*, p. 597.

⁴⁰¹*Loc. cit.*

⁴⁰²*Ibid.*, p. 599.

⁴⁰³*Ibid.*, p. 600.

⁴⁰⁴*Ibid.*, p. 601.

estado de tensión política.⁴⁰⁵ El mayor cambio político ocurrió en 1927 cuando los legisladores obregonistas “lograron extinguir los ayuntamientos del Distrito Federal, reducto de la CROM y de Morones, lo que dio paso a la formación del Departamento Central y de las delegaciones políticas con un titular impuesto por nombramiento”.⁴⁰⁶

Pese a esta nueva etapa caracterizada por el fin del movimiento revolucionario, el país permaneció en un estado de lucha políticamente violenta y de levantamientos armados. En el periodo de Plutarco Elías Calles (1924-1928), la Guerra Cristera inició en el estado de Jalisco en 1926, y se concentró principalmente en los estados del Bajío como Guanajuato y Michoacán. El conflicto duró tres años (1926-1929) y terminó debido a las presiones extranjeras y al desgaste paramilitar y económico de los grupos católicos.⁴⁰⁷

Durante su gobierno, el presidente Calles—en virtud de la necesidad del Estado por recibir ingresos económicos y conforme a un movimiento internacional que buscó modernizar los sistemas de recaudación hacendaria—decidió perfeccionar los mecanismos de recaudación fiscal y monetaria.⁴⁰⁸ Posiblemente en esta expansión de las capacidades económicas estatales, la carrera pública de Rodolfo Echeverría tuvo un impulso importante, por su labor en la Secretaría de Hacienda. Por último, en el marco de la creación de instituciones, se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 cuyo objetivo fue “someter la arbitrariedad de los caudillos y terminar con la dispersión del poder que debilitaba tanto al Estado, dependiente de las fuerzas locales”.⁴⁰⁹

⁴⁰⁵*Ibid.*, p. 598.

⁴⁰⁶*Ibid.*, p. 608.

⁴⁰⁷*Ibid.*, p. 607.

⁴⁰⁸Rogelio Hernández, *Historia mínima del PRI*, México, El Colegio de México, 2016, pp. 45-46.

⁴⁰⁹*Ibid.*, p. 49.

En este contexto, Luis Echeverría creció en la colonia Roma sur de la Ciudad de México. El aspecto rural de la Ciudad permitió que Echeverría pudiera jugar con sus amigos sin las restricciones que surgen al vivir en un paisaje urbano. Los recuerdos infantiles de Echeverría confirman este ambiente político y social de inestabilidad y violencia. En la entrevista con Rogelio Cárdenas, Echeverría recuerda que cuando era pequeño vio por la ventana de su hogar el cadáver de un general rebelde, que impresionó su prematura e infantil conciencia. Además,

[e]n las primeras décadas de 1900 yo viví algo de eso [la entrada de ejércitos revolucionarios a la Ciudad de México], *no mucho*, pero sí expresiones que ahora pienso impactaron mi niñez. Fue una etapa muy complicada de México, muchas denuncias políticas encontradas, todos se disputaban la ciudad, unos salían huyendo, otros entraban. A los cinco, seis, siete años *vi eso, lo sentí o lo escuché*; entonces la primera impresión del fenómeno revolucionario, con objetivos que no podía entender, sin duda confundieron la mente de un niño de esa edad.⁴¹⁰

Sería imposible elucidar, con la evidencia que existe, la influencia directa de los violentos acontecimientos posrevolucionarios en la personalidad de Luis Echeverría. No podemos concluir si estos hechos tuvieron algún efecto, por ejemplo, en el desarrollo de actitudes como “aversión al riesgo”. Sin embargo, podríamos suponer que estos eventos tuvieron alguna influencia en sus creencias sobre el orden, la política y la violencia. Posiblemente, Echeverría niño concluyó que el orden constitucional y un gobierno que asegurara la convivencia entre ciudadanos era preferible al desorden, la violencia y el caos, porque éstos afectan el bienestar socioeconómico de las personas.

Además, es interesante notar que Luis Echeverría recuerde la entrada de los ejércitos revolucionarios a la Ciudad de México como un hecho que influyó su niñez, porque la llegada de las tropas obregonistas, villistas y zapatistas ocurrió durante el

⁴¹⁰Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, pp. 40-41. *Cursivas mías.*

segundo semestre de 1914. Probablemente, la mención de la violencia en la Ciudad de México por la llegada de grupos revolucionarios refleja los comentarios que hacían don Rodolfo y doña Catalina de la situación política de la Ciudad y, por tanto, configuraron la visión infantil de Luis Echeverría sobre estos acontecimientos. Sea como fuere, “aquellos años influyeron en las observaciones de fenómenos desconocidos, en un muchacho de cinco, seis, siete años de edad [...], pero entonces, tan chamaquito, eran impresionantes”.⁴¹¹

Por último, el único evento histórico que Luis Echeverría menciona es la Guerra Cristera y las presiones de las empresas estadounidenses, debido a la “radicalización” del gobierno mexicano. “En México se incrementaron las influencias del Vaticano debido a que los dignatarios eclesiásticos se oponían a la Constitución, con posible influencia de las compañías petroleras atrás de ellos o financiando a algunos, porque con la Revolución no se habían establecido preceptos sobre la propiedad del subsuelo”.⁴¹² Lo interesante de la anécdota es la explicación sobre el origen y desarrollo del conflicto cristero.

Para Echeverría, la confrontación directa por parte del gobierno mexicano durante el periodo de Calles o la promulgación de la controversial Ley de tolerancia de cultos en 1926 fueron factores poco relevantes, en comparación con la influencia de actores externos como el Vaticano o las empresas transnacionales estadounidenses, para dar origen a la Guerra Cristera. La explicación de Luis Echeverría expone la convicción ideológica de corte revolucionario de su familia: nacionalismo, republicanismo con elementos anticlericales, y una defensa de las instituciones políticas y jurídicas creadas por los gobiernos posrevolucionarios.

⁴¹¹*Ibid.*, p. 41.

⁴¹²*Loc. cit.*

Luis Echeverría creció en el México posrevolucionario caracterizado por los rezagos de la lucha violenta y un ambiente de construcción institucional. La generación de 1920, pese a no vivir la Revolución Mexicana, fue influida por sus efectos, expectativas y el optimismo del nuevo Estado revolucionario, que buscó eliminar las desigualdades sociales, económicas, y establecer la democracia en México. En conclusión, Luis Echeverría formó parte “de los herederos [de la Revolución Mexicana]; éramos los hijos inmediatos a los que aludían discursos, planes y programas de los luchadores [revolucionarios]”.⁴¹³ El optimismo revolucionario sería de gran importancia para el desarrollo de actitudes y creencias políticas de Luis Echeverría.

En 1931, la familia Echeverría Álvarez se mudó a Ciudad Victoria, Tamaulipas.⁴¹⁴ En esa pequeña ciudad norteña, Luis Echeverría conocería a un militar que sería determinante en su vida. Un teniente coronel de 36 años que había luchado en la Revolución Mexicana y que, curiosamente, tenía el mismo nombre que su padre: Rodolfo. 1931-1933. El primer encuentro con el teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada El 22 de diciembre de 1975, Luis Echeverría recibió en la residencia oficial de Los Pinos al tenista de 22 años Raúl Ramírez Lozano, ganador de la Copa Davis México-Estados Unidos. En la reunión estuvieron presentes la familia del tenista, el capitán del equipo de México (Ives Lemaitre) y el jefe de departamento del Distrito Federal, Octavio Sentíes. En la felicitación, Luis Echeverría abrazó a Raúl Ramírez y dijo:

[e]ste abrazo es porque por su esfuerzo y por su perseverancia, acaba usted de obtener un triunfo para México. Usted, en sus 22 años, es *un ejemplo para la juventud mexicana: la esforzada, la*

⁴¹³José López Portillo, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, t. 1, p. 14.

⁴¹⁴Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

perseverante, la estudiosa, la sin vicios, la que tiene fe en su patria. Este abrazo es para premiar a un paradigma de la juventud mexicana.

Posteriormente, Echeverría sostuvo en sus manos un busto de bronce y continuó:

El busto del señor general Sánchez Taboada, tan cercano a los bajacalifornianos y a la familia de usted, lo envió por su conducto a la juventud de Baja California Norte, porque ese sector recuerda a Sánchez Taboada, como uno de los constructores que con su optimismo, durante el Gobierno del general Lázaro Cárdenas, echó las bases de la actual grandeza de Baja California. Lo felicito, que siga usted triunfando por México.⁴¹⁵

En 1931, Rodolfo Echeverría fue comisionado por la Secretaría de Hacienda para trabajar como pagador civil del Ejército mexicano en Ciudad Victoria (Tamaulipas), por lo que doña Catalina y el pequeño Luis se fueron a vivir con él. Estela, Rodolfo y Eduardo se quedaron a vivir en la Ciudad de México, porque los hermanos mayores “comenzaron a estudiar la secundaria”. Estela pronto se casaría con Ernesto Felipe de Keratry Quintanilla.⁴¹⁶ Cuando la familia Echeverría Álvarez se mudó a Tamaulipas, Luis Echeverría tenía 9 años. En Ciudad Victoria, estudió en una “escuela particular que, después supe, era una escuela de profesores protestantes, sin que mi familia lo fuera, pero estaba a dos cuadras”.⁴¹⁷

Por su trabajo, don Rodolfo mantenía contacto con la guarnición militar de la zona, situada en la Plaza Juárez de Ciudad Victoria. El militar a cargo del 49º regimiento era un teniente coronel de 36 años que había llegado a Ciudad Victoria un año antes.⁴¹⁸ Un adulto

⁴¹⁵Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, vol. 61, 1/31 de diciembre 1975, p. 170. *Cursivas mías.*

⁴¹⁶Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 37 y Family Search, “Estela Echeverria Alvarez”, <https://ancestors.familysearch.org/en/LK76-L39/estela-echeverria-alvarez-1915-1997>, consultado el 18 de febrero de 2020.

⁴¹⁷*Ibid.*, p. 38.

⁴¹⁸María Sanz, *Entre las armas y la palabra. En homenaje al general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada (1895-1955)*, México, Oceano-BUAP, 2011, p. 179. María Sanz logra recuperar con éxito los principales hechos biográficos de don Rodolfo y los expresa por medio de una escritura estilizada y literaria. Sin embargo, la incorporación de algunos elementos y hechos biográficos, sin citar sus respectivas fuentes, complica que el lector acepte los hechos como verídicos. Pese a esto, la biografía de Sanz tiene la ventaja de incluir entrevistas a familiares y conocidos de Sánchez Taboada. Para complementar la visión de Sanz véase

de complexión grande, con bigote, cara un poco ovalada y cejas delgadas. Aquel militar, que sería determinante en la juventud de Luis Echeverría, era Rodolfo Sánchez Taboada. Para comprender la importancia de Sánchez Taboada en la vida de Luis Echeverría, es necesario conocer y profundizar en su trayectoria política y personal.

Octaviano Rodolfo Sánchez Taboada nació el 22 de marzo de 1895 en la Hacienda de Macuila en el municipio de Acatzingo (Puebla). Hermano de otros nueve hijos e hijas, fue el cuarto vástago de Margarita Taboada Belloda y del ranchero, fanático de la caballería y charro, Tirso Sánchez Limón. De pequeño, sus padres le decían “soldadote”.⁴¹⁹ El pequeño y travieso Rodolfo tenía un carácter temperamental y “era bronco, como su padre, cuando montaba a caballo, y mandón, cuando jugaba con los niños por las tardes”.⁴²⁰

Su formación escolar se caracterizó por una estricta y rígida educación liberal.⁴²¹ Estudió con profesores cuyas ideologías eran cercanas al maderismo lo que, aunado a la muerte del presidente Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, impulsaron al joven Rodolfo a formar parte del Ejército mexicano del lado constitucionalista.⁴²²

En el Ejército, el subteniente Rodolfo sirvió en su estado natal y en el Estado de México bajo las órdenes del general Francisco Coss, después con el general Fortunato Maycotte y finalmente bajo el mando del coronel Jesús Guajardo.⁴²³ De esta manera, el

Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, Austin, University of Texas Press, 4ª ed., 2011, s. v. SÁNCHEZ TABOADA, RODOLFO.

⁴¹⁹*Ibid.*, pp. 1-16 y 21.

⁴²⁰*Ibid.*, p. 32.

⁴²¹*Ibid.*, p. 34.

⁴²²*Ibid.*, p. 35. Por su parte, Carlos Sierra comenta que Taboada “escuchó la prédica de Madero y siguió a Carranza en su evangelio justiciero” en Mario Colín (coord.), *Testimonios de Atacomulco*, t. 35: Carlos Sierra, *Luis Echeverría: raíz y dinámica de su pensamiento*, México, Editorial Tenoch, 1969, p. 23.

⁴²³María Sanz, *op. cit.*, p. 21 y Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, Austin, University of Texas Press, 4ª ed., 2011, s. v. SÁNCHEZ TABOADA, RODOLFO.

joven Rodolfo transitó la etapa de la adolescencia tardía (18 a 24 años) luchando contra los ejércitos de Francisco Villa y Emiliano Zapata.⁴²⁴ Pese a los cambios en el liderazgo militar del Ejército, el joven Rodolfo se mantuvo leal a esta institución, lo que demuestra parte de su personalidad e identidad como un militar estricto, rígido, leal al Ejército, al orden institucional y defensor del Estado de Derecho.

Un “hecho biográfico” ocurrido durante el periodo de su adolescencia tardía fue significativamente importante para cincelar su identidad política y personal. El 10 de abril de 1919, Taboada de 24 años participó en la emboscada militar organizada por Jesús Guajardo contra Emiliano Zapata.⁴²⁵ La mañosa operación militar tuvo éxito y Emiliano Zapata murió asesinado ese día. Este evento fue significativo para el joven Taboada, porque representó la culminación de cinco años de lucha revolucionaria contra los ejércitos “rebeldes” y el término positivo de su crisis psicosocial del periodo de la adolescencia tardía (identidad v. confusión de rol) al consolidar su identidad como militar leal al régimen revolucionario. La lealtad hacia las instituciones será un rasgo que Luis Echeverría aprenderá de Rodolfo Sánchez Taboada como se verá más adelante cuando se discuta el 2 de octubre de 1968.

Durante su participación en el ejército, Rodolfo aprendió lecciones importantes que pondría en práctica en el ámbito público y privado; algunas de estas lecciones serían aprendidas por Luis Echeverría. La primera, “para mandar hay que aprender a obedecer”.⁴²⁶

⁴²⁴Después de la muerte de Madero, F. Maycotte se unió al ejército constitucionalista y combatió las facciones villista y zapatista. Sin embargo, cuando se promulgó el Plan de Agua Prieta en 1920, Maycotte se puso a las órdenes de Álvaro Obregón. Por otro lado, Jesús Guajardo fue leal al ejército constitucionalista y, bajo las órdenes de Pablo González (comisionado constitucionalista en el estado de Morelos), combatió al ejército zapatista. Luis González (coord.), *Historia de la Revolución mexicana*, t. 7: Alvaro Matute, *Las dificultades del nuevo Estado 1917-1924*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2ª reimpr., 2005, pp. 191-193.

⁴²⁵María Sanz, *op. cit.*, p. 114-115.

⁴²⁶*Ibid.*, p. 16.

La segunda, tener una actitud precavida y disciplinada—“la misma disciplina aprendida de su padre Tirso”.⁴²⁷ Un ejemplo de dicha actitud era no beber alcohol en público. Este comportamiento lo aprendió durante la lucha revolucionaria.⁴²⁸ La tercera lección, relacionada con la anterior, era mantener un comportamiento discreto y cauteloso: “[h]acerse respetar era sencillo cuando no había cola que pisar. Lo aprendió de Maycotte: «Para estar en el mando y ascender, haz lo que te venga en gana pero con las puertas y las ventanas cerradas»”.⁴²⁹ Por último, asimiló la necesidad de unir la astucia con la prudencia: las estrategias instrumentadas sin previo escrutinio debían reemplazarse por acciones cuidadosas y analizadas.⁴³⁰

Posterior a su labor militar en Puebla y el Estado de México fue designado al Departamento del Distrito Federal donde trabajó en el área administrativa y estatal; este tipo de trabajo lo repitió en Aguascalientes y el estado de Guanajuato.⁴³¹ Después, en 1930, el teniente coronel de 35 años fue comisionado para dirigir la guarnición militar ubicada en la Plaza Juárez de Ciudad Victoria. En 1931, Rodolfo Sánchez Taboada volvió a su estado natal para cuidar de su hijo enfermo, quien murió el 21 de mayo.⁴³² Ese mismo año, el teniente coronel Rodolfo Sánchez conoció al nuevo funcionario de la Secretaría de Hacienda encargado de gestionar los recursos del regimiento, el pagador civil Rodolfo Echeverría de 41 años que venía de Ciudad de México.

Por su trabajo, el teniente coronel y el pagador civil comenzaron una relación de amistad y cordialidad. Seguramente, don Rodolfo Echeverría gozaba las pláticas con

⁴²⁷*Ibid.*, p. 178.

⁴²⁸*Ibid.*, p. 97.

⁴²⁹*Loc. cit.*

⁴³⁰*Ibid.*, p. 124.

⁴³¹*Ibid.*, cap. 28.

⁴³²*Ibid.*, p. 179.

Sánchez Taboada, pues al igual que su padre (don Francisco de Paula) en el ejército juarista, era un militar que comenzó su carrera curando heridos en el regimiento. Además de tener una edad similar, ninguno de los dos acudía a la cantina de la Plaza Juárez para beber alcohol.⁴³³ En cambio, disfrutaban jugar dominó con el general de brigada Máximo García, encargado del regimiento.⁴³⁴ Pronto, Rodolfo Sánchez y Rodolfo Echeverría notaron que los jóvenes del regimiento y los servidores de Ciudad Victoria visitaban la cantina con frecuencia para consumir bebidas alcohólicas.⁴³⁵ Entonces, ambos “idearon hacer dos canchas de tenis atrás de la comandancia militar para que los muchachos hicieran deporte” en lugar de ir a beber.⁴³⁶

Esta situación revela un hecho que discutiremos más adelante, pero que es importante mencionar ahora: la afinidad y similitud de las personalidades de Rodolfo Echeverría Esparza y Rodolfo Sánchez Taboada. El primero era un civil que había luchado en la Revolución Mexicana, y se consideraba liberal, republicano (con elementos anticlericales) y nacionalista. Trabajaba en la administración hacendaria, por lo que apoyaba las instituciones políticas y económicas del Estado; conocía de política, y era un hombre muy rígido, estricto (pero no inflexible), trabajador y que aconsejaba a sus hijos estudiar. El segundo era un militar que había luchado en la Revolución Mexicana del lado constitucionalista, y se consideraba leal al ejército, a las instituciones, nacionalista y “no tenía nada en contra de la Iglesia, pero tampoco algo a favor”.⁴³⁷ Posterior a su labor militar, trabajó en áreas de la administración estatal, pero nunca se alejó del ámbito bélico. Era un

⁴³³Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 62.

⁴³⁴María Sanz, *op. cit.*, p. 263.

⁴³⁵Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 62.

⁴³⁶*Loc. cit.*

⁴³⁷María Sanz, *op. cit.*, p. 60.

hombre estricto, disciplinado, prudente, cauteloso, hábil, obediente, discreto, siempre alerta y, que imponía arduas faenas a sus subordinados con la finalidad de que aprendieran a hacer las cosas.

Cuando se conocieron en la guarnición militar de Ciudad Victoria, Echeverría Esparza tenía 41 años y Sánchez Taboada 36. La edad, un tipo de personalidad similar y la afinidad ideológica contribuyeron a que Rodolfo Echeverría y Rodolfo Sánchez comenzaran una amistad. En este contexto, la decisión de hacer canchas de tenis refleja la personalidad análoga que tenían. Ninguno de los dos podía consentir la holgazanería, el abuso del alcohol o la falta de salud en los jóvenes. “El cuidado del cuerpo tenía un efecto importante para el desarrollo del carácter” pensaba el militar y el civil. En particular, Echeverría debía imponer en su entorno los estrictos y rigurosos estándares individuales impuestos a sí mismo y a su familia. Por su parte, Sánchez Taboada debía imponer a su ambiente la disciplina, prudencia y rigurosidad personal. En conclusión, Rodolfo debía guiar el comportamiento de los demás en un camino de estricta y rígida disciplina personal.

En 1933, Luis Echeverría tenía 12 años y era un preadolescente delgado que disfrutaba las actividades físicas al igual que su padre. En aquel momento, Echeverría quería comprar una bicicleta inglesa que tenía un costo de 95 pesos, pero que su familia no podía costear. “[E]ntonces, cuando pusieron las canchas de tenis, puse una mesita con un barril de agua de limón y unos vasos, para venderles a los tenistas a cinco centavos el vaso con agua de limón”. Previamente, su padre le había comentado que por cada peso que guardara, él pondría otro.⁴³⁸

⁴³⁸Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 62.

El acto de buscar activamente una forma de comprar la bicicleta señala la resolución positiva de las crisis psicosociales anteriores. Con esta actividad, Echeverría exterioriza el sentido de iniciativa e industria que desarrolló, respectivamente, en la edad escolar temprana e infancia media. El acto demuestra su capacidad de innovación e involucramiento con su entorno. Buscar la vía para comprar una bicicleta inglesa de alto valor expresa dos cualidades yoicas obtenidas en las etapas psicosociales anteriores: el propósito y competencia (*competence*).

El propósito—cualidad del yo que surge en la edad escolar temprana como resultado de la resolución positiva del conflicto nuclear iniciativa v. culpa—“es un pensamiento o comportamiento con dirección, y por ende, con sentido [...] Es una extensión cognitivamente más compleja de la voluntad ganada en la infancia que combina un sentido de agencia con un plan [...] el niño en la edad escolar temprana impone la intención y las metas a la acción”.⁴³⁹ Un infante con propósito es aquel que puede sugerir un plan, juego o acción a sus amigos, con la confianza que tiene en sí mismo y por la búsqueda de una nueva interacción con su entorno. “Un sentido de propósito sugiere que no solo la acción tiene significado, sino que la persona iniciándola tiene significado”.⁴⁴⁰

La competencia—cualidad yoica de la infancia media y producto de la crisis psicosocial industria v. inferioridad—tiene distintas acepciones, pero en general, “provee al niño con una profunda confianza en su habilidad para enfrentarse con situaciones nuevas y hacerlo bien”.⁴⁴¹ Esta capacidad para actuar implica un nuevo y profundo acercamiento con el entorno y conlleva nuevas responsabilidades y habilidades. Los infantes con

⁴³⁹Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 255.

⁴⁴⁰*Ibid.*, p. 256.

⁴⁴¹*Ibid.*, p. 296.

competencia son “aquellos que se inscriben en nuevas actividades o *comienzan clubes [de amigos] en el vecindario*, quieren participar en uno o dos deportes, *organizar viajes de campo y proyectos escolares [...]*, construir un patio de juego o recaudar dinero para las víctimas de un terremoto”.⁴⁴² Por otro lado, la competencia tiene una dimensión motivacional. Para Robert White, es “una tendencia universal para esforzarse por alcanzar niveles cada vez más altos de dominio (*mastery*) [...], cuando el niño se vuelve competente en un cierto nivel de funcionamiento, hay un impulso intrínseco a moverse a un nuevo y más desafiante nivel”.⁴⁴³ En este sentido, la competencia tiene similitud con el impulso por el logro; motivación que conduce a innovar, perfeccionar y mejorar las acciones o estrategias. Luis Echeverría, al poner una mesita con agua de limón para vender a los deportistas, expresaba su profundo deseo por lograr sus objetivos. Tenía un propósito (comprar una bicicleta), estrategia (vender agua de limón) y creía “en su propia efectividad”⁴⁴⁴ para lograrlo. Por tanto, Luis Echeverría era un infante con industria e iniciativa.

Una tarde, después de jugar tenis, el teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada se acercó al joven Luis Echeverría y preguntó cuánto costaba el vaso de agua de limón.⁴⁴⁵ Luis Echeverría contestó: “cinco centavos” el vaso, y Rodolfo compró dos. Aquella tarde de 1933, en la cancha de tenis detrás de la comandancia militar de Ciudad Victoria, el teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada conoció al joven Luis Echeverría Álvarez.

1934-1936. La adolescencia de Luis Echeverría (I) y el regreso a la Ciudad de México

⁴⁴²*Ibid.*, p. 297. Cursivas mías.

⁴⁴³*Ibid.*, p. 296.

⁴⁴⁴*Loc. cit.*

⁴⁴⁵ Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

En 1934, la familia Echeverría Álvarez regresó a la Ciudad de México, donde vivió en la colonia Del Valle. Su mudanza coincidió con el inicio de la presidencia de Lázaro Cárdenas. Rodolfo Echeverría se unió a su administración con un cargo de mayor importancia en la Tesorería de la Federación.⁴⁴⁶ Por entonces, Luis Echeverría terminó de cursar la primaria y, en 1936, comenzó a estudiar la secundaria. El preadolescente ingresó a la escuela número 3 “Héroes de Chapultepec” en la colonia Juárez.⁴⁴⁷

En la escuela, Echeverría tuvo dos influencias educativas. La primera fue la del profesor jalisciense Carlos González Peña. “En esa etapa había materias y disciplinas que no me llamaban mucho la atención, como la química, las matemáticas; sin embargo, había un maestro, un hombre de letras muy conocido, don Carlos González Peña, que era maestro de literatura e historia de México, [...], que a los quince años nos hacía escuchar y leer a los clásicos españoles [...] Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina. Ese maestro nos hacía ser muy disciplinados en clase y escucharlo”.⁴⁴⁸ La segunda influencia intelectual fue la clase de Alfonso Herrera, maestro de la secundaria, “que había estudiado a fondo la preparación de las discusiones en Querétaro en torno a la Constitución de 1917, y con gran fervor, a nuestros quince años, nos hablaba de la lucha de México por tener una Constitución, y de la Revolución Mexicana”.⁴⁴⁹

La influencia de Carlos González Peña en Luis Echeverría se observa, primero, en su personalidad. Parecido a don Rodolfo Echeverría, el profesor era estricto y disciplinado en sus clases: “nos hacía estar con gran compostura y seriedad, no voltear a ver al vecino,

⁴⁴⁶*Loc. cit.*

⁴⁴⁷ Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 9.

⁴⁴⁸ Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 44.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 46.

no distraerse con una mosca, y leer”.⁴⁵⁰ Si bien, los profesores de secundaria usualmente tienen esa actitud con sus alumnos, es interesante que Luis Echeverría recuerde esa característica personal de su maestro. Posiblemente, la personalidad estricta, sobria y disciplinada de sus figuras de autoridad inmediatas (su padre y profesor), influyeron en el desarrollo de sus características personales. Incluso, podríamos argumentar que Luis Echeverría comenzó a tomar conciencia que esa forma disciplinada, rígida y sobria de comportarse era deseable, correcta y adecuada. Más adelante, defenderemos esta aseveración con otros ejemplos.

En segundo lugar, el profesor González influyó intelectualmente en el adolescente porque fortaleció su interés por la literatura e historia de México. Al pertenecer a la clase media, Echeverría podía tener acceso a libros, cultura e información adicional a la que aprendía en la escuela. Sus lecturas infantiles (como *Alma nativa*) son un ejemplo de ese interés por el ámbito cultural y literario que desarrolló en su niñez. De esta manera, las clases de González reforzaron su atracción por la “cultura” y expandieron su espectro de autores.

En este mismo sentido, advertimos la influencia ideológica de Alfonso Herrera. Las discusiones sobre los procesos legislativos para promulgar la Constitución de 1917 y sus opiniones de la Revolución Mexicana influyeron las creencias filosóficas del código operacional del joven Luis Echeverría. En los próximos apartados, discutiremos el efecto educativo del nacionalismo y el movimiento revolucionario en su sistema de creencias. En conclusión, la influencia intelectual e ideológica de la secundaria se advierte,

⁴⁵⁰*Ibid.*, p. 45.

principalmente, en la consolidación del interés de Echeverría por la historia, política y literatura.

Sin embargo, para Echeverría la cultura no se limitaba a estas cuestiones. El joven Luis disfrutaba de la música clásica y la pintura. En el marco del impulso educativo del Estado, el compositor Carlos Chávez creó en 1928 la Orquesta Sinfónica Nacional y dirigió el Conservatorio Nacional, financiado por la Secretaría de Educación donde integró a músicos mexicanos contemporáneos.⁴⁵¹ Por el trabajo de su padre, Echeverría y su familia podían utilizar, los viernes por la noche, un palco en Bellas Artes donde escuchaban las interpretaciones del compositor Carlos Chávez.⁴⁵² Así comenzó el interés de Echeverría por la “buena música”: Johann Sebastian Bach, Claude Debussy y Ludwig van Beethoven eran sus compositores favoritos. “Deduzco ahora que, con la imaginación que la buena música despierta, pues sí se despertaban, evidentemente, inquietudes”.⁴⁵³

El progresivo interés de Luis Echeverría por la cultura, historia y política en esta etapa se explica también por su desarrollo psicosocial. En la adolescencia temprana (12 a 18 años), los cambios biológicos—los cuales pueden tener un efecto importante en la autoestima—, el fin del periodo de latencia y, por consiguiente, el despertar sexual, y la maduración de los sistemas cognitivos y emocionales influyen para crear una nueva relación entre el individuo y su entorno.⁴⁵⁴

La maduración cognitiva de la adolescencia de Luis Echeverría permitió que su interés por la historia de México tuviera un nuevo sentido. Los hechos ya no eran

⁴⁵¹Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en Erik Velásquez, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, p. 612.

⁴⁵²Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁵³*Loc. cit.*

⁴⁵⁴Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 304.

únicamente eventos aislados, sino procesos históricos con causas y explicaciones. La política, literatura, cultura adquirieron una nueva dimensión para su entorno. Los temas se analizaban, refutaban, enfrentaban y discutían, debido a la capacidad reflexiva del pensamiento adolescente para crear hipótesis y proposiciones interrelacionadas sobre hechos sociales. En este sentido, la influencia de los profesores fue esencial para conducir ese interés y guiar las discusiones hacia una corriente ideológica específica: la visión revolucionaria.

1936-1937. La adolescencia de Luis Echeverría (II) y la amistad con José López Portillo

La adolescencia temprana se caracteriza por promover una dimensión social distinta a la de etapas anteriores. En este periodo, las relaciones del adolescente con el grupo de amigos son más complicadas, porque involucran, entre otros elementos, la imagen del yo con relación a los demás, el aspecto emocional del individuo, los cambios físicos del cuerpo, etc. El grupo de compañeros (*peer group*) se convierte en una estructura más organizada que los grupos de amigos de la edad escolar temprana o infancia media. Como señalan Barbara y Philip Newman, el adolescente tendrá un radio social mayor por los contactos que surgirán a partir de la interacción con nuevas personas. El club de amistades se convierte en un aspecto esencial para el desarrollo psicosocial de los adolescentes, quienes aprenden una nueva forma de vinculación interpersonal.⁴⁵⁵

Los grupos de amigos se pueden dividir en camarillas (*cliques*) o pandillas (*crowds*). En México, la camarilla tiene un efecto trascendental para la política, relaciones íntimas y sociales, ámbito empresarial, entre otros, por el grado de interrelación entre sus

⁴⁵⁵*Ibid.*, p. 322.

miembros y las posibilidades de ayudarse entre sí. Esta forma de agrupación se compone de “pequeños grupos de amigos de cinco a 10 [...] Usualmente, estos grupos proporcionan el marco para interacciones frecuentes tanto en la escuela como en el vecindario”. Son un club íntimo de amistades que “conocen las familias de cada uno, organizan actividades juntos, y están en contacto entre sí día a día”. La camarilla, por el grado de vinculación entre sus miembros, desarrolla lealtad y valores compartidos.⁴⁵⁶ Para un adolescente, pertenecer a un grupo íntimo de amigos contribuye a formar su identidad, por el contacto con jóvenes que comparten características socioeconómicas, culturales, ideológicas e intelectuales similares. La participación en una camarilla permite desarrollar ciertas habilidades interpersonales (e incluso de liderazgo) como resultado de las interacciones sociales en la estructura del grupo. En el transcurso de esta etapa psicosocial, el grupo de amistades disminuye en relevancia y las diadas de amigos o relaciones íntimas y amorosas adquieren mayor interés para el joven adolescente.⁴⁵⁷

En la colonia Del Valle, el joven Luis Echeverría se unió a un grupo de amigos de su vecindario, quienes salían a la calle para pasear y hacer actividades deportivas. En un principio, la camarilla se denominó “Los Halcones”, pero cambió su nombre a “Wikaly”.⁴⁵⁸ En ese grupo de amigos había un adolescente que vivía a “tres o cuatro cuadras de distancia, teníamos amigos y compañeros comunes”.⁴⁵⁹ Era un joven alto, delgado, fuerte, con bigote poblado, pero finamente recortado, deportista e interesado en la historia de México, la filosofía y el arte. Su abuelo de ascendencia española fue un prolífico escritor de finales

⁴⁵⁶*Loc. cit.*

⁴⁵⁷*Ibid.*, p. 323.

⁴⁵⁸José López Portillo, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, t. 1, p. 155.

⁴⁵⁹Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijalbo, 1ª ed., 1979, p. 112.

del siglo XIX y había sido Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Victoriano Huerta. Su padre, un ingeniero geógrafo que asesoró al gobierno mexicano durante la expropiación petrolera, era funcionario público y un reconocido académico que disfrutaba investigar la historia de su estado natal: Jalisco. El adolescente que salía a jugar con Luis Echeverría y otros niños de la colonia era el joven José López Portillo.

En Wikaly, Luis Echeverría decidió convertirse en líder del grupo.⁴⁶⁰ Este hecho refleja su impulso por el poder, el cual comenzó a exteriorizarse en acciones específicas y dirigir sus decisiones. Con un nuevo radio de interacción social, el adolescente tiene mayor independencia para actuar y ejercer control sobre su entorno constituido por sus pares. Así, el impulso por el poder se expresa dentro de la estructura de la camarilla que, a su vez, permite mejorar o desarrollar habilidades de liderazgo. Luis Echeverría, al tener iniciativa e industria, cree en su competencia y habilidad para dirigir su club de amigos, por lo que decide participar activamente. En la elección, el joven Echeverría compitió con aquel adolescente de bigote llamado José López Portillo que anteriormente había dirigido “Los Halcones”, pero Luis Echeverría ganó la mayoría de los votos debido a—según la primera impresión de López Portillo sobre Luis Echeverría—“[l]a seriedad de sus lentes y la solemnidad precoz de su aspecto”.⁴⁶¹ Esta descripción contribuye a sustentar el argumento de la sección precedente sobre la personalidad que comenzó a desarrollar Luis Echeverría como un adolescente serio, disciplinado, solemne.

Cuando se conocieron por primera vez en una tarde de 1936, Luis Echeverría y José López Portillo no tuvieron una atracción inmediata. Sin embargo, pronto reconocieron los

⁴⁶⁰Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 9.

⁴⁶¹José López Portillo, *op. cit.*, p. 155.

intereses en común y “nos identificamos en dos de nuestras pasiones fundamentales: México y la pintura mural”.⁴⁶² Con el tiempo, los dos extraños se convirtieron en mejores amigos y se complementaron entre sí. Para José López Portillo, “la presencia de Luis Echeverría me abrió las puertas de la comunicación con un ser dotado de extraordinarias cualidades con el que encontré mucha similitud”. A diferencia de él, cuyas preocupaciones existenciales tenían un origen ontológico y filosófico, Echeverría era un adolescente que “[s]e interesaba más en la vida que en la filosofía, pero su afán por México, tan coincidente con el mío, nos unió desde la primera conversación en la que tratamos el tema descubriéndonos recíprocamente, en un verdadero incendio nacionalista”.⁴⁶³ Para Luis Echeverría, López Portillo era un “muchacho muy estudioso [...] Era un poco mayor que yo, pues tenía dieciséis años y yo quince. Tenía una gran biblioteca [...]. Además era muy culto, pues su papá [José Portillo y Weber] le había forjado una formación intelectual. Sabía de pintura, de filosofía, escultura. Muchas noches caminábamos por la colonia Del Valle, y para mí era una cosa muy novedosa oírlo hablar, cómo hablaba [*sic*], de Marx, de Beethoven, de Goethe, de poetas, de pintores”.⁴⁶⁴

En sus entrevistas, Echeverría es discreto en narrar con detalle la relación con su amigo—lo que en sí mismo refleja un aspecto de su personalidad. En cambio, López Portillo en sus memorias cuenta con lujo de detalle—quizá en ocasiones excesivamente—sus aventuras juveniles con Luis Echeverría.⁴⁶⁵ En general, la amistad de Luis Echeverría

⁴⁶²*Ibid.*, p. 156.

⁴⁶³*Loc. cit.*

⁴⁶⁴Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 50.

⁴⁶⁵De hecho, *Mis tiempos* representa una oportunidad única para el estudio de la personalidad de López Portillo, porque narra sus experiencias personales y públicas con gran detenimiento; describe reflexivamente su infancia, adolescencia y adultez; transmite sus dudas, preocupaciones, ideas y emociones personales de manera *casi* libre; y acompaña sus recuerdos con barrocas y melancólicas reflexiones sobre la vida. Asimismo, su perspectiva contribuye a conocer la personalidad de Luis Echeverría.

con José López Portillo es importante por tres razones. La primera, por la condición socioeconómica de López Portillo. Como mencionamos anteriormente, su linaje se caracterizó por tener familiares políticos, académicos y profesionistas; de ahí que podríamos suponer que pertenecía a la clase media alta de la época. Aunque en sus memorias López Portillo evita identificarse dentro de esta categoría argumentando que su familia tuvo momentos económicamente difíciles, podemos considerar su pertenencia a esta clase por la condición económica y las relaciones sociales de sus antecesores, el prestigio de su familia y el ingreso económico de ella.

Para Luis Echeverría, un niño que nació en una familia de clase media cuya estabilidad económica se logró con el tiempo y esfuerzo, era relativamente normal sentir atracción (o aversión) por aquel joven adolescente proveniente de una estirpe prestigiosa. El interés prematuro por la política y el impulso por el poder se expresan en todos los ámbitos privados, públicos e íntimos de Luis Echeverría. Al joven Echeverría le atraía la imagen o representación de *poder* de López Portillo como un adolescente procedente de una familia intelectual, políticamente activa y, por ende, socialmente influyente. No era relevante si, en efecto, la familia López Portillo tenía influencia o poder en el México posrevolucionario, porque en el pasado la tuvo. Al adolescente Echeverría le fascinó y sedujo la idea de tener un amigo descendiente de una familia política. Podían identificarse como miembros de una clase social parecida y discutir temas que les interesaban; pero también la relación tenía un ámbito delineado, sustentado e impulsado por el poder.

La segunda razón fueron los viajes al interior del país que hicieron juntos durante su adolescencia temprana y tardía. Esta actividad, carente de importancia a simple vista, refleja la atracción de Echeverría por los deportes solitarios o en grupos pequeños; señala

su sentido de industria y competencia, al organizar expediciones a lugares desconocidos donde pondría a prueba sus capacidades en las que él creía; impone retos y obstáculos al control de su entorno, lo que implica un deseo por perfeccionar las destrezas personales; y demuestra un genuino interés por conocer México: su comida, gente, cultura, e historia. Los viajes de Luis Echeverría son una expresión deportiva de su personalidad disciplinada y sería impulsada por el poder y el logro. Un joven que puede explorar su entorno es aquel que puede ejercer control e influencia sobre él. Además, el gusto por largas caminatas será un elemento característico de Echeverría, como se verá a continuación.

Las primeras excursiones que hicieron López Portillo y Echeverría fueron al Popocatepetl e Iztaccíhuatl.⁴⁶⁶ Posteriormente, en 1939, viajaron al puerto de Salina Cruz ubicado en el golfo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca donde visitaron el Valle de Antequera, Santa María del Tule, Mitla, Totolapan, Nejapa y Juchitán.⁴⁶⁷ En su segundo viaje, los amigos decidieron salir de Veracruz con rumbo a México por la ruta que Hernán Cortés recorrió, lo que demuestra su interés compartido por la historia de México como estimulante para sus excursiones.⁴⁶⁸ La tercera expedición se realizó durante las vacaciones de septiembre de 1940 y se destinó a recorrer la Ruta de Independencia. Luis Echeverría, José López Portillo y Ricardo Martínez de Hoyos, amigo de ambos de la colonia Del Valle quien los abandonaría poco después de iniciar el viaje, comenzaron su travesía en Dolores, donde “coincidieron intencionalmente con la presencia de Lázaro Cárdenas que asistió a Dolores Hidalgo a dar el Grito”.⁴⁶⁹ De Dolores salieron con rumbo a Atotonilco, y después a San Miguel de Allende, Guanajuato, Tajimaroa, Toluca, el Cerro de las Cruces y por

⁴⁶⁶José López Portillo, *op. cit.*, p. 143.

⁴⁶⁷*Ibid.*, pp. 157-158.

⁴⁶⁸Luis Suárez, *op. cit.*, p. 112.

⁴⁶⁹*Ibid.*, p. 164.

último a la Ciudad de México.⁴⁷⁰ Para el cuarto viaje, Echeverría y López Portillo recorrieron el estado de Jalisco: Guadalajara, Chapala, Zapotlán, Sayula, Tenamaxtlán, Autlán, Villa de Purificación, el Paso del Obispo, La Huerta y Chamela.⁴⁷¹ Tomaron el tren y regresaron a la Ciudad de México. Fue el último viaje que ambos registran como excursión dentro del país.

¿Qué podemos concluir de los viajes de Luis Echeverría al interior de México? En un inicio, encontramos que la familia Echeverría Álvarez gozaba de un ingreso económicamente mayor que la clase media promedio del México posrevolucionario. Además, con los viajes al interior de la República mexicana, Luis Echeverría vio “la realidad del país, los problemas, la pobreza de los campesinos, [la] falta de obras en las comunidades, eso fue a mis diecisiete, dieciocho años”.⁴⁷² Las expediciones por el sureste y centro del país son importantes para la maduración del sistema de creencias de Luis Echeverría y de su personalidad, porque contribuyeron a formar y delinear su idea e imagen mental sobre la pobreza en México y los grupos económicos que requerían el apoyo del Estado. El joven Echeverría observó la desigualdad económica característica del México posrevolucionario y, sin duda, comenzó a formular estrategias, ideas, comentarios y reflexiones. “Darse cuenta de la pobreza en que vive mucha gente, de las desigualdades de este gran país, va perfilando una toma de conciencia”.⁴⁷³

En tercer lugar, la amistad con José López Portillo es importante porque expone un rasgo poco reconocido de la personalidad de Luis Echeverría. En las secciones anteriores se ha argumentado que el joven Echeverría comenzó a desarrollar una personalidad seria,

⁴⁷⁰*Ibid.*, p. 164.

⁴⁷¹*Ibid.*, p. 165.

⁴⁷²Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 50.

⁴⁷³*Ibid.*, p. 51.

estricta, disciplinada y solemne. Sin embargo, hay un elemento que complementa y contradice dichas características: su rasgo “bohemio”, que varios colaboradores destacan como una característica personal de su adolescencia temprana y tardía.⁴⁷⁴ Este aspecto de la personalidad de Luis Echeverría se observa en la asistencia a reuniones de este tipo.⁴⁷⁵ Comúnmente, al terminar la reunión, Echeverría y su amigo regresaban caminando a su casa mientras hablaban de historia, filosofía, México y la relación con Estados Unidos.⁴⁷⁶

El rasgo “bohemio” de la personalidad de Echeverría destaca, justamente, porque durante su carrera en el sector público no demostró o expresó públicamente esa característica. En otras, palabras, es importante por ser un rasgo “comprobado” de su adolescencia tardía, pero que conscientemente inhibió o evitó posteriormente. Como veremos más adelante, en su trayectoria como servidor, Luis Echeverría cuidó excesivamente su imagen pública. Esta actitud refleja sus intereses primordiales, su baja motivación por afiliarse con los demás, su estilo interpersonal en el ámbito público y su personalidad política. Si bien estas características son comunes para los funcionarios, argumentaremos que corresponden a su personalidad, y no a la situación o función que desempeñaba.

1937-1938. La adolescencia de Luis Echeverría (III) y la gran ambición

¿En qué momento Luis Echeverría pensó en ser Presidente de México? “Cuando la adolescencia se transforma en primera juventud, surge una vocación por la vida pública y, como en cualquier carrera, se quiere llegar a la cúspide. Esto se vuelve una idea permanente

⁴⁷⁴Conversación telefónica con Jorge Nuño, secretario particular de Luis Echeverría, 11 de febrero de 2020.

⁴⁷⁵José López Portillo, *op. cit.*, p. 171.

⁴⁷⁶*Ibid.*, p. 156.

que forma parte de tu personalidad: es una pasión, una vocación, una ambición. Otra cosa no es real”.⁴⁷⁷

En concreto, Luis Echeverría consideró esto

al pasar de la escuela secundaria a la preparatoria, de los 15 a los 17 años.

(...)

Surge esa vocación, existe un temperamento y una curiosidad y se van formando ideas. Si mis colegas no le hablan de eso, se apartan de la realidad. No es que estuvieran accidentalmente en el camino y les dijeran: “Tú eres el elegido”. No hay tal. Hay una disposición mental, una asociación de ideas, de lecturas, de amigos, de circunstancias.⁴⁷⁸

“Esto se vuelve una idea permanente que forma parte de tu personalidad: es una pasión, una vocación, una ambición”. Luis Echeverría resolvió, entre 1937 y 1938, una cuestión vital: “quién quiero ser”. La respuesta a esta pregunta se origina cuando el yo toma conciencia de su rol como agente potencialmente creador y busca diferenciarse de los demás para encontrarse a sí mismo. Este proceso ocurre en la crisis psicosocial de la adolescencia tardía (18 a 24 años): identidad *v.* confusión de rol.

En el capítulo anterior se estableció que durante la adolescencia tardía se origina la “ambición” como resultado del proceso de formación de identidad. El caso mexicano, en general, se adecua a dicha conclusión. Como señala Ai Camp, en México, el interés de los líderes por la política “ocurre con mayor frecuencia en la adolescencia y en la universidad” y responde a distintos factores sociológicos.⁴⁷⁹ Sin embargo, Camp no toma en consideración el elemento psicológico, que permite entender a cabalidad el porqué “El Sueño”, en términos de Levinson, se origina en este periodo. El caso de Luis Echeverría resalta, porque su interés por la política surgió durante su niñez y se consolidó en la

⁴⁷⁷Jorge Castañeda, *La Herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Extra Alfaragua, 1999, p. 25.

⁴⁷⁸*Loc. cit.*

⁴⁷⁹Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1981, p. 21.

adolescencia temprana. Si bien Echeverría se diferencia de la gran mayoría de los casos, no invalida la teoría del desarrollo psicosocial, pues las crisis psicosociales no tienen una relación estrictamente directa con la edad, como mencionamos en la tercera sección del primer capítulo.

La crisis psicosocial de la adolescencia tardía es una cuestión de gran importancia para el desarrollo social del individuo. En esa etapa, el yo forma su identidad sexual, cultural, social y política. Es un proceso de definición en el que los adolescentes toman en consideración “los lazos que se han construido entre ellos y otros en el pasado, así como la dirección que esperan tomar en el futuro”.⁴⁸⁰ El joven Luis Echeverría decidió su identidad política y, por tanto, vocación a esta edad, lo que refleja la resolución positiva de esta crisis. Además, demuestra que su entorno—el ambiente familiar políticamente activo, la educación secundaria, las lecturas realizadas y los amigos como José López Portillo y Ricardo Martínez de Hoyos—y las expectativas sociales que surgen de él, influyeron de cierta manera el proceso.

El adolescente Echeverría no sólo sabía quién era, sino quién quería ser. La dimensión política de su identidad creó, a partir de entonces, una guía para su comportamiento, una “gran ambición”. Por eso, Echeverría afirma que el surgimiento de su deseo de trabajar en la política formó parte de su carácter como una “idea permanente”.

La identidad *política* de Echeverría fue un prisma que definió sus relaciones interpersonales y su cognición. Las amistades, amores y acercamientos profesionales responden y se explican, en parte, por el elemento político de su identidad, de su yo

⁴⁸⁰Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 370.

consciente. Además, el mundo se entiende bajo esta identidad, por lo que él actuaba conforme a lo que era y quería materializar: su/el *ser* político.

El carácter, entendido en su definición etimológica *χαρακτήρ*, se refiere a un sello o grabado. La política es el sello de Echeverría y su pasión, porque forma parte de su identidad. Luis Echeverría decidió quién quería ser en la adolescencia temprana, pero no fue hasta la adultez cuando cumplió su meta de juventud al dar el discurso de toma de protesta una tarde del primero de diciembre de 1970.

1938-1939. La Escuela Nacional Preparatoria, muralismo mexicano y la figura del general Lázaro Cárdenas

Luis Echeverría cursó su educación media superior en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) ubicada en el antiguo Colegio de San Idelfonso en el Centro histórico de la Ciudad de México. La elección de esa institución para continuar sus estudios no es casualidad. La ENP, a partir de 1900, se había caracterizado por ser un importante núcleo de reclutamiento político y un espacio “en el que futuros líderes políticos pueden desarrollar sus conocimientos en un ambiente politizado, aumentar sus relaciones con los profesores que tienen experiencia política y con estudiantes interesados en carreras públicas”.⁴⁸¹ La ENP tenía el objetivo sustancial de instruir a jóvenes alumnos para continuar su educación en una carrera universitaria, pero también promovía un ambiente cultural que contribuía a la formación pedagógica de los estudiantes.⁴⁸² Para 1930, la ENP se dividía en programas de estudio que los alumnos elegían según su interés: leyes y ciencias sociales, medicina o arquitectura.⁴⁸³

⁴⁸¹Roderic Ai Camp, *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1ª reimpr., 1985, pp. 123-124.

⁴⁸²*Ibid.*, p. 126.

⁴⁸³*Ibid.*, p. 146.

Para Luis Echeverría Álvarez, un joven adolescente que había decidido su vocación y ambición un año antes, era necesario asistir al centro educativo por el que habían transitado renombrados políticos, funcionarios públicos, militares, profesores, diplomáticos y empresarios. Su motivación por el poder, cristalizada en su meta de juventud, fue un impulso de gran importancia para elegir a la ENP como institución educativa, y al programa de leyes y ciencias sociales como plan de estudios. Sin embargo, no fue el único motivo. Como hemos descrito con anterioridad, Echeverría era un joven interesado en cuestiones culturales e históricas. Su motivación por el logro, expresada en su afinidad intelectual por la cultura y el arte, fue una razón que guio su elección. La ENP tenía, para ese momento, grandes figuras educativas e intelectuales como los filósofos Samuel Ramos, Samuel García, José Romano Muñoz, el médico Enrique Aragón, Manuel Sánchez Gavito,⁴⁸⁴ y otros docentes pro-revolucionarios que sin duda causaban un gran interés en Luis Echeverría. Además de esta afinidad intelectual por los profesores y el plan de estudios, hubo una tercera razón.

A Orozco le tocó pintar en tres corredores de la preparatoria a la cual yo iba a entrar, lo cual resultó no sólo un incentivo más para ingresar a esa escuela, sino que ver la obra de los grandes artistas de México me impresionó mucho. Entonces no sólo me marcó la influencia del maestro [Alfonso] Herrera en la secundaria, sino también la de esos artistas, todos con un contenido social, histórico y político.⁴⁸⁵

El muralismo mexicano es un elemento fundamental de la personalidad de Luis Echeverría. En efecto, uno de los motivos que orientó al joven Echeverría para entrar a la Escuela Nacional Preparatoria fue la pintura mural, que concebía como “esencialmente épica; es una pintura pública que está en los grandes edificios por los cuales transita el

⁴⁸⁴José López Portillo, *op. cit.*, p. 146.

⁴⁸⁵Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, pp. 46-47.

pueblo”.⁴⁸⁶ Para Echeverría, el muralismo es una representación cultural y artística de los ideales revolucionarios de justicia y equidad social. Su contenido pictórico, a diferencia de otras artes burguesas, es estrictamente popular y accesible para todos: no requiere una mayor especialización o conocimiento para comprender el mensaje que buscan compartir. El muralismo mexicano es una síntesis de historia, pintura y política; por eso era tan seductor para Luis Echeverría.

Además, el rasgo muralista del joven Echeverría es fundamental para señalar otra característica de su personalidad que analizaremos con mayor detalle a continuación: el nacionalismo. La pintura mural de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros (sus muralistas favoritos) y Rufino Tamayo reflejan su profundo sentimiento nacionalista, el cual había sido formado por las instituciones políticas del régimen, sus profesores de secundaria como Alfonso Herrera, sus amigos como José López Portillo, y su familia, en específico, su padre Rodolfo Echeverría Esparza, quien había combatido en la Revolución Mexicana.

Entre las actividades recurrentes de los alumnos en la Escuela Nacional Preparatoria estaba la creación de organizaciones y grupos estudiantiles con fines académicos, deportivos o sociales. En 1939, el joven Echeverría y sus compañeros fundaron una organización cuyo objetivo fue “explicar y defender” la obra de José Clemente Orozco, debido a que sus murales en la ENP habían sido maltratados.⁴⁸⁷ La formación de esta agrupación de estudiantes señala, por un lado, el sincero interés de Luis Echeverría por el muralismo como un arte popular de expresión revolucionaria que

⁴⁸⁶Salvador del Río, *Conversaciones en San Jerónimo. Luis Echeverría: la respuesta esperada*, México, Libros para todos, 2009, p. 273.

⁴⁸⁷*Ibid.*, p. 280.

transmite ideas y exigencias sociales y, por el otro, su sentido de industria y competencia, que mencionamos con anterioridad; es decir, esa cualidad yoica que le permite actuar y controlar su entorno.

La ENP no fue la única institución en la que Luis Echeverría cursó su educación media superior. Después de un conflicto estudiantil afuera de la ENP, donde un joven murió asesinado por un disparo de bala, doña Catalina decidió cambiar a su hijo menor a una “preparatoria particular, ubicada en el sur de la ciudad y dirigida por padres maristas”.⁴⁸⁸ Este hecho refleja el aspecto religioso de doña Catalina y la “sobrepotección” a Luis Echeverría; suposición que mencionamos anteriormente cuando se analizó la relación entre ambos. Sin embargo, Echeverría quien *debía* cursar la preparatoria en la ENP, pidió a sus padres con insistencia que cambiaran de opinión para “volver a encontrar una vez más el ambiente de una enseñanza abierta al pensamiento y a la cultura”.⁴⁸⁹ Así fue como volvió a la Escuela Nacional Preparatoria donde terminó sus estudios medio superiores.

Históricamente, la década de 1930 en México se caracterizó por los efectos económicamente negativos de la crisis de 1929, que demostró la interdependencia económica y política entre los Estados; el ascenso del radicalismo popular, y el aumento de la intervención estatal en el ámbito nacional e internacional.⁴⁹⁰ Esta época se definió por la gran cantidad de eventos internacionales que influyeron, guiaron o propiciaron acciones políticas nacionales. El discurso político mexicano de ese decenio, con algunas excepciones como la de Emilio Portes Gil, se diferenció por la inclusión de conceptos

⁴⁸⁸*Ibid.*, p. 290.

⁴⁸⁹*Loc. cit.*

⁴⁹⁰Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en Erik Velásquez, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, p. 616.

obtenidos del marxismo como el proletariado, la lucha de clases e imperialismo, los cuales fueron utilizados por líderes políticos de organizaciones agrarias y obreras.⁴⁹¹

En 1933, se observaron diversas expresiones del radicalismo político y social. En ese año, se formó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México que lideró el académico marxista de la Ciudad de México, Vicente Lombardo Toledano.⁴⁹² Las demandas agrarias se intensificaron por la exigencia de apoyo crediticio y la formación de un departamento agrario gubernamental. Por su parte, la clase obrera exigió el respeto a los derechos laborales y a la organización sindical. Estas demandas estuvieron presentes en la integración del Plan Sexenal que buscó “hacer del Estado una palanca del desarrollo económico y del cambio social y político [...] se discutía el rumbo y sentido de la intervención”.⁴⁹³ El Plan Sexenal fue importante por ser un “manifiesto social que, tácitamente, reconocía que los gobiernos posrevolucionarios no habían cumplido sus tareas sociales”.⁴⁹⁴ Por último, en ese año, se instauró el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas; se aprobó la “reforma constitucional que reservó la creación y manejo de todo impuesto a la industria eléctrica”; y se instrumentó la Ley Federal del Trabajo promulgada en 1931.⁴⁹⁵ En conclusión, se observó una expansión excepcional e inédita del Estado en el ámbito económico, fiscal, educativo, social y político.

El primero de diciembre de 1934, el general Lázaro Cárdenas del Río tomó posesión como Presidente de México en la primera administración con duración de seis años. La labor gubernamental de Cárdenas como gobernador de Michoacán (su estado

⁴⁹¹*Ibid.*, p. 621.

⁴⁹²*Ibid.*, p. 624.

⁴⁹³*Ibid.*, p. 625.

⁴⁹⁴Rogelio Hernández, *Historia mínima del PRI*, México, El Colegio de México, 2016, pp. 52-53.

⁴⁹⁵Luis Aboites y Engracia Loyo, *op. cit.*, p. 625.

natal) fue determinante para caracterizarlo como un político “progresista”.⁴⁹⁶ Para Cárdenas, “era obligación del Estado velar por el bienestar de las masas y para ello era imprescindible que participaran en las acciones gubernamentales”.⁴⁹⁷ El apoyo popular y social que previamente logró, permitió que el Maximato, periodo determinado por la influencia del Jefe Máximo de la Revolución Mexicana, Plutarco Elías Calles, concluyera. La expulsión del expresidente Calles el 10 abril de 1936 representa el inicio del presidencialismo mexicano en el que la figura del Ejecutivo es el actor político primordial y ningún otro individuo o grupo predomina sobre él.⁴⁹⁸

Tiempo después, durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), el expresidente Luis Echeverría hablaría de la supuesta idea sobre su regreso a la presidencia. Tanto López Portillo como Echeverría eran conscientes de los alcances políticos que podía tener un exmandatario, debido a su conocimiento del conflicto entre Cárdenas y Calles. En entrevista con el autor de este trabajo, el exSecretario Francisco Javier Alejo señala la analogía que Luis Echeverría utiliza para hablar de su supuesto deseo de ser “Jefe Máximo” en el periodo presidencial de López Portillo. Luis Echeverría señalaba que un exmandatario es como un antiguo director de orquesta sinfónica. “Imagínese que un exdirector, sentado en un palco de un concierto en vivo, se para de su asiento y comienza a dirigir la orquesta. Claro que podría distraer a algunos, pero ¿a quién cree que van a seguir los músicos, al antiguo director en el palco o al actual que dirige la orquesta bajo los reflectores?”⁴⁹⁹

⁴⁹⁶*Ibid.*, p. 624.

⁴⁹⁷Rogelio Hernández, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁹⁸Luis Aboites y Engracia Loyo, *op. cit.*, p. 628.

⁴⁹⁹Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

Posterior a la expulsión de Calles, Lázaro Cárdenas comenzó la ejecución de su programa estatal caracterizado por políticas sociales y económicas radicales, las cuales buscaron resolver las demandas de justicia y equidad social que originaron la Revolución Mexicana, pero que fueron parcialmente ignoradas después del fin del conflicto armado. El periodo presidencial de Cárdenas fue importante por haber sido un gobierno posrevolucionario que buscó reducir la desigualdad social y promover el desarrollo económico de México. El cardenismo, como movimiento político, representó fáctica y simbólicamente la búsqueda por concretar los objetivos revolucionarios. Por esta razón, el gobierno de Cárdenas es tan atrayente para Luis Echeverría, quien veía en el régimen una posibilidad de materializar la Revolución Mexicana.

En concreto, Lázaro Cárdenas dio un nuevo e importante impulso al reparto ejidal; buscó la justicia laboral para los obreros y permitió su inclusión al sistema político por medio de sindicatos con facultades reales para negociar contratos colectivos; expandió la educación federal que estaba en control de los estados; redujo la tasa de analfabetismo en las zonas rurales y urbanas; realizó una gran cantidad de visitas a lugares rurales, social y económicamente relegados; formó la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938; promovió el indigenismo mexicano; y nacionalizó los ferrocarriles en 1937.⁵⁰⁰ Todas estas políticas tuvieron un efecto importante para la formación de creencias e ideas de Luis Echeverría sobre la política, la función del Estado y la figura de Lázaro Cárdenas. Sin embargo, ninguna de ellas tuvo un efecto trascendental para el desarrollo de su personalidad como la decisión de 1938.

La expropiación petrolera

⁵⁰⁰Luis Aboites y Engracia Loyo, *op. cit.*, pp. 630-634.

El 18 de marzo de 1938, el presidente Lázaro Cárdenas decidió expropiar el petróleo mexicano. Para el joven Luis Echeverría fue “una conmoción nacional. Nos influyó a todos [...]. Históricamente así fue, ¡cómo no me iba a impresionar!, pues yo tenía dieciséis años cuando la expropiación petrolera y el recuerdo, por mi maestro [tal vez se refiere a Alfonso Herrera], de la guerra en la que perdimos la mitad del territorio; cómo no me iba a impresionar, a quién no le impresiona. Pensé, seguramente, en la Presidencia”.⁵⁰¹

Para él, José López Portillo y otros jóvenes, la expropiación fue vista con “júbilo y entre gritos patrióticos, salimos a la inolvidable manifestación de apoyo que el pueblo tributó a Cárdenas [...] entendimos todos que aquella valiente decisión continuaba el sentido descolonizador de nuestra historia contemporánea, que tal es el imperativo de nuestra soberanía”.⁵⁰² Dicha manifestación pública en apoyo a Cárdenas sucedió el 22 de marzo de 1938 y en ella participaron estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, por supuesto, asistió Luis Echeverría.⁵⁰³

La expropiación representó la afirmación del Estado mexicano sobre el capital imperialista estadounidense que buscaba mantener su dominio y control sobre los recursos naturales. El evento fue trascendental para el aspecto cognitivo de la personalidad de Luis Echeverría, porque reforzó sus creencias filosóficas sobre la política; es decir, fortaleció su creencia en torno al nacionalismo y su imagen mental sobre las intenciones expansionistas de Estados Unidos—creencia originada a partir de la explicación que se formó sobre las

⁵⁰¹Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁰²José López Portillo, *op. cit.*, p. 147.

⁵⁰³Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

causas del inicio de la guerra cristera, como vimos en la tercera sección de este capítulo; y reafirmó su ideología revolucionaria, republicana y laica.

El hecho histórico de la expropiación también permitió que Luis Echeverría comenzara a pensar—consciente o inconsciente—sobre el control o dominio que el individuo puede ejercer en el desarrollo histórico de los acontecimientos. Como vimos en el capítulo anterior, el código operacional se compone de 10 preguntas divididas en dos partes que definen las creencias filosóficas e instrumentales de los sujetos. La pregunta cuatro (“¿cuánto «control» o «dominio» puede uno tener sobre el desarrollo histórico? ¿cuál es el rol de uno en «mover» y «dar forma» a la historia en la dirección deseada?”) y cinco (“¿cuál es el rol del «azar» en los asuntos humanos y en el desarrollo histórico?”) de las creencias filosóficas del código operacional corresponden al rol que el sujeto desempeña en el control de la historia. Si bien, desconocemos las conclusiones a las que Luis Echeverría llegó sobre estas cuestiones podemos deducir que, para él, el Ejecutivo mexicano podía tener un mayor control o dominio sobre el desarrollo histórico para lograr los objetivos deseados y la contingencia tendría un efecto menor. El presidente Cárdenas había logrado imponer el interés nacional frente a las presiones estadounidenses. Su cálculo político incluyó, entre otros elementos, la proximidad del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la relevancia que el petróleo tendría en ella, y las posibles represalias estadounidenses: ningún elemento fue dejado al azar. Para el joven Echeverría, consciente o no de estos factores, la expropiación selló la importancia del presidente de México como máximo tomador de decisiones en la política nacional: ningún otro grupo nacional o internacional estaba por encima de él. Esta creencia filosófica sería fundamental para entender sus decisiones posteriores.

La expropiación también influyó en sus creencias instrumentales sobre la política. En particular, permitió dar forma a las respuestas de la pregunta uno (“¿cuál es el mejor criterio (*approach*) para seleccionar metas u objetivos para la acción política?”), tres (“¿cómo se calculan, controlan y aceptan los riesgos de la acción política?”) y cuatro (“¿cuál es el mejor “momento” (*timing*) de acción para promover el interés propio?”) de las creencias instrumentales del código operacional. Por un lado, Luis Echeverría reflexionó sobre la importancia del momento político para tomar esa decisión. La expropiación no pudo haberse realizado con anterioridad, debido al poder de las empresas estadounidenses, el apoyo de su gobierno, la debilidad de los sindicatos petroleros y la falta del apoyo del gobierno de México. Sin embargo, gracias a la instrumentación de una serie de políticas económicas radicales que tuvieron un amplio apoyo popular y del estado en el que se encontraba la distribución internacional de poder entre México y Estados Unidos en ese momento, la expropiación pudo ejecutarse en 1938 gracias a un líder que creía y apoyaba dicha decisión. Sin duda, esta lección configuraría las creencias de Luis Echeverría en torno a qué momento y cómo se deben tomar las decisiones políticas.

Por otro lado, el joven Echeverría concluyó que el rol del Estado, como medio para impulsar la economía y el bienestar social, era fundamental. Las instituciones políticas, en concordancia a un cálculo político adecuado, eran la mejor forma de lograr los objetivos del Estado. Esta creencia instrumental será esencial para comprender la política económica y agraria de su gobierno. En conclusión, la expropiación fue un hecho histórico esencial para su personalidad. La decisión de 1938 fue el acontecimiento nacional de su juventud que marcó su sistema de creencias y, por tanto, su visión del mundo.

Asimismo, la expropiación petrolera nos permite analizar dos aspectos ideológicos de Luis Echeverría íntimamente vinculados entre sí: el rol de Estados Unidos en la historia de México y su nacionalismo revolucionario, que hemos mencionado con anterioridad. Luis Suárez, quien realizó la primera entrevista biográfica a Luis Echeverría, denominó como “el trauma anti-norteamericano” a la influencia de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) en el pensamiento de Luis Echeverría. En la entrevista, Luis Suárez preguntó: “¿Cómo determina la educación nacionalista, el trauma de la pérdida del territorio, en la formación de un joven mexicano con aspiraciones políticas y sobre todo cuando va ocupando posiciones?”

Luis Echeverría contestó:

Cualesquiera que sean las actividades, no solamente las políticas, a que vayan encaminados los jóvenes, sin duda *en nuestro país ha sido, es, será, una preocupación básica, seguramente la más importante, la de las consecuencias y el significado de la pérdida de la mitad del territorio nacional* [...] Si este hecho fuera aislado, si lo pudiéramos separar de los antecedentes y sus consecuencias para considerarlo como algo en esencia repetible, [...] sería ya motivo de grandes reflexiones; pero como es un capítulo de una larga historia, [...] es preciso que a las nuevas generaciones les propiciemos una honda meditación sobre el significado de ese doloroso suceso y que, haciéndoles comprender su esencia, motivemos en ellas una actitud alerta, consciente de los peligros [...] ⁵⁰⁴

“—¿Cuándo eras presidente de la República, esto, una fase de este proceso, gravitaba duramente sobre ti para adoptar determinaciones?”—preguntó Luis Suárez.

—Sí. Como un factor consciente. Como un vivo y lacerante recuerdo. Como un conjunto de escenas imborrables en nuestra memoria que, aunque se pudiera estimar que no tenían relación directa con los problemas del intercambio comercial; con el proteccionismo económico de los Estados Unidos; con el trato a nuestros trabajadores emigrantes; [...] con actos nacionalistas, en defensa de nuestros intereses, siempre aquel sobresaliente episodio, estuvo presente en mi mente. Yo considero un error [...] borrar esto de la mente de las nuevas generaciones. [...] Creo que, al contrario, debemos, por una parte subrayar lo que significa una guerra injusta; lo que significa el expansionismo como un

⁵⁰⁴Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijalbo, 1ª ed., 1979, pp. 18-19. *Cursivas más.*

factor internacional, recurrente, que ha alterado la paz entre los pueblos; pero también con un sentido de autocrítica, porque olvidar aquello me parece tan peligroso [...]”⁵⁰⁵

Para Luis Echeverría, la imagen de Estados Unidos estaba delineada por el recuerdo de la guerra de 1848, donde la República mexicana perdió más de la mitad de su territorio. El conocimiento de la conflagración fue determinante para fortalecer su nacionalismo y entender la importancia de mantener una actitud preventiva ante las políticas y decisiones estadounidenses. Para el joven Luis Echeverría, Estados Unidos era un actor importante en el sistema internacional cuyas intenciones expansionistas e imperialistas debían tenerse presentes. En conjunto, como concluye Echeverría, “[h]ablando de mis primeros años de pensar en la Presidencia: la expropiación del petróleo, el recuerdo histórico de la pérdida de la mitad del territorio y la obra de los artistas plásticos, pues no hay, ni entre los escritores ni entre los músicos [...], ninguna expresión tan completa como la de los pintores. Entonces todo eso influyó a los dieciséis, diecisiete años [...]” para pensar en la presidencia.⁵⁰⁶

Por otro lado, el nacionalismo de Luis Echeverría tiene su origen en el entorno social y familiar. En el ámbito cultural, el nacionalismo mexicano inició a partir de la segunda década del siglo XX con las políticas educativas del Estado posrevolucionario. Durante su niñez, Luis Echeverría asistió a escuelas públicas, donde la educación impartida se caracterizaba por sus componentes nacionalistas. En la primaria y secundaria, Echeverría aprendió sobre historia de México: sus mitos, héroes, antihéroes y enemigos.

El héroe, en la educación del niño, tiene una función importante al promover el amor por la nación y las “virtudes cívicas” del Estado. Como explica Rafael Segovia, “los

⁵⁰⁵*Ibid.*, pp. 19-20.

⁵⁰⁶Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, pp. 47-48.

niños se familiarizan con él: reconocerse en él es reconocerse en su pasado, en su país y en su gobierno”.⁵⁰⁷ El reconocimiento del niño con el héroe es posible debido a un proceso psicológico que surge durante la edad escolar temprana (4 a 6 años), pero que persiste durante todo el desarrollo psicosocial humano: la identificación. Este proceso ocurre cuando “una persona incorpora los valores y creencias de otra. Identificarse con alguien no es volverse exactamente idéntico a esa persona, sino aumentar el sentido de lealtad y proximidad con ella. Por medio del proceso de identificación, los ideales, valores y normas de la familia y la comunidad se internalizan para convertirse en parte del sistema de creencias del individuo”.⁵⁰⁸ La identificación permite el aprendizaje y adopción de las características personales, ideas y formas de relacionarse de una persona a la que se tiene estima, respeto, orgullo o admiración.

Anteriormente, comentamos que Luis Echeverría consideraba a sus maestros de secundaria como una influencia importante para conocer la historia de México; sin embargo, no mencionamos los héroes nacionales que admiraba. Por medio de una conversación telefónica con el autor de este trabajo, Jorge Nuño comentó que una fuente ideológica del pensamiento de Luis Echeverría es el liberalismo de Benito Juárez.⁵⁰⁹ Luis Echeverría niño consideraba a Juárez como uno de sus héroes nacionales, como afirmó en una entrevista con L. Suárez:

En la historia de México ídolos no, pero sí figuras muy admiradas porque encarnaron ideales, porque fueron al mismo tiempo conducidas y fueron al mismo tiempo conductores de corrientes sociales. Desde los héroes de la Independencia, comenzando por Hidalgo, Morelos y Guerrero, hasta Juárez y Lázaro Cárdenas. Yo creo que ellos en la Independencia, en la Reforma y en la Revolución

⁵⁰⁷Rafael Segovia, *op. cit.*, pp. 89-90.

⁵⁰⁸Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 230.

⁵⁰⁹Conversación telefónica con Jorge Nuño, secretario particular de Luis Echeverría, 11 de febrero de 2020.

representan las figuras más admirables porque sintetizan los grandes escalones de México por su progreso y por su independencia.⁵¹⁰

Además, como señala Segovia, Benito Juárez era el ídolo más admirado entre los niños mexicanos de inicios del siglo XX y aquel que con mayor frecuencia promovieron los gobiernos posrevolucionarios. “Liberal, nacionalista, asociado a las leyes de Reforma, moderno y modernizador en su momento, mantenedor de la soberanía, indígena de extracción, defensor de la primacía del Ejecutivo, es el hombre donde mejor puede reconocerse el personal político revolucionario”.⁵¹¹ Desconocemos con precisión la influencia ideológica de Juárez en el pensamiento de Echeverría; sin embargo, podemos concluir, con base en el comentario de Jorge Nuño y el origen familiar de su nacionalismo—que veremos a continuación—, que el liberalismo de Juárez (republicano, nacionalista y defensor del Estado mexicano sobre intereses extranjeros y privados) influyó la personalidad del niño Luis Echeverría.

De igual forma, la figura de Benito Juárez como héroe de Echeverría es relevante porque refleja un segundo proceso de identificación psicológica. El primero fue con su padre, Rodolfo Echeverría Esparza, durante la edad escolar temprana. El segundo se originó en su infancia media con Juárez. Mientras el padre es una figura tangible, real y con dominio directo en el entorno, el héroe simboliza una influencia intangible, activa, y similar a la autoridad paterna en tanto el infante busca parecerse, reconocerse y aproximarse a él. La identificación con la figura de Juárez implicó que Luis Echeverría comenzara a internalizar valores, creencias y formas de relacionarse similares o diferentes a los de su ambiente familiar. De nueva cuenta, no podemos conocer con exactitud las

⁵¹⁰Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, México, Grijalbo, 1983, p. 317.

⁵¹¹Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 90.

percepciones de Echeverría sobre Benito Juárez, pero probablemente admiraba su ideología liberal y republicana, su nacionalismo y la defensa de un Ejecutivo con poder para promover los intereses nacionales sobre los extranjeros.

El nacionalismo de Luis Echeverría también tiene un origen personal. Su familia, en específico, su abuelo don Francisco de Paula y su padre Rodolfo Echeverría, eran auténticos nacionalistas del siglo XIX.⁵¹² Ambas figuras masculinas contribuyeron a desarrollar una creencia sobre la importancia de la nación, la comunidad mexicana, la defensa de la soberanía del territorio, etc. En concreto, la expresión del nacionalismo de Echeverría se observó en su interés por conocer México, su atracción por el muralismo y su afinidad por la mexicanidad. El caso de Luis Echeverría parece confirmar la correlación de Valerie Hudson sobre el nacionalismo y el orden de nacimiento de los hijos, que mencionamos al principio de este capítulo.

Por último, la expropiación petrolera fue importante para la formación de Luis Echeverría por la persona que la realizó. El joven Echeverría admiraba la figura del general y con “verdadera pasión se expresaba de Cárdenas y su obra revolucionaria”.⁵¹³ Tal era su admiración que, según López Portillo, Luis Echeverría tenía en la cabecera de su cama un cuadro del presidente.⁵¹⁴ En realidad, el respeto por Cárdenas refleja un tercer proceso de identificación psicológica de Luis Echeverría. Al igual que Benito Juárez, Lázaro Cárdenas fue un individuo nacionalista, liberal, defensor de la soberanía y del Ejecutivo. Tenía un origen modesto, un alto impulso por afiliarse con los demás, una convicción revolucionaria

⁵¹²Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 15.

⁵¹³José López Portillo, *op. cit.*, p. 140.

⁵¹⁴Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

y un sincero deseo de ayudar a los otros. Por esas razones, el joven Echeverría se identificó con Cárdenas, quien no era un héroe inmortalizado, sino un ídolo viviente. En Lázaro Cárdenas, el joven Luis Echeverría reconoció a Benito Juárez y a su padre. La ideología radical cardenista condensa el liberalismo republicano de Juárez con la ideología revolucionaria de Rodolfo Echeverría. Cárdenas será para Echeverría el héroe de su juventud: se identifica en sus acciones, su obra y pensamiento, pero también por significar la condensación de dos figuras paternas: Benito Juárez y su padre. De Cárdenas, Echeverría adoptará sus metas (consolidar la Revolución Mexicana), sus estrategias y medios políticos para llevar a cabo sus objetivos y tendrá en consideración otros elementos de su personalidad como la forma de relacionarse con los demás.

La guerra civil española (1936-1939)

Durante su adolescencia temprana hubo otro proceso histórico de carácter internacional que definió y reforzó la ideología de Luis Echeverría: la guerra civil española (1936-1939). En un inicio, el autor de este trabajo consideró que la Segunda Guerra Mundial era el hecho externo que impulsó la actitud internacionalista de Luis Echeverría. Sin embargo, la guerra civil en España fue el antecedente histórico que moldeó la ideología de Echeverría y su interés por el sistema internacional.

La guerra española reforzó su ideología revolucionaria y la condujo hacia un republicanismo liberal, antifascista y radical. Los entrevistados para este trabajo concuerdan que el pensamiento liberal republicano antifascista de Echeverría fue parte de su sistema de creencias que condujo el actuar de Echeverría en algunos eventos de su política exterior, como veremos en el siguiente capítulo. El apoyo de Echeverría por la ideología republicana de España se comprende mejor por la influencia de su abuelo y de

Lázaro Cárdenas. La ideología radical, progresista y republicana de Cárdenas fue parte de la asimilación de ideas y creencias de Luis Echeverría en el proceso de identificación con él. Echeverría recuerda que

[l]a revuelta franquista fue para muchos jóvenes en México el primer capítulo de la lucha del nazifascismo. Fue un capítulo victorioso, del 36 al 39, del nazifascismo que tomaba posiciones. En México, bajo el régimen progresista y esforzado del general Lázaro Cárdenas, los jóvenes percibimos que había intentos semejantes que por fortuna resultaron fallidos, para alterar la lucha y la búsqueda de una vida social mejor.⁵¹⁵

El apoyo de Luis Echeverría a la República española se comprende además por su laicidad y animosidad contra los grupos de extrema derecha que defendían el fascismo y nazismo en México y el mundo. La guerra civil española se convirtió en el suceso internacional que permitió que Echeverría se interesara por cuestiones y temas internacionales. Asimismo, estaba enterado de la posición mexicana liderada por el diplomático mexiquense Isidro Fabela, como reflejó en su tesis de licenciatura. Más adelante se discutirá la importancia de Isidro Fabela en la vida de Luis Echeverría. Por ahora es importante señalar que el posicionamiento de don Isidro Fabela en el conflicto etíope, chino-japonés, la guerra civil española y la anexión de Austria fue de gran relevancia en la defensa de los principios de política exterior de México y la actitud progresista del gobierno de Cárdenas.

En conclusión, la Escuela Nacional Preparatoria fue el lugar idóneo para reforzar y guiar el sistema de creencias e ideología de Luis Echeverría. Como resume Salvador del Río, “[l]as convicciones revolucionarias y liberales, recuerda, germinaron primero en el seno de su familia, luego en los ciclos de segunda enseñanza, preparatoria y profesional”.⁵¹⁶

⁵¹⁵Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijalbo, 1ª ed., 1979,

⁵¹⁶Salvador del Río, *op. cit.*, p. 290.

En 1939, Luis Echeverría había concluido su educación media superior. Era momento de cumplir el sueño no realizado de su padre y asistir a la universidad para tener una carrera universitaria.

1940. La Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México

En 1940, el joven Luis Echeverría entró a la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁵¹⁷ La oportunidad de estudiar una carrera universitaria demuestra la favorable condición económica de su familia, porque pudo continuar con sus estudios superiores sin dificultades. Ese mismo año, el proceso electoral de México por la presidencia inició, y Luis Echeverría apoyó al candidato Manuel Ávila Camacho, quien contendió por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

El general Ávila Camacho, revolucionario católico nacido en Puebla, había sido Secretario de Guerra y Marina—dependencia que cambió de nombre el primero de noviembre de 1937 a Secretaría de la Defensa Nacional—en el gabinete del presidente Lázaro Cárdenas y era considerado como un político moderado. Sin ser militante del partido, Luis Echeverría buscó convencer a sus conocidos y amigos de votar por el candidato del PRM, ya que en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (ENJ) predominaba un fuerte apoyo por el candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), Juan Andreu Almazán.⁵¹⁸ En julio de 1940, Manuel Ávila Camacho fue declarado ganador del proceso electoral. Luis Echeverría no pudo votar, porque la mayoría de edad se obtenía hasta los 21 años. El apoyo a un candidato moderado y católico, pero perteneciente al partido oficial, demuestra el interés pragmático por la política de un joven bohemio,

⁵¹⁷Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 10.

⁵¹⁸José López Portillo, *op. cit.*, p. 148.

nacionalista, cardenista, antiimperialista y republicano, quien estaba convencido de la importancia de defender las instituciones posrevolucionarias, aunque los individuos al mando de ellas tuvieran ideologías diferentes al cardenismo.

La decisión de Luis Echeverría de estudiar la licenciatura en Derecho tiene similitud a su convicción de formarse en la ENP, pero incluye otras causas de carácter personal, psicológico y social. En primer lugar, Luis Echeverría decidió continuar su formación educativa, porque buscó concretar el deseo no realizado de su padre de tener una carrera universitaria. En segundo lugar, la elección de profesión—para quienes tienen oportunidad de elegir esa opción debido a su condición social y económica—es resultado de la presión social y cultural que enfrenta el individuo en la adolescencia tardía (18 a 24 años).

Como señalan Barbara y Philip Newman, “[l]a elección de profesión establece el tono para el estilo de vida de los jóvenes adultos. El mundo del trabajo determina la rutina diaria de uno, incluyendo los tiempos en los que uno se despierta, las actividades diarias, el gasto de energía física y mental, y las condiciones para las recompensas inmediatas y a largo plazo [...]. Finalmente, representa una expresión directa o indirecta del sistema de valores de uno”.⁵¹⁹ La elección de carrera revela las motivaciones, sistema de creencias y estilo interpersonal de un individuo; en una palabra, su personalidad. Por esa razón, en el capítulo anterior, mencionamos que las profesiones que implican un ejercicio de autoridad (profesor, político, sacerdote, psicólogo) se vinculan directamente con el impulso por el poder, y aquellas que involucran elementos de innovación se relacionan con ocupaciones de tipo académico o empresarial.

⁵¹⁹Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 362.

En este sentido, para Luis Echeverría, la decisión de estudiar la licenciatura en Derecho refleja su impulso por el poder y la forma de obtener el conocimiento necesario para trabajar en el aparato gubernamental. La abogacía representó el medio para acceder a su meta de juventud y mejorar las habilidades de liderazgo que desarrolló en Wikaly. Con la carrera en Derecho, el joven Echeverría también buscó satisfacer su impulso por el logro y ampliar su sentido de competencia e industria. Como veremos más adelante, Echeverría no disfrutaba completamente la licenciatura, pero realizó diversas actividades que satisficieron sus inquietudes intelectuales, las cuales eran resultado de su motivación por el logro.

En tercer lugar, como señala Peter Smith, “una preparación universitaria siempre ha sido prácticamente un requisito para el ingreso a los niveles superiores de las élites mexicanas” y la facultad de Derecho era una instancia educativa que permitía el acceso a la élite política.⁵²⁰ Por tanto, para Luis Echeverría, era necesario cursar su formación universitaria en la Escuela Nacional de Jurisprudencia tal como lo habían hecho previamente diversos políticos.

En cuarto lugar, la decisión se explica por la trayectoria de la facultad. Desde su origen, la ENJ contó con una planta docente de alta calidad académica que atrajo a estudiantes de todo el país, por lo que a partir de 1912 se convirtió en la institución educativa más solicitada por los aspirantes a Derecho; superando a otras universidades como la Escuela Libre de Derecho.⁵²¹ Para 1920, la Escuela de Jurisprudencia se había consolidado como la facultad con el mayor número de alumnos de la UNAM, la que mayor

⁵²⁰Peter Smith, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, trad. S. Loaeza y J. Urquidi, México, El Colegio de México, 1ª ed., 1981, pp. 95 y 98.

⁵²¹Francisco Arce, Milada Bazant, Anne Staples, Dorothy Tanck de Estrada y Josefina Zoraida, *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1982, p. 233.

actividad política tenía y como “el principal centro de adiestramiento de los futuros funcionarios públicos”.⁵²² El aumento en el número de alumnos fortaleció los procesos de socialización política y la creación de redes de cooperación entre estudiantes, que podían ser de gran utilidad en etapas posteriores. Por todas estas razones, en 1940, el joven Luis Echeverría con 18 años de edad inició sus estudios superiores en la Escuela de Leyes.

Durante su carrera en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Luis Echeverría desarrolló y fortaleció sus capacidades afectivas. Con relación al ámbito afectivo de un individuo cuya vida es pública, el investigador debe mantener una postura ética y respetuosa de la intimidad de esa persona. Posiblemente, la sexualidad tendrá algún peso en *ciertas* decisiones políticas, pero dicho efecto rara vez tendrá mayor relevancia que otros factores (políticos, sociales y económicos) para explicar una decisión o resultado, por lo que el análisis de las relaciones sexuales, íntimas o amorosas de un individuo debe realizarse tomando en consideración el valor que tiene para la explicación general del argumento. En caso de no tener ninguna importancia, será mejor prescindir de mencionarlas.

El joven Luis Echeverría tuvo su primera novia hasta entrar a la universidad; es decir, en el inicio de la adolescencia tardía (18 a 24 años). Su novia, Guadalupe Rivera Marín, hija del pintor Diego Rivera y de la escritora Guadalupe Marín, cursaba sus estudios universitarios en administración pública, economía y derecho en la UNAM cuando se conocieron. El noviazgo con doña Guadalupe le permitió al joven Echeverría asistir a “la famosa casa azul en Coyoacán donde [Diego Rivera] hacía, con todo el apoyo de esa mujer tan notable que fue Frida Kahlo, algunas reuniones”.⁵²³

⁵²²*Ibid.*, p. 242.

⁵²³Salvador del Río, *op. cit.*, p. 278.

En una de esas ocasiones, Echeverría conoció a Diego Rivera quien le preguntó por qué estudiaba Derecho, a lo que el joven contestó: “Pues, señor, tenemos un espíritu de justicia y para después ganarnos la vida. *Pensamos en la política internacional que debe fundamentarse en el derecho*, y también en la contribución esencial de los abogados para resolver problemas sociales”.⁵²⁴ El diálogo refleja sus intereses intelectuales y profesionales: la política internacional y su fundamento en el derecho. Este punto, aunado a su tesis de licenciatura que estudiaremos a profundidad en este capítulo, serán de gran importancia para comprender la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. En otra reunión, durante una de las fiestas bohemias a las que Luis Echeverría asistía, vio sentada en una mesa contigua, a una bella joven de pelo negro peinado en trenzas, quien vestía un atuendo con bordados color azul y rojo. El joven Luis se quedó viendo a la adolescente por unos breves instantes y cuando ella volteó, giró la mirada. La señorita que Luis Echeverría conoció ese día era una jalisciense que había llegado con su familia a la Ciudad de México hacía tiempo. Una joven llamada María Esther Zuno Arce, hija del exgobernador liberal y revolucionario de Jalisco, José Guadalupe Zuno y doña Carmen Arce.⁵²⁵ Luis Echeverría no lo sabía, pero ese día había conocido a su esposa.

Durante su carrera en Derecho, el joven Luis Echeverría también desarrolló y fortaleció sus capacidades interpersonales e intelectuales. Pese a que previamente Echeverría había dirigido su grupo de amigos “Wikaly”, en la Escuela de Leyes no fue un líder estudiantil o participó activamente en alguna sociedad universitaria que tuviera un matiz enteramente político. ¿Por qué un joven que anteriormente había demostrado un

⁵²⁴*Ibid.*, p. 279. Cursivas mías.

⁵²⁵Rosa Valles, *Yo no soy primera dama*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., 1ª ed., 2006, p. 69.

interés por la política y tenía una alta motivación por el poder, no tuvo ninguna participación de este tipo? Luis Suárez, en su entrevista biográfica con Luis Echeverría, le preguntó esta cuestión, a lo que contestó: “no llamaron mi atención, y desde el primer año de Leyes, yo quise hacer un periódico con un contenido social y político. Y ahí figuran los colaboradores que nos empezaron a enviar artículos [...] Estaba en una época de análisis”.⁵²⁶

En este comentario podemos encontrar una manifestación del impulso por el logro que Luis Echeverría demostró en su niñez, pero que ahora, con un radio social más amplio y nuevas capacidades analíticas, podía conducir sus acciones para crear nuevos proyectos. La motivación por el logro, vinculada con la Academia y el emprendimiento empresarial, se observa en su deseo por conocer y reflexionar racionalmente sobre su entorno desde una perspectiva teórica e intelectual. Con los artículos que escribió y la revista estudiantil que fundó, el joven Echeverría perfeccionó sus habilidades de liderazgo, al coordinar a un grupo de estudiantes para organizar la revista, e intelectuales, al demostrar la necesidad de pensar sus ideas, ordenarlas y redactarlas. Los artículos de Luis Echeverría son importantes para entender su personalidad, porque nos permiten conocer su sistema de creencias, sus percepciones de la situación social y política de la época, deseos y motivaciones.

El 19 de julio de 1940, a unos meses de haber ingresado a la universidad, Luis Echeverría publicó su primer artículo titulado “Ineficacia de la Universidad” en la *Gaceta Universitaria* de la UNAM. En su texto, el joven señaló aspectos administrativos de su escuela y resaltó la importancia de defender la autonomía universitaria.⁵²⁷ En su ensayo,

⁵²⁶Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijlabo, 1ª ed., 1979, p. 131.

⁵²⁷Luis Echeverría, “Ineficacia de la Universidad”, *Gaceta Universitaria. Periódico mensual independiente de información y doctrina*, 1940 citado por Mario Colín (coord.), *Testimonios de Atlacomulco*,

Echeverría defiende la Revolución Mexicana y establece una diferencia entre el gobierno revolucionario y sus “enemigos”; es decir, los grupos con tendencias “reaccionarias” que estaban ampliamente difundidos en la Escuela de Leyes por esa época. Lo interesante del artículo es el énfasis en la lealtad a las instituciones gubernamentales posrevolucionarias. Esta creencia sobre la relevancia de defender la institucionalidad—aunque carezca de un elemento democrático—permanecerá íntegra en su vida, con consecuencias negativas en algunos casos como durante el conflicto estudiantil de 1968.

Un mes después, en agosto de 1940, Luis Echeverría fundó la revista estudiantil *México y la Universidad. Periódico para jóvenes*, de la que se convirtió en su director editorial.⁵²⁸ Los escritores que participaron en la publicación eran amigos, colaboradores y compañeros de Luis Echeverría: Luis M. Farías, Mario Colín, Víctor Manzanilla,⁵²⁹ José López Portillo, Mauricio Magdaleno, Román Badillo, Rodolfo Echeverría Álvarez, Arsenio Farrell, Emilio Krieger, Ramón Gálvez, los hermanos Martínez de Hoyos (Homero, Oliverio y Ricardo), entre otros.⁵³⁰ También, abogados y profesores de la Escuela de Jurisprudencia como José Romano Muñoz, Arturo Arnáiz y Freg y Agustín Yáñez publicaron sus artículos.⁵³¹

La editorial de aquel primer número llevaría como título “Justificación de este periódico” y como subtítulo una frase en mayúsculas—para señalar, seguramente, una mayor fuerza argumentativa: “SOMOS JOVENES Y AMBICIONAMOS LUCHAR PARA SERVIR.-DESEAMOS RESPONSABILIDADES”.⁵³² ¡Vaya oración! La causa

t. 35: Carlos Sierra, *Luis Echeverría: raíz y dinámica de su pensamiento*, México, Editorial Tenoch, 1969, p. 8.

⁵²⁸Luis Suárez, *op. cit.*, pp. 126-129.

⁵²⁹Salvador del Río, *op. cit.*, pp. 290-291.

⁵³⁰Luis Suárez, *op. cit.*, p. 126.

⁵³¹*Loc. cit.*

⁵³²*Ibid.*, p. 128.

detrás de la existencia del periódico se fundamentaba en la ambición de los jóvenes por participar diligentemente en su entorno político e intelectual, lo que se comprende como parte del desarrollo psicosocial de la adolescencia tardía, en la cual el joven tiene un mayor deseo y posibilidad de influir en su radio social. Además, en la editorial se observa un énfasis en la idea de luchar y servir a la sociedad. El deseo de tener mayores responsabilidades en la juventud implica un sentido de conciencia y una creencia en las capacidades y habilidades de uno para influir en el ambiente.

Por sus afirmaciones sobre política internacional, es importante sintetizar y revisar el contenido de la editorial escrita por Luis Echeverría. Redactada a un año del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el texto anuncia: “[s]entimos la angustia del hombre en esta hora de crisis y desintegración; que la humanidad entera—mediante esta espantosa sangría, último espasmo de una civilización decadente—, a un mundo nuevo que promete venir con mejores condiciones de vida para todos los hombres [...]”.⁵³³ En este párrafo se observa, en primer lugar, la idea positivista del “progreso histórico” de la civilización y, en segundo, el énfasis en el bienestar de las condiciones socioeconómicas de las personas; tema que Luis Echeverría también mencionará en su tesis de licenciatura como una preocupación central que, para él, se encuentra vinculada con el sistema internacional.

La editorial continúa “*que ante el desastre de Europa, ha llegado efectivamente, la hora decisiva de América: decidido está el Continente entero, después de la Conferencia Panamericana de La Habana, a su bienestar económico, a cuidar nuestro neceasrio [sic] estado de paz, a estrechar más aún las relaciones de buena vecindad*”.⁵³⁴ La referencia al

⁵³³*Loc. cit.* En esta página aparece una reproducción del primer número de *México y la Universidad*, donde se encuentra la editorial completa.

⁵³⁴*Loc. cit.* Cursivas más.

conflicto mundial, como un desastre resultado de la ambición de las potencias europeas decadentes, implica una crítica al abuso del poder de ellas. Esta cuestión será uno de los temas principales de su tesis de licenciatura, que analiza el equilibrio de poder entre los países europeos después de la Gran Guerra. Sin embargo, lo interesante de este párrafo es la noción de unidad latinoamericana. Con la Segunda Guerra Mundial en curso y los antiguos núcleos de poder en proceso de destrucción, piensa Echeverría, América Latina puede ejercer un mayor protagonismo en el sistema mundial. No obstante, necesita estrechar sus relaciones para lograr este objetivo. La idea, por supuesto, surge como parte del contexto internacional de la época, que Echeverría menciona: las convenciones interamericanas realizadas por la entonces Unión Latinoamericana (posteriormente, Organización de Estados Americanos). Lo relevante de esta parte, es el conocimiento que el joven Luis tenía sobre el orden jurídico latinoamericano y la necesidad de fortalecerlo.

¿Qué obstáculos existen para consolidar la unidad latinoamericana? La editorial da una respuesta: “[p]ero no debemos olvidar la hipócrita conducta exterior de los Estados Unidos: se declara ahora en contra de la fuerza bruta lanzada a la destrucción de los países débiles, mientras sojuzgan y tienen en la miseria a Puerto Rico. Recordemos a Cuba, Nicaragua, Panamá, etc.; *y no puede dejar de dolernos la herida de medio territorio robado*”.⁵³⁵ El “trauma norteamericano”, que Luis Suárez señala en su entrevista con Luis Echeverría, está presente en su pensamiento juvenil como una genuina creencia sobre ese país. Para Echeverría, Estados Unidos es una potencia imperialista que ha ejercido su hegemonía en los países centroamericanos y del Caribe sin alguna restricción moral o militar. Luis Echeverría veía a Estados Unidos como una nación de la que se debía

⁵³⁵*Loc. cit.* Cursivas más.

desconfiar y prever. Sin duda, esta creencia influyó su política exterior tercermundista, que buscó diversificar las relaciones exteriores económicas de México para no depender del comercio con Estados Unidos.

El último párrafo de la editorial fortalece el argumento anterior y propone un curso de acción de política exterior:

[s]eamos buenos amigos, *ya que esto es indispensable*, pero desconfiemos del terrible y poderoso país que tiene un gravísimo problema económico y al que le urgen materias primas y mercados para su industria de exportación. La guerra europea entre las potencias capitalistas totalitarias y pseudo-democráticas, guerra imperialista, y la penetración japonesa en la China heroica, han acabado con una política internacional—económica, militar y cultural—, que antes era freno y temor para los Estados Unidos. Desconfiemos de sus declaraciones oficiales: con su apariencai [*sic*] de interés continental pueden llevarnos, de países semicoloniales que somos, a una más completa esclavitud.⁵³⁶

En este último párrafo hallamos de nueva cuenta la idea de equilibrio de poder entre Estados, y una lectura realista y marxista del sistema internacional de la época. No debemos soslayar que las discusiones universitarias de la época tenían un fuerte componente ideológico y la Unión Soviética, como exitoso implementador del modelo socialista, tenía una fuerte atracción entre los nacionalistas mexicanos, quienes veían con desconfianza a Estados Unidos, pero que tampoco estaban convencidos del fascismo europeo. Las ideas de la editorial son parte de los pensamientos que Luis Echeverría tenía sobre el conflicto mundial, el imperialismo y la distribución desigual del poder entre naciones. En el próximo capítulo veremos con mayor detalle cómo influyeron estas creencias en su política exterior.

El 5 de septiembre de 1941, se imprimió el segundo número del año dos de *México y la Universidad* y, aunque Luis Echeverría no firmó ningún texto de esa publicación, Luis Suárez sugiere que el artículo titulado *Temas nacionales* pertenece al joven estudiante. En

⁵³⁶*Loc. cit.*

él, se hace una fuerte crítica a la política interna de Manuel Ávila Camacho y el autor del texto espera evitar “la torpe ocurrencia de atacar nuestras principales conquistas, y mucho menos con innobles o tortuosos comportamientos, pues todo México se opondría a tan antidemocrática intención”.⁵³⁷ Es probable que Luis Echeverría haya escrito ese texto, debido a que algunas decisiones “conservadoras” del gobierno de Manuel Ávila Camacho pudieron frenar los logros del cardenismo, que tanto admiraba Echeverría. La razón de no firmar el texto, refleja su pragmatismo y audacia política.

Durante su carrera en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el joven Luis Echeverría desarrolló y fortaleció sus capacidades afectivas, interpersonales e intelectuales. Tuvo su primera novia, redactó sus primeros artículos y fundó un periódico estudiantil que trataba temas nacionales (la autonomía de la UNAM y política interna) e internacionales; siendo sobre estas cuestiones las primeras que la publicación discutió con detalle. A partir de los números periodísticos, el conocimiento e interés de Luis Echeverría por la política internacional y exterior se expandiría. Sin embargo, no fue hasta su viaje a Chile y Argentina, en compañía de su amigo de la adolescencia, que Luis Echeverría tendría su primer contacto con el ámbito internacional.

1941. El viaje a América Latina y Estados Unidos: la primera influencia del sistema internacional

Una tarde de noviembre de 1940, regresando a su casa después de una larga y habitual caminata con José López Portillo en la que discutieron sobre filosofía y pintura, Luis Echeverría vio encima de la mesa del comedor el periódico *El Universal* con “una notita que informaba sobre dos becas para que un par de mexicanos asistieran a los cursos de

⁵³⁷*Ibid.*, p. 130.

verano de la Universidad de Chile”.⁵³⁸ Entonces, Echeverría tomó el teléfono, llamó a su amigo y dijo: “Oye, Pepe, ve *El Universal*, son dos becas para Chile y mañana nos vamos a informar”.⁵³⁹

Después de una serie de gestiones en la UNAM, los jóvenes consiguieron las becas, y el padre de Luis Echeverría, don Rodolfo Echeverría Esparza, obtuvo el pasaje para ambos. El transporte sería un barco carguero proveniente de Boston, que pararía en Tampico (Tamaulipas) y tendría como destino Valparaíso en Chile.⁵⁴⁰ En diciembre de 1940, José López Portillo, Luis Echeverría y Rodolfo Echeverría Álvarez tomaron un camión con rumbo a Tampico. La descripción que López Portillo hace de los dos hermanos refleja sus diferentes personalidades. Rodolfo era un “joven luminaria del cine nacional. Inteligente y simpático, era además de excelente boxeador, la antiolemnidad de Luis. Éste, por el estímulo irresistible del hermano o, aún recordándolo, se convierte o convertía, también ocasionalmente, en bromista, dicharachero y, a veces, hasta relajiento”,⁵⁴¹ pero en general era serio. La actitud seria, pero cambiante según el entorno, de Luis Echeverría es un elemento característico que se retomará más adelante cuando realicemos la evaluación general de su personalidad.

El 28 de diciembre de 1940, los dos estudiantes zarparon a bordo del *Maipo*. En el viaje, los amigos discutieron sobre el imperialismo estadounidense y francés, América Latina y los efectos que causaría la Guerra Mundial en el continente.⁵⁴² Estas conversaciones manifiestan el interés de Luis Echeverría por la política internacional y

⁵³⁸Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 51 y José López Portillo, *op. cit.*, p. 172.

⁵³⁹*Loc. cit.*

⁵⁴⁰*Ibid.*, p. 52. Vale la pena señalar que, según José López Portillo, fue el Cónsul general de Chile en México, Pablo Neruda, quien avisó a los jóvenes de la llegada del carguero. José López Portillo, *op. cit.*, p. 173.

⁵⁴¹José López Portillo, *op. cit.*, p. 173.

⁵⁴²*Ibid.*, pp. 174-175.

comprueban, con otra fuente, que el joven Echeverría tenía presente los temas mundiales y latinoamericanos. El viaje en el *Maipo*, sin lugar a duda, fue especial para Luis Echeverría, quien no había viajado al extranjero previamente y conocía únicamente a América Latina por los cuentos (como *Alma nativa*) y libros que leyó en su niñez y adolescencia.

Por entonces, Chile instrumentaba un programa político de carácter nacionalista, anticlerical, a favor de la igualdad jurídica, económica y social de los individuos, “racionalista y que simpatizaba con las tendencias que intentaban fortalecer la presencia del Estado en la vida nacional, transformándolo no solo en agente del desarrollo económico, también en ente corrector de las desigualdades”.⁵⁴³ Cuando los jóvenes estudiantes llegaron a Chile, el presidente Pedro Aguirre Cerda y sus ministros—entre ellos Salvador Allende, ministro de Salubridad—ejecutaban su plan de conciliación política, promovían la participación de todos los sectores sociales en la economía e impulsaban la industrialización del país desde el Estado.⁵⁴⁴

Hospedados junto a otros americanos en la “Residencial Gómez de Guisado”—hoy Hotel España ubicado a lado de la Academia Diplomática de Chile—en la calle Morandé 510, Luis Echeverría y José Portillo visitaron lugares emblemáticos de la capital, entre ellos la Cámara de Diputados, y asistieron a sus clases en la Universidad de Chile.⁵⁴⁵ Las clases fueron sobre Ciencia Política, la estructura socioeconómica del país y, según López

⁵⁴³Rafael Sagredo, *Historia mínima de Chile*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2014, pp. 222-223.

⁵⁴⁴*Ibid.*, pp. 227-228.

⁵⁴⁵José López Portillo, *op. cit.*, p. 176.

Portillo, se podía notar una “adoctrinación panamericanista” cuyo objetivo era demostrar las ventajas de la solidaridad latinoamericana para todos los habitantes de la región.⁵⁴⁶

Tiempo después, en 1943, cuando Echeverría continuaba sus estudios en la UNAM, el periódico *El Nacional* publicaría una nota periodística titulada “Luis Echeverría. Universitario Distinguido”—muy posiblemente escrita por el mismo Echeverría—, en la que se afirmaba que el joven Luis, después de su viaje a Chile, volvió “con *una más firme conciencia de los asuntos interamericanos*, y con muchos datos recibidos en directas impresiones del ambiente”. Además, se había especializado en “estudios jurídicos y sociológicos, localizando sus inquietudes en las estructuras políticas americanas”.⁵⁴⁷ Por lo que es posible afirmar que Luis Echeverría confirmó su convicción e interés por el panamericanismo en las clases que tuvo en la Universidad de Chile.

En Chile, Echeverría repartió algunos ejemplares de *México y la Universidad*.⁵⁴⁸ Este hecho refleja, por un lado, su impulso por el logro, en tanto Echeverría obtuvo una satisfacción personal al compartir un producto de su propio trabajo y dirigido por él, y por el otro, demuestra su deseo de reconocimiento individual, que como mencionamos en el capítulo anterior, tiene relación con el impulso por el poder.

En conclusión, por la situación política y social de Chile en ese momento, el comentario de López Portillo sobre la “adoctrinación panamericanista”, las experiencias e intercambio positivo con los demás jóvenes latinoamericanos y la nota periodística en *El Nacional*, es posible argumentar que Luis Echeverría regresó de América Latina con una nueva visión del mundo sobre la importancia del continente; la convicción de crear una

⁵⁴⁶*Ibid.*, pp. 178-180 y Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁴⁷“Luis Echeverría. Universitario Distinguido”, *El Nacional*, México, 1 de julio de 1943 citado por Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 10. Cursivas mías.

⁵⁴⁸*Ibid.*, p. 180.

unión latinoamericana más estrecha entre los países; el papel que México podía desempeñar como líder en la región, y con una imagen positiva de Chile como una nación en crecimiento y desarrollo económico impulsado por el Estado—muy parecido al modelo económico de México promovido por el general Lázaro Cárdenas y otros países.

Con el fin del ciclo escolar de verano, Luis Echeverría viajó a los Lagos del Sur y a la Isla Grande de Chiloé en Puerto Mont.⁵⁴⁹ Poco antes de regresar, y por recomendación del embajador de México en Chile, Octavio Reyes Spíndola, Luis Echeverría y López Portillo viajaron a Argentina para asistir al carnaval en Buenos Aires.⁵⁵⁰

De regreso en Santiago de Chile, viajaron a Valparaíso para zarpar a bordo del navío *Rancagua* con rumbo a San Francisco (Estados Unidos).⁵⁵¹ Cuando el barco atracó en el puerto de San Francisco, un señor robusto, de cara redonda, con sombrero canotier y chaleco gris los recibió. Aquel hombre de 60 años había sido llamado del exilio en Los Ángeles por el gobierno del general Manuel Ávila Camacho para desempeñar un cargo diplomático creado específicamente para él: Visitador General de Consulados en la costa del Pacífico estadounidense. El cónsul que los recibió esa tarde fue el expresidente Adolfo de la Huerta, quien reconoció inmediatamente a los jóvenes mexicanos.⁵⁵² Aunque desconocemos el efecto que el encuentro pudo tener en Luis Echeverría, José López Portillo afirma que fue significativo en tanto pudieron entender una fase distinta de la historia revolucionaria de México, al oír a un expresidente que trataba de comunicarles su

⁵⁴⁹*Ibid.*, p. 184.

⁵⁵⁰Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 53.

⁵⁵¹Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

⁵⁵²José López Portillo, *op. cit.*, p. 191.

experiencia política a la juventud y, por tanto, “[s]alvar su lugar en la historia de México”.⁵⁵³

Antes de viajar a Nogales con los pases de primera clase que don Rodolfo Echeverría Esparza—por entonces Subtesorero de la Federación—había comprado para abordar el ferrocarril del Pacífico sur, Luis Echeverría y José López Portillo visitaron San Francisco, se reunieron con algunos amigos que tenían en la Universidad de Berkeley y recorrieron el *Golden Gate*.⁵⁵⁴ En el viaje en tren, Luis Echeverría y López Portillo conocieron a unos jóvenes estadounidenses de origen mexicano que platicaron la marginación y los problemas sociales y económicos que vivían los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Más tarde, a su regreso en la Escuela de Leyes, Echeverría y López Portillo organizarían una marcha para exponer los abusos que sufrían los “pachucos” en Estados Unidos.⁵⁵⁵

El viaje a América Latina y Estados Unidos fue importante para Luis Echeverría, porque le permitió estudiar la situación política y social de Chile y conocer las tradiciones culturales de distintos americanos provenientes de todo el continente, desde Canadá hasta Argentina. Además, como señala López Portillo, “lo importante de aquellos cursos estaba fuera de ellos; en el momento político que vivía Chile; en las paradojas que vivía Latinoamérica, orbitando inocentemente entre los intereses de la Segunda Guerra Mundial: estaba en los corrillos de la Escuela de Verano, en las comidas, casas, bailes, fiestas, reuniones juveniles”.⁵⁵⁶ El resultado del viaje para Luis Echeverría fue una nueva visión

⁵⁵³*Ibid.*, p. 192.

⁵⁵⁴*Ibid.*, pp. 191-192.

⁵⁵⁵*Ibid.*, p. 194 y 209.

⁵⁵⁶*Ibid.*, p. 178.

del mundo, que incorporaba a su sistema de creencias, la complejidad del sistema internacional que cambiaba rápidamente por la Segunda Guerra Mundial.

1941-1944. El regreso a México. Isidro Fabela y las brigadas antifascistas en el Estado de México: la segunda influencia del sistema internacional

A su regreso a México, Luis Echeverría continuó sus actividades estudiantiles y participó en congresos y coloquios universitarios que trataban temas históricos e internacionales. Como codirector de *México y la Universidad* siguió publicando ejemplares y el número de colaboradores creció para incluir a José Luis Martínez, Jesús Reyes Heróles y Raúl Álvarez.⁵⁵⁷

El 14 y 19 mayo de 1942, dos submarinos alemanes hundieron, respectivamente, los barcos petroleros mexicanos *El Potrero del Llano* y el *Faja de Oro*. El 28 de mayo, el presidente Manuel Ávila Camacho declaró el estado de guerra con los países del Eje y la ley que estipulaba la suspensión de algunas garantías individuales. Si bien, después del ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, México comenzó a cooperar con Estados Unidos, no fue sino hasta la agresión naval que el país participó activamente en la guerra en distintos frentes.⁵⁵⁸ Internamente, el partido oficial, diversas agrupaciones políticas y algunos dirigentes estatales buscaron convencer y explicar a la población, por medio de una amplia campaña propagandística, la importancia de defender la democracia en el mundo, la necesidad de que México participara en la guerra y la relevancia de crear una “unidad nacional”.⁵⁵⁹

⁵⁵⁷Luis Suárez, *op. cit.*, p. 132.

⁵⁵⁸Blanca Torres (coord.), *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, t. 7: Blanca Torres, “De la guerra al mundo bipolar”, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, pp. 26-33.

⁵⁵⁹*Ibid.*, p. 32.

En el marco de esa campaña, un día en la Escuela de Jurisprudencia, el joven Luis Echeverría de 20 años vio un pizarrón con un anuncio que decía que el gobernador del estado de México, don Isidro Fabela, “invitaba a un grupo de estudiantes para que explicáramos en los municipios lo que era el estado de guerra y la lucha por la democracia”.⁵⁶⁰ Sin dudar, Echeverría escribió su nombre y se unió a las brigadas antifascistas organizadas por Isidro Fabela. Los estudiantes universitarios se organizaron en dos grupos y visitaron diversos municipios del estado. Ahí, hablaron con la gente en las plazas y quiscos, daban discursos y explicaban las razones de la entrada de México al conflicto bélico. “Con una gran emoción y con nuestra convicción de jóvenes demócratas”, Echeverría y sus compañeros participaron en los esfuerzos institucionales de México para defender la entrada a la Segunda Guerra Mundial.⁵⁶¹

La participación del joven Luis en las brigadas antifascistas mexiquenses se explica por su ideología liberal y republicana—aprendida de su abuelo juarista, enseñada por su padre revolucionario y representada por su mentor ideológico (Lázaro Cárdenas)—, que consolidó con su adhesión intelectual y defensa del bando republicano durante la guerra civil española. Además, la actividad por sí misma unía su interés por el derecho y la política internacional, lo que refleja una actitud internacionalista. Por último, Luis Echeverría tenía un sincero interés por la figura de don Isidro Fabela. Durante la guerra civil española, Fabela fue embajador de México ante la Sociedad de las Naciones en donde defendió la autonomía de la República española y señaló las agresiones fascistas en ese país. Junto a

⁵⁶⁰ Enrique Krauze, “Luis Echeverría. La empeñosa ambición”, *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD).

⁵⁶¹ *Loc. cit.*

su trayectoria diplomática, don Isidro Fabela era un revolucionario, defensor de las instituciones, político, intelectual y abogado.

Durante la campaña en el estado de México, el grupo de estudiantes conoció a don Isidro Fabela. Entre ellos se encontraba aquel joven de lentes, alto, esbelto, bien vestido y de actitud seria. Aunque se desconoce cómo fue el primer encuentro entre el diplomático y el estudiante, esa reunión fue determinante para la formación de la personalidad y sistema de creencias de Luis Echeverría. A partir de ese momento, don Isidro Fabela se convirtió en un mentor-modelo a seguir para el joven Luis y, como señala Jorge Nuño, incorporó la ideología de Isidro Fabela a su pensamiento político.⁵⁶² Si Rodolfo Echeverría Esparza representaba los ideales revolucionarios y Lázaro Cárdenas su materialización, Isidro Fabela era la condensación de diversos intereses de Luis Echeverría: el derecho, la abogacía, la Revolución Mexicana, la política, el poder y lo internacional. Isidro Fabela fue una aspiración política para el joven Luis.

Tiempo después, en 1943, Luis Echeverría continuó fortaleciendo sus habilidades interpersonales e intelectuales. Comenzó a escribir para *El Nacional* y el 1º de junio publicó en la sección “Voz Universitaria” su primer artículo titulado “Nuestra Universidad y la Guerra”. En el texto se puede observar el vínculo de dos áreas de gran interés para Echeverría: la política interna y el sistema internacional. La nota periodística analiza la importancia de la UNAM, como centro intelectual creador de valores y conocimientos, para hacer frente a las intervenciones extranjeras. Para Echeverría, “la conquista de un prestigio, democrático, artístico y civil” podría proteger a México de las intervenciones militares. Como ejemplo, señala que Uruguay y Costa Rica por sus “cualidades democráticas [...] la

⁵⁶²Conversación telefónica con Jorge Nuño, secretario particular de Luis Echeverría, 11 de febrero de 2020.

pacífica convivencia de sus ciudadanos y la desaparición de sus analfabetos, no pueden dar pretextos a los Estados imperialistas para intentar intromisiones falsamente civilizadoras que aleguen la intención de arreglar lo desorganizado”.⁵⁶³

El artículo reconoce la distribución desigual de poder entre los Estados, utiliza algunos conceptos marxistas como “economía semi-colonial de México” y enfatiza la importancia y el respeto al Derecho Internacional—idea defendida por Benito Juárez— como cuando afirma que “[e]l destrozamiento del Derecho Internacional provoca la ruina y el empobrecimiento de todas las partes en pugna, pues las consecuencias económicas de la guerra son generales de una sociedad de Estados tan interdependientes como en la época moderna y sus resultados morales y políticos son los ya constatados en Europa después de 1918”.⁵⁶⁴

Ese mismo año, en colaboración con sus compañeros de la ENJ, fundó la bohemia Sociedad de Artistas y Escritores Jóvenes, que buscaba discutir y analizar los artículos y textos de sus miembros.⁵⁶⁵ También en 1943, debido a su actitud internacionalista, creó la Asociación Mundo Libre Juvenil de México “cuyo principal objetivo era discutir una solución para terminar con la segunda guerra mundial”.⁵⁶⁶ La creación de una organización cuyo propósito era estudiar el sistema internacional demuestra, por un lado, el impulso por el logro y poder de Echeverría. La Asociación Mundo Libre Juvenil permitió que el joven Luis ejercería un control estructurado en su entorno por medio de una agrupación política jerárquica donde tuviera, en colaboración con otros compañeros, poder y dominio. El grupo

⁵⁶³Luis Echeverría, “Nuestra Universidad y la Guerra”, *El Nacional*, Ciudad de México, 1º de junio de 1943, (sec. Voz Universitaria) reproducido en Carlos Sierra, *op. cit.*, pp. 47 y 48.

⁵⁶⁴*Ibid.*, pp. 47-49.

⁵⁶⁵Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁶⁶Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 12.

estudiantil contribuyó a desarrollar sus habilidades de liderazgo y, al mismo tiempo, a mejorar sus capacidades de análisis y reflexión. Mundo Libre satisfizo los intereses académicos y políticos del joven Luis. Por otro lado, la organización en sí misma manifestaba el interés de Echeverría por las cuestiones internacionales que, junto a sus experiencias de viaje, los artículos que escribía sobre estos temas y las brigadas antifascistas formaron una fuerte y auténtica actitud internacionalista.

El comité ejecutivo de la Asociación Mundo Libre Juvenil de México estaba conformado por Wilberto Cantón, como presidente, Luis Echeverría como secretario y Fedro Guillén, Armando Bayo, Rafael Corrales y Emilio Uranga, entre otros.⁵⁶⁷ Seguramente, Luis Echeverría decidió tener ese puesto en la organización para poder gestionar correctamente sus actividades escolares, estudiantiles y su vida personal. En la declaración de principios de Mundo Libre Juvenil se estableció la necesidad de crear una

coexistencia justa, pacífica y equilibrada de las naciones; aspiraba al perfeccionamiento de la política del Buen Vecino, entendida ésta con sencillez, armónica generosidad, evocando la unidad y el entendimiento que en el tiempo pretérito señalara Simón Bolívar; advirtió la existencia del respeto a los atributos y derechos de la persona así como la negación a las aspiraciones de ensanchamiento territorial; respeto a las formas de gobierno, no intervención, satisfacción de las necesidades económicas para países fuertes y débiles, cooperación internacional para que por el camino de la paz se llegase a la solución de cualquier problema.⁵⁶⁸

Como parte de las actividades realizadas por la organización Mundo Libre Juvenil de México destaca su participación en la Conferencia Continental de la Juventud por la Victoria que tuvo lugar entre el 27 y 31 de julio de 1943 en el recinto de Bellas Artes de la Ciudad de México. Los países patrocinadores fueron México, Costa Rica, Venezuela, Cuba, Chile, Uruguay y Panamá, y el Presidente Manuel Ávila Camacho inauguró la

⁵⁶⁷Luis Suárez, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁶⁸Carlos Sierra, *op. cit.*, pp. 11-12.

Conferencia. Las discusiones de la Conferencia giraron en torno a una pregunta “¿qué más podría hacer o se propone hacer la juventud en defensa del continente, por la victoria [contra los países del Eje]?”⁵⁶⁹ y se trataron temas como la independencia económica de los Estados latinoamericanos, la “autodeterminación de esos pueblos, [la] libertad de pensamiento, de creencias religiosas, de expresión, de organización y de enseñanza, abolición de prejuicios radicales”, entre otros.⁵⁷⁰ La Conferencia concluyó con la importancia de formar un frente internacional, que tomara en consideración los intereses de cada país, y tuviera una ideología antifascista. El encuentro latinoamericano reforzó la ideología política de Echeverría y su actitud internacionalista.

Mundo Libre Juvenil de México fue una oportunidad para continuar la colaboración de Luis Echeverría con Isidro Fabela. En mayo de 1944, Luis Echeverría publicó en el número 28 de *Mundo Libre. Revista Mensual de Política y Derecho Internacional*—publicación dirigida por Fabela—el artículo “La Universidad y la guerra”, que retomaba el argumento de la nota periodística que había escrito en 1943 para *El Nacional*, y que el cinco de junio de 1944 había leído en Radio Universidad para crear conciencia en los jóvenes estudiantes del papel que desempeñaba la UNAM en la Segunda Guerra Mundial. Por está y otras razones, Isidro Fabela comentó de Echeverría: “Luis continuará su carrera brillante y llegará lejos”.⁵⁷¹

En agosto de 1943, Luis Echeverría participó en otra mesa de discusión académica-estudiantil organizada por la Asociación Juvenil Mexicana cuyo “tema fue la unidad en

⁵⁶⁹Jacobo Zender, “La Palabra, a la Juventud (Una entrevista colectiva)”, *Futuro*, 1943, núm. 90, disponible en <https://www.centrolombardo.edu.mx/wp-content/uploads/formidable/14/08-futuro-agosto-1943-reducida.pdf>.

⁵⁷⁰Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁷¹Luis Suárez, *op. cit.*, p. 103.

Latino América”. Las reuniones duraron varios días y el eje central de las charlas fue el análisis de los problemas de la región y la situación mundial de la posguerra.⁵⁷² Por último, en septiembre de 1945, Luis Echeverría participó en el Congreso de Crítica de la Revolución Mexicana. El encuentro fue el último al que asistió como estudiante y en él se realizó una revisión histórica de los efectos sociales y políticos de la Revolución en el país.

Las discusiones del Congreso fueron retomadas en un artículo que Echeverría escribió en noviembre de 1945 para *El Nacional*. En el texto, Echeverría comentó que la necesidad de pensar críticamente a la Revolución “se agudizó al terminar la segunda guerra mundial, después de [que] las Naciones Unidas [obtuvieran] una victoria para la cual fueron ostentados ciertos principios de justicia y organización. Había que confrontar éstos con los de la Revolución Mexicana para contribuir a elaborar una confluencia de ideas plena de actualidad”.⁵⁷³ Lo interesante de su artículo es la relación que establece entre los sucesos del sistema internacional y su vínculo con la Revolución Mexicana, lo que demuestra que su interés por ambos temas no es contingente y responde a una lógica interna de su personalidad y sistema de creencias. Si bien desconocemos el número exacto de artículos que Luis Echeverría publicó durante la etapa universitaria, podemos suponer que fueron aproximadamente 15 notas periodísticas (véase tabla 4).

Su mayor período de publicaciones ocurrió entre 1945 y 1946. En sus artículos encontramos temas recurrentes como la Universidad Nacional Autónoma de México, la situación del sistema internacional, América Latina, la Segunda Guerra Mundial, el muralismo mexicano, la importancia de los valores y la educación, y la Revolución

⁵⁷²Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁷³Luis Echeverría, “El Congreso de Crítica de la Revolución Mexicana”, *El Nacional*, Ciudad de México, 22 de noviembre de 1945, (sec. Voz Universitaria) reproducido por *ibid.*, pp. 57-58.

Mexicana. Sobre este último, escribió el texto más largo y mejor argumentado de sus notas para *El Nacional*: “Revolución y Contra-revolución”. De la tabla 4 destaca “Una apología del fascismo” en el que, basado en Harold Laski, critica la ideología fascista:

El alto destino a que está llamado el pensamiento de nuestra época no es otro que el de alejarse de la dictadura y su consecuencia necesaria, la guerra. [...] El pueblo tiene la palabra y debe tener muy claro su pensamiento. A quienes se dedican a labores intelectuales corresponde entenderlo y orientarlo dividiendo su tiempo entre el gabinete de estudio y la calle, entre el aula de la Universidad y la plaza pública.⁵⁷⁴

TABLA 4
Publicaciones de Luis Echeverría (1940-1946)

Título	Publicación	Fecha
“Ineficacia de la Universidad”	<i>Gaceta Universitaria</i>	19 de julio de 1940
“Justificación de este periódico”	<i>México y la Universidad. Periódico para jóvenes</i>	agosto de 1940
“Temas Nacionales”	<i>México y la Universidad. Periódico para jóvenes</i>	septiembre de 1941
“Nuestra Universidad y la Guerra”	<i>El Nacional</i>	1º de junio de 1943
“Luis Echeverría. Universitario Distinguido”	<i>El Nacional</i>	1º de julio de 1943
“La Universidad y la guerra”	<i>Mundo Libre. Revista Mensual de Política y Derecho Internacional</i>	mayo de 1944
“Una apología del fascismo”	<i>El Nacional</i>	8 de noviembre de 1945
“Una apología del fascismo II”	<i>El Nacional</i>	16 de noviembre de 1945
“El Congreso de Crítica de la Revolución Mexicana”	<i>El Nacional</i>	22 de noviembre de 1945
“Orozco en la preparatoria”	<i>El Nacional</i>	14 de diciembre de 1945
“El periodismo universitario”	<i>El Nacional</i>	22 de diciembre de 1945
“El pueblo, protagonista de América”	<i>El Nacional</i>	29 de diciembre de 1945
“La Ciudad y la pobreza universitarias”	<i>El Nacional</i>	4 de enero de 1946

⁵⁷⁴Luis Echeverría “Una apología del fascismo II”, *El Nacional*, Ciudad de México, 16 de noviembre de 1945, (sec. Voz Universitaria), reproducido por *ibid.*, p. 19.

“La Revolución Mexicana y la Universidad”	<i>El Nacional</i>	11 de enero de 1946
“Revolución y Contra-revolución”	<i>El Nacional</i>	31 de enero de 1946-14 de marzo de 1946

FUENTE: Elaboración propia con información de Mario Colín (coord.), *Testimonios de Atlacomulco*, t. 35: Carlos Sierra, *Luis Echeverría: raíz y dinámica de su pensamiento*, México, Editorial Tenoch, 1969 y Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijlabo, 1ª ed., 1979.

Esta idea es importante, porque expone y demuestra los impulsos psíquicos predominantes de Echeverría: el poder y el logro. Luis Echeverría fundó un periódico universitario que llevó consigo durante su viaje a Chile y Argentina para que sus compañeros de América Latina lo leyeran. A su regreso, continuó publicando su revista y participó en las brigadas antifascistas de Isidro Fabela. Durante su etapa universitaria, debatió en diversos coloquios, encuentros y conferencias representando a su organización, que promovía el análisis del sistema internacional. Con estas actividades, el joven Luis Echeverría satisfizo su deseo de controlar, dirigir y cambiar su entorno al mismo tiempo que lo reflexionaba y analizaba. Luis Echeverría materializó, en sus actividades universitarias su motivación por influir en los demás, buscar el reconocimiento externo y alcanzar altos estándares en sus acciones. El comportamiento universitario de Luis Echeverría debe examinarse a partir de su personalidad y, en particular, de sus motivaciones y sistema de creencias que se encuentran presentes y constantes en todas sus acciones.

2 de enero de 1945. El matrimonio con María Esther Zuno Arce

Pasó un tiempo, después de aquella comida en casa de Frida Kahlo, para que Luis Echeverría volviera a encontrarse con María Esther. La segunda vez fue “en una esquina de Bolívar y Madero [...]”. En otra ocasión, ella esperaba un camión, yo bajaba de uno, la

saludé y le dije que quería ir a verla a su casa y me dijo: «Cuando quieras»⁵⁷⁵. No fue hasta la mañana del primero de enero de 1945, cuando Echeverría visitó la casa de la familia Zuno Arce para saludar y desearles un feliz año. Afuera, regando el pasto, estaba descalza María Esther. Luis Echeverría la vio y le propuso matrimonio.⁵⁷⁶ Al día siguiente se casaron en el juzgado civil de la colonia Santa María la Ribera, cerca de la colonia Guerrero.⁵⁷⁷ En el acta firmaron como testigos José Guadalupe Zuno, J. López Portillo, “el licenciado Farell, un tío mío [de María Esther], el general Alberto Zuno y el licenciado Arturo Hernández”.⁵⁷⁸

Lo interesante de este hecho son dos elementos. Primero, la espontaneidad de Luis Echeverría. Como mencionamos al principio del capítulo, los padres de Echeverría fueron rígidos y estrictos, pero permitían la espontaneidad de sus hijos. Luis Echeverría decidió proponer matrimonio a María Esther, lo que refleja esa naturalidad e iniciativa que había adquirido en su infancia. Para definir una fecha, Echeverría hizo un cálculo racional de largo plazo: al finalizar su licenciatura podrían casarse. No obstante, María Esther, espontánea y decidida, propuso una fecha inmediata y Echeverría aceptó. La espontaneidad y la racionalidad serán dos características de la personalidad de Luis Echeverría que dirigirán muchas de sus decisiones sobre política y economía, como veremos en el siguiente capítulo.

Segundo, la ceremonia civil, mas no religiosa, demuestra la convicción laica de Echeverría que había sido confirmada con su nueva familia política. Años después, el 9 de febrero de 1974, Echeverría visitaría al Papa Paulo VI en el Vaticano, hecho sin

⁵⁷⁵Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁷⁶Rosa Valles, *op. cit.*, p. 72 y Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁵⁷⁷Rosa Valles, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁷⁸*Ibid.*, p. 75.

precedentes en el México posrevolucionario. El encuentro tenía por objetivo, según Echeverría, “el reconocimiento, en primer lugar, de su efectiva y positiva influencia espiritual en el mundo y, en segundo lugar, la demostración de que México podría reconocer esa función histórica del Vaticano sin que ello supusiera un cambio constitucional en el país”.⁵⁷⁹ En términos políticos, el viaje tenía como finalidad agradecer la falta de oposición del Papa y de la Iglesia católica en México a la política de control de natalidad iniciada en su sexenio.⁵⁸⁰ La primera visita al Vaticano, por parte de un líder político mexicano de alto nivel que cree en la laicidad y tiene una tradición republicana, refleja otro aspecto de la personalidad de Luis Echeverría: su pragmatismo político.

Al regreso de su luna de miel en Cuernavaca, se mudaron a su nuevo hogar: un departamento alquilado por doña Catalina y doña Carmen en la colonia Cuauhtémoc.⁵⁸¹ Vivieron en distintos lugares hasta que, durante su gestión como Subsecretario de Gobernación, Echeverría compró un terreno de gran extensión en la colonia San Jerónimo Lídice.

La casa, con grandes árboles y mucha vegetación, se convirtió en una representación del nacionalismo de Luis Echeverría y María Esther, decorada con artesanías, cuadros y elementos mexicanos. Años después, Luis Echeverría puso una estatua de doña María Esther cerca de la entrada de la biblioteca. Vestida con un traje de rosas estilo poblano, blusa de manga corta, collares largos y una diadema de flores, la estatua sonríe a los visitantes y, al mismo tiempo, dirige su mirada hacia el horizonte.

⁵⁷⁹Luis Suárez, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁸⁰Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

⁵⁸¹Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 60.

Estratégicamente colocada, la estatua de doña María Esther recibe la luz solar en cada momento del día.

En términos psicológicos, la boda con María Esther representó la solución prematura de la crisis psicosocial de la adultez temprana (24 a 34 años) intimidad v. aislacionismo y, con ella, adquirió una nueva cualidad del yo: el amor, entendido como “la capacidad de mutualidad y devoción que trasciende el apego seguro de la infancia”.⁵⁸² Los colaboradores y críticos de Echeverría coinciden en una cuestión: Luis Echeverría amaba a María Esther y ella a él.

El 2 de enero de 1945, Luis Echeverría de 22 años se casó con María Esther Zuno Arce de 20, por lo que su vida privada iniciaba una nueva etapa. Ahora estaba listo para comenzar su vida pública.

29 de agosto de 1945. *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político.* Tesis de Luis Echeverría para obtener el título de licenciado en derecho: la tercera influencia del sistema internacional

La tesis de licenciatura de Luis Echeverría⁵⁸³ es importante por cuatro razones. La primera, porque demuestra su madurez intelectual, sus habilidades para escribir, reflexionar, analizar y sintetizar—las cuales había adquirido con la práctica al redactar sus artículos universitarios o periodísticos—y su conocimiento y manejo de los temas que se discuten en él. En segundo lugar, la tesis de Echeverría es significativa por el objeto de estudio: la Sociedad de las Naciones. Si bien, varios autores argumentan que la tesis se fundamenta exclusivamente en el Derecho Internacional Público, lo cierto es que menciona una amplia

⁵⁸²Barbara Newman y Philip Newman, *Development Through Life: A Psychosocial Approach*, Estados Unidos, Wadsworth-International Thomson Publishing Company, 7ª ed., 1998, p. 422.

⁵⁸³Agradezco profundamente al expresidente Luis Echeverría y a su hija, doña María Esther Echeverría Zuno, el obsequio de una copia de la tesis de licenciatura del licenciado, la cual fue esencial para elaborar esta sección del estudio.

diversidad de disciplinas como Historia, Relaciones Internacionales, Economía y Filosofía Política para proveer de una explicación completa sobre las causas detrás del fracaso de la Sociedad de las Naciones. De ahí, que Echeverría haya agregado como subtítulo “ensayo jurídico-político”.

En tercer lugar, *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político* es importante para el estudio de la personalidad de Luis Echeverría, porque demuestra sus creencias sobre el ámbito internacional, su visión del mundo, la función del Derecho Internacional Público, según Echeverría, en el impulso a la paz, las razones detrás de la guerra, el papel de los Estados en la promoción del desarrollo económico y social, etc. En particular, es clave el inicio del tercer capítulo donde Luis Echeverría da su propia definición de “sistema de equilibrio de poder”.

Por último, la tesis confirma que el interés de Luis Echeverría por las cuestiones mundiales no era fortuito o fugaz. Durante su carrera en la Universidad, el joven Luis se interesó por estos temas, como se demostró con el análisis de sus artículos y escritos, y continuó reflexionándolos en su trabajo de titulación. Como escribe José López Portillo, “Luis, en cambio, no parecía entusiasmado con la carrera; si acaso se interesaba por el Derecho Internacional. En algún momento yo creí que llegaría a ser Secretario de Relaciones Exteriores, tanto a él como a mí nos interesaban los grandes problemas nacionales y sobre ellos seguíamos hablando y discutiendo”.⁵⁸⁴

Publicada en 1945 por la editorial Espiga, la tesis se compone de 53 páginas. Entre los autores que Echeverría cita se encuentran internacionalistas, juristas, politólogos, historiadores, políticos y diplomáticos de origen mexicano, austriaco, alemán,

⁵⁸⁴José López Portillo, *op. cit.*, p. 211.

estadounidense, británico, español, entre otros como Franz von Liszt, Isidro Ruiz Moreno, Immanuel Kant, George Peabody Gooch, Nicholas Spykman, Vladimir Potemkin, William T. Fox, Walter Lippmann y Winston Churchill. Por otro lado, las fuentes son de tipo primarias, como el Pacto de la Sociedad de las Naciones y los discursos de Simón Bolívar y Winston Churchill, y secundarias: estudios o manuales de Derecho Internacional Público, tesis de licenciatura, análisis sobre: diplomacia, historia de Europa, política exterior y escenario internacional de Estados Unidos, teoría política, etc. Todos los libros, artículos y documentos fueron citados en español y las ediciones provienen de editoriales mexicanas (como el Fondo de Cultura Económica y la Revista Mundo Libre), argentinas y españolas. Los estudios que leyó se realizaron en distintas instituciones académicas mexicanas como El Colegio de México.

La dedicatoria está dividida en tres partes. En la primera, el joven Luis menciona a sus padres, don Rodolfo Echeverría y doña Catalina Álvarez, a su madre política, doña María del Carmen Arce, a su esposa “la señora María Esther Zuno de Echeverría”, a sus hermanos, Estela, Rodolfo y Eduardo, y a sus “hermanos políticos. Con mis mejores sentimientos”. En la segunda parte, Echeverría dedica su trabajo a dos individuos:

Al señor Licenciado Don JOSE G. ZUNO, por su profunda comprensión de los problemas planteados por la Revolución Mexicana y sus [sic] cooperación generosa para resolverlos.

Al señor Licenciado Don JESUS RODRIGUEZ GOMEZ, amigo, maestro y abogado ejemplar, en demostración de gratitud.

Por último, la tesis está dedicada a Isidro Fabela:

Al señor Licenciado Don ISIDRO FABELA, distinguido estadista y jurista, defensor constante de la dignidad de México en el concierto de los Estados.

Lo interesante de la dedicatoria es el orden de mención en el que aparecen las personas. Primero, el joven Luis prioriza a su familia. Después, Echeverría menciona a José Guadalupe Zuno y a Jesús Rodríguez Gómez, su primer jefe en el bufet de abogados

en el que el joven Luis comenzó a trabajar cuando aún era estudiante. Ambos ayudaron a Echeverría para iniciar su vida laboral y desarrollarse profesionalmente, por lo que tienen el segundo lugar en importancia. Además, es relevante notar el respeto y consideración que Echeverría tiene con su suegro. Para él, José Guadalupe Zuno no es únicamente parte de su esfera familiar, sino también de su vocación política. Por último, el joven Luis dedica su trabajo a aquel político, jurista y diplomático que admira y quien había conocido durante su gestión como gobernador del estado de México. Aunque se desconoce si Isidro Fabela leyó la tesis o Echeverría le comentó sobre ella, lo esencial es que el joven Luis le otorga un lugar especial a Fabela, lo que señala la admiración por su labor intelectual e internacional y su anhelo por verlo como su mentor ideológico.

Posteriormente, Echeverría escribe una breve introducción donde establece el objetivo de su tesis y realiza una reflexión sobre la necesidad de promover la regulación jurídica de las relaciones entre los Estados:

El principio de equilibrio de poder, consagrado por el caótico sistema político interestatal de la Europa moderna, se prolonga en proporciones mundiales hasta el siglo veinte, destruyendo la Sociedad de las Naciones—que se constituyó pretendiendo superar ese sistema—, y se extiende [sic] hasta los planes de reorganización al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Esta es la afirmación que pretende fundamentar este trabajo.

[...]

Existe un abismo entre la estrecha interdependencia económica y política que ha producido la técnica moderna y la ausencia de la solidaridad entre los miembros de la comunidad interestatal. La conciencia individual lleva un atraso de siglos con relación a los vínculos de toda especie que han hecho del mundo una unidad con infinitas conexiones internas y por eso en nuestra época quizá la suprema labor de educación sea transformar la actitud interior del hombre, en todos los países, hasta adecuarla al estilo de convivencia solidaria y pacífica para la cual ya existen condiciones materiales.

La elaboración del Derecho Interestatal no puede realizarse sin observar con exactitud el material humano y político sobre el cual van a pretender obrar las disposiciones jurídicas resultantes.

El autor de este trabajo escolar ha pasado por una experiencia interesante. Su propósito inicial fué [sic] redactar un estudio, puramente jurídico, sobre el problema de la sanción en el

Derecho Interestatal. El desarrollo de sus lecturas doctrinales le fueron advirtiéndole que los aciertos formales de los autores se alejaban, a medida que eran mayores, de los hechos insoslayables del mundo contemporáneo. Esta es la razón del fracaso de la Sociedad de las Naciones, que fué [sic] construída para la colaboración y solidaridad en un mundo que se encontraba, como se encuentra aún, en plena lucha por el predominio de las grandes potencias dentro del sistema de equilibrio de fuerzas.

La finalidad de este trabajo corresponde a una tendencia de carácter creador cuyo primer aspecto es negativo. Para la formación de un Derecho Interestatal que pretenda gozar de eficacia es necesario previamente señalar las circunstancias que hasta ahora han impedido su existencia. El principio de equilibrio de poder y el sistema que lo ha actualizado en la realidad interestatal son estudiados en la expresión que han adoptado durante los primeros cincuenta años de este siglo. Tanto la ruina de la Sociedad de las Naciones, como la amenaza ya observable en estos días, de la continuación del sistema.⁵⁸⁵

En estas “palabras previas”, Echeverría retoma su inquietud intelectual— anteriormente analizada en la editorial de su periódico universitario y otros artículos—de entender cómo la distribución internacional del poder entre los Estados ha impulsado la guerra o la paz. En específico, argumenta que la regulación jurídica de las relaciones internacionales, por medio del “Derecho Interestatal”, es esencial para lograr la paz en el mundo. De igual manera que en su artículo de junio de 1943 “Nuestra Universidad y la Guerra”, Echeverría mantiene la premisa de cómo la educación universitaria podría fortalecer la cultura de México y “transformar la actitud interna del hombre” para evitar intervenciones militares extranjeras.

De su introducción, el tercer párrafo es quizá el que mayor interés genera por expresar el reconocimiento de Echeverría a la “estrecha interdependencia económica y política que ha producido la técnica moderna y la ausencia de la solidaridad entre los miembros de la comunidad interestatal”. Estas tres ideas (la interdependencia, la “técnica

⁵⁸⁵Luis Echeverría, *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político*, México, Espiga, 1945.

moderna” y la falta de solidaridad de la comunidad internacional) serán parte de los ejes rectores de los principios que defenderá la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Si bien, como veremos en el siguiente capítulo, el origen de ese instrumento jurídico internacional corresponde a distintos factores individuales, económicos, políticos y sociales, la idea de promover el desarrollo económico de los países tercermundistas, por medio de un documento multilateral que regule las relaciones económicas y políticas desiguales y promueva la solidaridad entre los miembros de toda la comunidad internacional, tiene su antecedente y origen en Luis Echeverría.

El primer capítulo, “La Sociedad de las Naciones”, señala el objetivo de dicha organización para promover la paz y la seguridad, y menciona los antecedentes ideológicos y políticos de los proyectos de paz en Europa.⁵⁸⁶ Posteriormente, Echeverría argumenta, desde una perspectiva liberal, que “[l]a notable e imprevista expansión de la economía y el comercio fueron proporcionando el entendimiento de los Estados en el siglo XIX”.⁵⁸⁷ De hecho, en su tesis defiende la función de la economía y el comercio para impulsar la concordia entre los Estados.

El capítulo concluye con un resumen de la iniciativa de Woodrow Wilson sobre 14 puntos que fomentarán la paz en el mundo. Según Echeverría, “[l]os objetivos esenciales de la Sociedad de las Naciones, expresados en el Pacto, fueron, efectivamente, el mantenimiento de la paz y el desarrollo de los intereses económicos y culturales de los Estados”.⁵⁸⁸ Para él, la organización internacional tenía como propósito fundamental el desarrollo social y económico de los países, y por tanto, de sus ciudadanos. Este elemento

⁵⁸⁶En ese apartado, Echeverría retoma el proyecto latinoamericano de Simón Bolívar. *Ibid.*, p. 18.

⁵⁸⁷*Loc. cit.*

⁵⁸⁸*Ibid.*, p. 21.

será relevante para comprender la promoción económica, en términos justos y equitativos para los países en desarrollo, por parte de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

El segundo capítulo titulado “El Fracaso de la Sociedad de las Naciones” busca explicar las causas detrás del porqué dicha organización no produjo paz, seguridad o desarrollo económico en Europa y el mundo. El autor señala ocho razones y menciona que todas ellas influyeron en el resultado. Estas razones son: 1) “La sociedad se edificó sobre un principio totalmente erróneo”; 2) “Ineficacia de las sanciones contenidas en el pacto”; 3) “La ausencia de los Estados Unidos”; 4) “Los pueblos victoriosos sufrieron un derrumbe moral después de 1919”; 5) “El pacto fomentó la desintegración europea”; 6) “Se presumió una radical diferencia entre la economía y la política”; 7) “Actuaron en Ginebra diplomáticos que no representaban los intereses populares”; 8) “La sociedad fue un instrumento de las grandes potencias vencedoras”.⁵⁸⁹

Sobre los dos primeros puntos, Echeverría argumenta que la Sociedad de las Naciones, más que ser una organización que reducía la incertidumbre y promovía la cooperación internacional, era potencialmente una alianza, puesto que podía hacer uso de sanciones militares. Para él, los países ajenos a la Sociedad formarían alianzas entre sí y el sistema, en lugar de fomentar la seguridad colectiva, se convertiría en un equilibrio de poder entre alianzas. Para evitar la guerra, según Echeverría, la organización debía tener sanciones claras y contundentes, así como procedimientos eficientes para llevarlas a cabo. Las represalias económicas o la expulsión de un Estado de la Sociedad serían condiciones suficientes para evitar un conflicto militar.

⁵⁸⁹*Ibid.*, pp. 27-37.

Para ejemplificar lo anterior, Echeverría señala el caso del fascismo italiano: “[s]e ha considerado que si la eficacia de las sanciones hubiera sido mantenida, el régimen de Mussolini hubiera caído para ser sustituido por otro que ofreciera al pueblo italiano, no un imperio, sino una vida pacífica y democrática”.⁵⁹⁰ Posiblemente, Luis Echeverría tendría en mente estos antecedentes y analogías cuando propuso en 1975 la expulsión de España de la Organización de las Naciones Unidas, debido a las órdenes de Francisco Franco de fusilar a opositores. Aunque estudiaremos con mayor detalle esta hipótesis en el próximo capítulo, la expulsión de España de la ONU sería, según las creencias de Echeverría, un paso importante para contribuir a derrocar al régimen franquista.

La tercera razón, “la ausencia de Estados Unidos”, manifiesta la visión realista—en términos del Realismo en Relaciones Internacionales—que tenía Luis Echeverría al creer que la organización no funcionaría sin la influencia y membresía de las grandes potencias; opinión ampliamente compartida entre académicos y profesores de la época. En este sentido, la octava causa, “la sociedad fue un instrumento de las grandes potencias vencedoras”, sigue esta visión al sugerir que la institución fue “convertida en un instrumento político de las grandes potencias victoriosas que continuaron después de 1919 con sus idénticas ambiciones de predominio mundial”.⁵⁹¹

Echeverría también expone que la Sociedad de las Naciones fracasó, porque “[l]os pueblos victoriosos sufrieron un derrumbe moral después de 1919”. Para el autor, hubo un “adormecimiento” de la población en Inglaterra y Francia al no continuar con los esfuerzos de impulsar la paz y por creer que la nueva organización aseguraría la seguridad colectiva

⁵⁹⁰*Ibid.*, p. 29.

⁵⁹¹*Ibid.*, p. 36.

y el desarme.⁵⁹² En este sentido, el joven Luis critica la falta de acción y el sentido de “comodidad” de los Estados vencedores. Lo interesante de este análisis es el supuesto que hay detrás: la voluntad política de los actores para lograr sus objetivos es esencial. Esta creencia respondería a la pregunta cuatro y cinco de las creencias filosóficas del código operacional y demostraría que Echeverría creía que el individuo y los actores son fundamentales para definir el camino e influir en los resultados.

De igual modo, el autor ofrece dos explicaciones basadas en los individuos. Apoyado en Richard Crossman, Echeverría explica que “el pacto fomentó la desintegración europea”, debido a las percepciones imprecisas de Woodrow Wilson sobre el inicio del conflicto europeo y su opinión “simple e inadecuada” de las interacciones europeas. Además, “[c]reyó el gran Presidente estadounidense que el Estado-nación era la forma final de la sociedad civilizada. En esto [*sic*] se encuentra su error principal. A él, y a todos los autores del Pacto, les faltó visión [...] para imaginar un plan semejante al de la U. R. S. S., que se constituyó en Estado supranacional sin lastimar la independencia nacional en cuestiones culturales”.⁵⁹³

En ese sentido, Echeverría señala que “actuaron en Ginebra diplomáticos que no representaban los intereses populares”. “El eficaz funcionamiento de la Sociedad requería un cambio radical en las intenciones políticas de los Estados miembros y en la psicología de sus representantes diplomáticos”. Por supuesto, entre estos diplomáticos no estaban los mexicanos, quienes se mantuvieron fieles al “principio de justicia” y “demostraron ser representantes de un país que en el manejo de sus relaciones exteriores expresaba un

⁵⁹²*Ibid.*, p. 32.

⁵⁹³*Ibid.*, pp. 33-34.

profundo aliento popular”.⁵⁹⁴ Desde luego, Echeverría menciona a Isidro Fabela quien se distinguió “como un verdadero representante de un país deseoso de vivir en un mundo regido por el Derecho” y cita su discurso sobre la intervención extranjera fascista en España durante la guerra civil, que leyó por su interés en el conflicto español, como indicamos en secciones anteriores.⁵⁹⁵ Lo importante de la mención de Fabela es la imagen que Luis Echeverría tenía de él y su obra. Para el joven Luis, don Isidro Fabela buscaba impulsar la regulación jurídica de los Estados. Un mundo en paz, piensa Echeverría, es aquel donde el Derecho conduzca las relaciones internacionales. Esta idea será aquella que motive el espíritu y trasfondo de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Por último, Echeverría utiliza un argumento que bien podría considerarse de corte marxista: “se presumió una radical indiferencia entre la economía y la política”. El autor critica el liberalismo de Wilson y asegura que la posibilidad de un orden económico sin regulación

produjo, entonces, una situación especial que, fatalmente, desembocó en la guerra. Las democracias occidentales aumentaron su respectivo control estatal pero abandonaron el comercio exterior y las inversiones de capitales a la iniciativa privada o a los grandes monopolios.

“Inevitablemente, países tales como Alemania e Italia, que eran deudores en [sic] el orden internacional, se sentían como si fuesen colonias económicas de los banqueros de Versalles 40”.⁵⁹⁶

Como señalamos anteriormente al estudiar sus artículos universitarios, Echeverría era consciente de las desigualdades económicas entre los Estados y la influencia de las grandes potencias sobre aquellos países con un menor poder económico. Estas creencias se observarán en los discursos internacionales de Echeverría y forman parte de la aspiración de la Carta de Derechos y Deberes de los Estados por crear un orden económico equitativo

⁵⁹⁴*Ibid.*, p. 35.

⁵⁹⁵*Ibid.*, pp. 35-36.

⁵⁹⁶*Ibid.*, p. 34.

y justo sin intervención de otras naciones en los asuntos económicos internos. Además, su idea sobre el poder e influencia de los grupos económicos será determinante para comprender sus decisiones sobre economía y política nacional.

En general, el segundo capítulo posee una perspectiva realista de la política internacional, en donde los intereses de los grandes Estados, sus capacidades militares y económicas, la distribución internacional del poder y la Sociedad de las Naciones como instrumento de las potencias, figuraron como las principales causas del fracaso de la organización. Es importante señalar que Echeverría no menciona la palabra “anarquía” en su tesis, aunque conoce las implicaciones de la falta de un gobierno supranacional en la interacción interestatal. Asimismo, es interesante notar que el trabajo tiene una perspectiva liberal al indicar que las sanciones económicas serían una solución eficiente a las provocaciones de Estados con motivaciones agresivas.

El último capítulo, “El sistema de equilibrio de poder”, es un análisis predominantemente de política internacional, sin referencia a la doctrina del Derecho Internacional Público. Su argumentación es de tipo histórica, política y con elementos especulativos. El apartado inicia con un epígrafe de Luis Echeverría. Dicha frase es su propia definición del principio de equilibrio de poder y se repite al comienzo del capítulo:

En nuestro concepto puede formularse así:

LA COMUNIDAD DE LOS ESTADOS DEBE IMPEDIR QUE CUALQUIERA DE LAS POTENCIAS DE PRIMERA CATEGORÍA ADQUIERA EL PODER MILITAR, ECONÓMICO O POLÍTICO SUFICIENTE PARA PONER EN PELIGRO LA EXISTENCIA, LA SEGURIDAD, LA ESTABILIDAD O LA TRANQUILIDAD DE LAS OTRAS POTENCIAS DE PRIMERA CATEGORÍA, SIENDO VALIDO PARA ALCANZAR ESA FINALIDAD EL USO DE TODOS LOS MEDIOS PACIFICOS O VIOLENTOS DISPONIBLES.⁵⁹⁷

⁵⁹⁷*Ibid.*, p. 41.

El primer punto por señalar es que, al citar y desarrollar su propio concepto del principio de equilibrio de poder, Echeverría manifiesta su deseo de expresar su madurez intelectual y dominio sobre el tema de tesis; es decir, el autor quería demostrar su capacidad de síntesis y análisis. En segundo lugar, podemos notar que su explicación aparece con mayúsculas, lo que indica la importancia que le otorga y demuestra un destello narcisista, resultado del orgullo de crear una nueva definición. En tercer lugar, su propuesta teórica expresa su visión realista del mundo al subrayar la importancia de los Estados con mayor poder en el sistema internacional y la seguridad como preocupación primaria de los países. Asimismo, la definición revela su pragmatismo político al señalar la validez de cualquier medio para lograr la paz.

Echeverría defiende que, en términos históricos, el principio de equilibrio de poder tuvo éxito en mantener la paz y estabilidad del sistema internacional durante el Concierto Europeo. Sin embargo, el autor critica el principio, porque “ha llevado [a los Estados] a la continua y recíproca observación de su poderío dirigida a la extensión de su territorio, al número de sus habitantes y al monto de su riqueza”.⁵⁹⁸ Con base en la *Realpolitik* de Klemens de Metternich, el joven Luis es consciente de los objetivos expansionistas e imperialistas de los Estados europeos. Como afirma,

[l]a política del poder, por tanto, tiene como objetivo principal la fortaleza militar que se apoya en objetivos intrínsecamente valiosos pero convertidos por ella en secundarios: un amplio territorio dotado de fronteras seguras que contenga o al cual puedan afluir grandes cantidades de materias primas utilizables por el desarrollo técnico y una población abundante, étnicamente homogénea que viva en un régimen de estabilidad política interma, con un espíritu nacional unificado y que haya desarrollado su potencialidad económica y financiera.⁵⁹⁹

⁵⁹⁸*Ibid.*, pp. 41-42.

⁵⁹⁹*Ibid.*, p. 42.

El autor advierte que el anárquico sistema internacional incita a los Estados a “depender [...] de su propio poder o de la habilidad para encontrar la protección interesada de los Estados fuertes”. Por tanto,

la necesidad de supremacía en las posiciones respectivas de poder se convierte en la finalidad fundamental de la política interna y exterior de los Estados y, al mismo tiempo, solamente el poder facilita la realización de los objetivos de esa misma política [...] la última instancia es la fuerza y cada Estado es su propio juez y quien decide el momento y la manera de aplicar esa fuerza. Se produce la guerra como resultado de las ventajas ambicionadas, de las confianzas inherentes al sistema, para ejecutar una sentencia parcial dictada por los intereses particulares del Estado.⁶⁰⁰

Posteriormente, Echeverría explica cómo se consagró el principio de equilibrio de poder, comenzando en Westfalia y continuando con el Tratado de Utrecht de 1713, la inestabilidad internacional previa a las conquistas napoleónicas y la Sociedad de las Naciones. Lo relevante de este análisis histórico es que Echeverría tenía una amplia concepción histórica y política de las relaciones internacionales entre Estados, lo que sin duda formó parte de su sistema de creencias sobre el ámbito mundial y encauzaron las percepciones que provenían del exterior.

Los últimos tres apartados del capítulo (“El sistema de equilibrio de poder en nuestros días”; “La prosecución de la política del poder” y “La guerra, consecuencia necesaria”) son de carácter especulativo y crítico. En ellos, Echeverría argumenta que el equilibrio de poder continuará en el siglo XX. La primera conclusión del autor es: “las potencias de primera categoría que han decidido la suerte de esta guerra, los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética, continuarán predominando aunque se llegara a la formación, ciertamente muy difícil, de una política interestatal. Se descarta, como es natural, la posibilidad inmediata de la creación de un organismo dotado de un poder

⁶⁰⁰*Ibid.*, pp. 42-43.

superior al de todos los Estados”.⁶⁰¹ Echeverría mantiene su visión realista y se pregunta, siguiendo a William T. Fox, cómo el poderío militar y económico de Estados Unidos—unos días antes el país había detonado las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki—y de la Unión Soviética podrían coexistir en el nuevo sistema internacional. Para él, fundamentar la colaboración internacional en los intereses de cada Estado sería continuar en la dinámica del equilibrio de poder. Echeverría comprende que el fin de la Segunda Guerra Mundial es una nueva época que debe basarse “en elementos morales, económicos y políticos diversos”.⁶⁰²

La segunda conclusión parte de un análisis de la distribución internacional de poder en 1945. Para Echeverría, hay tres superpotencias, Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética y dos potencias regionales, Francia y China. El autor expone que el equilibrio de poder, posterior a la Segunda Guerra Mundial, se observa en la imposibilidad de que alguna de las tres superpotencias consiga hegemonía o inicie un conflicto bélico en el que obtenga una victoria absoluta. Echeverría expone cómo podría deteriorarse la relación angloamericana hasta comenzar una guerra, pero indica que esta situación es poco factible debido a la “interdependencia estratégica” entre ambos países. El uso de este concepto es interesante porque revela que Echeverría tenía una clara noción de la interconexión de poder entre países. Por último, el autor indica que la Unión Soviética no tiene propósitos claros, pero podría colaborar con Estados Unidos y las otras potencias si éstas reconocen la influencia soviética en el este de Europa. En conclusión, Echeverría cree que, si los

⁶⁰¹*Ibid.*, p. 45.

⁶⁰²*Loc. cit.*

Estados respetan los intereses principales y zonas de influencia de cada uno, la paz será posible en el mundo de la posguerra.⁶⁰³

La tercera conclusión es que la paz y la estabilidad serán resultado únicamente del sistema de equilibrio de poder y no descarta la posibilidad de un tercer enfrentamiento mundial. En la última parte de la tesis, el autor retoma las condicionantes económicas y concluye que la causa principal del próximo enfrentamiento será la búsqueda de capital y la expansión económica de las superpotencias. Su análisis de cómo la economía internacional evolucionará es interesante:

Los respectivos Gobiernos requerirán aumentar su área de influencia política. El capital sobrante lo continuarán destinando a los países económicamente atrasados, buscando utilidades mayores en lugares donde el costo de la mano de obra y de la tierra es inferior. Esto producirá la necesidad de crear, conservar o consolidar, aparte de las zonas estratégicas necesarias para fines bélicos, sistemas regionales unificados, esferas de influencia, protectorados, semi-colonias [...]; el perfeccionamiento de un aspecto esencial de la política exterior, la política colonial, y la continuación de la carrera armamentista y de la diplomacia de intriga. Finalmente, la guerra como obligado desenlace.⁶⁰⁴

La importancia de la economía para Echeverría reside en su capacidad de regulación de las relaciones entre Estados. Esta concepción formará parte fundamental de su pensamiento que, en conjunto con otras características de su personalidad y de las condiciones externas de México, explicarán el enfoque de su política exterior activa en la promoción de exportaciones. Echeverría concluye su tesis con los argumentos de cómo iniciaría una tercera guerra mundial.

El 29 de agosto de 1945, Luis Echeverría con 23 años de edad presentó en su examen profesional su tesis para optar por el título de licenciado en Derecho por la UNAM. Los profesores aprobaron el trabajo por unanimidad y el joven Luis se convirtió en el licenciado

⁶⁰³*Ibid.*, pp. 46-48.

⁶⁰⁴*Ibid.*, p. 49.

Echeverría. Con este hecho, el recién abogado Luis Echeverría concluía su etapa de la adolescencia tardía y, habiendo adelantado uno de los aspectos más importante de la adultez temprana (la elección de pareja), podía iniciar su vida en el ámbito profesional.

1946-1954. El segundo encuentro con el general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada. La trayectoria de Luis Echeverría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI)

El 18 y 22 de junio de 1946, la Asociación Nacional de Abogados, por medio de su Academia de Derecho Internacional, organizó una serie de pláticas y coloquios en la Sala de Plenos del Tribunal Superior de Justicia y Territorios Federales de la Ciudad de México. El “Ciclo de Conferencias sobre Derecho Internacional” tuvo por objetivo discutir temáticas relacionadas con la economía, el derecho y la política internacional de la posguerra.

El 18 de junio, Luis Echeverría participó con un breve trabajo titulado “La Unión de las Repúblicas Americanas y su Futura Organización”,⁶⁰⁵ lo que demuestra su genuino y verdadero interés por cuestiones de política exterior, América Latina y el desarrollo de la organización internacional de los Estados. Once años después, el 7 de diciembre de 1957, el Subsecretario de Gobernación Luis Echeverría entraría como miembro honorario de la Academia de Derecho Internacional.⁶⁰⁶

Por entonces, Luis Echeverría era profesor sustituto de “Teoría General del Estado” en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, su *alma máter*. La cátedra fue cedida, en junio de 1947, a su amigo de la adolescencia y, también abogado, José López Portillo. Entre

⁶⁰⁵Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 22.

⁶⁰⁶Este valioso dato fue comunicado al autor por la Dra. Vera Reyes, quien es investigadora de la Academia de Derecho Internacional y que amablemente mostró el documento que acreditaba su adhesión a la organización. Agradezco a la Dra. Reyes su disposición y tiempo para ayudarme.

1945 y 1946, el joven licenciado laboraba como abogado litigante en el despacho de Jesús Rodríguez Gómez, pero no disfrutaba su trabajo.⁶⁰⁷ En este contexto, el joven abogado y recién casado habló con el general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada, quien había conocido en Tamaulipas en 1933.

Lázaro Cárdenas nombró a Rodolfo Sánchez Taboada subjefe de la Oficina de Quejas de la Presidencia cuando llegó a la Presidencia de la República.⁶⁰⁸ En dicha oficina, el teniente coronel “trabajaba hasta muy tarde, porque entre otras funciones tenía, por encargo del presidente, que pasar a las diez u once de la noche a recoger los papeles [...] Como se desvelaba, ya en las tardes regresaba a las siete o siete treinta, y cuando le decían que el presidente ya se había retirado, recogía los papeles”.⁶⁰⁹ Esta actitud laboral de Rodolfo Sánchez Taboada sería adoptada por Echeverría en su estilo de toma de decisiones, quien tendría juntas y reuniones durante todo el día hasta la madrugada. Posteriormente, el 22 de febrero de 1937, Lázaro Cárdenas nombró al teniente coronel Sánchez Taboada gobernador del Territorio Norte de Baja California donde permaneció en el cargo hasta 1944.⁶¹⁰

En 1945, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), creado por Cárdenas y caracterizado por incorporar a las organizaciones sociales en su estructura, se encontró en un nuevo proceso de reestructuración. En enero de 1946, la asamblea partidaria que postuló a Miguel Alemán Valdés a la Presidencia de la República transformó el partido cardenista en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁶¹¹ En este entorno, Sánchez Taboada,

⁶⁰⁷José López Portillo, *op. cit.*, pp. 210 y 230.

⁶⁰⁸Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁰⁹*Ibid.*, p. 64.

⁶¹⁰María Sanz, *op. cit.*, p. 181.

⁶¹¹Rogelio Hernández, *Historia mínima del PRI*, México, El Colegio de México, 2016, p. 77.

quien había sido presidente de la Convención del PRM cuya finalidad era reorganizar el partido, fue nombrado por Miguel Alemán en el cargo de presidente del Comité Central Ejecutivo del PRI.⁶¹²

Desde 1943, Rodolfo Echeverría Álvarez, hermano mayor de Luis Echeverría, trabajaba como asistente particular de Ernesto P. Uruchurtu, líder del PRM y posteriormente secretario general del PRI. Rodolfo le comentó a su hermano menor que Sánchez Taboada tendría un cargo en el PRM y Echeverría no dudó en buscar a aquel militar que había conocido en Ciudad Victoria.

—“Señor general está usted ya en la campaña de Alemán”—afirmó el joven Echeverría.

—“Usted es aquel chamaco que nos vendía agua de limón. ¿Qué quiere?”—preguntó Sánchez Taboada.

—“Trabajar con usted”—respondió Luis Echeverría.

—“Mire, está la candidatura previa de Alemán, pero sabemos que el partido se va a transformar, búsqume dentro de tres meses, y si me dan una comisión me va usted a ver”—⁶¹³

El 4 de septiembre de 1946, el joven Luis Echeverría recibió una carta de Rodolfo Sánchez Taboada en donde se reconoció la “eficacia y entusiasmo [de Echeverría] en la colaboración como abogado y comisionado, en el 8° Comité Electoral del Distrito Federal, durante la campaña política a favor de la candidatura del licenciado Miguel Alemán (...)”. En el último párrafo de la carta, se invitaba a Luis Echeverría a “«cooperar con el Partido Revolucionario Institucional, en el desenvolvimiento de sus postulados ideológicos y en

⁶¹²Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 23.

⁶¹³Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 66.

las tareas por la consecución de sus objetivos sociales»”.⁶¹⁴ De esa forma, en 1946, Luis Echeverría de 24 años se volvió secretario particular del general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del nuevo PRI.

La trayectoria político-partidista del licenciado Echeverría se caracterizó, a diferencia de lo que algunos autores consideran, por un amplio aprendizaje obtenido al organizar elecciones estatales y por el contacto directo con las bases del partido. En contraste con otros políticos de la época, Echeverría no tuvo un cargo de elección popular sino hasta ser candidato a la Presidencia. Sin embargo, por su experiencia de juventud en el partido aprendió a organizar campañas, escribir discursos, platicar con las bases electorales, etc. Posiblemente, la ausencia de campañas electorales en su vida pública impulsó que su única campaña política fuera tan activa y con una gran cantidad de eventos.⁶¹⁵

Como miembro del PRI, entre 1949 y 1952, Echeverría asistió a giras, campañas, actos políticos y cumplió con labores administrativas a su cargo.⁶¹⁶ Este periodo es de gran importancia para el desarrollo de su personalidad, porque contribuyó a formar sus creencias instrumentales sobre la política y su estilo de liderazgo. Al organizar las elecciones, Echeverría comenzó a entender el funcionamiento de la política local con todas sus “mañas”, conoció las prácticas electorales ilegales (como el fraude), aprendió a negociar y relacionarse con los demás, cuándo castigar o premiar a los miembros de su equipo, cuándo hablar o no, etc. Esta experiencia, aunado a las enseñanzas y consejos políticos de su mentor, formaron su sistema de creencias sobre cómo proceder políticamente. Además,

⁶¹⁴María Sanz, *op. cit.*, p. 276.

⁶¹⁵Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 24. Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 66.

⁶¹⁶Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 25. Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 67.

con su apoyo en la organización de campañas electorales y su personalidad seria, poco expresiva pero políticamente audaz, Echeverría fue considerado poco a poco como un hábil organizador político, lo que contribuyó a impulsar su reputación.

Echeverría cumplió 28 años en 1950. Durante ese tiempo en las campañas, como afirma María Sanz, “pocas veces improvisó; se daba el tiempo suficiente para planificar, así fuera durante la madrugada. [...] A su regreso, redactaba el informe completo de todo lo acontecido. Detalle a detalle era examinado por el coronel. Luis [Echeverría] decía «Él [Rodolfo Sánchez Taboada] es general, yo sargento»”.⁶¹⁷ En ese año, visitó el sureste, “en julio al Noroeste; y en noviembre participando en la multitud de actos que representaba el inicio de la campaña” de Adolfo Ruíz Cortines.⁶¹⁸

Durante la campaña de Adolfo Ruíz Cortines a la Presidencia de la República, Echeverría tuvo la oportunidad de conocer a miembros importantes del PRI. Por esa época, conoció al joven secretario general del partido, Adolfo López Mateos, quien era cercano a Sánchez Taboada y al candidato Ruíz Cortines. El secretario general del partido identificó la labor del licenciado Echeverría, en especial, su habilidad política y arduo trabajo.

En 1952, Luis Echeverría y doña María Esther tuvieron su tercer hijo varón, un niño llamado Rodolfo en honor a Sánchez Taboada. De tal naturaleza era el vínculo, respeto y admiración entre el expresidente y su mentor político. Ese año, Adolfo Ruíz Cortines se convirtió en el segundo Presidente civil del México posrevolucionario. Cuando formó su gabinete, el presidente Ruíz Cortines nombró al general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada Secretario de Marina, y a Adolfo López Mateos, Secretario del Trabajo. El Secretario Sánchez Taboada nombró a Luis Echeverría, el 5 de diciembre de 1952, en su

⁶¹⁷María Sanz, *op. cit.*, p. 300.

⁶¹⁸Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 25.

primer cargo público como encargado de la Dirección de Cuenta y Administración de la Secretaría de Marina.⁶¹⁹ Su periodo como director contribuyó a fortalecer su estilo de liderazgo y a perfeccionar su conocimiento de la administración pública.

El general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada murió el 1 de mayo de 1955 como Secretario de Marina. Durante 9 años, Sánchez Taboada fue el mentor político de Echeverría. Influyó decisivamente en su formación y le enseñó “todas las mañanas de la política mexicana, sobre todo una: «en política, licenciado, nunca se deje tomar la medida»”.⁶²⁰ Su influencia se observa principalmente en el sistema de creencias instrumentales y el estilo de liderazgo de Echeverría, pero también en sus valores e ideología: el respeto a las instituciones—cuyas consecuencias trágicas se advertirán durante su periodo en Gobernación, la disciplina en el trabajo, su seriedad y racionalidad para afrontar los retos, su lealtad revolucionaria al Estado, el “ser el primero en llegar y el último en irse”, entre otros elementos que definieron la personalidad de Luis Echeverría.

El general de brigada Sánchez Taboada “tenía una personalidad, una sensatez y una hombría, él no se peleaba con nadie, pero actuaba con mucha firmeza, con mucha razón y de plano les llegaba a decir a los ministros «esto no se puede, esto sí», pero no se andaba con problemas. Por eso mi admiración [...] era un tipazo. En la política estiman mal a mucha gente. Pero no todo es ambición, hay espíritu de servicio, de sacrificio, de esfuerzo”.⁶²¹

El 22 de diciembre de 1975, Luis Echeverría recibió en su despacho al tenista Raúl Ramírez Lozano. Esa tarde, Echeverría entregó un busto de Rodolfo Sánchez Taboada al

⁶¹⁹Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 27.

⁶²⁰Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1966)*, México, Tusquets Editores, 1ª ed., 1997, p. 368.

⁶²¹Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, pp. 67-68.

campeón de la Copa Davis como reconocimiento por su esfuerzo. En su felicitación, Luis Echeverría comentó que el tenista “es un ejemplo para la juventud mexicana: la esforzada, la perseverante, la estudiosa, la sin vicios, la que tiene fe en su patria”. Raúl recibió el busto y regresó con él a su casa en Baja California. Aquel día, Luis Echeverría realizaba un acto cotidiano, rutinario y de aparente insignificancia: la entrega de una estatua a un deportista. Sin embargo, el hecho adquiere un significado especial cuando se analiza con profundidad. Para Echeverría, entregar un busto de bronce de su mentor político reflejaba la huella mnémica de su vida infantil.

Luis Echeverría no otorgó ese trofeo a Raúl Ramírez por su logro en la Copa Davis. En realidad, Echeverría se entregaba ese premio a sí mismo. Decidió honrar a su yo infantil que, a los nueve años, impulsado por su motivación por el logro y el poder, quiso comprar una bicicleta inglesa. Para ello, puso una mesita con barriles de agua de limón para vender a lado de las canchas de tenis, que su padre y el teniente coronel del mismo nombre habían colocado para promover el deporte entre los jóvenes. Al galardonar al tenista, Echeverría reconoció a su yo infantil y su yo de juventud. Él premiaba a aquel joven *esforzado* que había buscado a Rodolfo Sánchez Taboada; *perseverante* porque había trabajado nueve años con él; *estudioso* tal como había demostrado en la ENJ al publicar sus artículos universitarios; *sin vicios* y que tenía una amplia *fe en su patria*. Esa tarde del 22 de diciembre de 1975, Echeverría premió al joven y recién abogado que había buscado al general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada una tarde de 1946.

1954-1968. La trayectoria de Luis Echeverría Álvarez en la administración pública

El 2 de septiembre de 1954, el profesor Ángel Basurto dejó el cargo de Oficial mayor en la Secretaría de Educación Pública.⁶²² Ese día, el presidente Ruíz Cortines recibió al Secretario del Trabajo, Adolfo López Mateos, para discutir distintos perfiles sobre quién podría ocupar el cargo en la SEP. López Mateos, que conocía el trabajo del Director de Cuenta y Administración en la Secretaría de Marina, le dijo al presidente Ruiz Cortines: “Necesita usted un joven, ahí tiene usted a Echeverría”.⁶²³ Ruíz Cortines no dudo de la recomendación y nombró a Luis Echeverría de 32 años de edad como Oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública.

En la SEP, Echeverría amplió sus capacidades administrativas, afinó su estilo de liderazgo, complementó su visión sobre los eventos políticos y demostró “buenas dotes negociadoras”.⁶²⁴ En la Oficialía Mayor, Luis Echeverría asistió a actos inaugurales y protocolarios. Por ejemplo, estuvo presente en los eventos organizados por el aniversario de la Organización de las Naciones Unidas,⁶²⁵ lo que demuestra que su interés por asuntos internacionales continuaba por esta época. Posiblemente, el Oficial mayor tuvo su primer gran reto en la administración pública cuando afrontó las huelgas estudiantiles de las Escuelas Prácticas de Agricultura, normales rurales, del Instituto Politécnico Nacional y de la Normal Superior, entre abril y junio de 1956.⁶²⁶

Según Carlos Sierra, en su semblanza biográfica sobre Echeverría, “su participación [en la negociación con los comités de huelga] se distinguió por la cordialidad

⁶²²Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 27.

⁶²³Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 68.

⁶²⁴Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1966)*, México, Tusquets Editores, 1ª ed., 1997, p. 368.

⁶²⁵Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 27.

⁶²⁶*Ibid.*, pp. 29-30.

de su actuación” y su apertura al diálogo.⁶²⁷ Para defender esta aseveración, el autor cita una nota periodística de *El Nacional* en la que se resalta que el Oficial mayor “ha informado de cada reunión al Secretario del Ramo y por instrucciones suyas, ha expresado a los comités de huelga cuáles son las mejoras que dentro de lo legal y lo posible les puede ofrecer la SEP”. La posibilidad de negociar con los líderes docentes y estudiantiles se debió, según la prensa, a su “actitud ponderada y atenta al mantenimiento invariable de un clima de respeto”.⁶²⁸ Sin embargo, como demuestra Jaime Pensado, pese a que las demandas de los estudiantes fueron resueltas, el gobierno desarrolló nuevos mecanismos para controlar los movimientos estudiantiles como la ocupación militar y la violencia sistemática.⁶²⁹

Si bien Echeverría desempeñó un rol de negociador entre estudiantes y autoridades—habilidad que aprendió al dialogar y negociar con los grupos políticos priistas locales—, no tomó las decisiones finales. El joven adulto Oficial Mayor se encontraba en un proceso de aprendizaje político y las decisiones últimas en torno a cómo tratar el “problema” estudiantil de 1956 (tomadas por el presidente Ruíz Cortines y el Secretario de Educación Pública José Ángel Ceniceros) fueron incorporadas a su sistema de creencias instrumentales. De hecho, este proceso de aprendizaje se observa en un diálogo recopilado por Enrique Krauze en el que Echeverría comenta que “[h]abía problemas [en la SEP]” y le preguntó al presidente Ruíz Cortines: “«Señor, sus instrucciones». Yo quería que me

⁶²⁷*Ibid.*, p. 29.

⁶²⁸“Mantiene SEP pláticas frecuentes con los huelguistas”, *El Nacional*, México, 24 de mayo de 1956 citado por *ibid.*, p. 30.

⁶²⁹Jaime Pensado, “El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, México, IISUE-UNAM, 2015, p. 132.

explicara cómo resolverlos. Me contestó: «Mucho tacto y discreción. ¡Hasta luego!».⁶³⁰ El tacto y la discreción serían dos habilidades políticas que caracterizarían la trayectoria pública de Luis Echeverría hasta 1970.

En 1968, Gustavo Díaz Ordaz y los líderes del país decidieron que el movimiento estudiantil de ese año concluiría únicamente después de un violento acto de represión militar. Aunque el *timing* y las condicionantes políticas y sociales fueron distintas a las de 1956, no podemos eludir el hecho de que los dirigentes de la época pudieron tomar esa acción con base en el recuerdo histórico de la “Operación P” que tuvo lugar el 23 de septiembre de 1956. La operación, decidida directamente por el presidente Adolfo Ruíz Cortines, tuvo como objetivo la ocupación militar del Instituto Politécnico Nacional para terminar con la huelga estudiantil. Por ende, la importancia del desarrollo de dicha huelga radica en la impresión cognitiva que dejó en el código operativo de Luis Echeverría. Posiblemente, Gustavo Díaz Ordaz, Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación en 1956, también realizó una analogía entre los movimientos estudiantiles de ambas fechas para decidir la represión militar del 2 de octubre de 1968.

El 29 de octubre de 1957, el licenciado Luis Echeverría regresó a trabajar al PRI como Oficial Mayor del Comité Central Ejecutivo.⁶³¹ Posiblemente, el cambio se debió a una razón política: la cercanía de Echeverría con Adolfo López Mateos quien se perfiló como candidato a la Presidencia de la República en 1958. Esto se comprueba, porque Luis Echeverría fue el encargado de presentar a Adolfo López Mateos como candidato a la Presidencia en el ritual conocido como el “destape”.⁶³² Durante la campaña de López

⁶³⁰ Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 20.

⁶³¹ Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 30.

⁶³² Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 21.

Mateos, Echeverría apoyó al entonces presidente del PRI, Agustín Olachea, para organizar las giras, campañas y mítines del candidato. En este periodo, Echeverría refuerza su atareada rutina laboral (aprendida de Sánchez Taboada) trabajando hasta altas horas de la noche⁶³³ y aumenta su carga de trabajo, la cual continuaría creciendo hasta 1976.

El 16 de diciembre de 1958, el general Alfonso Corona del Rosal, quien sustituyó a Agustín Olachea en la presidencia del partido, mandó a llamar a Luis Echeverría a su oficina para decirle que fuera a Bucareli porque el Secretario de Gobernación lo esperaba. Al llegar, el poblano que había trabajado como antiguo agente ministerial, después senador y oficial mayor de la Secretaría de Gobernación durante el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines, Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación, lo recibió en su despacho y comentó: “Abogado, *me ordena* el señor Presidente López Mateos que lo invite a ser subsecretario”. La designación por parte de López Mateos, y no de Díaz Ordaz, refleja la estima que el presidente tenía hacia Echeverría. Dicha estima provenía de su capacidad y habilidad política para afrontar los retos, así como de su esfuerzo y arduo trabajo durante la campaña. El licenciado Echeverría respondió con un breve y franco “gracias”.⁶³⁴ Al día siguiente, el 17 de diciembre de 1958 a las 12:45 de la tarde, el licenciado Luis Echeverría de 36 años se convirtió en Subsecretario de Gobernación. En la toma de posesión, el Secretario Díaz Ordaz dijo: “Ustedes conocen muy bien su actuación y tengo la seguridad de que, por su capacidad profesional como abogado y por *el acertado desempeño de las comisiones oficiales que ha tenido*, sabrá cumplir con las funciones” encomendadas en su cargo.⁶³⁵

⁶³³Jorge Castañeda, *op. cit.*, p. 36.

⁶³⁴*Ibid.*, p. 30. Las cursivas señalan el énfasis que hace Echeverría sobre que la designación fue realizada por Adolfo López Mateos directamente.

⁶³⁵Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 31. Cursivas mías.

En la Subsecretaría de Gobernación, Luis Echeverría estuvo encargado de tres áreas principales: la Dirección de Cinematografía, el Departamento de Migración y el área de Prevención Social.⁶³⁶ De estas tres direcciones, el Departamento de Migración y el área de Prevención Social representaron un reto administrativo y político para Luis Echeverría. El tema migratorio, que desconocía por la ausencia de contacto con él durante su trayectoria pública, fue la oportunidad del licenciado Echeverría para continuar su interés y vínculo con el ambiente internacional.⁶³⁷ En el Departamento de Migración “había mucha corrupción, mucha coyotería, mucho influyentismo. Ilegalmente internaban chinos y españoles dentro del país. En lugar de expulsar gente la apapachaban y ¡metí el orden! *Fuimos estrictos [...]*”.⁶³⁸ El énfasis que Echeverría pone en la necesidad de crear *orden* en la institución y formalizar los procedimientos migratorios corresponde, por un lado, a su rol como Subsecretario, es decir, a su papel como administrador público que busca optimizar los procesos y resultados burocráticos. Por otro, hace referencia a su personalidad seria, rígida y dedicada al trabajo, que busca evitar el desorden, la pérdida de tiempo o la falta de resultados.

Durante su desempeño, también tuvo oportunidad de asistir a reuniones internacionales, que permitieron desarrollar 1) su estilo de relacionarse con actores políticos internacionales y 2) sus creencias en torno a cómo actuar en el extranjero. Entre el 9 y 20 de agosto de 1960, el Subsecretario Echeverría representó a México en el Segundo Congreso sobre Prevención Social y Tratamiento del Delincuente en Londres, Inglaterra.

⁶³⁶Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 71.

⁶³⁷Además de su poca experiencia en el tema, carecía de un conocimiento personal sobre los temas migratorios. De hecho, posiblemente, la única noción que tenía sobre la dinámica migratoria surgió durante su viaje en tren de regreso de San Francisco, donde sostuvo una plática con dos mexicanos migrantes quienes le explicaron el maltrato que los mexicanos recibían en Estados Unidos. Véase *supra* p. 202.

⁶³⁸Rogelio Cárdenas, *op. cit.*, p. 71. Cursivas mías.

El 15 de septiembre de 1963 pronunció un discurso para celebrar el inicio de la Independencia en San Francisco, California.⁶³⁹

En noviembre de 1963, el Secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz fue nominado por el PRI como candidato a la Presidencia de la República. El 18 de noviembre, Luis Echeverría se quedó como Encargado del Despacho de la Secretaría de Gobernación. Pese a tener la posibilidad de hacerlo, Echeverría nunca trabajó en la oficina del Secretario. En los eventos oficiales, como la visita de Estado del presidente Charles De Gaulle a México, Echeverría y doña María Esther se colocaban al final de la fila de los Secretarios y líderes de las Cámaras.⁶⁴⁰ Este movimiento político expresa su aprendizaje en la vida pública. Al no cambiarse de oficina, Echeverría demostraba su “falta de ambición” política, su discreción, su dedicación al trabajo y la “lealtad” y respeto a su antiguo jefe quien, en campaña, se sentía seguro y confiado del trabajo de Echeverría en la Secretaría.

Como Encargado del Despacho de la Secretaría de Gobernación terminó de comprender el funcionamiento formal e informal del sistema electoral, pues presidió la Comisión Federal Electoral de 1963 y 1964. Además, tuvo oportunidad de inaugurar la Mesa Redonda Latinoamericana de Periodismo el 18 de febrero de 1964.⁶⁴¹ Este acto “rutinario”, en realidad, demuestra su estilo de liderazgo: en los temas que a Echeverría le interesan, participa y se involucra personalmente. Esto se comprueba cuando en abril de 1964, el Encargado del Despacho acudió al trigésimo tercer aniversario de la proclamación de la Segunda República Española.

⁶³⁹Carlos Sierra, *op. cit.*, pp. 33-34.

⁶⁴⁰Jorge Castañeda, *op. cit.*, p. 32.

⁶⁴¹Carlos Sierra, *op. cit.*, p. 35.

En el discurso dado en la Mesa Redonda, Echeverría señaló que los medios de comunicación son necesarios para tener una “sana economía fundamentada en la justicia, contribuyente a incrementar la responsabilidad social de la propiedad, de la intervención y de la técnica, y también la responsabilidad social del trabajo, del esfuerzo creador y del ahorro”.⁶⁴² Esta definición de la economía “justa” se encuentra presente en su pensamiento desde su juventud, como analizamos en su tesis de licenciatura. También, comentó que: “[e]n la esfera de lo internacional, *es urgente organizar el apoyo de los países en vías de desarrollo*, aunque es preciso agregar que esto asegurará la solvencia de mercados para los productos industriales de naciones que pueden llamar subdesarrolladas. La misión de paz de las Naciones Unidas tiene un claro presupuesto en *la búsqueda de programas que afronten los problemas básicos internacionales, de orden económico [...]*”.⁶⁴³

De nuevo, la convicción de Echeverría sobre cómo lograr el desarrollo económico tiene un elemento internacional y, al hacer referencia a la importancia de la organización entre los Estados, expresa su interés y pensamiento, proveniente desde la adolescencia tardía, sobre este tema. La relevancia sobre la organización entre países y la creencia sobre la tarea de la ONU de establecer programas económicos se observará en el trasfondo de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Además, es importante recalcar que durante su cargo, Echeverría tuvo conocimiento de la diversificación de las relaciones exteriores emprendida por el presidente Adolfo López Mateos y, por tanto, del

⁶⁴²*Ibid.*, p. 36.

⁶⁴³*Loc. cit.* *Cursivas más.*

delicado equilibrio entre la defensa de los principios de autodeterminación y no intervención, y la relación con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.⁶⁴⁴

En julio de 1964, Gustavo Díaz Ordaz ganó las elecciones y nombró a Luis Echeverría Álvarez de 42 años como Secretario de Gobernación. La decisión se explica por su eficiente trabajo, su lealtad, y porque previamente fue titular de la institución. En realidad, Echeverría ha sido uno de los funcionarios que más tiempo ha estado en la Secretaría de Gobernación; desde su nombramiento como Subsecretario en 1958 hasta 1970, trabajó 12 años. Este hecho no es menor. Su estilo de liderazgo se moldeó en una dependencia caracterizada por gestionar los temas políticos nacionales e internos más delicados como la migración, seguridad, prevención social.

En la Secretaría de Gobernación, Echeverría conservó a sus colaboradores de la Subsecretaría: Carlos Gálvez Betancourt—quien se graduó de la carrera de Derecho el mismo año que Echeverría—como Oficial Mayor; Mario Moya Palencia—quien estudió con Miguel Alemán Velasco y quien Echeverría había conocido en el PRI—fue Director de Cinematografía y, posteriormente, Subsecretario; tiempo después sería sustituido en la Dirección por Emilio O. Rabasa—quien se graduó dos años después de Echeverría en la ENJ—y Rafael Hernández Ochoa como Subsecretario.⁶⁴⁵ Todos ellos eran políticos experimentados y leales al partido, pero también eran funcionarios con estudios y eficaces en su labor. Como mencionamos anteriormente, una parte importante del estilo de liderazgo es el tipo de individuos que asesoran al líder. Echeverría tenía en su círculo íntimo, políticos, abogados y burócratas que, si bien no eran especialistas en sus respectivos

⁶⁴⁴Sobre la relación de México con Estados Unidos y su vínculo con la política interna en este periodo véase Soledad Loaeza, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en Erik Velásquez *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, p. 688.

⁶⁴⁵Jorge Castañeda, *op. cit.*, p. 31.

campos, eran eficaces para lograr los objetivos administrativos de Echeverría. De hecho, Gálvez Betancourt y Moya Palencia tenían una amplia experiencia dentro de la Secretaría de Gobernación.

El Secretario de Gobernación Echeverría mantuvo sus arduas y largas jornadas de trabajo; no asistía a fiestas o reuniones y su familia fue un pilar importante de tranquilidad y apoyo en esta etapa. También, en este momento es cuando Echeverría considera que puede llegar a ser Presidente de México,⁶⁴⁶ lo que seguramente motivó sus acciones y guió su actitud durante el sexenio.

Como Secretario de Gobernación, Echeverría mantuvo contacto con el presidente del PRI, los sindicatos, gobernadores, las Cámaras legislativas y con las agencias de seguridad nacionales e internacionales. Como argumenta el profesor Sergio Aguayo, Luis Echeverría, al igual que Díaz Ordaz y López Mateos, trabajaba como agente de la CIA en el programa LITEMPO.⁶⁴⁷ Si bien es imposible concluir con certeza ese hecho, lo cierto es que Echeverría buscó tener un firme control de la información proporcionada al exterior y, principalmente, a las agencias de seguridad estadounidenses. Esta importancia en el control de la información podría corresponder a un rasgo de su personalidad; sin embargo, se explica de mejor manera por su rol como Secretario de Gobernación que estaba encargado de los asuntos internos del país. De hecho, Echeverría consolidó en este periodo su imagen poco positiva de los Estados Unidos que, por entonces, intervenían militarmente en los países latinoamericanos para evitar la formación de regímenes comunistas. La idea de la intervención estadounidense estaba presente en el sistema de creencias de los líderes.⁶⁴⁸

⁶⁴⁶*Ibid.*, p. 26.

⁶⁴⁷Véase Sergio Aguayo, *El 68. Los Estudiantes, el presidente y la CIA*, México, Ediciones Proceso, 2018.

⁶⁴⁸Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 689.

Este precedente es importante para considerar la imagen de Estados Unidos que Echeverría formó en este periodo.

Además, la hipótesis sobre su labor para la CIA no es reciente. Luis Suárez le preguntó esta cuestión a Echeverría el cual contestó: “Yo nunca traté con ningún norteamericano que se identificara como representante de la CIA. Pero uno podría hablar con mexicanos que tuvieran que ver con la CIA, sin saberlo [...]”.⁶⁴⁹ Agente o no, Echeverría estuvo a cargo de la seguridad interna del país e impuso orden y control en la Secretaría de Gobernación. Asimismo, respetó el estilo de liderazgo formalista que caracterizaba la toma de decisiones de Gustavo Díaz Ordaz, lo que explica el bajo perfil de Echeverría durante el periodo.

Ahora bien, es momento de realizar una primera evaluación a distancia de la personalidad política de Luis Echeverría. Desde su nombramiento como Oficial Mayor en la Secretaría de Educación Pública en 1954, hasta concluir su cargo como Secretario de Gobernación en 1970, Luis Echeverría tuvo una trayectoria pública de 16 años; comenzando a los 32 y llegando a su meta de juventud a los 48. Este periodo cubre el final de la adultez temprana (24 a 34 años) y parte de la edad adulta (34 a 60 años). Durante la etapa psicosocial de la edad adulta, las tareas del desarrollo del hombre o la mujer se enfocan en dos grandes temas: el trabajo y su vida privada. Este periodo se caracteriza por un reordenamiento de la personalidad “que se enfoca en el logro de un sentido de generatividad”.⁶⁵⁰ El adulto centra sus esfuerzos en la profesión o labor que desempeña y, a su vez, ésta “se convierte en una tarea de gran importancia para su sentido de eficacia

⁶⁴⁹Luis Suárez, *op. cit.*, p. 24.

⁶⁵⁰Barbara Newman y Philip Newman, *op. cit.*, p. 432.

personal e identidad y a la integración social”.⁶⁵¹ El trabajo otorga un sentido o guía para su vida; contribuye a la enseñanza de cómo liderar o de qué manera relacionarse con la autoridad; expande las relaciones interpersonales y exige el desarrollo de nuevas habilidades.⁶⁵²

Luis Echeverría resolvió positivamente la crisis de la edad adulta: logró generatividad; qué tan positiva o negativa fue es otro debate. Echeverría fue un adulto dedicado a su trabajo, el cual satisfizo su motivación por el poder. En esta etapa, Echeverría logra trabajar en la profesión que ansiaba desde niño: la política. Su labor en la Secretaría de Gobernación le dio su sentido de eficacia; la confianza en sí mismo de poder hacer el trabajo correctamente y le enseñó a liderar y relacionarse con la autoridad. Echeverría trabajó arduamente, porque la política le daba su sentido de identidad. Su trabajo en la administración pública expresaba la esencia fundamental de la búsqueda de identidad en su juventud y respondía la duda “quién quiero ser”. Además, en este periodo, es cuando se da cuenta que puede tener un efecto *real* en la sociedad, es cuando considera que puede ser Presidente de México. Por lo anterior, Echeverría busca lograr generatividad. En el contexto político, la generatividad también se podría considerar como tener un buen desempeño y resultados de los cargos anteriores.

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, durante la Secretaría de Gobernación, Echeverría tuvo un bajo perfil e inhibió rasgos personales que no lo beneficiarían para obtener la candidatura. Esto, de hecho, es en sí un rasgo de su personalidad seria, rígida, calculadora y trabajadora. Por esto, Echeverría afirma: “[e]n realidad, me defendí trabajando desde muy joven con la mayor discreción posible, no

⁶⁵¹*Ibid.*, p. 433.

⁶⁵²*Ibid.*, pp. 433-435.

frecuentando ambientes políticos, con mayor discreción quizás de lo acostumbrado en los cargos. Ahora estimo, ya mirando para atrás, que en años de formación estuve dentro de *una estricta disciplina autoimpuesta*".⁶⁵³

Esta declaración es de gran importancia para comprender la personalidad política, mas no trastorno, perturbación, desorden o enfermedad mental, de tipo obsesiva-compulsiva de Luis Echeverría y la génesis en su vida infantil. Como señalamos al principio del capítulo, Echeverría fue educado en un ambiente familiar nuclear con padres amorosos, pero estrictos. De esta formación surgió su impulso por el logro y la actitud racional y calculadora que acompaña a esta motivación. Durante su trayectoria pública, Echeverría fue un adulto estrictamente disciplinado, serio, discreto, preocupado por el orden ("¡metí el orden!" en la Subsecretaría de Gobernación) y el control de sus emociones, lo que se observa en la inhibición consciente de su espontaneidad u otros rasgos personales. Durante su etapa laboral, se dedicó excesivamente a su trabajo y evitaba cualquier fiesta o reunión social de poca importancia, en parte para lograr su meta principal, y por otro lado, para convertirse en un funcionario altamente productivo lo que, a su vez, le daría satisfacción personal a su impulso por el logro.

En la Secretaría de Gobernación, Echeverría tenía procedimientos organizativos claros y respetó la normatividad, reglamento y los límites políticos y jurídicos de su dependencia; es decir, se basaba en la rutina y la formalidad burocrática. Al ser un líder con un tipo de personalidad de este tipo y con un alto impulso por el logro y el poder, Echeverría buscó maximizar su utilidad y objetivos a un bajo costo. Eso explica su perfil callado durante la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Cualquier señal de

⁶⁵³Jorge Castañeda, *op. cit.*, p. 59. *Cursivas mías.*

insubordinación o contraria a la voluntad del presidente, hubiera costado el cargo, por lo que Echeverría se dedicó a trabajar en su área de dominio y a seguir las órdenes de Díaz Ordaz. Para lograr este bajo perfil, únicamente es posible con un estricto control y una constante disciplina autoimpuesta de las emociones e ideas personales, lo que es común en individuos con este tipo de personalidad.

Más adelante continuaremos con la evaluación a distancia de la personalidad política de Luis Echeverría, pero es importante señalar que algunos elementos tales como la búsqueda de una transformación política (por ejemplo, la modernización y revitalización de la burocracia); el perfeccionamiento del entorno social (como lo es crear infraestructura nueva o innovar tecnológicamente); la relevancia de la figura y del poder presidencial (creencia de la perfección del yo); la complejidad cognitiva de estos líderes para ver el mundo “en tonalidades de gris” en lugar de una realidad maniquea, etc., se observarán en su política exterior en acciones concretas como la innovación del servicio exterior mexicano para incluir a profesionistas y economistas o con la creación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), que buscó fomentar las exportaciones. Además, es importante señalar, como subrayamos en el capítulo anterior, que la tipología de personalidades políticas que retomamos en este trabajo funciona como un tipo ideal que, por definición, no se cumple a cabalidad en la realidad.

Uno de los eventos más lamentables y trascendentales en la historia de México ocurrió durante la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz. En ese sexenio, aquel joven adulto nombrado en 1954 como Oficial Mayor de la SEP y quien se encontraba en un proceso de aprendizaje político, se había convertido en un adulto políticamente experimentado y formaba parte del grupo de líderes que participaban en el proceso de toma

de decisiones como Secretario de Gobernación. Con el 2 de octubre de 1968, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, Alfonso Coronal del Rosal, Emilio Martínez Manatou, Marcelino García Barragán y Agustín Yáñez definirían su rol en la historia social y política de México por el que hoy todavía son recordados.

2 de octubre de 1968. La matanza estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas

“Ese día estaba en mi despacho con David Alfaro Siqueiros y su esposa, Angélica, por algún problema migratorio que querían tratar. Yo la llevé muy bien siempre con él, algo que el Partido Comunista Mexicano vio con muy malos ojos, porque él fue un militante activo desde muy joven, pero yo era admirador de su pintura. En ese momento sonó el teléfono, me avisaron que había una balacera en Tlatelolco”.⁶⁵⁴ La tarde del 2 de octubre de 1968, en la Plaza de las Tres Culturas ubicada en Tlatelolco, el Ejército mexicano abrió fuego contra una manifestación de estudiantes universitarios y de preparatoria que protestaban por los abusos del régimen autoritario mexicano y buscaban, entre otras demandas, una mayor libertad política, la eliminación de la represión policiaca, la defensa de la autonomía universitaria y el cumplimiento de un pliego petitorio para poner fin a la huelga de estudiantes. El número de muertos o heridos es incierto, pero la cifra oscila entre 46 muertos entre civiles y militares, y menos de 100 heridos.⁶⁵⁵

Entender el 2 de octubre de 1968 en México es una tarea de gran complejidad, porque continúa como un recuerdo traumático en el inconsciente colectivo, lo que dificulta cualquier tipo de acercamiento y debido a que el movimiento estudiantil se enmarca en una serie de movilizaciones sociales de varios grupos (como agraristas, sindicalistas, médicos

⁶⁵⁴«Fui leal a las instituciones»: Entrevista con Luis Echeverría”, *Letras Libres*, 2018, núm. 238, pp. 14-16.

⁶⁵⁵Soledad Loaeza, *op. cit.*, pp. 691-692.

y profesionistas) que exigían el respeto a los derechos humanos, la democracia y una mejora de sus condiciones socioeconómicas para reducir las desigualdades sociales.⁶⁵⁶ Por ende, comprender la protesta de estudiantes de 1968 implicaría un análisis más complejo y profundo del que realizaremos en esta sección.

Lo relevante de esta fecha para el presente trabajo es el hecho que la represión reflejó la incapacidad del sistema político autoritario para resolver las demandas sociales por la vía institucional y de la negociación. Posterior a la matanza de estudiantes, se evidenció la falta de legitimidad de los gobiernos posrevolucionarios y el quebrantamiento de la estabilidad política que había caracterizado a los gobiernos priistas. A partir de 1968, los movimientos sociales en México se radicalizarían hasta llegar a la formación de nuevas guerrillas urbanas y rurales; el descontento de las clases medias urbanas se acrecentaría; el régimen político ya no podría utilizar el discurso del nacionalismo revolucionario para unificar las demandas sociales; y la necesidad de mejorar la imagen del régimen como uno capaz de sostener el crecimiento económico y la estabilidad se hizo más evidente.⁶⁵⁷ En este contexto de política interna iniciaría la administración de Luis Echeverría y será parte de la explicación del origen de la política exterior activa de su periodo.

El 2 de octubre de 1968 es importante, porque expresa algunos aspectos de la personalidad de Luis Echeverría. El primer elemento es su nacionalismo revolucionario. Echeverría comenta que los jóvenes de 1968 fueron influidos por ideas revolucionarias cubanas, lo que moldeó según él, el tipo de protesta y demandas que realizaron, así como los modelos que siguieron (Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara). Pero Echeverría

⁶⁵⁶Para un resumen de los movimientos sociales de la década de 1960 véase *ibid.*, pp. 689-693.

⁶⁵⁷*Ibid.*, pp. 692-693; 696 y Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 2ª ed., 3ª reimpr., 2011, pp. 204-208.

rechaza la necesidad de “traer ejemplos del extranjero y medidas que en otras partes se hayan aplicado”,⁶⁵⁸ porque genuinamente creía, al nacer paralelamente con la construcción institucional posrevolucionaria, que el modelo autoritario mexicano era el más adecuado para resolver los problemas de la nación. Hasta cierto punto ese régimen había logrado estabilidad política y un crecimiento sostenido; de ahí, que la “democracia” revolucionaria fuera el modelo ideal para continuar con el “progreso” del país. La defensa de este régimen reconoce la cooptación de grupos sociales para controlar sus demandas, el fraude como medida para ganar elecciones y la represión para asegurar la paz social como disposiciones adecuadas y legítimas para lograr la justicia y la equidad social.

Este elemento (la defensa del régimen y del nacionalismo revolucionario) se fortaleció por su formación política en las instituciones del sistema político. Esto explica la respuesta de Echeverría cuando afirma que, durante el 68, “[n]aturalmente fui leal a las instituciones”.⁶⁵⁹ No mentía. Para él, la represión se justificó en tanto defendió al gobierno, sus instituciones, la figura del Presidente y la estabilidad del régimen y del país. La lealtad institucional fue un valor que aprendió de su mentor, Rodolfo Sánchez Taboada quien, pese a las traiciones entre los líderes de la Revolución Mexicana, se mostró leal a favor del gobierno revolucionario quien sea lo presidiera. Como señala Ricardo Garibay, Echeverría “[p]erteneció a las generaciones que creyeron que México era una maravilla de país. Primero inacabable, segundo insonsable y tercero irremediable, en la medida que no podía tener remedio, porque no necesitaba ningún remedio: esto ya era la gloria”.⁶⁶⁰

⁶⁵⁸«Fui leal a las instituciones»: Entrevista con Luis Echeverría”, *Letras Libres*, 2018, núm. 238, p.13.

⁶⁵⁹*Ibid.*, p. 16.

⁶⁶⁰Enrique Krauze, *Los sexenios*, t. 7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999, p. 16.

El general de brigada Sánchez Taboada, muy posiblemente, también le enseñó a Echeverría la importancia y el valor de la fuerza para imponer el orden. La socialización y aprendizaje político de Echeverría ocurrieron en un ambiente donde la violencia formaba parte de la política y, pese al nivel de institucionalidad que tuvieron sus organizaciones gubernamentales, la represión, como mecanismo para acabar la disidencia, se mantuvo en el sistema. Para comprender el 68 debemos entender los líderes que tomaron las decisiones. Gustavo Díaz Ordaz tuvo como referencia política al General Maximino Ávila Camacho; Echeverría a Sánchez Taboada; Alfonso Coronal del Rosal era un general y Marcelino García Barragán hizo su trayectoria pública en la Secretaría de la Defensa. Emilio Martínez Manatou era el único que tenía como carrera la medicina y carecía de antecedentes militares. Entender sus historias no disculpa, por cierto, sus acciones.

Después de 1968, el presidente Gustavo Díaz Ordaz estuvo seguro, hasta ese momento, de su decisión de elegir a Luis Echeverría Álvarez como candidato del PRI para contender en el proceso electoral de 1970 para la Presidencia de la República. Sus contendientes, el General Alfonso Coronal del Rosal, antiguo amigo de Sánchez Taboada, y el Dr. Emilio Martínez Manatou fueron descalificados de la contienda.⁶⁶¹

La lealtad, el trabajo duro, su nacionalismo y su trayectoria en el partido, aunado a otros elementos, hicieron que Luis Echeverría de 46 años fuera elegido en el proceso denominado “dedazo”. Tiempo después, durante su presidencia, el expresidente Gustavo Díaz Ordaz se levantaría por las mañanas y al rasurarse se diría: “Pendejo, pendejo, pendejo”. Cuando sus allegados y pocos amigos le preguntaban por qué, respondía:

⁶⁶¹Jorge Castañeda, *op. cit.*, pp. 322-323.

“Porque el candidato fue Echeverría”. Lo que era, en palabras de Luis Echeverría, “[u]na cosa muy chistosa”.⁶⁶²

1969-1970. La campaña presidencial de Luis Echeverría: “Arriba y Adelante”

El 15 de noviembre de 1969, el candidato del PRI Luis Echeverría llegó en coche, acompañado por su esposa doña María Esther, al Palacio de los Deportes ubicado en la Magdalena Mixhuca. Ese día, el antiguo Secretario de Gobernación tomaría posesión como el quinto candidato del PRI a la Presidencia de la nación ante la IV Convención Nacional del Partido Revolucionario Institucional.⁶⁶³

Casi al finalizar su discurso, Luis Echeverría habla sobre la política internacional en el que señaló la importancia de respetar “los principios filosóficos y jurídicos que sustentan nuestra soberanía y nutren nuestra conducta externa”.⁶⁶⁴ Como Secretario de Gobernación y abogado conocía perfectamente los principios que habían guiado la política exterior de México hasta ese momento. De hecho, como argumenta el embajador Mauricio de Maria y Campos, sabía cómo se había organizado la política externa y los cambios que hubo desde el activismo cardenista, pasando por una política de carácter defensiva hasta los primeros intentos de diversificación de las relaciones exteriores de Adolfo López Mateos.⁶⁶⁵

Sin embargo, “[l]a evolución del Derecho Internacional a la luz de los cambios que se producen en el mundo ha hecho nacer distintas exigencias de política exterior. La desnuclearización de América Latina preconizada por México [...] [l]a fascinante

⁶⁶²“«Fui leal a las instituciones»: Entrevista con Luis Echeverría”, *Letras Libres*, 2018, núm. 238, p. 19.

⁶⁶³Luis Echeverría, *Pensamiento, doctrina, discursos de la campaña electoral 1969-1970*, México, Comisión Nacional Editorial-PRI, 1970, t. 1, p. 20. Cursivas mías.

⁶⁶⁴*Ibid.*, p. 35.

⁶⁶⁵Entrevista con el embajador Mauricio de Maria y Campos, 12 de agosto de 2019.

exploración del espacio externo, la proliferación de sorprendentes enlaces comunicativos [...] prestan nueva materia y diverso contenido a las relaciones internacionales de nuestros días”.⁶⁶⁶ Luis Echeverría concibe la política internacional en términos jurídicos y legales (“la evolución del Derecho Internacional”). Esta forma de entender las relaciones entre Estados y, por tanto, la manera en cómo los países interactúan o influyen entre sí, proviene de su conocimiento escolar que desarrolló en su tesis de licenciatura. El hecho no es menor. El candidato Luis Echeverría buscaría influir el sistema internacional por medio del derecho internacional público, porque *creía* que era la forma más adecuada para hacerlo.

En segundo lugar, este párrafo nos ayuda a entender que Echeverría tenía conocimiento de los temas internacionales: la creciente interdependencia de los Estados, la cual había reconocido en su tesis de licenciatura; la situación en América Latina; los cambios tecnológicos; el contexto de la Guerra Fría y el uso de armas de destrucción masiva.

Por último, el candidato Echeverría reconoce la necesidad del respeto entre los Estados (como resultado de las intervenciones estadounidenses en América Latina y México), rechaza “cualquier hegemonía exterior y se pronuncia por la total eliminación del colonialismo, condenando las guerras y las agresiones, cualquiera que sea la forma que asuman”. Echeverría, debido a la imagen de Estados Unidos que tenía desde pequeño y que confirmó durante su trayectoria pública, es consciente de la necesidad de mantener distancia de esa nación y negar cualquier forma de amenaza. Este es un rasgo de su personalidad y no sólo de su posición como líder.

⁶⁶⁶Luis Echeverría, *op. cit.*, p. 35.

También, es interesante el énfasis en la lucha contra el colonialismo, pues más allá de ser o no una creencia propia, Echeverría la incluye como parte de las metas de la política exterior de México, porque previamente había sido defendida por Adolfo López Mateos y Echeverría la encontró como una causa legítima que debía darle continuidad. El discurso concluye con que se continuará y acelerará la política internacional de México basada en los principios “de dignidad, independencia, justicia y paz”.⁶⁶⁷

La campaña del candidato Luis Echeverría es importante por varias razones porque expresa su personalidad. Materialmente, la campaña de 1969 a 1970 fue una de las más grandes de la historia de México. Dividida en 8 etapas y con una duración de 229 días, el candidato Luis Echeverría fue el aspirante que más kilómetros y localidades ha visitado (quizá superado por el presidente Andrés Manuel López Obrador) en México. En total, recorrió 56,150 kilómetros, visitó 1,238 localidades y realizó 2,255 actividades. La mayor parte de los traslados fueron en camión, automóvil, avión y caminó 39 kilómetros a pie. Leyó o dio cerca de 800 discursos, declaraciones y entrevistas de prensa y conoció a 34,222 personas residentes de las poblaciones visitadas.⁶⁶⁸ La posibilidad y voluntad de visitar los distintos lugares del país se originan en sus rasgos personales como el disfrute de hacer largas caminatas; recorrer destinos poco turísticos (como había hecho con José López Portillo en su juventud) y por su buena condición física. Asimismo, el candidato Echeverría imitó el estilo de campaña de su “padre” ideológico: Lázaro Cárdenas del Río.

En 1969, por la decisión del presidente Gustavo Díaz Ordaz, el candidato Echeverría comenzó a tener mayor influencia en el proceso de toma de decisiones. En ese

⁶⁶⁷*Loc. cit.*

⁶⁶⁸Agradezco profundamente al expresidente Luis Echeverría y a doña María Esther Echeverría Zuno por la oportunidad de visitar la biblioteca del expresidente donde se encuentra un mapa detallado con la campaña y los datos que se presentan en este trabajo.

año, logró el nombramiento de Hugo B. Margáin como Secretario de Hacienda y de Augusto Gómez Villanueva como Secretario de Desarrollo Agrario.⁶⁶⁹ Éste último sería quien “destaparía” a Echeverría como candidato cuando, como jefe de la Confederación Nacional Campesina (CNC), manifestó su adhesión a él. Además, en ese año, Díaz Ordaz nombra a Emilio O. Rabasa como embajador de México en Estados Unidos; cargo en el que duraría únicamente tres meses pero que, en palabras del embajador Jorge Eduardo Navarrete, era un aspecto y antecedente crucial para ser Secretario de Relaciones Exteriores.⁶⁷⁰

El fraude y la compra de votos continuaron como elementos esenciales del proceso político-electoral. El 18 de julio de 1970, la Comisión Federal Electoral dio los resultados de las elecciones federales. En la Cámara de Diputados, el PRI mantuvo la mayoría parlamentaria con el voto de 11,153,618 ciudadanos. La segunda fuerza política fue el PAN con 1,894,135 y la tercera y cuarta fueron, respectivamente, el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). En el caso de la Cámara de Senadores, el patrón de voto se repite.⁶⁷¹ Este dato es importante para entender la influencia política que tenía el presidente y su partido en el proceso legislativo, por lo no sería complementario acertado considerar al poder legislativo como un equilibrio o límite a las decisiones presidenciales en tal administración. En ese sentido, podemos concluir que el presidente y su personalidad tendrán una gran influencia en el proceso de toma de decisiones. Esto no quiere decir que su voluntad o deseo se cumpla a cabalidad, sino que, dentro del arreglo e instituciones del presidencialismo mexicano, el Ejecutivo podrá tener

⁶⁶⁹*Ibid.*, p. 52.

⁶⁷⁰Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

⁶⁷¹Tomas Rodríguez, “Fue claro el triunfo de LEA en las elecciones”, *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales 1916-1988*, México, El Universal, 1ª ed., 1993, p. 45.

un mayor efecto en las decisiones que los límites del régimen permitan. Esta influencia se entiende teóricamente con relación a la primera condición de carácter interno que mencionamos en al inicio del capítulo anterior.

En la elección para presidente, el candidato del PRI, Luis Echeverría Álvarez obtuvo 11,923,746 votos, el candidato del PAN Efraín González Morfín recibió 1,945,391 y en general la elección se caracterizó por un alto abstencionismo calculado en 8 millones de votos, lo que refleja la falta de legitimidad del sistema y el descontento social.⁶⁷² Esa fue la última elección presidencial que vio el expresidente Lázaro Cárdenas antes de su fallecimiento y en la que Luis Echeverría Álvarez había conseguido la Presidencia de la República.

1 de diciembre de 1970. Toma de posesión de Luis Echeverría Álvarez

10:00 a.m.

A la plataforma que el PRI había colocado para la ceremonia de protesta, llegaron el presidente del Congreso de la Unión, Fernando Rivas, los diputados Rafael Rodríguez y Jorge Cruickshank, el senador José Rivera Pérez y el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Alfonso Guzmán.⁶⁷³ Las tomas de protesta como Presidente de México habían sido celebradas anteriormente en el Palacio de Bellas Artes; sin embargo, debido al alto impulso por el logro y la necesidad de mostrar una imagen modernizadora, progresista y diferente, el presidente electo Luis Echeverría decidió que la ceremonia se realizara en el Auditorio Nacional. De hecho, el presidente electo había revisado “uno por

⁶⁷²*Loc. cit.*

⁶⁷³Clemente Camara, “Es incompatible ser funcionario y negociante”, *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales 1916-1988*, México, El Universal, 1ª ed., 1993, p. 49.

uno, el acomodo de todos los invitados sin excepción, con esa minuciosidad que persistiría durante su sexenio y que habría de constituir una característica de su estilo de gobernar”.⁶⁷⁴

Después de que los legisladores Hilda Anderson y José Hernández pasaran lista a los diputados y senadores presentes, el presidente Gustavo Díaz Ordaz entró al auditorio. A las 11:00hrs, el presidente electo Luis Echeverría subió la rampa hacia el podio, saludó y abrazó al presidente Díaz Ordaz. Atrás de él, caminaban su Jefe de Estado Mayor, el general de brigada Jesús Castañeda, y su secretario particular Ignacio Ovalle.⁶⁷⁵ Los aplausos continuaron efusivamente y una ovación llamó la atención de Luis Echeverría quien volteó su mirada al fondo del recinto y saludó a la multitud. Fernando Rivas se acercó al micrófono y dijo:

Señor licenciado Luis Echeverría Álvarez ¿protesta usted guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes que de ella emanen y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente de la República que el pueblo le ha conferido?

Luis Echeverría contestó: “Sí, protesto”. Mientras los asistentes se ponían de pie y comenzaban a aplaudir, el expresidente Gustavo Díaz Ordaz le puso la banda presidencial en los brazos y el presidente Luis Echeverría Álvarez se la colocó. En ese momento, el presidente Luis Echeverría Álvarez de 48 años decidió tomar la palabra y dar su primer discurso como Presidente de la Nación. Un discurso que buscó dar desde los 15 o 17 años cuando pensó por primera vez que quería ser Presidente de México.

⁶⁷⁴Emilio O. Rabasa, *Canciller de México. Mis memorias como Secretario de Relaciones Exteriores de México 1970-1976*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2010, p. 32.

⁶⁷⁵Clemente Camara, *op. cit.*, p. 50.

CAPÍTULO III. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO EN EL PERIODO DE LUIS ECHEVERRÍA

El objetivo de este trabajo es analizar la política exterior de México en la administración del presidente Luis Echeverría (1970-1976). A diferencia de otros estudios sobre el tema, se examina la política externa de ese periodo a partir de la variable de la personalidad, que incluye las motivaciones, el sistema de creencias, el estilo de liderazgo y otros rasgos del individuo. Sin embargo, a lo largo de este capítulo el lector concluirá, como bien señaló el embajador Jorge Eduardo Navarrete, que es imposible establecer una relación directa y exacta entre las acciones específicas que forman el conjunto de la política exterior de un país y la personalidad de los líderes políticos, porque dichas acciones dependen de una gran variedad de causas externas e internas. En cambio, el líder tendrá un *sello* o estilo que se observará de manera general en la política exterior.⁶⁷⁶ Además, es necesario resaltar que no nos concentraremos en el estudio general de la política exterior del periodo o en sus resultados, sino ahí donde la variable de la personalidad del presidente Echeverría fue decisiva en el comportamiento internacional de México.

Previamente a comprender la influencia de la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México, debemos conocer las conclusiones teóricas que hasta el momento han explicado las causas detrás del activismo exterior de México entre 1970 y 1976. Dichas explicaciones ignoran la influencia de la variable de la personalidad—pese a que los mismos autores mencionan que es necesario incluirla en el análisis—y, por tanto, una dimensión relevante para entender a cabalidad el activismo diplomático de México en los tiempos del presidente Luis Echeverría.

⁶⁷⁶Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

Causas políticas, económicas e internacionales del surgimiento de la política exterior activa de México entre 1970 y 1976

Previo a 1970, el comportamiento internacional de México se había caracterizado, con bastantes excepciones, por su “bajo perfil” en el sistema internacional. Este perfil de la política exterior de México fue consecuencia de diversos elementos como: 1) el bajo interés en el tema por parte de los grupos políticos que percibían un impacto reducido de los asuntos externos en la agenda pública o en la política interna de México; 2) la necesidad de evitar conflictos o debates internacionales que involucrarían al país en una situación donde tuviera que tomar una postura a favor o en contra de otros países como Estados Unidos ; 3) la defensa jurídica de los principios de política exterior (como la no intervención, la autodeterminación y el respeto a la soberanía de los países) cuya finalidad era evitar cualquier forma de intervención o intromisión externa en los asuntos internos; 4) el reducido número de representaciones y contactos en el exterior, lo que limitaba la posibilidad de interactuar con otros actores o Estados; 5) el énfasis en la promoción del Derecho Internacional para estimular la codificación de reglas y normas que reducirían la incertidumbre y la arbitrariedad del comportamiento de los Estados en el sistema internacional y 6) debido a la excesiva concentración económica y política con Estados Unidos como resultado de la “relación especial” que se formó con ese país después de la Segunda Guerra Mundial.⁶⁷⁷

Las causas anteriores impulsaron una política externa poco dinámica, de baja intensidad, sin apoyo a causas políticas, con una reducida presencia internacional, “pasiva,

⁶⁷⁷Blanca Torres (coord.), *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, t. 8: Carlos Rico, “Hacia la globalización”, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, pp. 9-14.

defensiva y juricista”.⁶⁷⁸ Sin embargo, en el periodo 1970-1976, observamos un cambio en el comportamiento externo de México. La política exterior se volvió activa, “dinámica, universalista, vigorosa y comprometida” con causas mundiales,⁶⁷⁹ con una mayor presencia internacional y “radical”.⁶⁸⁰ Este activismo diplomático se advirtió, según el Secretario Alfonso García Robles, en “«tres innovaciones de particular significación: la ampliación y diversificación de nuestras relaciones internacionales; la campaña en pro de un nuevo orden económico internacional y el reconocimiento expreso de la identidad de los intereses básicos de México con los de los países del Tercer Mundo»”,⁶⁸¹ así como en el impulso de iniciativas internacionales que comprometieron al país con causas políticas mundiales ajenas a los intereses nacionales que tradicionalmente había defendido.

¿Qué explica este cambio en la política externa de México? Los académicos que han estudiado este tema han concluido que existen tres causas principales del dinamismo internacional de México entre 1970-1976: 1) la necesidad de promover las exportaciones de México para vigorizar el modelo de desarrollo económico; 2) recuperar la legitimidad del gobierno de México posterior a la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968 y 3) por los cambios en la estructura del sistema internacional. Este consenso académico se repite, como mencionamos al principio del capítulo, en la mayoría de los análisis. El autor de este

⁶⁷⁸Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1ª ed., 1986, p. 30.

⁶⁷⁹*Ibid.*, p. 55.

⁶⁸⁰Yoram Shapira, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019, p. 199.

⁶⁸¹Eugenio Anguiano, “México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019, p. 145.

trabajo considera que dichas explicaciones, en efecto, detallan la génesis del activismo exterior de México, pero al ignorar la personalidad del presidente Luis Echeverría, carecen de una pieza fundamental que complementa la explicación del origen y el porqué las relaciones exteriores de México se diversificaron y comprometieron en causas globales previamente ignoradas de la forma en como lo hicieron.

En primer lugar, retomaremos la variable económica. Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, México había decidido instrumentar, como modelo de desarrollo económico, la industrialización por medio de la sustitución de importaciones (ISI). Este modelo, como su nombre lo indica, buscaba industrializar al país por medio del reemplazo de bienes manufacturados importados del exterior. Para ello, México decidió aprovechar la alta demanda de materias primas generada por el conflicto bélico y exportar este tipo de productos para obtener ingresos que el Estado invertiría en la industria nacional y así proveer de los bienes necesarios.⁶⁸² La estrategia del desarrollo fue efectiva en tanto permitió un crecimiento económico de 6% anual, una baja inflación, la estabilidad del sistema de precios, del tipo de cambio y un impulso a la industrialización que se observó en una mayor participación de las manufacturas en el producto interno bruto (PIB).⁶⁸³

Los problemas en la economía iniciaron por “la caída de los precios de los productos tradicionales de exportación mexicanos y el aumento de las importaciones exigidas por el proceso de industrialización”, así como por la reducida competitividad de los productos mexicanos que se comercializaban en el exterior. México había logrado

⁶⁸²Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1ª ed., 1986, p. 10.

⁶⁸³Para 1967, la participación de las manufacturas en el PIB representó 26.5%. Blanca Torres (coord.), *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, t. 8: Carlos Rico, “Hacia la globalización”, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010, pp. 23-24.

reducir las importaciones de bienes de consumo, pero los bienes intermedios, así como equipos y maquinaria, continuaron importándose “para mantener en funcionamiento [el modelo] y para expandir las industrias establecidas”.⁶⁸⁴

El incremento de las importaciones y la reducción de las exportaciones produjo un déficit en la balanza comercial que no pudo equilibrarse con otros ingresos del exterior como el turismo o el gasto fronterizo.⁶⁸⁵ Junto a esta situación, como afirma Olga Pellicer, “la salida de capital por concepto de turismo al exterior, remesas de inversiones extranjeras e intereses de préstamos oficiales dio por resultado que en 1969 la cuenta de servicios presentara por primera vez un déficit que vino a sumarse al de la balanza comercial”.⁶⁸⁶ El pago de los intereses de la deuda continuó creciendo y, para finales de la década de 1960, representó 25.3% de la cuenta corriente.⁶⁸⁷ Así, el incremento de las importaciones y el pago de intereses de la deuda se convirtieron en dos problemas esenciales de la economía.

Aunado a los problemas estructurales del sector externo de la economía, como señala Ojeda, a finales de 1960 “existía la convicción, entre economistas y funcionarios públicos, que la estrategia de desarrollo estabilizador había engendrado un problema al poner énfasis en el aumento del ingreso más que en la generación de empleo y en la subsecuente redistribución del ingreso”.⁶⁸⁸ Por ende, se creó una nueva estrategia económica que tomara en cuenta esas necesidades y demandas sociales. La estrategia de

⁶⁸⁴Olga Pellicer, “Cambios recientes en la política exterior mexicana”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019, pp. 46-47.

⁶⁸⁵Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 47; Blanca Torres, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁸⁶Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 47.

⁶⁸⁷*Ibid.*, p. 48. Yoram Shapira, *op. cit.*, p. 196.

⁶⁸⁸Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 49.

desarrollo, impulsada a partir de 1970, se denominaría modelo de “desarrollo compartido” en lugar de “desarrollo estabilizador”.

Para detener esta situación y evitar una crisis con mayores consecuencias negativas para la industria se propuso “impulsar una política de empleos, elevar los ingresos del sector público y desviarse del camino de la sustitución de importaciones para concentrar mayores esfuerzos en la creación de una industria de exportación. Esto último haría posible elevar los ingresos de divisas necesarias para hacer frente a la demanda de importaciones y a las exigencias de la deuda pública”.⁶⁸⁹

De esta manera, se instrumentaron medidas económicas en el ámbito nacional y se reconoció la importancia del comercio como un elemento imprescindible de la nueva política externa para continuar con la industrialización. Por tanto, la diversificación de las relaciones exteriores de México y su activo comportamiento internacional tuvo como finalidad promocionar las exportaciones mexicanas en nuevos mercados, por medio del establecimiento de las relaciones diplomáticas con diversos países con los que tradicionalmente México no había tenido contacto.⁶⁹⁰ Así, la política exterior del presidente Echeverría buscaría, en términos generales, la “diversificación de mercados; el acercamiento con otros países subdesarrollados—en especial aquellos que presenten un carácter progresista y tiendan hacia una política exterior independiente—; y la búsqueda de socios capitalistas capaces de contribuir al desarrollo de la actividad exportadora en México”.⁶⁹¹

⁶⁸⁹Olga Pellicer, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁶⁹⁰Blanca Torres, *op. cit.*, p. 26.

⁶⁹¹Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 54.

Por último, otra causa económica, pero de carácter externa, ocurrió en 1971 cuando Estados Unidos introdujo un impuesto de 10% a sus importaciones entre las que se encontraban productos mexicanos. La medida afectó a México pues para 1970, 71% de las exportaciones tenían como destino ese país y, de las cuales, 52.8% estaban sujetas a la nueva sobretasa.⁶⁹² Como explica Rico, el resultado principal de esta acción unilateral fue la búsqueda de la exención al impuesto en virtud de la “relación especial” entre los dos países. Sin embargo, la negociación no tuvo los resultados previstos y, al ver terminada esa “relación especial”, México consolidó su intención de promover las exportaciones con otros Estados y “la necesidad de ampliar los horizontes comerciales mexicanos”.⁶⁹³

En segundo lugar, analizaremos la variable política. Como mencionamos en los últimos apartados del capítulo anterior, después del 2 de octubre de 1968, se advirtió la falta de capacidad de los gobiernos priistas para responder a las demandas de la sociedad. Con la represión a los movimientos sociales—en especial, el estudiantil conformado por grupos de clase media—se evidenció el autoritarismo y la inflexibilidad de un régimen que se autodenominaba revolucionario y democrático, lo que produjo una pérdida de legitimidad, desconfianza en las instituciones, dio origen a las guerrillas urbanas y a la violencia social en el país.⁶⁹⁴ Junto a esto, el fraude electoral, la cooptación política, la corrupción y la falta de oportunidades económicas fueron las principales causas que promovieron el descontento social en la década de 1960. De ahí, que la campaña del candidato Luis Echeverría hiciera un énfasis en la autocrítica, la necesidad de un cambio político y en volver a los principios revolucionarios defendidos, al menos retóricamente,

⁶⁹²*Ibid.*, p. 51.

⁶⁹³Blanca Torres, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁹⁴*Ibid.*, pp. 28-29.

en el inicio del régimen. Dicho programa ideológico se consolidó en la política pública conocida como “apertura democrática” que, como su nombre establece, buscaba impulsar la democratización del país, recuperar la legitimidad política de las instituciones y acercarse a los grupos progresistas que criticaban la política gubernamental.

Mario Ojeda encuentra que la variable de política interna es una de las causas principales del surgimiento del activismo internacional, por lo que concluye que la política exterior del periodo 1970-1976 “se inscribe en un proyecto mayor de reformas generales y, al igual que la política de apertura democrática, fue diseñada para revitalizar al sistema político devolviéndole parte de su antiguo carácter progresista y nacionalista”. Con una política exterior globalmente comprometida, independiente y con interacción continua con gobiernos de distinta ideología política (pluralismo ideológico) se buscó recobrar la unidad nacional con los grupos críticos del régimen y la legitimidad para mantener la estabilidad política.⁶⁹⁵ Sin embargo, como veremos en este capítulo, el aspecto nacionalista del activismo internacional de la administración del presidente Echeverría, entre otros elementos, responde también a su personalidad y, en específico, a su rasgo nacionalista.

Shapira expande el argumento político y argumenta que la política exterior dinámica, radical e independiente de México fue un instrumento para legitimar el régimen político y acercarse a los grupos opositores y críticos.⁶⁹⁶ Para la autora, las iniciativas internacionales desde 1970 a 1976—las cuales se pueden dividir en dos tipos: audaces de tipo limitado o “revisionistas de largo alcance”—derivaron del fracaso del proceso de apertura política interna, así como de “la convergencia de las necesidades de supervivencia

⁶⁹⁵Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁹⁶Yoram Shapira, *op. cit.*, pp. 219-234.

de la élite, más las propias motivaciones del presidente [...]”.⁶⁹⁷ De esta manera, la diversificación de las relaciones exteriores junto a otros proyectos enmarcados en el dinamismo internacional se introdujeron gradualmente conforme la apertura democrática interna llegaba a su límite. La política exterior, como instrumento, se observa en que la elección de temas, aliados internacionales, medios y estrategias fueron escogidas con base en las necesidades internas.⁶⁹⁸ En conclusión, la apertura democrática se reemplazó “por un esfuerzo por desarrollar una política exterior redistributiva”.⁶⁹⁹

En tercer lugar, examinaremos la variable internacional. C. Rico y otros autores concluyen que los cambios del ámbito externo son fundamentales para entender el comportamiento exterior de México en el periodo señalado.⁷⁰⁰ Para inicios de la década de 1970, el sistema internacional cambió radicalmente en comparación con el orden mundial surgido en 1945. En un inicio, las superpotencias—término que Echeverría conocía por el libro de William T. Fox (*Las superpotencias*) el cual había citado en su tesis de licenciatura—iniciaron una nueva dinámica global conocida como distensión o *détente* en la que Estados Unidos y la URSS redujeron sus tensiones políticas y militares que habían definido las relaciones entre los dos países desde el inicio de la Guerra Fría.

La disminución de las tensiones permitió un mayor margen de acción para los Estados latinoamericanos y, en especial, para México. Desde 1945, las relaciones entre éste y Estados Unidos se habían caracterizado por la “relación especial” que favorecía a México en materia política, económica e internacional; esta última resumida en la “fórmula Ojeda”, la cual enuncia que “Estados Unidos, para sostener la legitimidad de su régimen, toleraría

⁶⁹⁷*Ibid.*, p. 196.

⁶⁹⁸*Ibid.*, p. 230.

⁶⁹⁹*Loc. cit.*

⁷⁰⁰Blanca Torres, *op. cit.*, p. 22.

la disidencia mexicana en temas importantes pero no vitales para Washington [y donde] México no confrontaría a Estados Unidos en temas considerados vitales para el interés nacional norteamericano”.⁷⁰¹ Sin embargo, el gobierno de México reconoció, a finales de 1960, la falta de capacidad política para continuar obteniendo concesiones, la dependencia económica existente con ese país y la vulnerabilidad a acciones unilaterales como el impuesto a las importaciones o la Operación Intercepción.⁷⁰²

Con la *détente*, México tuvo libertad para ampliar sus relaciones económicas con los países del bloque socialista o gobiernos ideológicamente cercanos a la izquierda (pluralismo ideológico) sin las posibles consecuencias negativas o repercusiones que hubiera tenido por parte de Estados Unidos.⁷⁰³ Del mismo modo, el distanciamiento de Estados Unidos en América Latina se tradujo como una mayor “tolerancia [...] hacia los cambios políticos” que ocurrían en los gobiernos de los países de la región.⁷⁰⁴ Este elemento será importante para explicar, entre otras razones, el acercamiento con Chile en 1972.

Otro elemento para explicar la diversificación de los vínculos exteriores y diplomáticos de México fue el surgimiento de nuevos actores internacionales que modificaron o alteraron la distribución internacional del poder económico. Esto se demuestra con la recuperación económica de la República Federal de Alemania, Japón y la Comunidad Económica Europea;⁷⁰⁵ la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) que tendría la capacidad de alterar los precios del petróleo;

⁷⁰¹Lorenzo Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la Guerra Fría, 1945-1964”, *Foro Internacional*, 50 (2010), p. 204.

⁷⁰²Mario Ojeda, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁷⁰³*Ibid.*, pp. 55-57.

⁷⁰⁴Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 41.

⁷⁰⁵*Loc. cit.*

y la consolidación de grupos de países en vías de desarrollo como el Grupo de los 77, el movimiento de los países no alineados y el Tercer Mundo—que, en conjunto, reconocieron “la escasa participación de los países periféricos en las corrientes internacionales de comercio; en la debilidad de las exportaciones de productos primarios para resistir la fluctuación de sus cotizaciones en los mercados del exterior; en la creciente deuda externa de tales nacionales, y en la incapacidad para generar las inversiones necesarias para un crecimiento económico acelerado. En una palabra, se transfiere parte de la responsabilidad del subdesarrollo interno, a la existente división internacional del trabajo y a la teoría del intercambio desigual”—⁷⁰⁶ en espacios de diálogo no tradicionales y en foros multilaterales como en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Junto a la *détente* y el surgimiento de nuevos actores internacionales con mayor influencia económica debemos subrayar la consolidación de procesos mundiales de larga data como la interdependencia, el inicio de la globalización contemporánea, las desigualdades económicas entre países y “la agudización de los problemas económicos del mundo capitalista manifestada, entre otras formas, por las frecuentes crisis monetarias, la inflación y el desempleo”,⁷⁰⁷ como elementos que transformaron el sistema internacional.

De hecho, la interdependencia, como proceso global, fue reconocida por el joven Echeverría en su juventud, como demostramos en el análisis de su tesis de licenciatura. Este elemento no es menor. El presidente Echeverría es consciente de la interrelación entre los Estados y sus implicaciones para el intercambio económico. Esta creencia, que surgió en su adolescencia tardía, se mantuvo durante su labor pública y continuó cuando llegó a

⁷⁰⁶Eugenio Anguiano, *op. cit.*, p. 134. Para un análisis completo de la historia económica de los países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo véase en el mismo artículo de Eugenio Anguiano pp. 121-140.

⁷⁰⁷Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 41.

ser Presidente de México, no es única de él pues varios profesionales habían destacado la importancia de la conexión entre países. Sin embargo, es necesario enfatizar que dicha creencia es característica de su personalidad y no del contexto económico, político e internacional. Estos cambios se observan en la declaración del presidente Echeverría para ausentarse del país por más de siete días con motivo del viaje tricontinental. El 23 de febrero de 1973, ante el Congreso resaltó que “«el mundo se encuentra en una etapa decisiva de su evolución y todos los signos anuncian *el final de una etapa histórica y el principio de otra*» [...] De allí la justificación de su viaje: «México no quiere ser espectador inerte de la historia»”.⁷⁰⁸

Antes de continuar con el análisis de la influencia de la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México durante su administración es importante determinar su tipo de personalidad.

Una evaluación a distancia de la personalidad del presidente Luis Echeverría

En el capítulo anterior buscamos exponer la psicogénesis de la personalidad de Luis Echeverría a partir de sus hechos biográficos, los cuales se analizaron con base en la teoría psicosocial del desarrollo humano. El resultado de ese estudio fue una propuesta psicobiográfica que nos permite entender con mayor detalle la personalidad del presidente Echeverría y la psicodinámica de su comportamiento en el proceso de toma de decisiones de la política exterior de México. En esta sección, retomaremos los principales elementos de ese capítulo para proponer su tipo de personalidad.

⁷⁰⁸Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975, p. 90.

Las motivaciones de Luis Echeverría

Luis Echeverría tiene dos grandes motivos que guían su comportamiento: una alta motivación por el poder y un alto impulso por el logro. En el primer capítulo, mencionamos que el impulso por el poder se expresa en dos dimensiones (positiva y negativa). Con base en la evidencia presentada podemos concluir que la motivación por el poder del presidente Echeverría se manifiesta en un punto intermedio entre ambos extremos. Por un lado, tenía un alto sentido de autocontrol; realizaba su trabajo con responsabilidad y eficiencia; trabajaba arduamente durante varias horas; lograba definir y enmarcar la situación o problema; tenía habilidad para construir alianzas (políticas) con los demás y no exhibía comportamientos impulsivos como abuso de sustancias tóxicas o alcohólicas. Por otro, estos elementos respondían a una lógica pragmática del poder; algunas de las decisiones tomadas, avaladas o confirmadas por él tenían bajas consideraciones morales, por ejemplo, en la represión de los movimientos sociales; carecía de la capacidad de crear una auténtica moral entre sus subordinados y, como veremos más adelante, tenía una tendencia al congradamiento y adulación por parte de sus allegados. En virtud de su impulso por el logro, Echeverría establecía metas realistas; realizaba un cálculo político con base en una lógica racional de costo-beneficio, por ejemplo, en el proceso de la sucesión presidencial de 1970; y utilizaba tácticas pragmáticas, poco éticas, pero eficientes según su criterio, para lograr sus objetivos.

Las motivaciones tienen relación con el estilo interpersonal del individuo y, específicamente, con el estilo del liderazgo del líder. El vínculo entre el impulso por el poder del presidente Echeverría y sus relaciones interpersonales es evidente cuando analizamos la cercanía con personas cuyas familias habían pertenecido o pertenecían a la

élite mexicana como José López Portillo, María Esther Zuno y Guadalupe Rivera Marín. Por otro lado, la influencia de su impulso por el logro se observó en su estilo de liderazgo, particularmente, en la composición de su gabinete, donde predominaron los asesores “expertos” o “técnicos” y, en menor medida, colaboradores “políticos”. Como concluye Rogelio Hernández en relación con los nombramientos del gabinete original del presidente Luis Echeverría: 47.3% (9 Secretarios de Estado) del total del gabinete fueron individuos elegidos “por su capacidad”; mientras que 42.1% (8 Secretarios de Estado) fueron elegidos por su cercanía con él.⁷⁰⁹

Con relación al tipo de política exterior escogida, en términos estadísticos, por los líderes con una alta motivación por el poder y el logro se encuentran una política exterior expansionista, influyente, participativa u oportunista; esta última donde se toma ventaja de las circunstancias internacionales y se actúa con base en las oportunidades que se presentan. Como veremos más adelante, fuera de la política externa expansionista, la política exterior del presidente Echeverría buscaría impulsar un activismo diplomático de tipo influyente y oportunista, así como una política exterior activa-independiente.

El sistema de creencias de Luis Echeverría

Luis Echeverría provenía de una familia con una ideología liberal, republicana, juarista y nacionalista. Su abuelo, un militar educado en el positivismo y partidario de Benito Juárez, educó de manera rígida a su hijo menor (Rodolfo Echeverría), al mismo tiempo que inculcó su ideología republicana de carácter juarista. El padre de Luis Echeverría participó en la Revolución Mexicana del lado sublevado por lo que, a su concepción liberal de la política, se incorporaron los ideales revolucionarios de justicia social, igualdad económica y

⁷⁰⁹Rogelio Hernández, “Los hombres del presidente de la Madrid”, *Foro Internacional*, 28 (1987), p. 24

estabilidad institucional. Tanto su abuelo como su padre fueron fervientes partidarios de la laicidad, a diferencia de la madre de Echeverría, quien era una firme devota católica. Por tanto, Luis Echeverría desarrolló una ideología nacionalista, liberal, republicana-juarista, laica y de carácter revolucionaria institucional.

El nacionalismo es otra noción fundamental en el sistema de creencias de Luis Echeverría, el cual tendrá efectos importantes en el proceso de toma de decisiones de la política exterior. Esta creencia se originó en el seno de su familia, pero se reforzó con las políticas públicas del régimen posrevolucionario que buscó exaltar las cualidades y costumbres de México. Durante su juventud, esta concepción influiría sus relaciones interpersonales lo que llevaría al adolescente Luis Echeverría a acercarse con jóvenes nacionalistas como José López Portillo, Ricardo Martínez de Hoyos, doña Guadalupe Rivera Marín y doña María Esther Zuno.

Como señalamos en el primer capítulo, los modelos a seguir, roles o mentores políticos desempeñan un papel esencial en la formación de la personalidad del líder. De esta manera, Luis Echeverría tenía tres mentores *reales* que influyeron su comportamiento político: su padre Rodolfo Echeverría, el teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada y el jurista Isidro Fabela. De su padre y del teniente coronel, Echeverría aprendió la ideología revolucionaria; la noción de lealtad institucional; el aspecto pragmático de la política; la importancia del orden, rectitud y templanza; la necesidad de siempre “mantenerse alerta”; la aseveración de que “para mandar hay que obedecer”; la prudencia de no tomar alcohol en público y la relevancia de actuar discretamente.

Con Isidro Fabela, quien también fue mentor político de otro presidente que impulsó la diversificación de las relaciones exteriores de México (Adolfo López Mateos),

el joven Luis obtuvo su noción de los principios de política exterior; aprendió sobre la actuación de su mentor en la Sociedad de las Naciones y, en general, adquirió sus primeras creencias en torno al conjunto de las relaciones políticas y económicas entre países, la función de las instituciones internacionales y del Derecho Internacional el cual, como se demostró en el análisis de su tesis de licenciatura, el joven Luis siempre tenía presente. Con la cercanía a Fabela y su carrera en Derecho se consolida, en el sistema de creencias del joven Luis, la importancia del orden jurídico internacional para regular la convivencia entre Estados y fomentar la paz en el sistema internacional. Asimismo, la relevancia de Isidro Fabela en el pensamiento de Echeverría reside en que él, simbólicamente, consolida y sintetiza la política externa e interna de México.

Junto a la influencia y enseñanza de sus mentores *reales* hallamos la huella de dos modelos a seguir, pero de tipo ideal, que definieron el sistema de creencias y, por tanto, la personalidad de Luis Echeverría: Benito Juárez y Lázaro Cárdenas. Ambos líderes políticos, como vimos en el capítulo anterior, tenían semejanzas y características que atrajeron ideológicamente a Echeverría y que buscará aprehender e incluir en su sistema de creencias. Tanto Juárez como Cárdenas son líderes modernizadores, liberales, nacionalistas, defensores de la integridad nacional de intereses privados o extranjeros y promotores de un Ejecutivo fuerte. Cárdenas, a diferencia de Juárez, es una influencia *ideal* y *real* para el joven Luis, en tanto que las políticas del radicalismo cardenista fueron percibidas directamente por él y definieron sus creencias políticas. Esto explica, junto a otros factores, algunas decisiones del presidente Echeverría en política económica como la expropiación de tierras.

Ahora bien, una de las creencias instrumentales del código operacional de Luis Echeverría es el control del individuo en el desarrollo histórico de los acontecimientos, que se materializará en la noción del control y dominio del Ejecutivo en el desarrollo social y político de México. Esto explica, junto con otras características personales como un alto interés en las cuestiones internacionales, que el presidente Echeverría haya buscado desempeñar un rol activo en el establecimiento de vínculos internacionales con otros países. Aunado al control del individuo en su entorno, se hallan otras creencias instrumentales como: 1) la noción de no dejar los acontecimientos políticos al azar; 2) la idea de promover el interés nacional y el propio en las acciones que se realicen y 3) calcular los riesgos y costos de cada decisión. Sin embargo, como veremos más adelante, algunas de estas creencias que habían definido la personalidad de Luis Echeverría no se llevan a la práctica durante la segunda mitad del sexenio, pues algunas de las decisiones de política exterior, como la mediación del conflicto árabe-judío o la expulsión de España de la ONU, no pueden explicarse con base en estas creencias instrumentales.

Por último, los acontecimientos históricos que definieron la personalidad del presidente Luis Echeverría son la guerra entre Estados Unidos y México, la expropiación petrolera, la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial, el ascenso del totalitarismo y el inicio del intervencionismo estatal en México, que origina sus creencias en torno a la importancia del Estado para dirigir las distintas esferas sociales.

El estilo de liderazgo de Luis Echeverría

En cierta ocasión, el presidente Luis Echeverría mandó llamar a su Secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, para tratar cuestiones relacionadas con el precio del limón. Al salir el Secretario de la reunión, la cual se extendió por varias horas,

habló con su Subsecretario José López Portillo para comentarle: “ahí estuvimos horas y horas, jode y jode con el puto limón”. En sus memorias, López Portillo menciona que dicha expresión se convirtió en la frase característica que usaban cuando iban a una junta de trabajo en Los Pinos. “Nos decíamos: «Ahí vas (o vamos) al puto limón»”.⁷¹⁰ Esta anécdota es importante, porque representa el estilo de liderazgo del presidente Luis Echeverría.

Un primer aspecto por resaltar del estilo decisorio del presidente Luis Echeverría, como es ampliamente conocido, es su gran cantidad de trabajo expresada, principalmente, en reuniones que iniciaban por la mañana y duraban a altas horas de la noche o, como veremos en las siguientes secciones, por sus amplias giras de trabajo a nivel nacional o internacional.⁷¹¹

En segundo lugar, el presidente Echeverría se caracterizaba por tener dos o más juntas de trabajo al mismo tiempo, lo que demuestra su necesidad de involucrarse minuciosamente y controlar el rumbo de las sesiones. Para esto, inauguraba una reunión expresando una primera intervención y, posteriormente, se retiraba para repetir el proceso en otra junta. Después, regresaba para supervisar el trabajo, recopilar las conclusiones o realizar preguntas, lo que provocaba que las reuniones se extendieran por varias horas debido a la necesidad de repetir la información para el presidente Echeverría.⁷¹² Para mantener este ritmo de trabajo, Echeverría tomaba descansos paralelos a las sesiones en donde dormía, se aseaba o meditaba.⁷¹³ De hecho, esto explica por qué los grupos de trabajo, iniciados durante la noche, se alargaban por horas.

⁷¹⁰José López Portillo, *op. cit.*, p. 352.

⁷¹¹Entrevista con el embajador Mauricio de Maria y Campos, 12 de agosto de 2019.

⁷¹²Entrevista con el embajador Jorge Alberto Lozoya, 26 de enero de 2020.

⁷¹³Entrevista con la doctora María Luisa Tarrés, 8 de octubre de 2019. Entrevista con el embajador Mauricio de Maria y Campos, 12 de agosto de 2019

Una tercera característica de su estilo de liderazgo fue la inclusión de funcionarios “técnicos” y especializados de distinto nivel administrativo en el proceso de toma de decisiones o en consultas directas. En ciertas ocasiones, estuvieron presentes en las reuniones, jefes de departamento, directores generales o Subsecretarios, además de los asesores políticos o “técnicos” directos. Los Secretarios llegaban a la junta y el dirigente Echeverría decía: “Señores este jefe de departamento sabe más del tema que todos. Vamos a escucharlo”. Para ejemplificar este rasgo, podemos resumir la anécdota del embajador Mauricio de Maria y Campos quien, en su cargo como director general de inversiones extranjeras de la Secretaría de Industria y Comercio, el presidente Luis Echeverría llamó por teléfono para expresar su preocupación sobre la actitud que tendrían las empresas transnacionales y, en particular, los bancos estadounidenses por una declaración que había hecho en el exterior poco favorable para estos grupos privados. Una vez que el director Mauricio de Maria explicó que el problema no tendría mayores repercusiones y se trataría en la siguiente reunión de la Comisión de Inversiones Extranjeras, el presidente Echeverría y el Secretario Campillo Sainz le comentaron que viajaría al exterior para tranquilizar a los bancos.⁷¹⁴ El viaje nunca ocurrió, pero es un ejemplo de cómo el Ejecutivo incluía a aquellos funcionarios especializados en sus respectivas áreas en el proceso de consulta o toma de decisiones.

Un cuarto aspecto por considerar es que el presidente Echeverría promovía la activa participación de los funcionarios tanto en discusiones privadas como en el Congreso de la Unión. Esto se observó en el impulso a las comparecencias de los Secretarios de Estado en el Congreso que tenían por objetivos: “ampliar la información a toda la representación

⁷¹⁴Entrevista con el embajador Mauricio de Maria y Campos, 12 de agosto de 2019.

popular y, a través de los medios masivos de comunicación, a todo el país; educar en el cuestionamiento de los intereses nacionales a los partidos políticos, a los medios de información y aun al público, para hacerlo más participativo”.⁷¹⁵ El impulso a la discusión se observaba cuando el presidente Echeverría realizaba preguntas a sus colaboradores o enfrentaba sus puntos de vista.⁷¹⁶ Pese a esta apertura, el presidente Echeverría no tomaba en consideración todas las intervenciones, sino las que fueran de utilidad para él.⁷¹⁷ Por ejemplo, no aceptaba comentarios de otros funcionarios que no fueran de la Secretaría de Hacienda o de Patrimonio Nacional en temas de política económica.⁷¹⁸

El estilo de liderazgo se vincula con el aspecto cognitivo, el sentido de eficacia y capacidad, la orientación interpersonal hacia el conflicto y las experiencias previas en la administración pública del dirigente. Como mencionamos previamente en esta sección, el presidente Echeverría buscó tener un círculo de asesores “expertos” y “técnicos” en sus respectivas áreas, debido a su impulso por el logro, pero también por su aparato cognitivo. El presidente Echeverría prefería adquirir la información por parte de colaboradores profesionales más que de políticos que ignoraban la dimensión total del problema. Esta forma de procesamiento es característica de las personalidades que buscan tener una imagen completa de la situación para, de esa manera, crear una solución íntegra. El impulso por el logro también explica la designación de un número importante de jóvenes para altos puestos gubernamentales. Para Echeverría, la juventud es sinónimo de modernización; era el grupo que podía proveer de una nueva visión a la política y de soluciones originales e innovadoras que el país necesitaba (y necesita) para la resolución de sus problemas.

⁷¹⁵José López Portillo, *op. cit.*, p. 382.

⁷¹⁶Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

⁷¹⁷Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019.

⁷¹⁸José López Portillo, *op. cit.*, p. 351.

Echeverría creía que los jóvenes “expertos” o “técnicos” tenían mayor capacidad y creatividad que los miembros políticos o aquellos que habían dedicado su vida al partido.

En este sentido, la distribución del gabinete se podría entender en cuatro partes. La primera incluye a los colaboradores “expertos” o “técnicos” como el Secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Hugo B. Margáin, el Secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, el Secretario de Industria y Comercio, Carlos Torres Manzo, entre otros. La segunda se compone por asesores “políticos” como el Secretario de Presidencia, Hugo Cervantes del Río, el Secretario de Reforma Agraria, Augusto Gómez Villanueva, el Secretario de Trabajo y Previsión Social, Rafael Hernández Ochoa y el Secretario de Agricultura y Ganadería, Bernardo Aguirre. La tercera por jóvenes “expertos” o “técnicos” que representaban el elemento innovador del gabinete como el Secretario de Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo, el Secretario de Trabajo y Previsión Social, Porfirio Muñoz Ledo, su secretario particular, Juan José Bremer y el Secretario de Presidencia, Ignacio Ovalle. Por último, estaban los colaboradores/asesores que, además de formar parte del gabinete, tenían una mayor cercanía, como el Secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa y el Secretario de Hacienda y Crédito Público, José López Portillo. Por supuesto, es importante señalar que se podían traslapar estas divisiones. Por ejemplo, el Secretario Mario Moya también tenía una influencia política importante en el PRI, mientras que el Secretario Rafael Hernández Ochoa jugaba golf por las mañanas con el presidente Luis Echeverría.

El presidente Echeverría tenía un alto sentido de eficacia personal y una creencia en su capacidad para realizar diversas tareas de política exterior. Esto explica que, pese a

no hablar inglés,⁷¹⁹ participaba en reuniones internacionales; promovía las visitas oficiales a otros países y negociaba personalmente algunos acuerdos políticos en el ámbito bilateral, pues aquellos de aspecto técnico eran delegados a sus asesores “expertos”.

En general, el estilo de liderazgo del presidente Echeverría se adecua al modelo competitivo. Como veremos en el siguiente apartado, en temas de política exterior, el presidente Echeverría promovió la discusión de ideas y opiniones de manera abierta entre diversas instituciones que tenían atribuciones en el diseño y formulación de la política exterior. Esto, a su vez, era un reflejo de la ambigüedad organizacional que impulsó en algunos temas, menos en política económica donde predominaban sus creencias y las de los Secretarios de Estado. Una segunda característica del modelo competitivo es la existencia de múltiples canales de comunicación hacia el presidente. Como señalamos anteriormente, el presidente Luis Echeverría personalmente buscaba a los funcionarios públicos encargados de dar seguimiento a los temas o áreas. La finalidad de dicha comunicación era obtener información precisa o de primera mano de la situación y asesoramiento “técnico”. La tercera característica del modelo es que, debido a la competencia institucional, el dirigente delega a los miembros del gabinete proyectos e iniciativas poco relevantes para él. Esto se ejemplifica con el problema de la salinidad de las aguas del Río Colorado delegado al Secretario de Relaciones Exteriores Emilio Rabasa.⁷²⁰

La actitud internacionalista de Luis Echeverría

⁷¹⁹Entrevista con la doctora María Luisa Tarrés, 8 de octubre de 2019.

⁷²⁰Véase Emilio O. Rabasa, “El triunfo del Derecho: la solución definitiva al problema de la salinidad de las aguas del Río Colorado”, *Canciller de México. Mis memorias como Secretario de Relaciones Exteriores 1970-1975*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2010, pp. 97-114.

Previo a definir el tipo de personalidad es necesario subrayar los distintos elementos que forman la actitud internacionalista del presidente Echeverría. El primer contacto del pequeño Luis con el sistema internacional y, en específico, con la región de América Latina fue por medio de la lectura de cuentos infantiles como *Alma Nativa*, donde se detallaba el aspecto regional, folclórico y costumbrista de Argentina, y de *Corazón*, donde conoció la cultura europea y las aventuras relacionadas con los viajes entre continentes. Ambos relatos crearon las primeras imágenes mentales e impresiones de Sudamérica, lo que originó su interés en la región latinoamericana.

Por su educación familiar y escolar de tipo nacionalista aprendió sobre la guerra entre México y Estados Unidos, así como de las intenciones expansionistas e imperialistas de este último con su vecino del sur y en la región latinoamericana. Este acontecimiento fomentó una actitud preventiva y de desconfianza hacia Estados Unidos y, como mencionamos en el capítulo anterior, era un factor consciente en el proceso de toma de decisiones durante su administración. El resultado de esta actitud, como demuestra su política exterior, fue la necesidad de reducir la dependencia con ese país y buscar contacto con otros países. Esto será un objetivo de su programa de política exterior que coincidió con las causas externas señaladas en la sección anterior, por lo que sus creencias y los acontecimientos políticos e internacionales convergieron.

Junto a este evento, la guerra civil española formó su actitud internacionalista por su sincero interés en la dimensión interna (la lucha entre republicanos y falangistas) y externa (la intervención de las potencias) del conflicto. El apoyo a la República española es un reflejo de sus creencias liberales juaristas, republicanas y antifascistas. Este acontecimiento histórico reforzó su ideología que, a su vez, complementó con el programa

radical cardenista de la época. La actitud hacia la España autoritaria explica la decisión de Luis Echeverría por buscar la expulsión de ese país de los organismos internacionales.

La actitud internacionalista del presidente Echeverría tiene su origen en su alto interés por cuestiones internacionales. Como señalamos en el primer capítulo, el interés en política internacional y exterior es una motivación importante para guiar el comportamiento del líder en el proceso de toma de decisiones. En el segundo capítulo, buscamos entender ese interés al analizar sus artículos universitarios, su tesis de licenciatura y sus actividades universitarias, como la formación de la Asociación Mundo Libre Juvenil de México.

En el primer artículo publicado de Luis Echeverría se detalló la importancia de América como un potencial centro de poder que podía sustituir a Europa. Asimismo, el joven Echeverría mencionó la necesidad de estrechar relaciones entre países de la región; criticó el abuso de poder por parte de las grandes potencias y sus intenciones expansionistas—lo que refleja su visión realista de las relaciones entre Estados que desarrollará con mayor detalle en su tesis de licenciatura; señaló “la hipócrita conducta exterior de los Estados Unidos”; recordó la distribución desigual del poder en el sistema internacional; subrayó la solidaridad entre países—lo cual será una creencia constante en su política exterior, y comentó sobre las acciones de China. De hecho, este país se menciona en distintos escritos universitarios y en su tesis de licenciatura consideró a China como una potencia regional en ascenso. No podemos concluir que las ideas de Luis Echeverría sobre China motivaron el establecimiento de las relaciones diplomáticas con ese país—porque las razones se hallan en el acercamiento inicial entre China y Estados Unidos—, pero podemos considerarlas como una condición secundaria en el proceso de toma de

decisiones. Como veremos más adelante, el presidente Luis Echeverría quería tener buena relación con ese país como producto de su imagen positiva.

La actitud internacionalista también tiene una dimensión material. El viaje a Chile, Argentina y Estados Unidos durante su adolescencia tardía contribuyó a ampliar su visión del mundo; reforzar su imagen positiva e interés en América Latina—como comenta un artículo universitario: Luis regresó “con una más firme conciencia de los asuntos interamericanos”—y de precaución con Estados Unidos; consolidar su creencia sobre la unidad latinoamericana y formar una percepción positiva de Chile, que sería un factor secundario pero importante, en el acercamiento con Salvador Allende. Con el viaje conoció directamente el trato a los migrantes mexicanos; sin embargo, no encontramos evidencia de que esto haya influido en su política migratoria. Además del viaje, la participación en las brigadas antifascistas organizadas por Isidro Fabela; la formación de la Asociación Mundo Libre Juvenil de México; su intervención en la conferencia organizada por la Academia de Derecho Internacional donde presentó su ponencia titulada “La Unión de las Repúblicas Americanas y su Futura Organización”, así como su posterior incorporación como miembro honorario de la Academia reflejan su interés por acontecimientos externos y su actitud internacionalista.

Su tesis de licenciatura es importante para entender su actitud internacionalista, porque expone sus ideas en torno al sistema internacional. En particular, señala la “estrecha interdependencia económica y política que ha producido la técnica moderna y la ausencia de solidaridad entre los miembros de la comunidad interestatal”; argumenta cómo se puede mantener la paz por medio del equilibrio de poder entre Estados; reconoce la desigualdad de la distribución del poder político y económico entre países y critica a los representantes

diplomáticos que no enfatizan el Derecho Internacional como medio para regular el orden jurídico de los países.

Por último, en su trayectoria como funcionario destaca 1) el acercamiento al tema migratorio, sin que esto haya influido su política migratoria, pues fue similar a la de periodos anteriores; 2) la cercanía con Estados Unidos debido al contacto con sus agencias de seguridad, lo que seguramente confirmó su desconfianza hacia ese país; 3) la asistencia a eventos de carácter internacional como la inauguración de la Mesa Redonda Latinoamericana de Periodismo de 1964, donde señaló la relevancia de establecer una economía basada en la justicia internacional, la necesidad de mejorar las condiciones del intercambio entre países y la función de las Naciones Unidas para promover la solución a los problemas económicos mundiales.

Aunado a lo anterior, es importante resaltar que, durante su desempeño en la Secretaría de Gobernación, el presidente Luis Echeverría desarrolló una creencia en torno a la trascendencia de la seguridad como parte esencial del interés nacional del país. Si bien este elemento es fundamental en cualquier líder, Echeverría reforzó y aprendió esta noción por su trayectoria y responsabilidades como encargado de la seguridad del país en esa Secretaría. Esta creencia encauzó algunas de las decisiones de política exterior como la expulsión de diplomáticos soviéticos de la Embajada de la URSS en México,⁷²¹ que veremos con mayor detalle en las próximas secciones.

En virtud de su trayectoria en la Secretaría de Gobernación, Echeverría no desarrolló un entrenamiento en asuntos internacionales. Como vimos en el capítulo uno, cuando el líder carece de este entrenamiento existe una mayor probabilidad de que el

⁷²¹Entrevista con José Carreño, 23 de septiembre de 2019.

comportamiento de política exterior de su país sea afectado por sus estilos cognitivos (“las predisposiciones naturales para resolver problemas”). Por otro lado, si el dirigente tiene habilidades o trayectoria en cuestiones internacionales aumentará la probabilidad de que la política exterior sea influida por sus creencias, porque previamente habrá desarrollado los métodos y estrategias eficaces para gestionar los problemas y buscará instrumentarlas en las diversas decisiones. Cosío Villegas identifica un rasgo en la personalidad del presidente Luis Echeverría que podría relacionarse con el primer mecanismo.

Para don Daniel Cosío Villegas, “la visible prontitud para expresar y defender las opiniones propias y la tardanza para advertir el alcance, aun el significado de las preguntas que se le hacen” en las entrevistas no planeadas con los periodistas es una característica personal que se repite en su comportamiento. Al responder las preguntas espontáneas de los corresponsales, el presidente Echeverría utilizaba sus estilos cognitivos para articular sus respuestas a preguntas que implicaban cierta dificultad. Para ejemplificar esta situación, Cosío Villegas retoma una respuesta del presidente Echeverría sobre cuándo México sería candidato para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad, a lo que Echeverría contestó que el país no podría participar en el Consejo por no tener el poder o la influencia que tienen los Estados con un asiento permanente.⁷²² Sin embargo, México podía participar si obtenía la mayoría de los votos del grupo latinoamericano sin necesidad de tener estas capacidades. La respuesta “sin pensar” del presidente Echeverría refleja su bajo entrenamiento en cuestiones internacionales y el uso de sus estilos cognitivos.

También, debemos destacar que el presidente Luis Echeverría trabajó como Subsecretario de Gobernación en el gobierno de Adolfo López Mateos, por lo que tuvo

⁷²²Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975, pp. 94-95.

conocimiento de los inicios de la diversificación de las relaciones exteriores de México. Aunque podríamos considerar que las acciones internacionales de ambos gobiernos son parecidas, “[l]a diferencia entre el gobierno de López Mateos y el de Echeverría parecería radicar más bien en el grado que en la esencia, pero no es así puesto que Echeverría comprometió su política exterior con posiciones tercermundistas; López Mateos simpatizó con los países del tercer mundo pero no hizo causa común con ellos, y si bien siguió una política en alto grado independiente, la adhesión de México al bloque «occidental» (manifiesta en la crisis de los proyectiles) nunca se puso en duda”.⁷²³

Conclusiones

Con base en el análisis de las características personales del presidente Luis Echeverría y la propuesta psicobiográfica realizada en el segundo capítulo podemos concluir que el presidente Echeverría tenía una personalidad, mas no una enfermedad o trastorno mental, de tipo obsesiva-compulsiva. Este tipo de personalidad es característica de los individuos que, como el presidente Luis Echeverría, poseen un comportamiento rígido, serio, solemne, disciplinado y una preocupación constante por el orden y el control.

Aunque en su periodo el presidente Echeverría no demostró ser una persona terca, abrumada por dudas ni enfocada en los detalles, se distinguió por ser un líder escrupuloso, que ponía una atención especial en el orden, las reglas y las formalidades.⁷²⁴ Cognitivamente, los líderes obsesivos-compulsivos consideran que los otros individuos no pueden hacer las cosas tan bien como ellos (creencia de la perfección del yo); sin embargo, son autocríticos. Aunque no hay evidencia que apoye la creencia de la perfección del yo en Luis Echeverría, más allá que escuchaba lo que quería oír de sus asesores, podemos

⁷²³Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 37.

⁷²⁴Entrevista con Jorge Alberto Lozoya, 26 de enero de 2020.

comprobar que la cualidad de la autocrítica, hasta cierto punto, es característica de su personalidad. Como varios entrevistados para este trabajo mencionaron, Echeverría aguntaba duro los golpes y la crítica.⁷²⁵ No obstante, toda autocrítica es limitada y la organización del golpe al periódico *Excélsior*, que terminó con el despido de Julio Scherer, es un buen contraargumento a la capacidad de Luis Echeverría para ser autocrítico.

En segundo lugar, el reconocimiento a la complejidad del entorno es una particularidad cognitiva de los líderes obsesivos-compulsivos. La visión de las relaciones internacionales del presidente Echeverría, surgida en su juventud y constante en su adultez, refleja su capacidad para ver “el mundo en tonalidades de gris”, en lugar de una realidad maniquea. Un tercer aspecto de los dirigentes OC es su tipo de procesamiento de la información externa caracterizado por el análisis exhaustivo. Para ello, el presidente Luis Echeverría tenía contacto directo con distintos funcionarios de la administración pública, quienes transmitían con detalle y conocimiento técnico la información. Este rasgo se observará en la próxima sección cuando se analicen las visitas de Estado. Sin embargo, la personalidad del presidente Luis Echeverría se aleja del modelo ideal del líder obsesivo-compulsivo en la característica de “actuar después de recopilar toda la información necesaria”, pues utilizaba su estilo cognitivo para responder algunas situaciones. Este rasgo llevará a que Luis Echeverría sea presentado como un líder insensato o irracional en ciertas decisiones de política interna y externa.

El afecto en la personalidad obsesiva-compulsiva se manifiesta cuando el individuo evita o evade cualquier expresión de espontaneidad y en la necesidad de controlar sus emociones. Luis Echeverría tiene elementos de similitud y diferencia en este aspecto. Por

⁷²⁵Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020. Entrevista con José Carreño, 23 de septiembre de 2020.

ejemplo, como demostramos al final del segundo capítulo, Luis Echeverría tuvo una “estricta disciplina autoimpuesta”, por lo que era visto como una persona callada, rígida, dogmática, poco influenciable y testaruda. Como describe Cosío Villegas: era un “hombre marcadamente retraído, capaz, por ejemplo, de guardar el más completo silencio durante las dos horas que duraba un almuerzo al que asistía como invitado de honor”.⁷²⁶

Sin embargo, durante su campaña y después presidencia, Luis Echeverría demostró una amplia apertura y espontaneidad. Además de ser, como un miembro de su gabinete lo calificó, “un hombre lleno de pasión social y política volcado a atender las clases populares del país”.⁷²⁷ Más allá de si el presidente Echeverría tenía o no una sincera preocupación por el desarrollo del país, ¿qué explica este cambio de comportamiento? Posiblemente, Echeverría aplicaba los consejos que Rodolfo Sánchez Taboada y Adolfo Ruíz Cortines le enseñaron sobre la importancia de la discreción en la política y, cuando llegó a la posición más alta de la administración pública, encontró que no había necesidad de retraerse o inhibirse puesto que no había nadie que reprendiera esa actitud. Esto conduce a pensar que la seriedad y rigidez responden al rol desempeñado más que a un elemento de su personalidad. No obstante, este argumento carece de fundamento cuando observamos que desde joven Luis Echeverría tenía una personalidad seria, solemne, callada, pero también bohemia y con cierta espontaneidad (permitida y fomentada por su familia), por lo que corresponden a su personalidad y no únicamente a las habilidades requeridas o a las expectativas del rol.

⁷²⁶Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, 1982, p. 93.

⁷²⁷Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

Los líderes con personalidad obsesiva-compulsiva dedican la mayor parte de su tiempo a trabajar arduamente: ellos son su propio “áspero capataz (*harsh taskmaster*)”; toman pocos días de descanso y retardan o evitan cualquier actividad lúdica o placentera. En el caso de Luis Echeverría esta característica se adecua perfectamente a su forma de trabajar y explica la aseveración de Echeverría de tener una “estricta disciplina autoimpuesta”.

Las relaciones interpersonales de los obsesivos-compulsivos se caracterizan por la rutina, seriedad y formalidad cuya consecuencia es la imposibilidad de empatizar con otras personas. La falta de empatía se relaciona con la creencia sobre la perfección del yo que concluye con la búsqueda del líder obsesivo-compulsivo por controlar su entorno, dominar a los otros y obligarlos a vivir según sus reglas y normas de vida. Las relaciones interpersonales del presidente Luis Echeverría cumplen con este rasgo. En el contexto laboral era sumamente formal y directo. Por ejemplo, cuando nombró a José López Portillo como Director de la Comisión Federal de Electricidad fue lacónico y se concentró en el problema que debía resolver: “Señor Director, el problema que me tiene que resolver antes que la unificación de frecuencia, es el de la unificación sindical. Confío en ti, Pepe”.⁷²⁸ Este último “Confío en ti, Pepe” refleja la posición de cercanía de López Portillo en el círculo de asesores, pero también su tipo de personalidad.

Por último, los líderes OC comprenden el sistema internacional desde una perspectiva realista y son conscientes de la importancia de la “anarquía”. En el caso de Luis Echeverría, aunque no encontramos esta palabra en sus escritos, hace referencia a las consecuencias de la ausencia de un gobierno internacional que regule las relaciones entre

⁷²⁸José López Portillo, *op. cit.*, p. 357.

países. De ahí, que concluya que el Derecho Internacional es la vía más adecuada para reducir la desigualdad de poder entre países, promover la paz y la justicia internacional.

Por último, otra diferencia de Luis Echeverría con el tipo ideal de la personalidad OC es un interés en la sustancia más que en los procedimientos. El presidente Echeverría buscó relacionarse directamente con otros jefes de Estado de manera poco protocolaria. En la visita oficial a Chile, según Cosío Villegas, esta actitud predominó.⁷²⁹ De igual manera, como recuerda el embajador Eugenio Anguiano, en la visita de Estado a Inglaterra en el marco del viaje tricontinental en 1973, el presidente Luis Echeverría se veía incómodo por el estricto protocolo de la ceremonia.⁷³⁰ Pese a esto, el presidente Echeverría, al ser un hombre respetuoso de los símbolos estatales y del poder, cumplió con los protocolos de las ceremonias para lograr el objetivo de la visita de Estado: obtener el apoyo de un miembro permanente del Consejo de Seguridad para las iniciativas internacionales de México en el ámbito multilateral.⁷³¹

En ese sentido, también se explica la petición del presidente Echeverría a José López Portillo en el marco de la visita de Estado a Japón en 1972. Según el protocolo, Echeverría tenía que bajar del avión y vestir en la ceremonia “con rigurosa levita y chistera”, pero no quería hacerlo y había buscado la forma de evitarlo. El embajador de México en Japón no había podido lograrlo y Echeverría acudió con el Subsecretario de Patrimonio Nacional: “No sé qué tenga que hacer; pero confío en que logrará usted que no llegue de levita y chistera, pues si así fuera ésta se me va a caer y yo la voy a pisar.

⁷²⁹Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975, p. 101.

⁷³⁰Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

⁷³¹Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

Aprovechará usted el mes de anticipación con que lo envió, en ver industrias petroquímicas”.⁷³² José López Portillo logró la misión y el presidente Echeverría descendió del avión y asistió a la ceremonia con traje y corbata. Esta decisión, si bien no influyó el proceso de toma de decisiones, demuestra que la personalidad del presidente Luis Echeverría fue un factor explicativo de algunos elementos de la política exterior.

Es momento de iniciar el análisis de la influencia de la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México. Para esto, en primer lugar, debemos exponer las condiciones internas o externas en las cuales el presidente Echeverría influyó para promover el activo comportamiento internacional.

Condiciones internas o externas en las cuales el líder puede influir en la política exterior de México

En el primer apartado del capítulo uno señalamos las condicionantes internas o externas en las cuales la personalidad del líder podría influir en la política exterior. Sin embargo, no traducimos dichas circunstancias al contexto de México. En esta sección, buscaremos analizar dichas condiciones en el periodo de la administración del presidente Luis Echeverría.

La primera condición para conocer la influencia del líder en la política externa es el régimen político. En el caso de México, posterior al fin de la Revolución Mexicana el sistema político continuó su tradición republicana y federal e instauró, al menos jurídicamente, un régimen presidencialista. En la práctica, el régimen se acercó más al autoritarismo en tanto que el ejercicio del poder se concentró en la figura del Ejecutivo con un margen limitado de acción, por parte del Legislativo o Judicial, para equilibrar sus

⁷³²José López Portillo, *op. cit.*, p. 346.

decisiones y había un partido hegemónico que, aunado al pluralismo limitado, evitaba la competencia electoral. La concentración del poder en el Ejecutivo correspondió, como afirma Juan Espíndola, a las circunstancias políticas e institucionales del régimen más que a una razón estructural del sistema.⁷³³

La predominancia del Ejecutivo en la formulación del proceso de toma de decisiones inauguró, en el análisis político, el mito del poder absoluto del presidente.⁷³⁴ En este trabajo no argumentaremos que el Jefe de Gobierno y del Estado en México tenían, en efecto, dicha influencia para imponer su voluntad. En cambio, consideramos que debido a las condiciones políticas del régimen, el presidente (junto al partido) era una pieza clave, en términos de Daniel Cosío Villegas, del proceso de toma de decisiones de la política nacional.⁷³⁵ Y será, en el arreglo institucional específico del México posrevolucionario, donde la personalidad del líder tendrá o no la posibilidad de influir. En otras palabras, la influencia del líder y, por tanto, de su personalidad, se observará dependiendo de las limitaciones que la materia (economía, política social, impuestos, educación), la situación o *timing* político, el contexto internacional, la distribución de poder entre los grupos políticos internos, etc., lo permitan. Esta precisión es de gran importancia para cualquier analista que busca estudiar el sistema político mexicano. La cuestión estriba, al menos parcialmente, en considerar todos los equilibrios constitucionales, jurídicos, políticos, económicos, sociales e internacionales que existan para hallar, en primer lugar, el verdadero poder del líder y, en segundo, el ámbito donde se podrá observar su personalidad.

⁷³³Juan Espíndola, *El hombre que lo podía todo, todo, todo. Ensayo sobre el mito presidencial en México*, México, El Colegio de México, 2004, p. 46.

⁷³⁴Para una revisión sobre las posturas que defienden este argumento véase *ibid.*, pp. 23-37.

⁷³⁵Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, 1982.

En el caso específico de la política exterior de México, el presidente tiene las atribuciones legales, como jefe de Estado, para decidir el rumbo externo del país. En el artículo 89 constitucional se detallan las facultades y obligaciones que el Ejecutivo tiene en México. Entre sus facultades en materia de política externa se encuentran nombrar, con aprobación del Senado, agentes diplomáticos como embajadores y cónsules generales (frac. III) o removerlos libremente (frac. II), declarar la guerra en nombre del país, previa ley del Congreso de la Unión (frac. VIII), dirigir las negociaciones diplomáticas y celebrar tratados internacionales que deberán ser ratificados por el Senado (frac. X), realizar viajes al extranjero hasta por siete días únicamente informando a la Cámara de Senadores y, para las giras internacionales de mayor duración, se deberá pedir permiso a la Cámara de Senadores o a la Comisión Permanente (artículo 88).⁷³⁶

Junto a las facultades constitucionales, el Ejecutivo predomina en el proceso de toma de decisiones de la política exterior de México porque, según Shapira, existe una baja participación por parte de los grupos políticos internos en dicho proceso. Fuera de casos icónicos como la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), en donde la presión directa o indirecta de los grupos políticos en México fue decisiva en contra de la expulsión del país caribeño, la constante ha sido un escaso interés o participación. Durante el periodo de Luis Echeverría, se observó “una mayor discreción del presidente en la formulación y estilo de iniciativas de política exterior y una mayor tolerancia para el uso de la retórica radical”.⁷³⁷

⁷³⁶Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, art. 88 y 89.

⁷³⁷Yoram Shapira, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019, p. 213.

Por último, la influencia que el presidente de México puede ejercer en la política exterior se advierte por su alto o bajo interés en las cuestiones internacionales. Este hecho no es menor pues, hasta 1970, no había habido ningún otro tomador de decisiones mexicano, salvo el presidente Adolfo López Mateos, que tuviera un activo interés en el comportamiento exterior de México. Como mencionamos en la sección anterior, Luis Echeverría desde joven tuvo un alto interés por el sistema internacional. Específicamente, por la situación económica de las naciones, la interdependencia entre ellas, el derecho y la justicia en el orden mundial. De ahí, que el presidente Luis Echeverría tuviera una gran influencia en la formulación de las iniciativas de política exterior de México durante su administración. En conclusión, la influencia del presidente Echeverría y de su personalidad se explicarán en virtud del régimen presidencial en México, las facultades constitucionales, su influencia política debido a la baja participación de los grupos políticos y el gran interés por temas internacionales.

Una segunda condicionante para analizar la personalidad del líder en la política exterior es cuando existe un conflicto entre las instituciones que tienen atribuciones legales o poder para influir en el comportamiento internacional de México. El liderazgo del dirigente será fundamental para superar este estancamiento y definir el rumbo de acción o la solución al problema. En el caso mexicano, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) es la dependencia encargada de “[p]romover, propiciar y asegurar la coordinación de acciones en el exterior de las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal; y sin afectar el ejercicio de las atribuciones que a cada una de ellas corresponda, conducir la política exterior, para lo cual intervendrá en toda clase de tratados, acuerdos y convenciones en los que el país sea parte”; dirigir el servicio exterior diplomático y

consular; impulsar la promoción comercial y turística de México; participar en los organismos e institutos internacionales a los que pertenezca el gobierno mexicano; atender los temas relacionados con los límites del territorio mexicano y aguas internacionales, entre otras funciones.⁷³⁸

La Secretaría de Relaciones Exteriores fue dirigida, entre 1970 y 1975, por Emilio O. Rabasa Mishkin quien el presidente electo Luis Echeverría nombró como Embajador de México en Estados Unidos y donde duraría únicamente dos meses. Este aspecto, según el embajador Jorge Eduardo Navarrete, es un requisito no escrito para ser Secretario de Relaciones Exteriores.⁷³⁹ Hasta septiembre de 1970, Emilio O. Rabasa había trabajado como Director General del Banco Nacional Cinematográfico y era un colaborador cercano al Secretario de Gobernación.⁷⁴⁰ Durante su adolescencia tardía, Rabasa había estudiado la licenciatura en Derecho en la ENJ y se graduó dos años después (en 1947) que el joven Luis. Pese a esto, según Emilio Rabasa, no tuvo ningún contacto cercano con Echeverría “ni recuerdo haberlo visto durante el tiempo que cursé Leyes”, hasta su entrada en la administración pública.⁷⁴¹

El padre de Emilio Rabasa, el embajador don Óscar Rabasa Llanes, había trabajado por más 30 años en el servicio exterior y tenía una amplia experiencia internacional. No obstante, su hijo había dedicado su labor pública a la docencia y al derecho financiero, por lo que carecía de un conocimiento técnico de las cuestiones internacionales; sin embargo, tenía un excelente dominio del idioma inglés.⁷⁴² Rabasa provenía de una familia con una

⁷³⁸Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, art. 28, frs. I, II, IIA, III, IV.

⁷³⁹Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

⁷⁴⁰Emilio O. Rabasa, *Canciller de México. Mis memorias como Secretario de Relaciones Exteriores 1970-1975*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2010, p. 17.

⁷⁴¹*Ibid.*, p. 26.

⁷⁴²Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

larga tradición política pues su abuelo, el licenciado Emilio Rabasa Estebanell, había sido gobernador de Chiapas, Senador por su estado, y representante diplomático del gobierno de Victoriano Huerta en las Conferencias de Niágara Falls cuya finalidad fue resolver la intervención externa de Estados Unidos en nuestro país. En ese sentido, tanto el abuelo del Subsecretario de la Secretaría del Patrimonio Nacional y, posteriormente Secretario de Hacienda y Crédito Público, José López Portillo, y del Secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa trabajaron en el gobierno o gabinete de Victoriano Huerta.

Como mencionamos anteriormente, la designación del Secretario Rabasa correspondía a la intención del presidente Luis Echeverría de incluir una nueva generación de líderes políticos.⁷⁴³ Es interesante resaltar que el presidente Echeverría no escogió a un especialista o “técnico” para dirigir esta dependencia. Dicha situación ocurrió en 1975 cuando nombró al destacado diplomático Alfonso García Robles, posteriormente primer premio Nobel de México, como encargado de dicha Secretaría. La elección de Rabasa—quien por cierto desconocía el porqué lo habían elegido en esa Secretaría—⁷⁴⁴ tiene su origen quizá en que él, a diferencia de otros colaboradores de Echeverría, tenía un dominio del idioma inglés. Una noción de cómo era el trabajo en la Secretaría de Relaciones Exteriores por la labor de su padre y porque Echeverría no tenía otro colaborador cercano en dicha dependencia. Teóricamente, como mencionamos en el capítulo primero, la elección de un ministro o secretario que no tenga experiencia diplomática influirá para que el presidente o el primer ministro tengan mayor peso en el proceso de toma de decisiones. En este caso, la poca experiencia internacional de Rabasa quizá haya influido para que Luis Echeverría tuviera una mayor oportunidad de impulsar sus iniciativas internacionales.

⁷⁴³Emilio O. Rabasa, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁴⁴*Ibid.*, p. 30.

Si bien la Secretaría de Relaciones Exteriores es la institución encargada de promover la política exterior de México, la Secretaría de la Presidencia desempeñó un rol fundamental en la elaboración de diversas propuestas internacionales en el periodo. Para 1970, Hugo Cervantes del Río era el encargado de dirigir dicha dependencia y su Subsecretario era un joven político llamado Porfirio Muñoz Ledo. La Subsecretaría de la Presidencia tenía como finalidad gestionar el *staff* del presidente, el “procesamiento de informes, documentos, discursos, mensajes, redacción de exposiciones de motivos de las leyes, elaboración de informes”, así como de proveer de ideas, pronunciamientos y revisar los documentos.⁷⁴⁵ La composición de la Subsecretaría incorporaba un conjunto de destacados jóvenes internacionalistas que trabajaban, entre otros proyectos, en las iniciativas internacionales que el líder del Ejecutivo encomendaba a la Secretaría de la Presidencia y, específicamente, a la Subsecretaría de la Presidencia. Cuando la actividad presidencial de Luis Echeverría aumentó, como afirma Muñoz Ledo,

esto me exige duplicar o triplicar mi trabajo. Mi *staff* va creciendo, ahí en Presidencia trabajan conmigo Ricardo Valero, Luis Medina Peña, Claude Heller, Luis Ortiz Monasterio, Javier Wimer y Jorge Alberto Lozoya; [...] eran equipos jóvenes y así vamos creando casi un *staff* especializado. Si surgía un problema de orden internacional, un equipo para eso; el problema de si va a hacer un viaje—que empieza con el de Japón—, hacemos un trabajo muy serio de preparación. Dirían ustedes, ¿por qué no lo hacía Relaciones Exteriores? *Porque él* [Luis Echeverría] *quería darle otra connotación*, tratar otras cosas, y muchos viajes de jefe de Estado se preparan en la oficina del presidente, la dependencia se llamaba Dirección de Documentación del Informe Presidencial.⁷⁴⁶

Junto a esta Dirección se encontraba el área de planeación que tenía el nombre de Estudios Económicos. En su totalidad, había cuatro direcciones cuyos directores eran Alejandro Carrillo, Leopoldo Solís, Víctor Maldonado y Rodolfo Moctezuma.⁷⁴⁷ Con la

⁷⁴⁵James Wilkie y Edna Monzón, *Porfirio Muñoz Ledo. Historia oral 1933-1988*, México, PROFMEX-Debate, 1ª ed., 2017, p. 189.

⁷⁴⁶*Ibid.*, pp. 199-200. Cursivas mías.

⁷⁴⁷*Ibid.*, p. 194.

afirmación de Muñoz Ledo podemos observar que el presidente Echeverría quería otorgar un nuevo dinamismo a la política exterior del país al impulsar, con otra institución, sus proyectos internacionales, lo que indica que delegaba atribuciones políticas, más no legales, relacionadas con la política exterior a esa y diversas dependencias. Esto era posible, en parte, por el perfil del grupo de trabajo de la Subsecretaría de la Presidencia, donde notamos un número significativo de internacionalistas y profesionales que conocían los aspectos técnicos, políticos y económicos de la política internacional y exterior de México. Esta dinámica, producto del estilo de liderazgo del presidente Echeverría, creó, como primer resultado, conflictos institucionales entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Subsecretaría de la Presidencia donde el Presidente tuvo oportunidad de influir para definir las acciones de México en el ámbito global y, segundo, que las iniciativas internacionales del periodo tuvieran como origen tres fuentes: la dependencia encargada de diseñar y dirigir la política exterior, la institución dedicada a la redacción de discursos y creación de proyectos en torno al tema internacional y el presidente Luis Echeverría.

“La tercera condición establece que la personalidad del líder influirá el comportamiento de política exterior si la organización encargada de su gestión y manejo tiene un bajo nivel de institucionalización”. Si bien la Secretaría de Relaciones Exteriores se ha caracterizado por ser uno de los ministerios más institucionalizados en México debido a su eficiente y profesional servicio civil de carrera, para 1970 la SRE era una dependencia con procesos organizativos formales, pero carecía de “capacidad y recursos financieros”,⁷⁴⁸

⁷⁴⁸Elodie Brun y Humberto Garza, “La política exterior de México entre 1970 y 1982: la búsqueda de nuevas estrategias”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El*

así como un bajo nivel de institucionalidad en áreas importantes. Por ejemplo, la SRE no contaba con ninguna academia para entrenar a las nuevas generaciones de diplomáticos. Esta cuestión se resolvió el 26 de marzo de 1973 cuando por decreto presidencial se creó el Instituto Matías Romero, el cual se inauguró con presencia del presidente Luis Echeverría el 14 de diciembre de 1974.⁷⁴⁹

Para Echeverría, el servicio exterior previo a la formación del Instituto Matías Romero estaba conformado por embajadores destacados, pero también por una gran cantidad de elementos que veían en la diplomacia una forma de entretenimiento social más que una profesión. Además, veía en el servicio diplomático una estructura administrativa conservadora y carente de una visión para promover el desarrollo económico y social de México.⁷⁵⁰ Esta perspectiva de los diplomáticos tuvo su origen en los viajes al exterior que realizó como funcionario público (como en el viaje de carácter no oficial que hizo a Estados Unidos en 1970) y por la opinión de un amigo cercano (Rubén González Sosa) quien afirmó que el servicio exterior tenía poca utilidad para promover los intereses de México.⁷⁵¹

La baja institucionalización de la Secretaría de Relaciones Exteriores, específicamente en relación con el reducido número de embajadores profesionalmente preparados para gestionar los nuevos retos del sistema internacional económico y multilateral, motivó al presidente Echeverría a designar nuevos embajadores y cónsules caracterizados por ser “profesionistas especializados en las disciplinas económicas”.⁷⁵² El

tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982, México, El Colegio de México, 2019, p. 17.

⁷⁴⁹María Tellez, “La obra administrativa”, *Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976, p. 27.

⁷⁵⁰Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020

⁷⁵¹Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019.

⁷⁵²Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

objetivo era “impulsar, antes que otros, sus vínculos económicos con el resto del mundo” y promover la diversificación de las relaciones diplomáticas de México. Como afirmó el presidente Echeverría en una entrevista, “la etapa por la que atravesaba el país «exigía la renovación de todos los cuerpos administrativos» (...) [por lo que decidió] «designar numerosos jóvenes embajadores, representantes de la nueva generación de *técnicos e intelectuales*»”.⁷⁵³ En específico, buscaba que los nuevos diplomáticos tuvieran una comprensión más clara de México para insertarse en la modernidad y propiciar el desarrollo económico y social del país.⁷⁵⁴ De nuevo, se puede apreciar el énfasis en la importancia del elemento técnico para elegir los cargos y puestos administrativos.

De esta manera, los primeros embajadores del periodo (23 diplomáticos economistas), entre los que se encuentran destacados embajadores de México como Jorge Eduardo Navarrete y Eugenio Anguiano, acompañaron al presidente Echeverría a una exposición en la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre el trabajo que se haría para modernizar la labor de las embajadas y representaciones de México en el exterior. En la reunión, Echeverría solicitó a los embajadores “todo su esfuerzo para proyectar al mundo una imagen de un *México moderno y dinámico*, deseoso de crecer y progresar en un marco de paz y amistad (...) [y enfatizó que] debían ser auténticos representantes de un país en movimiento: de su industria, de su comercio y de su juventud”. Les entregó un portafolio con carpetas y documentos que informaban y detallaban las normas mexicanas e

⁷⁵³Ricardo Valero, “La política exterior en la coyuntura actual de México”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. gales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019, p. 70.

⁷⁵⁴Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020

internacionales para canalizar la productividad de su desempeño.⁷⁵⁵ El discurso y la importancia del acto reflejan, por un lado, el alto impulso por el logro, al señalar la necesidad de impulsar un “México moderno y dinámico” y, por otro, el interés y compromiso del presidente Luis Echeverría en el proceso de definición de la política exterior.

Otro ejemplo de la baja institucionalidad de la SRE se advierte en el énfasis que la administración de 1970-1976 hizo por mejorar y promover la coordinación entre la institución y las representaciones de México en el exterior. Para ello, el Secretario Emilio O. Rabasa creó y fomentó los encuentros en “Guaira, Viena y Cozumel entre altos funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el conjunto de embajadores mexicanos acreditados” en los distintos países.⁷⁵⁶

En concordancia con su impulso por el logro y debido a su amplio conocimiento de la administración pública, Echeverría tenía un interés especial en reformar y modernizar el aparato administrativo del Estado. Para él, la Reforma Administrativa fue “entendida como un esfuerzo permanente y sistemático que pretende imprimir mayor *racionalidad* y dinamismo al sector público”.⁷⁵⁷ Los cambios derivados de esta prioridad se consolidaron en todo el periodo. Para 1976, la SRE tenía tres subsecretarías—anteriormente únicamente existían dos—, una oficialía mayor, seis direcciones, doce direcciones generales, una delegación estatal (Nuevo León) y el Instituto Matías Romero.⁷⁵⁸

⁷⁵⁵María Tellez, “La obra administrativa”, *Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976, p. 25. *Cursivas propias.*

⁷⁵⁶Ricardo Valero, *op. cit.*, p. 70.

⁷⁵⁷María Tellez, *op. cit.*, p. 24. *Cursivas mías.*

⁷⁵⁸*Ibid.*, p. 27.

En síntesis, la baja institucionalidad de la SRE permitió que la personalidad del presidente Echeverría influyera en el proceso de toma de decisiones de política exterior. En específico, su influencia se observará en la designación de nuevos embajadores “técnicos” o especializados en cuestiones económicas y en la búsqueda de promover la racionalidad en los procesos institucionales.

Una cuarta circunstancia para analizar la influencia de la personalidad del líder es cuando existe una “situación nueva, ambigua, inestable o compleja”. A finales de 1960 y durante los primeros años de la década de 1970 hubo una cantidad de cambios internacionales que ejemplifican este tipo de situaciones, en las cuales las capacidades cognitivas del presidente Echeverría, entre otras características personales, fueron fundamentales para definir el comportamiento exterior de México. En general, la distensión entre EE.UU y la URSS , la sobretasa de 10% para las importaciones estadounidenses, el surgimiento de nuevos países con poder e influencia en el sistema internacional, entre otros eventos, crearon situaciones ambiguas o “inestables”, en términos de Greenstein, que permitieron que la perspectiva de Echeverría—creada con base en sus creencias en torno al ámbito internacional como la importancia de reducir la dependencia con Estados Unidos y la búsqueda de un orden económico internacional justo—definiera el rumbo de la política exterior. Este enmarque de la situación se consolidó y afianzó con las condiciones reales de la economía de México, la necesidad de transformar el modelo económico y el nuevo contexto internacional. De ahí, que la figura del presidente Luis Echeverría sea esencial para definir el tipo de política exterior de México entre 1970 y 1976. Como veremos más adelante, la personalidad del presidente Echeverría, incluidas sus creencias y motivaciones, son fundamentales para entender el activismo diplomático de México en ese periodo.

En resumen, en contextos ambiguos o nuevos, el líder tendrá oportunidad de definir el comportamiento internacional de su país a partir de las percepciones, interpretaciones y conclusiones a las que llegue con base en su personalidad y su lectura de las condiciones económicas, políticas, sociales e internacionales. Junto a esto es importante señalar que el presidente Echeverría conocía la situación global por medio de la información que leía en los periódicos, informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Subsecretaría de la Presidencia, así como con el diálogo directo con los representantes en el exterior y otros actores, que es una característica de su estilo de liderazgo.

La quinta condición para analizar la personalidad del líder es durante una crisis internacional, la cual se verá con mayor atención más adelante. Vinculado con el proceso de toma de decisiones en las crisis internacionales se encuentra la dinámica de grupos. Si bien no se estudiará la política exterior de México a partir de las decisiones realizadas en grupo haremos referencia a cómo el *groupthink* prevaleció en el proceso de toma de decisiones de algunos eventos de la política exterior de este periodo como en el voto de la Resolución 3379.

Por último, retomando las condicionantes teóricas de Greenstein que mencionamos en el primer capítulo, encontramos que el ambiente interno y externo de la década de 1970 permitió una reestructuración por parte de los actores. Así, la posibilidad de que el dirigente de México influyera en las decisiones de política externa se incrementó. Además, el presidente Echeverría se encontraba en la principal posición estratégica con la que podía definir el comportamiento exterior. Finalmente, el presidente Echeverría tenía distintas cualidades políticas, como “su habilidad política, su carisma y su capacidad de

adaptación”,⁷⁵⁹ que permitieron incrementar su influencia en el entorno y posicionarse— como de hecho se buscó—en una posición clave para ejercer mayor poder en el sistema internacional. Ahora bien, es momento de analizar con mayor detalle la política exterior del presidente Luis Echeverría entre 1970 y 1976.

La influencia de la personalidad del presidente Luis Echeverría en la política exterior de México entre 1970-1976

La personalidad del presidente Luis Echeverría expresada en su alta motivación por el poder e interés en la política exterior; su bajo entrenamiento en asuntos internacionales; su alto sentido de eficacia personal y su creencia en torno a la capacidad propia para involucrarse activamente en el proceso de toma de decisiones impulsaron un mayor involucramiento en el proceso de diversificación de las relaciones exteriores de México entre 1970 y 1976 que se observó, principalmente, en la activa participación del presidente Echeverría en las visitas oficiales y giras internacionales.

Asimismo, la personalidad pragmática y el estilo de liderazgo competitivo del presidente Echeverría promovieron la competencia entre las instituciones encargadas del diseño de la política exterior lo que, aunado a la baja institucionalidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores para 1970, permitió la influencia del líder mexicano. Por último, el sistema de creencias del presidente Echeverría influyó diversas iniciativas de política exterior del periodo. Entre estas creencias se encuentran: 1) la necesidad de impulsar un orden económico *solidario* entre países con la finalidad de promover la paz y justicia internacional; 2) la importancia de reducir la dependencia de México con Estados Unidos; 3) la relevancia del Derecho Internacional para coadyuvar la creación de un orden mundial

⁷⁵⁹Elodie Brun y Humberto Garza, *op. cit.*, p. 16.

justo y 4) el reconocimiento de la desigualdad del poder político y económico entre los Estados. En conjunto, estos elementos junto a otros que mencionamos con mayor detalle en esta sección explican la influencia del presidente Echeverría en la política exterior de su administración.

En su discurso de toma de protesta como presidente de México, Luis Echeverría hizo referencia a la necesidad de impulsar las exportaciones del país para “poder financiar, sin ataduras, la compra de tecnología y maquinaria que aún no se producen en México”. Asimismo, comentó que “seguiremos luchando porque sean más justas las relaciones de intercambio, principalmente entre los países unidos por la geografía y por la recíproca amistad; pero exploraremos nuevos mercados en todas las regiones del mundo y generalizaremos el sistema de normas para alentar la fabricación de artículos cuya calidad y precio sean competitivos en el extranjero”.

En esa misma línea, el presidente Echeverría mencionó que “en política exterior mantenemos, muy en alto, las banderas de la Revolución Mexicana” y debemos afianzar “nuestros nexos de cooperación y fraternidad con los pueblos que forman la comunidad indolatina del continente americano”. De hecho, la integración latinoamericana fue un elemento de importancia secundaria, pero aún así señalado, en la sección de política exterior del discurso. Por último, concluyó con que “ampliaremos las relaciones con los países que se encuentran más allá de los dos océanos; estrecharemos las que nos unen, desde hace tiempo, a las naciones europeas y buscaremos fórmulas más eficaces de intercambio con los países de Asia, África y Oceanía. Diversificaremos nuestra política exterior con promociones positivas que favorezcan nuestro desarrollo”.⁷⁶⁰

⁷⁶⁰“Discurso de Toma de Protesta de Luis Echeverría Álvarez como Presidente de México, 1 de diciembre de 1970”, disponible en

Pese a lo anterior, para algunos autores, el presidente Luis Echeverría “no tenía un proyecto claro en materia internacional: lo fue desarrollando cuando se dio cuenta de la oportunidad que representaba la política exterior para el logro de los objetivos de su gobierno”.⁷⁶¹ No obstante, con el discurso de toma de protesta hallamos que el presidente Echeverría tenía conciencia de la necesidad de diversificar las relaciones exteriores de México para encontrar nuevos mercados para las exportaciones. Por ello, es plausible sugerir que desarrolló, desde el inicio de la administración, un objetivo claro de política externa; esto es, la diversificación no solamente fue una reacción a la decisión de Estados Unidos de establecer una sobretasa de 10% a sus importaciones.

En el discurso, el presidente también declaró la necesidad de luchar por la justicia en el intercambio comercial entre países vecinos, pero no mencionó a las naciones del Tercer Mundo. La exclusión de esos Estados en la intervención contribuye a fundamentar la idea de que el presidente Echeverría desarrolló su actitud tercermundista conforme avanzaba su administración. Sin embargo, el énfasis en el intercambio entre países vecinos se explica, posiblemente, porque el presidente aspiraba a fortalecer sus relaciones con Estados Unidos antes de comenzar cualquier otro proyecto internacional. Este interés por mejorar el intercambio con el vecino del Norte se explica, primero, por la gran dependencia económica de México, específicamente, en la concentración de las exportaciones y las condiciones económicas que el país enfrentaba para 1970. En segundo lugar, por la personalidad pragmática del Ejecutivo, que lo impulsaba a mantener la “relación especial” con EE.UU por los beneficios de ese vínculo.

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1970_85/Discurso_de_Toma_de_Protesta_de_Luis_Echeverria_a_l_varez_como_Presidente_de_los_Estados_Unidos_Mexicanos.shtml, consultado el 31 de enero de 2020.

⁷⁶¹Elodie Brun y Humberto Garza, *op. cit.*, p. 16; Ricardo Valero, *op. cit.*, p. 68.

El argumento anterior se sustenta con la visita del presidente electo a Washington D.C. en noviembre de 1970 donde se reunió, en una comida informal para tratar temas “de interés presidencial mutuo” con el presidente de Estados Unidos Richard Nixon y sus asesores entre los que se encontraba Henry Kissinger. La visita a Washington fue breve. Echeverría aprovechó el viaje para conocer a otros altos funcionarios de organismos internacionales y multilaterales (de la OEA, UNCTAD y el Banco Interamericano de Desarrollo, BID) que el embajador de México en Estados Unidos, Emilio O. Rabasa, le presentó.⁷⁶² Aunado a esto, es importante subrayar la naturaleza política del discurso. Al ser una toma de protesta en el periodo priista se buscó reconocer los éxitos de la administración anterior y, por el tipo de audiencia, no reflejar un tono “radical” o de completo rompimiento de las dinámicas anteriores.

El 12 de diciembre de 1970, a pocos días de la toma de protesta, el presidente Echeverría declaró “que no piensa salir al extranjero durante los dos o tres primeros años de su gestión, porque se proponía «viajar intensamente, pero dentro del país»”.⁷⁶³ Este pronunciamiento, como comenta el embajador Jorge Eduardo Navarrete, correspondía a una cuestión política más que una afirmación real o sincera.⁷⁶⁴ Pese a esto, y con una excepción importante, el presidente Echeverría cumplió su comunicado y no salió del país salvo en una ocasión el 5 de octubre de 1971. La ausencia de viajes internacionales no limitó, por cierto, la actividad internacional de México ni del presidente Echeverría quien se concentró en recibir a jefes de Estado de Centroamérica.⁷⁶⁵

⁷⁶²Emilio O. Rabasa, *op. cit.*, pp. 21-24.

⁷⁶³Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975, p. 88.

⁷⁶⁴Entrevista con embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

⁷⁶⁵Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974.

En general, como explica Ojeda, la cercanía a Centroamérica, profundizada en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, respondió a 1) la búsqueda de diversificar el destino de las exportaciones mexicanas en mercados internacionales próximos y 2) la integración de México en el mercado centroamericano para evitar ser excluido.⁷⁶⁶ Esta decisión también se entiende por la lógica antes señalada de fortalecer los vínculos con los países vecinos para asegurar los mercados cercanos.

Si bien esta proximidad con Centroamérica se explica por la variable económica, podemos observar la personalidad del presidente Echeverría en las decisiones de política exterior de ese año, las cuales tuvieron efectos internos y externos. El 5 de marzo de 1971, el presidente Luis Echeverría designó a 23 nuevos embajadores que en su mayoría eran profesionistas especializados en economía y cuya función principal sería impulsar y promover el desarrollo económico de México en el exterior. Como vimos en el apartado anterior, esta decisión surge a partir de la motivación por el logro del presidente Luis Echeverría y su creencia en torno a que el servicio exterior se concentraba en reuniones sociales en lugar de fomentar los intereses nacionales.⁷⁶⁷

La elección de los individuos para ocupar el cargo de embajador es interesante, porque demuestra la motivación por el logro del presidente Echeverría y su estilo decisorio. Como comenta el embajador Eugenio Anguiano, antes de tomar posesión como Presidente de México, el licenciado Echeverría

le pidió a varios miembros de su gabinete, nombres de personas, hombres y mujeres, que hubieran sobresalido en años o meses recientes de aquella época en temas internacionales, especialmente pero no exclusivamente, economistas o personas con experiencia en negociaciones comerciales internacionales [...]. El proceso de las listas de nombres se llevó tiempo, porque Echeverría empezó

⁷⁶⁶Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 39.

⁷⁶⁷Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019.

despachando en Palacio Nacional y no en Los Pinos (después cambiaría), y en febrero recibió estas listas de nombres y el mío apareció en cinco de ellas porque, en el último año del gobierno de Díaz Ordaz, participé en un grupo de trabajo interamericano donde se analizaron todas las exportaciones de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos, así como los obstáculos arancelarios que enfrentaban todos los productos en ese país. Dicho grupo fue formado por varios economistas jóvenes, entre ellos yo, y fuimos avanzando en la negociación. En Washington, hubo una reunión ministerial y, por varias razones, me quedé como delegado de México y relator de la conferencia.

Las listas se pusieron en una mesa y como mi nombre aparecía en cinco de ellas y estaba hasta arriba porque estaban organizados por orden alfabético, el presidente Echeverría se fijó en mi nombre y preguntó por mí. Me localizaron—yo estaba trabajando para ese momento como subdirector en la Secretaría de la Presidencia—y el Secretario Rabasa me mandó a llamar y me dijo: “yo no lo conozco a usted, pero el presidente Echeverría quiere hacerlo embajador” (...). Así fui comisionado como embajador a Costa Rica y, en ese primer grupo de embajadores que se designaron, se encontraba un grupo de 6 o 7 economistas y se agregaron, por razones de compromiso político, a tres exgobernadores con poder en su estado y a dos intelectuales.⁷⁶⁸

La anécdota del embajador Eugenio Anguiano es relevante para comprobar que el presidente Luis Echeverría buscó perfiles técnicos y especializados en el área de comercio internacional para ocupar cargos importantes que contribuirían al desarrollo de México. También, es interesante observar que, junto a esos perfiles, estaban políticos e intelectuales, lo que señala su motivación por el poder y su habilidad política para repartir cargos.

El 18 de marzo de 1971, el Secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa anunció que el gobierno mexicano había declarado persona *non grata* al encargado de negocios de la embajada de la URSS en México, Dimitri Diakonov, y a otros cuatro diplomáticos de esa embajada por participar en una red de reclutamiento, por medio del Instituto Cultural Mexicano-Soviético, de aspirantes a guerrilleros.⁷⁶⁹ Esta decisión, ordenada por el propio presidente Luis Echeverría, refleja la importancia de la seguridad nacional en su sistema de creencias y su actitud anticomunista, que expresó durante el

⁷⁶⁸Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

⁷⁶⁹David Aponte, “México expuso motivos de la expulsión de soviéticos en 71”, *El Universal*, Ciudad de México, 6 de mayo de 2004, (sec. Nación).

conflicto de 1968. De nueva cuenta, todos los líderes toman en consideración la seguridad e integridad del territorio como parte del interés nacional; sin embargo, para Luis Echeverría, quien se formó profesionalmente en la Secretaría de Gobernación y conocía de primera mano las cuestiones relacionadas con el orden público, sabía de las implicaciones de tener una guerrilla financiada y entrenada en el exterior en un país que se hallaba políticamente inestable después del 2 de octubre de 1968.

Para comprobar este argumento, podemos retomar la instrucción que el presidente Echeverría le dio al embajador Eugenio Anguiano antes de entregar sus cartas credenciales que lo acreditarían como el primer embajador de México en la República Popular China: “Vaya a usted a China, que es un gran país con el que quiero tener buena relación, y les va a dar usted este mensaje: «México no aceptará jamás que vuelvan a provocarnos como hicieron con los miembros del MAR [Movimiento de Acción Revolucionaria] que salieron de la Unión Soviética, pasaron por territorio chino y se fueron a entrenar a Corea del Norte. Esto no lo vamos a permitir»”.⁷⁷⁰ De manera similar, don Julio Faesler recuerda lo que el presidente Echeverría le comentó a Fidel Castro en el marco de la visita de Estado a ese país en agosto de 1975: “Somos hermanos en nuestro esquema de progreso, pero nuestra relación se terminará cuando yo vea a un solo agente cubano en el país. Ahí terminamos relaciones”.⁷⁷¹ El énfasis del tema en la ceremonia de presentación de cartas con un país con el que México iniciaba sus relaciones diplomáticas o durante una visita de Estado con un país vecino son un ejemplo de la relevancia de la seguridad en el pensamiento de Luis Echeverría.

⁷⁷⁰Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

⁷⁷¹Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1970-1976), Julio Faesler, 24 de septiembre de 2019.

El 31 de diciembre de 1971 se creó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), organismo descentralizado con autonomía presupuestaria que tenía como finalidad principal, según afirma su primer director Julio Faesler, “promover las exportaciones de productos mexicanos, al tiempo que se promovía la producción nacional para exportar”. El presidente Echeverría no pensó la creación del IMCE, pero veía en él una forma de interlocución con el empresariado, que fue de utilidad durante su sexenio hasta el detrimento de las relaciones con el sector privado. Junto a esto, veía en el Instituto una manera de evidenciar las acciones que el gobierno realizaba y lo consideró un organismo *eficiente* que incluyó a distintos actores gubernamentales en lugar de involucrar a consejeros privados en bancos estatales.⁷⁷² El hincapié en la eficiencia y su creencia sobre la necesidad de incluir al sector público y privado son resultado, respectivamente, de su personalidad OC y de sus creencias ideológicas.

Pese a no idear el IMCE, el presidente Echeverría, quien se mostró un “entusiasta del comercio exterior”, pensó diversas iniciativas. En primer lugar, como parte del amplio número de integrantes de las comitivas, invitó a Julio Faesler a las giras y viajes internacionales para firmar convenios comerciales y de intercambio técnico con los países. “Véngase licenciado, vamos a conquistar mercados” decía el presidente al director del IMCE, lo que demuestra, por una parte, su motivación por el logro al involucrar directamente a funcionarios “técnicos” y especializados en sus áreas para realizar las actividades y negociaciones y, por el otro, su interés en cuestiones internacionales, el comercio exterior y el orden económico mundial.⁷⁷³

⁷⁷²Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1970-1976), Julio Faesler, 24 de septiembre de 2019.

⁷⁷³Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1970-1976), Julio Faesler, 24 de septiembre de 2019.

En segundo lugar, el presidente Echeverría sugirió al IMCE la idea de realizar la exposición internacional “México: la mejor inversión”, donde se mostraron los productos mexicanos de exportación. Esto refleja su capacidad para crear nuevas iniciativas resultado de escuchar atentamente a sus asesores y dialogar con ellos. Además, de las cinco ferias internacionales realizadas por el IMCE, el presidente Echeverría asistió a la de San Antonio, Texas, lo que señala su creencia en la capacidad propia para involucrarse en los asuntos de su interés, pese a no dominarlos en su totalidad. En tercer lugar, comprobamos el interés del presidente Echeverría en la región de Asia y, en especial, en China por su interés en el mercado de ese país, lo que se explica por la imagen positiva que tenía sobre la nación asiática desde su juventud. De hecho, el IMCE realizó dos exposiciones internacionales en Cuba y China. En cuarto lugar, advertimos el rasgo espontáneo de su personalidad con un proyecto que comentó a Julio Faesler sobre la compra de un barco en el que se cargarían los productos mexicanos y el director Faesler visitaría distintos puertos del mundo para promocionar la compra de estos productos.⁷⁷⁴ Por último, para coordinar las acciones del IMCE, la Secretaría de Relaciones Exteriores, estableció la Dirección General de Asuntos Económicos Internacionales, lo que subraya la importancia en la coordinación institucional.⁷⁷⁵

Junto al IMCE, se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el 29 de diciembre de 1970 como un centro para fomentar el desarrollo tecnológico, científico y cultural del país. Si bien, como explica el embajador Mauricio de María y Campos, el CONACYT surgió por un contexto latinoamericano y mundial que fomentó la creación de

⁷⁷⁴Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1970-1976), Julio Faesler, 24 de septiembre de 2019.

⁷⁷⁵María Tellez, *op. cit.*, p. 26.

este tipo de institutos innovadores, el presidente Echeverría vio en el CONACYT un centro que podía contribuir a la modernización de México y apoyar a la industria de la producción para fabricar productos con mayor competitividad en el exterior.⁷⁷⁶ De hecho, el énfasis en la importancia de la modernización, observado en la creación de este organismo, es resultado de la personalidad OC del presidente y, en particular, de su motivación por el logro.

Para Carlos Rico, el primer año de la política exterior del presidente Echeverría continúa “con la experiencia previa del país en materia diplomática”.⁷⁷⁷ De manera similar, la embajadora Pellicer argumenta que

los primeros actos internacionales del gobierno del licenciado Echeverría surgieron en forma caótica permitiendo preguntarse si obedecían a una estrategia bien definida; o bien, si eran respuestas apresuradas a las presiones creadas por una situación económica desfavorable. En ocasiones pareció, incluso, que los cambios en el estilo de la política exterior eran simplemente una llamada indirecta a los Estados Unidos, una forma de recordarle las ventajas mutuas que supone un trato preferencial al comercio mexicano.⁷⁷⁸

Como mencionamos anteriormente, el acercamiento con Centroamérica y Estados Unidos respondía al objetivo de fortalecer los vínculos económicos con los países vecinos de México e impulsar y fortalecer las exportaciones mexicanas en dos mercados próximos. Sin embargo, entre las acciones del primer año de gobierno, dos eventos contribuyen a entender que el activismo diplomático de México en ese periodo no fue un hecho casual o espontáneo. El primero, de menor consecuencia política pero mayor relevancia simbólica, fue la ayuda internacional que México envió a Chile por el terremoto de julio de 1971 en ese país.

⁷⁷⁶Entrevista con el embajador Mauricio de Maria y Campos, 12 de agosto de 2019.

⁷⁷⁷Carlos Rico en Blanca Torres, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁷⁸Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 54.

Para ello, el presidente Echeverría le pidió a la primera dama María Esther Zuno, “la compañera”, que personalmente entregara al presidente Salvador Allende una “fiel demostración de la solidaridad que los mexicanos siempre hemos tenido con el pueblo de Chile”.⁷⁷⁹ El envío de una misión especial con ayuda humanitaria para un país con el que México había tenido una relación diplomática estable y parecida a la de otros Estados de la región es importante, porque subraya el interés del presidente Echeverría por acercarse al régimen chileno debido a un sincero afecto por ese país que había conocido en su juventud.

Sin embargo, junto a esta razón, se halla una explicación de carácter político. En México, un mes antes del terremoto, había ocurrido la masacre del 10 de junio de 1971 conocida como la “Masacre del Jueves de Corpus” o el “Halconazo”, donde un grupo paramilitar denominado “Los Halcones”, con operaciones en la Ciudad de México y financiado por el gobierno, reprimió violentamente una manifestación estudiantil. Este acontecimiento despertó la legítima crítica sobre la represión gubernamental a los movimientos sociales e impulsó la necesidad de fortalecer, al menos retóricamente, la política de la apertura democrática interna y el pluralismo ideológico en el exterior. Posiblemente, la represión del 10 de junio en México haya reforzado la necesidad de expresar el progresismo del régimen y se aprovechó la coyuntura del terremoto para promover esa imagen.

Estas dos razones explican la ayuda humanitaria al régimen chileno. No obstante, la simpatía del presidente Echeverría al país sudamericano explica por qué la primera dama entregó personalmente el apoyo internacional. En otras palabras, la decisión tiene un origen

⁷⁷⁹Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974, p. 27.

político: demostrar la ideología progresista del gobierno de Luis Echeverría Álvarez. En cambio, el gesto de enviar a la compañera María Esther tiene su génesis en el afecto de Echeverría por Chile, que mencionaremos con mayor detalle más adelante.

En segundo lugar, el acontecimiento más importante del primer año de gobierno fue la asistencia del presidente Luis Echeverría al XXVI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que, según varios autores, inaugura la política exterior activa del periodo.⁷⁸⁰ Es importante resaltar que el presidente Echeverría fue el tercer mandatario mexicano, después de Miguel Alemán Valdés y Adolfo López Mateos, en pronunciar un discurso en la ONU. Este hecho no es menor. El presidente Luis Echeverría pudo elegir no ir a las Naciones Unidas; sin embargo, debido a sus motivaciones y creencias decidió asistir para declarar sus opiniones sobre cuestiones que le interesaban. Además, los organismos multilaterales le generaban a Luis Echeverría un gran interés; el mandatario sabía que gran parte de los logros de la política exterior de México hasta ese momento habían ocurrido en estos espacios.⁷⁸¹ Esto se nota cuando, en su discurso de aceptación de la candidatura en 1969, mencionó el tema del desarme como un éxito del país.

En su discurso ante la ONU, el presidente Echeverría inició su intervención exponiendo sus creencias nacionalistas al mencionar los retos que México había enfrentado tras a su independencia: “sufrimos amenazas constantes a la integridad territorial, invasiones extranjeras, pérdidas de una gran parte de nuestro territorio y exacción sistemática de nuestros recursos (...) La historia de nuestra República es, en buena parte, el reflejo de una batalla (...) para liquidar la herencia del colonialismo y para evitar la

⁷⁸⁰Elodie Brun y Humberto Garza, *op. cit.*, p. 12.

⁷⁸¹Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

injerencia externa en los asuntos nacionales”.⁷⁸² Aunque el presidente Echeverría no había escrito personalmente el discurso—el cual fue redactado por el equipo de Porfirio Muñoz Ledo y después enviado a la SRE para matizar algunos puntos—,⁷⁸³ aprobó la redacción del mismo y, por tanto, podemos suponer correctamente que los señalamientos en torno a los abusos de potencias extranjeras y la pérdida de más de la mitad del territorio, acontecimiento histórico que siempre tuvo en mente, reflejan sus creencias propias.

Posteriormente, el mandatario mexicano señaló que un “avance trascendental para realizar el principio de universalidad será dar la bienvenida durante el actual período de sesiones a los representantes [...] de la República Popular de China [*sic*] y su consecuente ingreso al sitio que le corresponde en el Consejo de Seguridad”.⁷⁸⁴ La petición no responde a la imagen positiva que Echeverría tenía de China desde su juventud, sino a una razón de carácter estructural: el gobierno de Richard Nixon había iniciado previamente charlas para establecer las relaciones diplomáticas entre ambos países. Esto es un ejemplo de los límites que el sistema internacional impone a la política exterior de México. Muy posiblemente, aunque el presidente Luis Echeverría hubiera querido establecer relaciones políticas y económicas con China, no habría podido concretarlo si Estados Unidos no hubiera iniciado ese proceso.⁷⁸⁵

Después, el dirigente de México hizo “votos porque a la era de descolonización política que hemos vivido, suceda otra de descolonización económica, significada por el progreso compartido entre las naciones y por su actuación *solidaria* y efectiva en la

⁷⁸²Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974, p. 45.

⁷⁸³Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

⁷⁸⁴Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *op. cit.*, pp. 45-46.

⁷⁸⁵Entrevista con el embajador Jorge Alberto Lozoya, 26 de enero de 2020.

solución de los problemas que a todos nos atañen”.⁷⁸⁶ Como mencionamos anteriormente, si bien el discurso fue escrito en la Secretaría de la Presidencia, podemos observar que la idea de un orden económico solidario y la necesidad de reducir la dependencia de los Estados en vías del desarrollo de los países desarrollados se retoman en la intervención y, por ende, expresan el sistema de creencias de Luis Echeverría. Estas ideas formarán parte integral de la política exterior activa de la administración que, posteriormente, por razones pragmáticas se vinculó con el tercermundismo, pero como hemos visto, son creencias que forman parte del pensamiento del Ejecutivo desde antes de iniciar su periodo en la presidencia.

“No habrá paz en el mundo”, continua el presidente Echeverría, “mientras no se reajusten a fondo las relaciones económicas entre las naciones. Tan grave es hoy la amenaza de la guerra nuclear, como el incremento de la desigualdad entre países ricos y pobres”.⁷⁸⁷ En esta frase advertimos la preocupación del presidente Echeverría (y de otros miembros del gabinete) por la búsqueda de un orden económico internacional justo que mejore las condiciones de los países del Tercer Mundo, entre ellos, de México. De hecho, se encuentra gran similitud con la idea que el entonces Encargado del Despacho de la Secretaría de Gobernación enfatizó en su discurso en la Mesa Redonda Latinoamericana de Periodismo en 1964: “La misión de paz de las Naciones Unidas tiene un claro presupuesto en la búsqueda de programas que afronten los problemas básicos internacionales, de orden económico”. De nueva cuenta, la noción en torno a la relevancia de reordenar el sistema económico mundial, así como de mejorar las condiciones del intercambio comercial entre países, no es única de Echeverría, sino que pertenece a una

⁷⁸⁶*Ibid.*, p. 49. Cursivas mías.

⁷⁸⁷*Ibid.*, p. 50.

corriente internacional de larga tradición. Pero lo relevante del párrafo es que estas creencias existieran en el pensamiento de Echeverría siete años antes de su discurso en la ONU, por lo que no responde exclusivamente a las ideas propuestas desde la Secretaría de la Presidencia o al sistema internacional.

El discurso también mencionó las ideas de buscar “una era económica, social y política igualitaria” y “la *solidaridad* de las naciones en vías del desarrollo [que] constituye hoy una fuerza política en la formulación de nuevas estrategias”. Además, se reconoció fenómenos mundiales de la época como el inicio de la globalización contemporánea, la interdependencia, la *détente* y el incremento del proteccionismo estadounidense que fue denunciado por el presidente al enfatizar el impuesto a las importaciones. Esta denuncia, es un reflejo de la actitud de Echeverría hacia Estados Unidos y un reconocimiento del fin de la “relación especial” entre ambos países. Por último, se indicó la relevancia de conceder ventajas arancelarias a los países del Tercer Mundo; de reordenar el sistema monetario internacional; del intercambio de tecnología y conocimiento científico entre países ricos y pobres; y de impulsar la integración económica en América Latina. La intervención concluyó con un reconocimiento a U Thant, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas entre 1961 y 1971 y con un señalamiento al valor de la codificación de reglas y normas en la comunidad internacional.⁷⁸⁸

Tanto la ayuda humanitaria a Chile como el discurso en las Naciones Unidas demuestran que las primeras acciones de México en el exterior no se limitaron únicamente al contexto centroamericano, sino que respondieron, por un lado, a las condiciones externas e internas de México y, por otro, a la personalidad de Luis Echeverría. En general, el primer

⁷⁸⁸*Ibid.*, pp. 50-56. *Cursivas mías.*

año de gobierno dio inicio al proceso de mejorar la imagen del país y del régimen priista, en el mundo, la cual se había deteriorado después de los acontecimientos del 2 de octubre de 1968. Ese fue, como señala el embajador Andrés Rozental, un objetivo personal del presidente Echeverría: impulsar una percepción distinta de México en la comunidad global por medio de una mayor presencia internacional de la que había tenido con sus predecesores.⁷⁸⁹

En 1972, el presidente Echeverría realizó su primera visita oficial a Japón. El destino se explica, principalmente, por la variable económica; es decir, se buscó promover la diversificación de mercados, así como encontrar apoyo técnico y financiero para promover el proceso de industrialización.⁷⁹⁰ En la comitiva oficial se encontraban el embajador de México en Japón, miembros del gabinete, otros funcionarios de la administración pública, empresarios e intelectuales.

La visita al país nipón es relevante porque fue un ejercicio diplomático que se replicó en otras giras; es decir, sirvió como un modelo para los viajes posteriores.⁷⁹¹ La inclusión de empresarios e intelectuales en las comitivas tiene su origen, respectivamente, en la necesidad de promover las exportaciones mexicanas y de impulsar la imagen progresista del régimen. De hecho, los intelectuales y académicos, a quienes el presidente Echeverría buscaría acercarse estrechamente, fueron un elemento constante en las giras internacionales y, en algunos casos, colaboradores del régimen en el exterior como Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes y Rosario Castellanos.

⁷⁸⁹Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

⁷⁹⁰Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 56. Entrevista con el embajador Jorge Alberto Lozoya, 26 de enero de 2020.

⁷⁹¹Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

De los actos internacionales de 1972 destacan la visita de Estado de México a Chile y la participación en la Reunión Plenaria del Tercer Periodo de Sesiones de la UNCTAD. El objetivo de la visita oficial a Chile, como expuso el presidente Echeverría ante el Congreso de la Unión, fue para «afianzar los nexos de cooperación y de fraternidad» con los países de la América Latina; «mantener con actos concretos de gobierno» la política exterior de México; y más específicamente, llevar «a la República de Chile un testimonio de afecto y de *solidaridad* del pueblo y del gobierno de México».⁷⁹² Junto a esto, la visita del mandatario se comprende, como señala Ojeda, por la variable política que mencionamos al inicio del capítulo y la búsqueda de un acercamiento con gobiernos con los que no había una amplia relación (pluralismo ideológico).⁷⁹³ Sin embargo, no podemos excluir el aspecto emocional que esa visita generó para Luis Echeverría y el interés de fomentar una relación estrecha con Allende en virtud de la similitud de intereses y trayectorias entre el México posrevolucionario y el régimen socialista de Chile, como la nacionalización de recursos naturales de interés nacional (petróleo y cobre).

El primer viaje al exterior del joven Luis fue a Chile en 1941 donde, como describimos en el segundo capítulo, realizó un intercambio académico que le permitió conocer el sistema político chileno, ampliar su creencia sobre la necesidad de integrar a América Latina para fortalecer la relación de los Estados de la región y visitar algunos lugares del país. Este elemento no puede soslayarse en el análisis de la visita, pues el presidente Echeverría lo tendría en constante consideración durante la gira. Como afirmó

⁷⁹²Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975, pp. 97-98. Cursivas del autor.

⁷⁹³Véase Mario Ojeda, *op. cit.*, pp. 67-70. Yoram Shapira, *op. cit.*, p. 204.

en conferencia de prensa conjunta con Allende el 19 de abril de 1972 en el Palacio de la Moneda:

—El presidente Echeverría: Quiero preguntarles a ustedes [periodistas], que conocen muchos países, si han observado una parte de este afecto popular chileno por los mexicanos, en algún otro lado. ¿Qué han sentido en las calles?

[...]

—El presidente Echeverría: Pero *respecto a los mexicanos*, independientemente de las circunstancias políticas o de la visita oficial, *ha habido desde hace muchos años un afecto especial. Lo sentí de estudiante cuando tenía 19 años*. Claro que ahora hay una gran efusión por las circunstancias en que venimos, pero ustedes han visto en la calle, cuando bajamos del automóvil— como le platicaba al señor Presidente—para entrar a una librería [...] a comprar unos libros del autor preferido de mi juventud, Pablo Neruda—y que lo sigue siendo ahora— [...] Dentro de la librería [...] entraron como 200 personas más que nos siguieron, y estuvieron comprando libros para que les pusiéramos un autógrafo. Además, afuera había como 500 personas.⁷⁹⁴

En la respuesta observamos el recuerdo del viaje de juventud a Chile y la personalidad pragmática del presidente Echeverría, pues Pablo Neruda no figuró, hasta donde conocemos, entre sus escritores favoritos, pese haberlo conocido antes y después de su regreso de la travesía al país sudamericano. El elemento emocional de la visita de 1972, si bien no influyó directamente en la negociación, fue determinante para el rumbo de las relaciones entre ambos países después del golpe militar al régimen de Allende el 11 de septiembre de 1973. De hecho, sin esta variable es difícil comprender a cabalidad las razones detrás de la política exterior de México hacia el Chile autoritario.

Por otro lado, la visita de Estado de ese año también reflejó la ideología nacionalista, revolucionaria-institucional y republicana de Echeverría. Como resume la embajadora Pellicer con respecto a la gira de ese año: “el beneficio principal de la visita se encuentra en la vida interna de México. Al defender el derecho de los países a realizar

⁷⁹⁴Departamento Editorial, *Echeverría ante la prensa y el mundo: 10 testimonios*, México, Secretaría de Presidencia, 1976, pp. 11-12. Cursivas mías.

expropiaciones, denunciar la intervención de las compañías extranjeras en la vida interna de los países y, en fin, dar apoyo a un gobierno que se dirige hacia el socialismo, el presidente Echeverría adoptó un estilo nacionalista que recuerda la época del general Lázaro Cárdenas [...]”, lo que ayudó a la imagen progresista de su gobierno.⁷⁹⁵ La defensa de estos elementos se comprende por el vínculo entre el aspecto pragmático de la personalidad del presidente y sus creencias nacionalistas. Además, la analogía con la figura de Cárdenas que hace la embajadora Pellicer es pertinente.

No obstante, debemos subrayar que el origen de tal similitud no es político, sino *personal*. Echeverría buscó emular y ejecutar las acciones de su mentor ideológico, por lo que actuó con base en las nociones cardenistas que aprendió de joven y que incorporó a su sistema de creencias. En efecto, el presidente Echeverría creía en la defensa de los recursos naturales del país; en la necesidad de reducir la dependencia de agentes económicos externos. Además, consideraba adecuado la expropiación como medio político para incrementar beneficios que contribuirían al desarrollo social y económico del país. Por tanto, la defensa que hace el presidente Echeverría del régimen de Allende no corresponde únicamente a un requerimiento político, sino a su personalidad, en específico, a sus creencias nacionalistas-revolucionarias y teniendo como referencia las acciones de Cárdenas.

Al concluir la visita oficial, Allende aceptó la invitación del gobierno para visitar México, que ocurrió entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre del mismo año.⁷⁹⁶ En esos días, el presidente Echeverría aprovechó la figura de Allende para acercarse a los

⁷⁹⁵Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 60.

⁷⁹⁶Raúl Valdés, “La cuestión de Chile”, *Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976, p. 87.

grupos progresistas y críticos del país (estudiantes, obreros y campesinos), buscando impulsar su política de apertura democrática y pluralismo ideológico. Pese a los beneficios internos que surgieron a partir de la visita del presidente de Chile, Cosío Villegas encuentra que el “Primer Mandatario procedió emotivamente y no, como otros jefes de estado, racional, fría, aun calculadoramente. En todo caso, la reacción puramente emotiva se desbordó con la caída y muerte del presidente chileno”.⁷⁹⁷ El afecto y el ámbito emocional desempeñaron un factor importante en dicha visita, por lo que no debe subestimarse en el análisis.

El apoyo al régimen socialista de Chile también tuvo gestos concretos. En 1973, como retoma Shapira, la situación económica del país sudamericano comenzó a empeorar y México “en un acto de abierto desafío a los Estados Unidos, extendió créditos a Chile por ochenta millones de dólares (...) [Además,] cuando Chile sufrió una crisis energética, el gobierno mexicano le envió rápidamente 400 000 barriles de petróleo. Ambos gestos tuvieron lugar en una época en que México mismo tenía una fuerte deuda externa e importaba cantidades considerables de petróleo diariamente”.⁷⁹⁸ Estos actos se explican por el acercamiento con grupos políticos de izquierda y la necesidad de fortalecer la legitimidad revolucionaria del régimen, pero no son las únicas razones.

También, estas acciones se comprenden a cabalidad si se considera el afecto y emoción del presidente Echeverría al país. Dicha emoción no surgió únicamente por el recuerdo positivo del viaje a Chile o la cercanía ideológica con el régimen nacionalista de Allende, sino por un elemento egoísta: la búsqueda de posicionarse como un líder mundial parecido a Fidel Castro o Salvador Allende. Más adelante demostraremos este argumento,

⁷⁹⁷Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 103.

⁷⁹⁸Yoram Shapira, *op. cit.*, pp. 205-206.

por ahora, es importante señalar que esta razón contribuye a entender los gestos del presidente Echeverría hacia Chile, los cuales podrían considerarse se alejaban del interés nacional, puesto que representaron un costo económico relevante.

Después del golpe de Estado en 1973, la embajada de México en Chile recibió cerca de 200 solicitudes de asilo. Por órdenes directas del presidente Echeverría, el gobierno de México mandó un avión para recoger a los solicitantes de asilo, el cual aterrizó el 15 de septiembre y recogió a los primeros refugiados, entre ellos, a Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende.⁷⁹⁹ Las acciones humanitarias en ese país continuaron hasta 1974. Entre septiembre y febrero de ese año, la embajada de México otorgó asilo a 623 personas, de las cuales 522 eran chilenos. En general, México concedió solicitudes de asilo a 725 individuos y se otorgaron visas a los familiares de los refugiados chilenos en México para que pudieran visitarlos.⁸⁰⁰

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y Chile ocurrió el 26 de noviembre de 1974; sin embargo, el apoyo humanitario y la recepción de solicitudes de asilo continuó hasta 1975. Los actos posteriores del gobierno de México con el régimen chileno autoritario se alejaron del principio de no intervención, lo que implicó un cambio en la política exterior del país. Por ejemplo, en febrero de 1975, México fue anfitrión de la Tercera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de Crímenes de la Junta Militar en Chile⁸⁰¹ y, durante la Sexta Reunión Ordinaria de la OEA desarrollada en ese país en 1976, México no envió representantes diplomáticos a la sesión.⁸⁰² En conclusión, la política

⁷⁹⁹Raúl Valdés, *op. cit.*, p. 90.

⁸⁰⁰*Ibid.*, p. 91.

⁸⁰¹Yoram Shapira, *op. cit.*, p. 207.

⁸⁰²Eugenio Anguiano, *op. cit.*, p. 147.

exterior hacia Chile se explica por razones de política interna, pero también por la personalidad del presidente Echeverría.

Antes de continuar con el análisis de la Tercera Reunión de la UNCTAD en Chile es pertinente subrayar la actitud latinoamericanista del presidente Echeverría. Posiblemente, el elemento más visible del internacionalismo de Luis Echeverría es su afecto e interés por América Latina. Como señalamos en secciones anteriores, Luis Echeverría desarrolló, desde su niñez, una actitud en favor de los países latinoamericanos que, posteriormente, defendió en su juventud por medio de diversos artículos. Después, en su discurso de toma de protesta, América Latina fue la única región en importancia que se mencionó después de Estados Unidos y Centroamérica. Durante su presidencia, el segundo viaje oficial que realizó fue a Chile, donde buscó fortalecer los vínculos diplomáticos, económicos y políticos con la región.

A inicios de 1970 en Sudamérica, el ambiente internacional y político propició la discusión de temas importantes de la agenda mundial (como el desarrollo y crecimiento económico de los países en vías de desarrollo), lo que permitió, como señala el embajador Andrés Rozental, que México desempeñara un rol de liderazgo en la región. Aunado a esto, el distanciamiento por parte de Estados Unidos de los asuntos latinoamericanos contribuyó a dar una mayor libertad a estos Estados. Por último, el activismo internacional de México en Sudamérica se explica por el hecho de ser su campo de acción próximo, así como por la coincidencia cultural y lingüística.⁸⁰³

Por todo lo anterior, el presidente Echeverría decidió darle un énfasis latinoamericano a su política exterior. En julio de 1974, realizó una gira internacional por

⁸⁰³Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

el continente visitando Costa Rica, Ecuador, Perú, Argentina, Brasil y Venezuela. En general, las visitas oficiales promovieron la posición tercermundista del régimen, el “pluralismo ideológico” y la importancia de la integración “regional y subregional con los países latinoamericanos que les permita acceder a una «autonomía compartida» en el ámbito internacional”.⁸⁰⁴ Esta última idea, a diferencia de los postulados principales de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, tiene su génesis, como describimos anteriormente, en el sistema de creencias de Luis Echeverría.

La gira latinoamericana continuó con el modelo de la visita japonesa. El presidente Echeverría invitó a diversos funcionarios de la administración, como al Secretario de Industria y Comercio José Campillo Sainz, y a intelectuales. La mención del Secretario Campillo es importante para comprender que la visita no se alejó del objetivo principal de buscar mercados internacionales para las exportaciones mexicanas, fomentar las actividades agropecuarias y establecer acuerdos de inversión conjunta.⁸⁰⁵

En general, las visitas de Estado a América Latina se entienden por las condiciones internas y externas de México, como a la creencia en la capacidad propia del presidente Echeverría para involucrarse directamente en los actos de política exterior. A diferencia de otros países, el idioma predominante de la región es el español, lo que facilitó el intercambio y diálogo con los dirigentes. Además, los viajes son una expresión concreta de su actitud internacionalista, su interés por la región y su sistema de creencias. Este último elemento se demostró en Ecuador, donde el presidente Echeverría reconoció la importancia

⁸⁰⁴Carlos Arriola, “El presidente Echeverría en Latinoamérica”, en Reynaldo Ortega y Ana Covarrubias (coords. grales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019, p. 97.

⁸⁰⁵*Ibid.*, pp. 100-101.

de impulsar el desarrollo económico de la región y defender su libertad de cualquier forma de dependencia o colonización.⁸⁰⁶

Por otro lado, algunas iniciativas propuestas en la gira latinoamericana derivan de su personalidad, en específico, de su alto sentido de eficacia personal, la creencia en la capacidad en sí mismo para involucrarse en los acontecimientos y su espontaneidad para tomar decisiones, descrita en el segundo capítulo. Para ejemplificar esto retomaremos tres sucesos. El primero ocurrió en Costa Rica donde, sin que se hubiera concluido su formación, el presidente anunció el ingreso de México a la Unión de Países Exportadores del Banano (UPEB) y ofreció “sus buenos oficios para gestionar el ingreso al mismo de Ecuador”.⁸⁰⁷

El segundo caso tuvo lugar en octubre de 1975 cuando, en presencia de los dirigentes de Belice y Guatemala, el presidente Echeverría comentó de manera espontánea e improvisada que “México no tiene ninguna solicitud territorial que formular respecto al problema entre Belice y Guatemala, México es muy respetuoso de los derechos de Guatemala [en Belice], que son derechos históricos”. Anteriormente, se había defendido la tesis que México tenía “derechos históricos sobre la parte norte del territorio beliceño, que es aproximadamente una cuarta parte del total”, pero en virtud del principio de autodeterminación de los pueblos, el Estado mexicano defendería la soberanía del pueblo de Belice sobre su territorio.⁸⁰⁸

Como explica Ojeda, el cambio de la postura mexicana complicó la situación en la región centroamericana al preocupar injustificadamente al gobierno de Belice, entusiasmar

⁸⁰⁶*Ibid.*, p. 103.

⁸⁰⁷*Ibid.*, p. 104.

⁸⁰⁸Mario Ojeda, *op. cit.*, pp. 84-85.

a Guatemala e incentivar a Gran Bretaña a enviar fuerzas de combate a su antigua colonia.⁸⁰⁹ El conflicto terminó cuando México envió un proyecto de resolución a las Naciones Unidas, cuya finalidad fue resolver la disputa por medio de la negociación y con base en el respeto a los principios internacionales. El proyecto no prosperó, pero sirvió para establecer una posición mexicana que tuviera fundamento legal en lugar de declaraciones espontáneas. De esta manera, en el comunicado conjunto redactado en el marco de la visita del presidente Echeverría a Guatemala después de la declaración de 1975, el dirigente mexicano “reiteró la posición del proyecto de resolución presentado en Naciones Unidas y se concretó a «tomar nota» de la posición de Guatemala”, lo que ayudó a terminar el conflicto.⁸¹⁰

El tercer acontecimiento sucedió en Perú, donde el presidente Echeverría anunció su intención de crear un “organismo exclusivamente latinoamericano” que se enfocaría en la “defensa de los precios de las materias primas, coordinar las estrategias de comercialización y empleo de recursos naturales y el fortalecimiento del poder de compra de bienes de capital y tecnología”.⁸¹¹ Dicha iniciativa se convertiría en el Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Este proyecto se entiende, primero, por el argumento de que el presidente Echeverría buscó posicionarse como un líder regional en sustitución de Salvador Allende. En segundo, por su interés personal en la región y su creencia en torno a la importancia de integrar económica y políticamente a América Latina para impulsar su desarrollo. En tercer lugar, el proyecto se consolidó por la discusión con sus asesores en temas internacionales, como Francisco Javier Alejo. En específico, la

⁸⁰⁹*Ibid.*, p. 85.

⁸¹⁰*Ibid.*, p. 87.

⁸¹¹Carlos Arriola, *op. cit.*, p. 104.

influencia de la personalidad del presidente Echeverría se observa en su defensa de la integración latinoamericana (creencia originada en su juventud) y en el hecho de que formuló su propuesta de manera espontánea e improvisada.

Como señalamos en el segundo capítulo, desde su juventud, el joven Luis tuvo en mente la integración latinoamericana y la necesidad de fortalecer la relación entre los países. De hecho, en la editorial del número 2 de *Mundo Libre. Revista Mensual de Política y Derecho Internacional*, encontrado en la biblioteca de don Luis Echeverría, aparece resaltado con pluma dos ideas en torno a cómo contribuir a la integración del continente latinoamericano. La segunda determina: “Que los Estados Unidos no se opongan a la creación de instituciones internacionales regionales, distintas de la Unión Panamericana, para facilitar así, dentro del cuadro del panamericanismo, la vinculación cultural y material de los Estados que por su proximidad tengan más estrechos intereses comunes de carácter local”.⁸¹² Si bien no podemos argumentar que esta idea dio origen al SELA, podemos concluir que, en su adolescencia tardía, comenzó el desarrollo de ideas sobre cómo podía integrarse económicamente América Latina.

Sobre el SELA, el presidente Echeverría mencionó, en una conferencia de prensa con preguntas espontáneas junto a Carlos Andrés Pérez, que su origen se debió a “la lentitud de esa gran idea del Mercado Común Latinoamericano y el fracaso de la Alianza para el Progreso [...] El problema de Latinoamérica ha sido la dependencia excesiva de la economía norteamericana, y ante fenómenos de búsqueda de otros factores fuera del Continente [...] El SELA es otra cosa completamente distinta [de la Alianza por el

⁸¹²“Editorial”, *Mundo Libre. Revista Mensual de Política y Derecho Internacional*, 2 (1942), p. 8. Agradezco al licenciado Luis Echeverría y a su hija, doña María Esther Echeverría Zuno, la oportunidad de visitar su biblioteca personal donde pude acceder a distintos documentos que fueron de gran utilidad para este trabajo.

Progreso]: es un esfuerzo autónomo para defendernos, defendiendo nuestra producción y nuestros precios”.⁸¹³ Y más adelante agregó “[e]sto del SELA es algo nacionalista, es un agrupamiento en la economía de los *Estados desunidos del sur*. Yo inicié mi campaña electoral, hablando de los *Estados desunidos del sur*, con una preocupación bolivariana y una preocupación juarista”.⁸¹⁴

El rasgo pragmático de la personalidad del presidente Echeverría queda claro cuando se recuerda que su campaña electoral no inició con una preocupación bolivariana por la integración de América Latina. Sin embargo, en la respuesta advertimos su creencia nacionalista y la influencia de Benito Juárez, mentor ideológico en la juventud de Luis Echeverría, como elementos conscientes de su sistema de creencias. De hecho, la promoción a la imagen de Juárez en su periodo fue recurrente, porque en 1972 la Secretaría de Relaciones Exteriores, por decreto presidencial, realizó diversos homenajes al líder decimonónico mexicano por el primer centenario de su fallecimiento. Por ejemplo, se dedicaron plazas con el nombre de Juárez en Italia, Guatemala, Venezuela y Puerto Rico.⁸¹⁵ Estos elementos contribuyen a entender que la influencia y admiración de Juárez fueron concretos en la personalidad de Echeverría, no solamente un instrumento político. Aunque desconocemos cómo influyó el líder mexicano en Echeverría podemos suponer que la idea más difundida de él (“entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”) estaba arraigado en su sistema de creencias. Por supuesto, dicha idea se combinó con su ideología revolucionaria-institucional, lo que explica la actitud crítica al

⁸¹³Departamento Editorial, *Echeverría ante la prensa y el mundo: 10 testimonios*, México, Secretaría de Presidencia, 1976, pp. 23-24.

⁸¹⁴*Ibid.*, p. 27.

⁸¹⁵Carlos González, “Promoción de las relaciones culturales y de la cooperación técnica internacional”, *Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976, p. 155.

régimen del *apartheid* en Sudáfrica y la omisión a los abusos de los derechos humanos por parte del gobierno dentro del país.

En tercer lugar, con la visita a América Latina se encuentra una creencia que el presidente Echeverría desarrolló durante su juventud, en particular, con la redacción de su tesis de licenciatura: la existencia del equilibrio de poder entre Estados. En Argentina, el presidente Echeverría comentó que “[l]as relaciones entre países con grado semejante de desarrollo [...] forman el más sólido sustento para poner en marcha un vigoroso y eficaz sistema de cooperación regional. La definición de metas comunes y la amplitud de los acuerdos e intercambios entre México y Argentina, redundarán en beneficio de nuestros pueblos y serán *una aportación decisiva para el equilibrio político y para el progreso de todo el continente*”.⁸¹⁶ Arriola encuentra que esta aseveración corresponde a la búsqueda de aliados para impulsar el liderazgo de México en la región, el cual era disputado por Brasil. Este argumento es verdadero, pero también refleja la noción de Echeverría sobre las relaciones internacionales; es decir, el reconocimiento de la desigualdad de poder entre Estados y la relevancia del equilibrio de poder entre países. Por ende, el presidente Echeverría entendió la importancia de establecer un liderazgo en América Latina para promover los intereses económicos de México en la región.

En cuarto lugar, la visita más importante del viaje a Sudamérica fue a Venezuela donde se percibió a Carlos Andrés Pérez como un potencial aliado. Para Arriola, dicha visita se comprende, en efecto, como la búsqueda de un nuevo aliado latinoamericano que pudiera sustituir al régimen de Allende en foros multilaterales (como en el Pacto Andino) o en la región en general.⁸¹⁷ La viabilidad de Venezuela como asociado se encuentra en

⁸¹⁶Carlos Arriola, *op. cit.*, pp. 105-106.

⁸¹⁷*Ibid.*, p. 107.

que este país, así como la gran mayoría de los Estados latinoamericanos, dio su apoyo a la iniciativa mexicana de la Carta sobre Derechos y Deberes Económicos de los Estados; con todo, no es la única razón.

También, la cercanía con el gobierno venezolano responde a la simpatía del presidente Echeverría por sus políticas económicas como la búsqueda de la nacionalización del petróleo en ese país, que el presidente apoyó. De hecho, la creencia nacionalista del Ejecutivo, su convicción de reducir la dependencia económica en el exterior, junto a la noción de la expropiación como medio político para lograr los objetivos nacionales, así como a la imagen del petróleo como recurso natural de interés para promover el desarrollo nacional, explican el interés de Luis Echeverría por acercarse a Venezuela. Todo lo anterior se halló en su mensaje del 31 de diciembre de 1975 a Venezuela para felicitar al país por su decisión de nacionalizar el petróleo.⁸¹⁸

Por último, una expresión de la personalidad de doña María Esther Zuno, motivada por el presidente Echeverría, fue el viaje que la primera dama realizó en enero de 1975 al Caribe y a Venezuela, donde dirigió una misión artística y cultural con miembros de la Orquesta Sinfónica Nacional y grupos folklóricos para exponer la cultura de México. Además, en Cuba, Jamaica y Venezuela firmó convenios de intercambio de buenas prácticas para tratar el tema de protección a la infancia.⁸¹⁹ La misión de doña María Esther se entiende por su profundo interés en el ballet artístico, contemplado en la creación de su compañía de baile folclórico conocida como “Las palomas”.

⁸¹⁸En el discurso, el presidente Echeverría recordó la expropiación petrolera en México y el liderazgo de Lázaro Cárdenas; la relevancia del recurso natural para promover el interés nacional de desarrollar el país y que dicha decisión concuerda con los objetivos principales de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, vol. 61, 1/31 de diciembre 1975, pp. 200-204.

⁸¹⁹Carlos González, *op. cit.*, p. 161.

Ahora bien, es momento de analizar la iniciativa mexicana más sobresaliente del periodo, la cual se propuso en la Tercera Reunión de la UNCTAD en 1972: la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. En un inicio, debemos diferenciar entre la génesis y el desarrollo de la Carta. La negociación del documento fue llevada a cabo por especialistas y diplomáticos mexicanos, pero la propuesta tuvo su origen en el gabinete de Luis Echeverría. En virtud de los objetivos de nuestro trabajo sólo enfatizaremos los elementos en torno a su surgimiento.⁸²⁰

En una conferencia de prensa conjunta con Josip Broz Tito, presidente de Yugoslavia, el 13 de marzo de 1976, el presidente Luis Echeverría buscó sintetizar su proyecto político e ideológico cuando recordó que

Desde nuestra campaña política expusimos una fórmula que es contra ambas pequeñas minorías antimexicanas. Ante el dilema raquíptico de izquierda o derecha dijimos: “¡Arriba y adelante!”, dinámicamente. Esa es verdadera *no alineación* política y económica. Es una tesis mexicana y nacionalista, frente a pequeños grupos que obedecen a divisiones del mundo [...] Esta fórmula sintética de *arriba y adelante*, tiene mucho que ver con la *no alineación* política y económica. [...] Y cuando vemos a una zona marginada o cuando vemos preocupaciones ideológicas en la juventud, o cuando vemos una depresión psicológica colectiva en algunas partes les decimos: “Arriba y adelante”. Esto significa a muchas situaciones en nuestro país. Y es el mismo mensaje con que propusimos la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. La Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados es un “Arriba y adelante” para los pueblos deprimidos del mundo.⁸²¹

Como se analizó en el segundo capítulo, algunas de las principales ideas de Echeverría en torno al desarrollo económico y al sistema internacional tuvieron origen en su juventud y no correspondieron únicamente a las tendencias ideológicas de la época o a

⁸²⁰Para un análisis de la negociación y los puntos más importantes de la iniciativa véase Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, *Exégesis de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, San Jerónimo, CEESTEM, 1976. Agradezco al señor licenciado Luis Echeverría Álvarez el regalo de un ejemplar que fue útil para este trabajo.

⁸²¹Departamento Editorial, *Echeverría ante la prensa y el mundo: 10 testimonios*, México, Secretaría de Presidencia, 1976, pp. 210-211.

los consejos e informes que escuchaba de sus asesores en política exterior.⁸²² Pese a esto, la idea de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados surgió, según la gran mayoría de los entrevistados para este estudio, de la Subsecretaría de la Presidencia a cargo de Porfirio Muñoz Ledo. Para otros, el proyecto germinó en las discusiones y reuniones que el presidente Echeverría tenía con su gabinete por su estilo de liderazgo competitivo.

La Tercera Reunión de la UNCTAD se celebró en Santiago del 13 de abril al 21 de mayo de 1972. Chile había sido escogido como el primer país latinoamericano donde se realizaría el tercer encuentro de la Conferencia. Previamente, en el Segundo Periodo de Sesiones de la UNCTAD, llevado a cabo en Nueva Delhi (India) en 1968, “se expresó la voluntad de establecer un mejor orden del comercio mundial a través de la UNCTAD, mediante el refuerzo al mecanismo existente, especialmente en las funciones de crecimiento del comercio y desarrollo económico del Tercer Mundo, con expansión de los mercados y considerables ventajas comerciales para todos los países (...) [, pero] la única decisión realmente importante, fue el apoyo unánime para un nuevo sistema general de preferencias arancelarias para los países en desarrollo”.⁸²³

Posteriormente, el Grupo de los 77 había celebrado su reunión ministerial en Lima en 1971 donde propuso adoptar “una posición común de los países en desarrollo” en la siguiente reunión de la UNCTAD. Dicho consenso se observaría, en efecto, en la similitud de posturas en torno a los principales temas de la Conferencia de 1972: “la armonización de las relaciones económicas internacionales, a las medidas encaminadas a evitar la drástica

⁸²²Sus principales asesores en política exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores fueron Alfonso García Robles y Jorge Castañeda Álvarez de la Rosa. Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019.

⁸²³Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, *op. cit.*, p. 31.

y violenta fluctuación de los precios de las materias primas, y a asegurar el abandono de prácticas discriminatorias en el comercio exterior”.⁸²⁴

En este contexto, México propuso su iniciativa internacional. El 19 de abril, el presidente Echeverría dio su discurso en el Tercer Periodo de Sesiones de la UNCTAD donde *continuó* con algunas de las tesis defendidas durante su intervención del 5 de octubre de 1971 en las Naciones Unidas, como la promoción del desarrollo económico de los países periféricos; el fin de cualquier forma de colonización o dependencia económica; no dejarse engañar con la promesa de los países industrializados sobre mantener los precios estables de las materias primas y el “acceso preferencial a los mercados y eliminación de restricciones no arancelarias” en las manufacturas; respetar el libre uso de los recursos naturales por parte de cada país, entre otros elementos. Es importante subrayar que esta intervención continuó con los principales puntos declarados en la ONU, por lo que la defensa de los mismos no respondió únicamente al tipo de audiencia o foro, sino a una convicción real de la administración y, por tanto, de algunos de los miembros del gabinete de Luis Echeverría, incluyendo a éste último.

Hacia el final del discurso, después de instigar al Grupo de los 77 para que ejerciera un mayor liderazgo, anunció:

Debemos fortalecer los precarios fundamentos legales de la economía internacional. No es posible un orden justo y un mundo estable, en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los Estados débiles. Desprendamos la cooperación económica del ámbito de la buena voluntad para cristalizarla en el campo del derecho. Traslademos los principios consagrados de solidaridad entre los hombres a la esfera de las relaciones entre países.

⁸²⁴*Loc. cit.*

A lo largo de todos estos años han ido configurándose las bases de lo que bien podría llegar a ser una *Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados*, complementaria de la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*.⁸²⁵

La Carta, como instrumento multilateral, buscó consolidar las demandas económicas y políticas que los países del Tercer Mundo habían denunciado desde antes del surgimiento de la UNCTAD y buscó enmarcarse en el Nuevo Orden Económico Internacional.⁸²⁶ Su objetivo principal fue “el establecimiento de un orden económico justo, mediante la creación de un código que regulara las relaciones económicas entre todos los Estados, basado en principios de equidad, justicia, igualdad soberana, interdependencia, interés común y de cooperación entre los mismos, sin distinción de sistemas económicos y sociales”. La iniciativa recibió amplio apoyo dentro de la Conferencia y, el 18 de mayo de 1972, la Resolución 45 (III) que incluía la propuesta mexicana se aprobó con 90 votos a favor, ninguno en contra y 19 abstenciones. El Grupo de Trabajo destinado a redactar la Carta se reunió en cuatro ocasiones entre 1973 y 1974 y, finalmente, el 12 de diciembre de 1974, en la Asamblea General de las Naciones Unidas el proyecto de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados se votó. El resultado final de la votación fue: 120 países a favor, 10 abstenciones y 6 votos en contra. Con ello, la propuesta más importante de la administración del presidente Echeverría formó parte del conjunto de instrumentos multilaterales que servirían para promover un orden económico internacional más justo.⁸²⁷

Si bien no podemos asegurar que la Carta es un reflejo preciso del sistema de creencias del presidente Echeverría, podemos argumentar que sus ideas principales en

⁸²⁵Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974, p. 122.

⁸²⁶Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019.

⁸²⁷*Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Antecedentes y texto*, México, Complejo Editorial Mexicano, 1977, pp. 16-23.

torno al sistema internacional formaron parte del trasfondo y espíritu de la Carta. En primer lugar, la noción de “derechos” y “deberes” tiene su origen en los conceptos de “derechos y obligaciones” del aparato jurídico mexicano. La inclusión de éstos en un instrumento multilateral evidencia el nacionalismo y orgullo mexicano por sus instituciones y normas.

En segundo lugar, las creencias y convicciones del presidente Echeverría sobre la necesidad de promover un orden económico mundial justo por medio del Derecho Internacional están presentes en la Carta. Estas ideas, como se analizaron en su tesis de licenciatura y en algunas de sus intervenciones como funcionario, siempre formaron parte de su sistema de creencias. De nuevo, no podemos comprobar hasta qué grado estas preocupaciones impulsaron el origen de la Carta, ni mucho menos su contenido, pero podemos concluir que fueron un móvil *indispensable* para su creación. Sin la variable de la personalidad del presidente Echeverría en el proceso de toma de decisiones, difícilmente se habría creado la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Más adelante defenderemos este punto con otros argumentos, por ahora es importante señalar que el otro candidato plausible a la presidencia en 1970, Alfonso Corona del Rosal, no tuvo durante su trayectoria política un abierto interés por las cuestiones internacionales, mucho menos una preocupación intelectual de juventud por el desarrollo económico de los Estados. De ahí que sea válido argumentar que las creencias del presidente Echeverría sobre este tema fueron *esenciales y necesarias* para impulsar la génesis de la Carta.

Por otro lado, las motivaciones políticas detrás de la creación de la Carta se encuentran, según varios entrevistados, en el interés del presidente Echeverría por cambiar la imagen internacional de México, la cual se había deteriorado con la represión de 1968,

y debido a su motivación personal de desempeñar un rol de liderazgo. Como afirmó un entrevistado: la Carta surge como un “deseo de lucirse como líder del Tercer Mundo”.⁸²⁸ Estos dos argumentos se comprenden cuando advertimos el lugar donde se celebró la Conferencia: Chile.

El presidente Echeverría buscó promover una imagen progresista y de pluralismo ideológico frente a los países tercermundistas y, en especial, frente al gobierno allendista, por lo que “para no llegar con las manos vacías” a la Tercera Reunión de la UNCTAD, se decidió promover una iniciativa internacional de alcance global que redujera la atención de otras propuestas y del régimen progresista de Allende. En este sentido, la Carta se concibió como un instrumento político para impulsar, por razones de política interna y prestigio personal, la imagen progresista de México. De hecho, estos elementos, en sí mismos, reflejan la personalidad pragmática del presidente Echeverría y su motivación por el logro; expresada en una acción de política exterior de carácter oportunista que buscó obtener un mayor beneficio por la coyuntura internacional. Vale la pena agregar que ese pragmatismo no estuvo en conflicto con su ideología o sistema de creencias en torno al desarrollo y a la necesidad de transformar el sistema internacional.

Por último, la idea de presentar una Carta en la Tercera Reunión de la UNCTAD se originó, según la gran mayoría de los entrevistados, por uno de los principales ideólogos del gobierno en ese momento: el Subsecretario Porfirio Muñoz Ledo, quien conocía los principales retos, problemas y temas del sistema internacional. Esto es un reflejo concreto del estilo de liderazgo competitivo del presidente Echeverría, quien permitió la elaboración de la propuesta internacional en la Secretaría de la Presidencia y no en la SRE. Si bien

⁸²⁸Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

Emilio O. Rabasa era un abogado profesional y especializado en Derecho Constitucional carecía, según varios entrevistados, de un espíritu internacionalista, en contraste con Muñoz Ledo.⁸²⁹ En este sentido, el presidente Echeverría escuchaba a aquellas personas quienes, aunque no fueran del ramo o de la institución, tenían ideas creativas e innovadoras que podrían resolver los problemas. De esta manera, si la Secretaría de Relaciones Exteriores no proveía de las propuestas necesarias o que fueran de su interés, el presidente “buscaba quién podía hacerlo”. Así, para el caso de la Carta y otros, el Subsecretario Porfirio Muñoz Ledo fue escuchado, frente a otros funcionarios, con especial atención por Echeverría, lo que provocó que fuera un actor esencial en el diseño de las iniciativas y en el proceso de toma de decisiones.⁸³⁰

El argumento sobre el estilo de liderazgo competitivo, como causa del origen de la Carta, se puede confirmar con el siguiente ejemplo. En 1975, el Secretario Emilio O. Rabasa presentó su renuncia en donde enumeró los principales logros de la administración en materia de política exterior. En ella resaltó, por encima de la aprobación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, “los esfuerzos de México para la eliminación de las sanciones de la Organización de los Estados Americanos en contra de Cuba y la decisión conexas adoptada por la organización en San José de Costa Rica”.⁸³¹ Sin embargo, si se considera que la Carta fue uno de los principales logros de la administración, resulta difícil comprender que el fin de las sanciones latinoamericanas a Cuba tuviera mayor peso. En cambio, podríamos suponer que el logro en el contexto latinoamericano se debió a los esfuerzos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y no al equipo de Muñoz

⁸²⁹Entrevista con el embajador Jorge Alberto Lozoya, 26 de enero de 2020.

⁸³⁰Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

⁸³¹Yoram Shapira, *op. cit.*, p. 209.

Ledo. Por tanto, Rabasa decidió restar importancia a la Carta como logro del sexenio, pues no fue realizada por su organización.

Por tanto, la personalidad de Echeverría, manifestada en su estilo de liderazgo competitivo, fue esencial para la elaboración de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Si el estilo de liderazgo del presidente Echeverría hubiera sido diferente—por ejemplo cercano al estilo formalista—posiblemente el encargo de gestionar la participación de México en la UNCTAD habría sido del Secretario Emilio O. Rabasa y, quizá, la idea de la Carta difícilmente se habría concretado.

Antes de continuar es necesario señalar, como contraargumento a la predominancia de la figura de Muñoz Ledo, que la Carta surgió como resultado de las discusiones y debates que el presidente Echeverría promovía con los miembros del gabinete.⁸³² La trayectoria financiera del Secretario Emilio Rabasa y el conocimiento sobre el sistema monetario internacional del Secretario Horacio Flores de la Peña fueron esenciales para proveer de una visión íntegra al presidente Echeverría del orden económico internacional y de las proposiciones que México podía plantear ante él.⁸³³

La Carta fue reflejo del estilo de liderazgo competitivo del presidente Echeverría y de su interés por escuchar iniciativas nuevas y creativas que pudieran solucionar problemas inmediatos o de largo plazo. Este rasgo de su personalidad es fundamental para entender dos eventos de política exterior del periodo: la posición de México hacia España y el voto a favor de la Resolución 3379 de las Naciones Unidas donde se definió al sionismo como una forma de racismo.

⁸³²Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

⁸³³Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

El 12 de septiembre de 1975 en España, el gobierno del general Francisco Franco promulgó una ley antiterrorista que limitó los derechos humanos de los acusados y restringió sus capacidades para defenderse jurídicamente. El 27 de septiembre, con base en esa ley, el régimen franquista ejecutó a cinco prisioneros vascos, lo que provocó una amplia y enérgica protesta internacional.⁸³⁴ Un día después, el presidente Luis Echeverría envió un mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, en el que le solicitó

convoque con carácter urgente a una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad para que de acuerdo con los artículos 5º y 6º de la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas, pida a la Asamblea General que el régimen español sea suspendido del ejercicio de los derechos y privilegios inherentes a su calidad de miembro [...] México pide usted, además, transmita su solicitud al Consejo de Seguridad para que, como lo previene el artículo 41, inste a los miembros de las Naciones Unidas a interrumpir totalmente sus relaciones económicas y las comunicaciones ferroviarias marítimas, aéreas [...] y rompan con España sus relaciones diplomáticas.⁸³⁵

Por su parte, México suspendió las comunicaciones con el país europeo, notificó “a la Oficina de Turismo española y a la Agencia EFE que deben cerrar y que su personal tiene un plazo de 48 horas para abandonar el país; asimismo, se les informa a los barcos españoles que no les es permitido entrar a aguas mexicanas”.⁸³⁶

¿Qué factores explican esta petición, hasta cierto punto irracional, por parte del Gobierno de México? Una primera respuesta se encuentra en la necesidad de mostrar una imagen progresista para obtener el apoyo de los grupos de izquierda dentro del país y legitimar al régimen. Sin embargo, el costo político, como de hecho ocurrió, de que España recordara la participación del presidente Luis Echeverría en los acontecimientos del 2 de

⁸³⁴Blanca Torres, *op. cit.*, p. 60.

⁸³⁵Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 74-76*, México, Secretaría de Presidencia, 1976, p. 47.

⁸³⁶Blanca Torres, *op. cit.*, p. 60.

octubre de 1968 era alto en comparación con el beneficio que el gobierno priista podía recibir de sus opositores.

La variable política no explica a cabalidad el énfasis en la búsqueda de expulsar a España de Naciones Unidas. El gobierno de México pudo únicamente romper los lazos con ese país y expresar en un comunicado la necesidad de buscar una acción internacional conjunta para atender la situación. Pero promovió activamente la salida de España al fomentar el rompimiento de relaciones de otros Estados con el régimen español.

Por tanto, podemos argumentar que la decisión se comprende por dos elementos: 1) el consejo de un asesor cercano en política exterior, y 2) las motivaciones, creencias y el deseo del presidente Echeverría de desempeñar un rol de gran importancia en la historia contemporánea, al ser el presidente que contribuyó a terminar con el gobierno de Franco. Sobre el primer punto, don Enrique Ruiz García, cuyo seudónimo era Juan María Alponete, fue un periodista que escapó del régimen franquista español en 1968 y se refugió en México. En el periodo de 1970 a 1976 asesoró al presidente Luis Echeverría en diversos temas de política exterior como en la decisión de radicalizar la relación con España.⁸³⁷

Aunque desconocemos los pormenores del proceso de toma de decisiones, lo cierto es que la propuesta de acción mexicana fue duramente criticada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, que advirtió las probables repercusiones negativas que tendría el rumbo de acción planteado y enfatizó el quiebre con los principios de política exterior defendidos por México, como la no intervención.⁸³⁸ Sin embargo, la decisión se inclinó por la propuesta de Alponete.

⁸³⁷Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019. Entrevista con el embajador Mauricio de María y Campos, 12 de agosto de 2019.

⁸³⁸Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

Que el presidente Echeverría hubiera decidido seguir este planteamiento es un reflejo de su rasgo por escuchar nuevas iniciativas que, ante la falta de una propuesta creativa por parte de la dependencia encargada de formular la política exterior, permitió que otros actores influyeran en el proceso de toma de decisiones. Además, el presidente Echeverría escuchó a Alponente por la percepción que tenía sobre él como un periodista quien conocía y entendía el régimen de Francisco Franco. De ahí que considerara que tenía cierto conocimiento “técnico” sobre la relación México-España franquista.

Sin embargo, la sugerencia por sí misma no explica la decisión, si no comprendemos que la iniciativa convergió con las motivaciones y creencias de Luis Echeverría. En su tesis de licenciatura, el joven Luis escribió sobre la ineficacia de las sanciones de la Sociedad de las Naciones para combatir a los Estados confrontativos del sistema internacional: “[e]l hecho de no existir en la Sociedad una sección de sanciones, que hiciera funcionar un mecanismo adecuado para la aplicación pronta de las medidas coercitivas, significaba ya un motivo de ventaja para los países agresores”. Para ejemplificar su razonamiento pone como ejemplo al gobierno fascista italiano, en el cual “si la eficacia de las sanciones hubiera sido mantenida, el régimen de Mussolini hubiera caído para ser sustituido por otro que ofreciera al pueblo italiano, no un imperio, sino una vida pacífica y democrática”.⁸³⁹

Posiblemente, el presidente Echeverría tenía en mente esta analogía cuando propuso su decisión hacia España. Si bien no podía solicitar sanciones por los actos de represión política del régimen español, consideró que la expulsión de España y su asilamiento coadyuvarían a la caída del régimen. Las motivaciones, en este caso, responden

⁸³⁹Luis Echeverría, *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político*, México, Espiga, 1945, pp. 28-29.

a su deseo de trascender políticamente y ganar adeptos para su proyecto de buscar la Secretaría General de las Naciones Unidas. Junto a estos motivos se encontraban sus creencias liberales, republicanas y antifascistas que guiaron su comportamiento. Por último, muy posiblemente, el presidente Echeverría recordó las acciones de su mentor ideológico Lázaro Cárdenas, cuando dio refugio a los republicanos españoles y, en una búsqueda por equiparar sus acciones, decidió impulsar actos internacionales que podrían terminar con el régimen franquista. Por tanto, la personalidad del presidente Echeverría fue fundamental para promover esta acción de política exterior.

Otro evento de política exterior del periodo se explica por la personalidad del presidente Echeverría, pero también por la dinámica de grupo en el gabinete. Previamente, en el XXVI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1972, el presidente Luis Echeverría mencionó que “[l]a lucha armada que se produjo en el Medio Oriente en la primavera de 1967 ha creado una grave situación *cuyo pronto arreglo no incumbe exclusivamente a las partes directamente afectadas por ella, sino también a todos los demás miembros de la comunidad internacional*, ya que hay sólido fundamento para estimar que ese conflicto constituye el más alarmante elemento potencial de una confrontación entre las llamadas superpotencias”.⁸⁴⁰ Como se puede advertir en el discurso, el interés del presidente Echeverría por involucrarse en asuntos internacionales, aunque el interés nacional de México no fuese evidente, existió desde el inicio de la administración. Este comportamiento respondió a su actitud internacionalista, pero también a su intención de demostrar sus habilidades como negociador y líder mundial que le permitirían contender para ocupar el cargo de Secretario General en Naciones Unidas.

⁸⁴⁰Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974, p. 47. Cursivas mías.

Posteriormente, en junio de 1975, México fue sede de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en la ONU. En el artículo 24 de la Declaración Final de la Conferencia se hizo referencia a que “[l]a paz y la cooperación internacionales exigen el logro de la liberación nacional y la independencia, la eliminación del colonialismo y del neocolonialismo, de la ocupación extranjera, del sionismo, del *apartheid*, de la discriminación racial en todas sus formas [...]”. México, al ser anfitrión de la Conferencia y con la necesidad de refrendar la Declaración que se hizo en su territorio, votó a favor por orden presidencial.⁸⁴¹

Posterior a la Conferencia, el presidente Echeverría realizó una gira internacional a África y Medio Oriente donde visitó, entre el 8 de julio y el 22 agosto de 1975, distintos países de la región, incluyendo Egipto e Israel. La idea de visitar ambas naciones respondió al interés de México por mostrarse como un actor neutral con posibilidad de dialogar con los principales combatientes de la Guerra del Yom Kipur (1973). En Egipto, el presidente Echeverría volvió a demostrar los rasgos espontáneos de su personalidad cuando sugirió la creación del Sistema Económico del Tercer Mundo parecido al SELA. Dicha iniciativa no se concretó.

En la gira internacional, el presidente Echeverría concluyó que México podía ejercer un mayor papel de mediador en el conflicto árabe-israelí, debido a “la disposición israelí de reunirse donde fuera y al nivel que fuera con su contraparte egipcia para celebrar conversaciones directas”. Por tanto, el presidente ordenó al Secretario Rabasa que volviera a visitar la región para explorar la posibilidad de reanudar el diálogo entre los dos Estados.⁸⁴² La acción no tuvo el resultado esperado, pero lo interesante de la decisión reside

⁸⁴¹Emilio O. Rabasa, *op. cit.*, pp. 135-136.

⁸⁴²*Ibid.*, p. 137.

en que fue una propuesta que rompió con la postura tradicional de México hacia el conflicto árabe-israelí, lo que contribuye a fortalecer el argumento de que el presidente Echeverría buscó méritos para contender por un cargo de mayor prestigio e influencia internacional.⁸⁴³ Como señala Muñoz Ledo, “el licenciado Echeverría ya se concebía entonces como un líder con influencia mundial [...] sé, por los asesores que entonces tenía, que había la esperanza o la buena fe de mediar, hay quien me llegó a decir que iba a resolver el conflicto de Oriente Medio. No se olvide que eso estaba en el contexto de una posible candidatura a la Secretaría General de la ONU”.⁸⁴⁴

Sin embargo, la situación cambió cuando un grupo de países árabes propuso ante la XXX Asamblea General de las Naciones Unidas (septiembre 1975) un nuevo proyecto de resolución que concluía “que el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial”. A diferencia de la Declaración de 1975, el proyecto de resolución planteado se discutió en el órgano principal de la ONU, por lo que sus repercusiones tuvieron un mayor alcance y difusión entre los países. El 10 de noviembre de 1975, México votó a favor de la Resolución 3379 la cual se aprobó con 72 votos a favor (México incluido), 32 abstenciones y 35 en contra.⁸⁴⁵ Las consecuencias del voto mexicano son ampliamente conocidas: un boicot turístico impulsado por la comunidad judía en Estados Unidos y la renuncia del Canciller Rabasa después de visitar Israel para explicar el voto mexicano.

La decisión del voto afirmativo se entiende principalmente, como afirma Muñoz Ledo, por un principio de congruencia: “predominó la idea de que si lo habíamos votado en un lado, lo teníamos que votar igual en otro”.⁸⁴⁶ Si bien este factor se podía considerar

⁸⁴³Entrevista con el embajador Jorge Alberto Lozoya, 26 de enero de 2020.

⁸⁴⁴James Wilkie y Edna Monzón, *op. cit.*, p. 501.

⁸⁴⁵Emilio O. Rabasa, *op. cit.*, p. 141.

⁸⁴⁶James Wilkie y Edna Monzón, *op. cit.*, p. 498.

como la causa principal, la decisión respondió a otras razones como el interés del presidente Echeverría por obtener aliados en el Tercer Mundo y la dinámica de las discusiones en el gabinete.

Por un lado, no existe evidencia que nos permita argumentar que el presidente Echeverría tenía simpatía o preferencia por alguna de las partes en conflicto. Si bien estaba en contra de la intervención militar de Israel, no se mostró totalmente a favor de las posturas de los países árabes. La entrevista del 5 de agosto de 1975 entre el presidente Echeverría y Yasir Arafat, jefe del comité ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)⁸⁴⁷—en donde se acordó que la OLP abriría una oficina de información en México—, no respondió a sus creencias políticas o su interés por resolver el conflicto, sino a una motivación pragmática: atraer la simpatía de los países árabes y aliados en el Tercer Mundo que eventualmente lo apoyasen para obtener un cargo en Naciones Unidas.

Por otro lado, la dinámica de las discusiones del gabinete contribuye a entender el porqué del voto a favor. En entrevista con el autor de este trabajo, Julio Faesler comentó que en términos ideológicos el gabinete del presidente Echeverría se componía por funcionarios y asesores de izquierda o “progresistas radicales” y políticos de derecha o “moderados”.⁸⁴⁸ El estilo decisorio del presidente Echeverría motivaba las discusiones entre Secretarios, pero en ciertas ocasiones, el gabinete entraba en conflicto sobre rumbo a seguir debido a sus posiciones ideológicas. Por ejemplo, los funcionarios de izquierda apoyaron iniciativas internacionales de carácter “progresista radical” como la expulsión de España de la ONU, un mayor acercamiento a los países con regímenes de izquierda y el voto

⁸⁴⁷“El viaje presidencial por tres continentes”, *Comercio Exterior*, 26 (1975), p. 58.

⁸⁴⁸Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1970-1976) Julio Faesler, 24 de septiembre de 2019. Julio Faesler no ocupó los términos “progresistas radicales” y “moderados”; dichas categorías son propuestas del autor.

a favor, si se discutía, de resoluciones que favorecieran al Tercer Mundo. Estos asesores, en su conjunto, consideraban que México debía tener una política exterior congruente y, por tanto, debía defender la gran mayoría de causas políticas y sociales del Tercer Mundo. Los funcionarios de izquierda promovieron el voto de México a favor de la Resolución 3379 por una creencia suya sobre la existencia de un vínculo entre sionismo y racismo.

En cambio, los Secretarios de derecha o quienes se mostraban reticentes a los proyectos “progresistas radicales” buscaron adecuarse a las posiciones administrativas de sus organizaciones y mantener continuidad con la política (ya sea exterior, financiera, agraria, etc.) de las administraciones anteriores. La actitud “moderada” de estos funcionarios explica por qué el presidente Echeverría buscó asesores que podían ejecutar sus proyectos aunque estuvieran fuera de sus áreas de responsabilidad.⁸⁴⁹ Entre los Secretarios “moderados” se encontraba el Secretario Rabasa quien, con la inclusión de distintos actores en la formulación de política exterior, propuso ante el presidente Echeverría una propuesta de carta de renuncia el 29 de enero de 1975, pues “he sentido no gozar de su plena confianza que, en mi concepto, es indispensable para el buen desempeño del cargo. Incuestionablemente, usted es el conductor de nuestra política internacional, pero yo, como su secretario de Relaciones Exteriores soy—o debería ser—en esta materia, su único portavoz. Esto lamentablemente, tampoco ha sucedido”.⁸⁵⁰ El Secretario Rabasa había aconsejado abstenerse de votar en la Declaración Final de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en la ONU y en la Resolución 3379 de la Asamblea

⁸⁴⁹Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

⁸⁵⁰Emilio O. Rabasa, *op. cit.*, p. 167.

General. Incluso, varios funcionarios y diplomáticos de la SRE advirtieron las implicaciones negativas que conllevaría el voto a favor para México.⁸⁵¹

En las discusiones de gabinete, el presidente Echeverría escuchaba atentamente los pronunciamientos de cada uno de sus asesores y después definía el rumbo a seguir. Como explica Faesler, Echeverría se concebía a sí mismo como “coordinador de los esfuerzos nacionales” y en ese sentido decidía a favor o en contra de las posturas presentadas. No obstante, debido a sus creencias republicanas y liberales, el presidente Echeverría apoyó con mayor frecuencia al grupo de Secretarios “progresistas radicales” en política exterior y otras materias.⁸⁵²

Ahora bien, ¿cómo explica la dinámica de gabinete el voto de México a favor de la Resolución 3379? La dinámica de grupo generada en las discusiones, junto con una tradición mexicana de no disentir con el Ejecutivo, contribuía a inhibir opiniones poco populares, contrarias a las creencias del presidente Echeverría o a las iniciativas de izquierda que se habían propuesto anteriormente. De esta forma, aunque el Secretario Rabasa, quien de hecho tenía orígenes judíos, defendió la abstención de México, no realizó otras acciones para promover la decisión final hacia ese resultado,⁸⁵³ porque los funcionarios de izquierda habían enmarcado la situación como una acción conjunta de los países del Tercer Mundo que México debía apoyar. Esto produjo que la dinámica de grupo se impusiera frente a las opiniones de quienes podrían mostrarse en contra de esa postura. Anteriormente, esto había ocurrido con otras decisiones, por lo que predominó el enmarque

⁸⁵¹Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

⁸⁵²Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1970-1976) Julio Faesler, 24 de septiembre de 2019.

⁸⁵³Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

de los funcionarios “progresistas radicales”. Por ende, el Secretario Rabasa no apoyó la iniciativa, pero tampoco se opuso totalmente a ella.

Entre los resultados del voto de México a favor se encuentra la renuncia del Secretario Rabasa después de visitar Israel. Si bien se ha explicado esta dimisión por el boicot turístico por parte de judíos estadounidenses, la renuncia tiene relación con la sucesión presidencial de 1976. En otras palabras, fue una forma de eliminar un candidato que podía competir en el proceso.⁸⁵⁴ En sustitución de Rabasa, el presidente Echeverría nombró a Alfonso García Robles como nuevo Canciller para promover una imagen más profesional de la Secretaría. Sin embargo, si bien el embajador Robles era un diplomático profesional que conocía los problemas contemporáneos del sistema internacional, su posición como Canciller no habría cambiado los errores de política exterior del periodo. Como señala el embajador Rozental, tanto él, como el siguiente Secretario de Relaciones Exteriores Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, fueron funcionarios ideológicamente cercanos al liberalismo y educados en el México posrevolucionario, por lo que el sello de una política exterior independiente, activa y comprometida con las causas sociales, económicas y políticas del Tercer Mundo habría continuado. Además, el Canciller García Robles no mejoró la relación con Israel después del voto de México y, de hecho, su actitud sobre cómo México debía votar en la Resolución 3379 no habría sido diferente a la posición de Rabasa.⁸⁵⁵

Además de la personalidad del presidente Echeverría y la dinámica de grupo, la búsqueda de expulsar a España de las Naciones Unidas y el voto de México a favor de la

⁸⁵⁴Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

⁸⁵⁵Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

Resolución 3379 se explican por la baja influencia del servicio exterior de carrera en las decisiones de política exterior. Estos dos proyectos, surgidos como ideas innovadoras por parte de asesores de otras áreas o de la Secretaría de Presidencia, no fueron matizados o analizados por la Secretaría de Relaciones Exteriores,⁸⁵⁶ en virtud de su baja institucionalidad y el número de diplomáticos especializados que podían estudiar con mayor detalle las iniciativas de alcance mundial, puesto que en el ámbito regional, los funcionarios de la SRE tuvieron un gran desempeño.

Junto a esto, es importante señalar las diferencias, si bien no abiertamente públicas, entre funcionarios con influencia en el proceso de toma de decisiones, que podían dificultar el diseño o ejecución de *algunas* (mas no de todas las) iniciativas o proyectos del periodo. Por un lado, estaban Emilio Rabasa y los diplomáticos y embajadores como Alfonso García Robles, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, Manuel Tello, Rafael de la Colina, Andrés Rozental, Sergio González Gálvez, Raúl Valdés Aguilar y Alfonso de Rosenzweig Díaz, entre muchos otros. Por otro, los funcionarios y asesores en temas de política exterior e internacional como Porfirio Muñoz Ledo, Francisco Javier Alejo, Julio Faesler, Juan María Alponte, Rubén González Sosa, el equipo de jóvenes internacionalistas de la Secretaría de la Presidencia (como Ricardo Valero y Jorge Alberto Lozoya), los funcionarios de dependencias gubernamentales que tenían a su cargo temas internacionales (como Mauricio de María y Campos, director general de Inversiones Extranjeras de la Secretaría de Industria y Comercio), etc. Por último, los embajadores designados por el presidente Echeverría que tenían interlocución en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero que

⁸⁵⁶Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

también fungían como asesores directos en temas internacionales como Eugenio Anguiano y Jorge Eduardo Navarrete, entre otros.

Antes de concluir, es importante resaltar que la personalidad del presidente Luis Echeverría fue esencial para la diversificación y profundización de las relaciones exteriores de México en el periodo 1970-1976 debido a su alto interés en política exterior; su bajo entrenamiento y conocimiento en asuntos internacionales; su alto sentido de eficacia personal y su creencia en torno a la capacidad propia para involucrarse activamente en el proceso de toma de decisiones, negociaciones internacionales y, finalmente, en el establecimiento de lazos diplomáticos con otros países.

En general, durante su presidencia, México entabló relaciones exteriores con 58 Estados, lo que incrementó a 124 el número de países con los que México tenía relaciones hasta 1976. De los 124 Estados, 32 Estados pertenecían a África; 32 a Asia; 30 a Europa; 27 a América y 3 a Oceanía.⁸⁵⁷ El establecimiento de lazos diplomáticos con otras naciones responde al interés del presidente Echeverría por diversificar las relaciones con el fin de encontrar nuevos mercados internacionales para las exportaciones mexicanas. Además, de la búsqueda de nuevos mercados, uno de los resultados de la diversificación fue el aumento en el número de representaciones de México en el exterior, que contribuyó a fortalecer las relaciones con otros Estados, proteger a los mexicanos en el exterior y fortalecer los lazos diplomáticos. En este sentido, se inauguraron siete nuevas embajadas en el exterior, China,

⁸⁵⁷El número total de Estados serían 125 si México no hubiera roto relaciones con la República de Chile de la junta militar. Joaquín Mercado, "La ampliación de las relaciones diplomáticas de México", *Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976, pp. 179-180.

Tanzania, Rumania, República Democrática de Alemania, Argelia, Irán y Albania, lo que aumentó a 57 el total de representaciones de México en el mundo.⁸⁵⁸

Para advertir el involucramiento del presidente Echeverría en la diversificación de las relaciones exteriores de México podemos señalar sus giras internacionales a 36 Estados de cuatro continentes.⁸⁵⁹ En junio de 1972, el presidente Echeverría visitó por segunda vez Estados Unidos donde pronunció un discurso nacionalista frente al Congreso. Esta actitud defensiva y de distanciamiento con dicho país se mantuvo durante todo el sexenio. En ese mismo viaje, el presidente Echeverría aprovechó su visita a Washington para hablar frente al Consejo Permanente de la OEA.

En 1973, realizó su primera gran gira internacional: el viaje tricontinental. Entre marzo y abril, Echeverría visitó Canadá, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, la Unión Soviética y China. La visita de Estado a este último país refleja el modelo que la administración siguió después de la gira a Japón. Para China, el presidente Echeverría formó una comitiva compuesta por Emilio O. Rabasa; Carlos Torres Manzo, Secretario de Industria y Comercio y Eugenio Méndez, Secretario de Comunicaciones y Transportes, así como por empresarios, funcionarios y diplomáticos. En su entrevista con Mao Zedong, el presidente invitó al Secretario Rabasa y a Eugenio Anguiano, embajador de México en China, a acompañarlo en su encuentro con Mao. Como explica el embajador Anguiano, Echeverría pudo invitar a otro Secretario, a su esposa doña María Esther o a un empresario, pero decidió que lo acompañaran su Canciller y embajador,⁸⁶⁰ lo que demuestra su interés formal por entablar un diálogo político serio con sus contrapartes.

⁸⁵⁸*Ibid.*, p. 180.

⁸⁵⁹Luis Echeverría, Sexto Informe de Gobierno, 1 de septiembre de 1976, p. 421 disponible en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>, consultado el 28 de febrero de 2021.

⁸⁶⁰Entrevista con el embajador Eugenio Anguiano, 3 de junio de 2019.

Posteriormente, en febrero de 1974, regresó a Europa para visitar Alemania Occidental, Austria, Yugoslavia e Italia en donde se entrevistó con el Papa Paulo VI en el Vaticano.⁸⁶¹ El objetivo de la entrevista fue agradecer el apoyo de la Iglesia católica a la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y, como mencionamos en el capítulo segundo en la sección en torno al matrimonio con María Esther Zuno, a las políticas de control de natalidad que se instrumentaron en México por el aumento demográfico entre 1960 y 1970.

En julio de 1974, el presidente Echeverría realizó su gira latinoamericana y en octubre de ese año se entrevistó en la frontera norte de México con el presidente Gerald Ford. La última gran gira internacional ocurrió entre julio y agosto de 1975 donde visitó Guyana, Senegal, Argelia, Irán, India, Sri Lanka, Tanzania, Kuwait, Arabia Saudita, Egipto, Israel, Jordania, Trinidad y Tobago y Cuba.⁸⁶² En general, los viajes internacionales demuestran la personalidad del Ejecutivo, quien dirigió personalmente la diversificación de las relaciones exteriores. Su bajo entrenamiento en asuntos internacionales, como resultado de la inexistencia de antecedentes diplomáticos, lo impulsó a visitar lugares poco estratégicos para México e involucrarse activamente en situaciones donde el interés nacional no fuese evidente o no existía. Un ejemplo de este rasgo de su personalidad se observa en el establecimiento de las relaciones exteriores de México con Gabón en marzo de 1976. El presidente de Gabón, Omar Bongo, visitó México con motivo de la inauguración del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. Antes de asistir al evento, el presidente Bongo se reunió con el presidente Echeverría para solicitarle

⁸⁶¹Alfonso de Rosenzweig, "Las giras internacionales del presidente Echeverría", *Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976, p. 165.

⁸⁶²*Ibid.*, p. 166.

que abriera una embajada en su país. El presidente aceptó y se abrió una representación que duró únicamente unos meses.⁸⁶³

Por otro lado, si bien el presidente Echeverría no negoció directamente los acuerdos económicos, comerciales o de cooperación técnica y tecnológica con los distintos países, se involucró personalmente en los encuentros con cerca de 60 jefes de Estado, lo que demuestra su alto sentido de eficacia personal y su creencia en torno a la capacidad propia para negociar directamente con otros actores. Estas creencias y habilidades tienen su origen en su actuación como Oficial mayor en la SEP donde negoció directamente con grupos de estudiantes y maestros. Posteriormente, perfeccionó estas capacidades durante la Secretaría de Gobernación donde tuvo que intervenir en distintos conflictos, negociar con diversos actores, asistir a algunas reuniones internacionales y mantener interlocución con los funcionarios del PRI, gobernadores y el sector empresarial.

Asimismo, su tipo de personalidad OC y su estilo de liderazgo se demuestran en las visitas de Estado. Como escribió el Canciller Rabasa, “el carácter detallista, perfeccionista del presidente Echeverría, siempre exhaustivo en sus requerimientos de información y siempre deseoso de ampliar los programas de las visitas, por lo que las jornadas de trabajo resultaban agobiantes [...] No obstante las prolongadas horas de trabajo, las escasas de reposo, la previa y permanente tensión de actuar con propiedad y pragmatismo, o lo impredecible del Presidente en su actuar y su hablar [...]”.⁸⁶⁴

Por último, los viajes internacionales reflejan sus impulsos e intereses. Como mencionamos al principio del apartado, la gira a Japón sirvió como modelo para organizar las siguientes visitas de Estado. A partir de entonces, cada gira internacional se conformó

⁸⁶³Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

⁸⁶⁴Emilio O. Rabasa, *op. cit.*, p. 96.

por funcionarios, académicos, empresarios e intelectuales, los cuales serían una pieza fundamental para instrumentar lo que el presidente Echeverría veía en otros países y buscaría replicar en México. En otras palabras, las giras internacionales tenían una función educativa: enseñar a la comitiva lo que se hacía en otros Estados para aplicarlo en México. Al regreso de la visita oficial, el presidente Echeverría se reunía con los miembros de la comitiva para discutir qué se podía implementar y creaba grupos de trabajo que tuvieron la finalidad de instrumentar los proyectos.⁸⁶⁵ El interés por mostrar a la comitiva lo que se hacía en otros países respondió, por un lado, a los objetivos de cada gira internacional y la búsqueda de mejorar los medios que permitirían el desarrollo del país;⁸⁶⁶ por otro, a su interés intelectual en política comparada y en el análisis de culturas, economías y sistemas políticos disímiles.⁸⁶⁷

Hacia el último año de la administración, la política exterior de México se concentró, casi en su totalidad, en los proyectos personales del presidente Luis Echeverría y su imagen como líder del Tercer Mundo.⁸⁶⁸ En primer lugar, se diseñó, fomentó y estableció el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM); institución académica que, como expresidente, Echeverría dirigiría personalmente hasta el fin de su financiamiento público ordenado por su sucesor, el presidente José López Portillo.

La creación del CEESTEM es un reflejo de la personalidad de Echeverría; en específico, de su impulso por el logro y su alto interés en cuestiones internacionales. El Centro fue un medio para continuar con el análisis de fenómenos sociales e internacionales,

⁸⁶⁵Entrevista con el doctor Héctor Cuadra, 16 de abril de 2020.

⁸⁶⁶Entre las áreas de estudio del CEESTEM se encontraban: economía, área internacional, población y desarrollo rural, tecnología, comunicación, etc. Entrevista con la doctora María Luisa Tarrés, 8 de octubre de 2019.

⁸⁶⁷Entrevista con el doctor Héctor Cuadra, 16 de abril de 2020.

⁸⁶⁸Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019.

así como con el estudio de la política comparada entre países, principalmente India, China y los países asiáticos.⁸⁶⁹ También, fue una expresión de su motivación por el logro que lo impulsó a continuar con el análisis del mundo y a encontrar nuevas formas de mejorarlo o modernizarlo.

Como afirma el doctor Héctor Cuadra, el CEESTEM, así como las reuniones privadas con asesores académicos o del ámbito público, fue resultado del interés de Echeverría “por tener una visión alternativa que no estuviera vinculada con la política priísta. [...] Echeverría tenía dos dimensiones: la del «hombre político» y la del «hombre inquieto» e insatisfecho del presente, de los logros del país y curioso de qué harían otros personajes o políticos en otros países”.⁸⁷⁰ Esto se complementa con lo que el embajador Jorge Eduardo Navarrete señala acerca de que el interés en el sistema internacional del expresidente Echeverría es distinto de aquél en cuestiones internacionales durante su presidencia. El primer caso responde a una convicción intelectual más que a una reflexión pragmática y política de los problemas mundiales, que ayudaría para impulsar el desarrollo del país.⁸⁷¹ En el Centro, el expresidente Echeverría reflejó sus motivaciones principales (el poder y el logro) que lo conducirían para continuar su desarrollo intelectual, influir de manera indirecta en la política internacional, externa e interna de México y contribuir con la formación de especialistas, no sólo en temas internacionales, sino también en cuestiones agrarias y sociales que coadyuvarían al desarrollo del país.

La formación del CEESTEM no debe resultar extraña si se analiza el desarrollo intelectual de Luis Echeverría. Después de su ingreso a la ENJ, redactó sus primeros

⁸⁶⁹Entrevista con la doctora María Luisa Tarrés, 8 de octubre de 2019.

⁸⁷⁰Entrevista con el doctor Héctor Cuadra, 16 de abril de 2020.

⁸⁷¹Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

artículos en la *Gaceta Universitaria*. Posteriormente, creó *México y la Universidad. Periódico para jóvenes* que promovió entre sus compañeros y durante sus estudios en Chile. Después, escribió para *El Nacional* y en *Mundo Libre. Revista Mensual de Política y Derecho Internacional*. En el PRI, por iniciativa propia y basado en su experiencia, formó el periódico partidista *La República*. Los elementos anteriores contribuyen a entender que el interés por examinar cuestiones globales y sociales, por medio de la reflexión y el análisis, no inició durante su administración: empezó durante su juventud y continuó durante su adultez. Por ende, la formación del Centro responde a su personalidad.

En segundo lugar, el presidente Echeverría “quería ser reconocido mundialmente como un gran líder de los países en vías del desarrollo”.⁸⁷² Esto se observaría, como indicamos anteriormente, en su interés por tener influencia mundial similar a Fidel Castro o Salvador Allende y, posteriormente, en la discreta búsqueda de postulación para el premio Nobel de la Paz y en la promoción de su candidatura a la Secretaría General de la ONU. En relación con este último elemento, ¿qué motivó al presidente Echeverría a buscar el puesto? Una primera razón, como afirma el embajador Ricardo Valero, se debió a que el presidente Echeverría sintió que poseía los logros y méritos suficientes (líder latinoamericano, la aprobación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la creación del SELA y de la Naviera Multinacional del Caribe, etc.) para ocupar el cargo.⁸⁷³ Una segunda explicación, como señala el Secretario Francisco Javier Alejo, fue que la búsqueda de ambos reconocimientos tuvo su origen en una recomendación sin fundamento de un diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores quien buscó ganar

⁸⁷²Entrevista con el embajador Andrés Rozental, 25 de septiembre de 2019. Entrevista con José Carreño, 23 de septiembre de 2019.

⁸⁷³Entrevista con el embajador Ricardo Valero, 15 de mayo de 2019.

la confianza y cercanía del mandatario.⁸⁷⁴ Esta razón explicaría por qué Echeverría nunca respondió claramente a esta cuestión cuando sus allegados le preguntaron en ocasiones siguientes. Una tercera causa, como comenta el embajador Navarrete, fue por la motivación del presidente Echeverría por hacer historia, dejar huella y que sus acciones fueran conocidas.⁸⁷⁵

Las tres explicaciones se vinculan para ofrecer una respuesta. El presidente sintió que los logros en política exterior de su sexenio y acciones como la expulsión de España de la ONU y la mediación en el conflicto árabe-israelí, fueron elementos suficientes para posicionarlo como un líder mundial que podría acceder al cargo. Aunado a esto, el presidente Echeverría, así como gran cantidad de dirigentes mexicanos, se reunió de un grupo de sicofantes y aduladores que contribuyeron a impulsar los rasgos narcisistas de su personalidad.⁸⁷⁶ El narcisismo del presidente Echeverría se desarrolló y cristalizó en el “complejo del premio Nobel” que discutimos en el primer capítulo. Dicho complejo se forma en individuos que tienen un alto desempeño en áreas artísticas, políticas e intelectuales. El entorno social refuerza la imagen del yo de estas personas al reconocerle sus cualidades especiales; esto, a su vez, fortalece sus altas metas y deseos, creando el complejo y buscando la necesidad de tener un mayor reconocimiento externo.

El presidente Echeverría reunió, al principio de su administración, un gabinete de profesionistas “técnicos”, especialistas en sus áreas y jóvenes, para promover perfiles que desarrollarían al país. Sin embargo, con el avance de la administración y la búsqueda por

⁸⁷⁴Entrevista con el Secretario de Patrimonio Nacional (1975-1976) Francisco Javier Alejo, 14 de febrero de 2020.

⁸⁷⁵Entrevista con el embajador Jorge Eduardo Navarrete, 9 de agosto de 2019.

⁸⁷⁶La personalidad OC tiene elementos narcisistas como la creencia en la “perfección del yo” para realizar diversas actividades.

parte de su círculo cercano de posiciones de mayor poder en el marco de la sucesión presidencial, el presidente se encontró rodeado de aduladores, sicofantes, políticos oportunistas y asesores “técnicos”. Esta dinámica de grupo, aunada a la descrita anteriormente en torno a la coincidencia de las decisiones, contribuyó a que Echeverría buscara el premio Nobel de la Paz y la Secretaría General de las Naciones Unidas.

El presidente Luis Echeverría olvidó a aquel joven sentado en la parte final del carruaje de los líderes y generales romanos que desfilaban por las calles de la Antigua Roma después de una victoria bélica y cuya única función era pronunciar la frase *Memento mori*: “Recuerda que morirás”, para recordar la mortalidad del humano olvidada con el ejercicio del poder. En la búsqueda de la Secretaría General de la ONU, el presidente Echeverría tuvo en mente los logros, si bien discutibles, de su sexenio en política externa. Consideró que la diversificación de las relaciones exteriores del país había contribuido a que “México no ha sido ni será un espectador inerte de la historia... Una nueva era, más combativa y madura a la vez, ha comenzado”⁸⁷⁷; era que la política exterior activa de Luis Echeverría, quizá, contribuyó a fundar.

⁸⁷⁷Alfonso de Rosenzweig Díaz, *op. cit.*, p. 176.

CONCLUSIONES

Morelos, México, 16 de marzo de 2021

El sol de la mañana ilumina con intensidad los rincones más lejanos de la habitación. Los espacios entreabiertos de las oscuras cortinas de la recámara permiten el paso de los rayos solares, los cuales destellan sobre la cara de Luis Echeverría. Él se levanta, coloca sus lentes redondos sobre su rostro y bebe lentamente el vaso con agua que se halla encima de su buró. A las 6:30 a.m., recostado sobre su cama, comienza a leer los periódicos del día que sus ayudantes le facilitan.

Las noticias de esa mañana son parecidas a las de semanas pasadas. La pandemia por Covid-19 continúa en el mundo; incrementa el número de gente vacunada; la cifra de personas infectadas en México disminuye, pero la violencia social aumenta o se mantiene en niveles similares al de administraciones anteriores; las expectativas de crecimiento económico, pese a lo que el presidente Andrés Manuel López Obrador mencione y repita en sus ruedas de prensa matutinas—también conocidas como “mañaneras” que ocasionalmente el expresidente ve—no son buenas: se espera que México cierre el año con un crecimiento siete veces menor del que hubiera tenido sin la contingencia; la corrupción persiste; Alfonso Durazo, candidato de Morena, se posiciona por arriba de Ernesto Gándara, candidato de la alianza PAN, PRD y PRI nombrada “Va por México”, en las elecciones gubernamentales de Sonora; la relación con Estados Unidos, pese a tener un nuevo presidente, se mantiene estable. En otras regiones del mundo la situación es similar: guerra, desigualdad económica e inestabilidad política.

Después de leer algunos periódicos, el expresidente Echeverría toma un baño y desayuna. A las 12:00hrs., continúa su lectura, esta vez, sobre uno de sus temas históricos

favoritos: Benito Juárez y la intervención francesa en México. Durante la mañana, se comunica por teléfono con sus hijos, nietos y bisnietos. Ocasionalmente, recuerda a aquellos familiares que recientemente han fallecido. Nostálgicamente, el recuerdo de “la compañera”, doña María Esther, aparece repentinamente cuando se percata de algún detalle de la casa.

Por la tarde, después de comer una dieta ligera endulzada con agua de sabores como jamaica u horchata, Echeverría toma una larga siesta. A las 19:00 p.m., se levanta, retoma su lectura, navega por Internet, habla con sus allegados, amigos y colaboradores, hace algunos ejercicios sencillos o platica con sus hijos. Horas después, cena una merienda ligera mientras ve el noticiero nocturno y se viste con su ropa para dormir.

Echeverría duerme y a la mañana siguiente se prepara para iniciar su día.

Conclusiones y objeciones

Posterior a su período presidencial, Luis Echeverría fue nombrado representante permanente ante la UNESCO por su amigo y sucesor, José López Portillo. El expresidente presentó sus cartas credenciales el 1 de julio de 1977 en París y terminó su misión el 20 de noviembre de 1978.⁸⁷⁸ La corta estadía ante el organismo internacional se debió a que el presidente López Portillo lo nombró embajador extraordinario y plenipotenciario de México en Australia y concurrente en Nueva Zelanda y las Islas Fiji. El embajador presentó sus cartas credenciales el 29 de noviembre de 1978 en Canberra y concluyó su etapa como

⁸⁷⁸Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores, “Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)”, <https://acervo.sre.gob.mx/index.php/acervo/35-acervo-historico-diplomatico/203-unesco>, consultado el 29 de marzo de 2021.

diplomático el 15 de diciembre de 1979.⁸⁷⁹ A su regreso a México, después de viajar por Asia y otras partes del mundo, el expresidente Echeverría dirigió el CEESTEM hasta que nombró al coronel Jorge Nuño como director del Centro.

Con base en las principales conclusiones de esta tesis el lector podría argumentar que el interés de Luis Echeverría por la política exterior e internacional, la región de Asia y sus motivaciones por el poder y el logro, lo impulsaron a solicitar ambos cargos. Sin embargo, dicha conclusión es incorrecta, porque ignora el contexto político en el que ocurrieron los nombramientos. El presidente López Portillo no otorgó los cargos diplomáticos debido al interés del expresidente o como una forma de agradecimiento, sino como un medio para disminuir su influencia política y alejarlo de los asuntos nacionales donde mantenía poder.

El primer capítulo tuvo ese propósito: analizar las condiciones teóricas y prácticas en donde se puede observar la influencia del líder en su entorno y, específicamente, en su política exterior. También, retomamos la tipología de Jerrold Post sobre formas de personalidad política (narcisista y obsesiva-compulsiva). De hecho, un primer logro del trabajo fue proponer en dicha clasificación un vínculo teórico entre las motivaciones (poder, logro y afiliación) y estilos de liderazgo (formalista, colegiado y competitivo) con los distintos tipos de personalidad. Aunque Post menciona brevemente en sus escritos cómo podrían vincularse dichas motivaciones y estilos decisorios con su propuesta, no es totalmente explícito o claro, por lo que planteamos una relación de dichos elementos con base en las características de cada personalidad política.

⁸⁷⁹Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores, “Australia”, <https://acervo.sre.gob.mx/index.php/acervo/35-acervo-historico-diplomatico/203-unesco>, consultado el 29 de marzo de 2021.

Concluimos que es imposible identificar un tipo específico de personalidad con una política exterior determinada, en tanto el comportamiento internacional de un país tiene causas complejas que no pueden atribuirse exclusivamente (incluso en los Estados totalitarios) a la personalidad del líder. Como enfatizamos a lo largo del trabajo, las causas de la política exterior tienen su origen en las condicionantes internas y externas, así como en la personalidad del líder.

La personalidad política de tipo obsesiva-compulsiva, mas no enfermedad o trastorno mental, del presidente Echeverría no determinó por sí misma la política exterior activa, dinámica y tercermundista de su período, pero sí influyó directa e indirectamente en su diseño, tal como explicamos en la última sección del tercer capítulo. Por ejemplo, su creencia en la capacidad propia para involucrarse activamente en las negociaciones—que aprendió de su trayectoria en la Secretaría de Gobernación y en la interlocución con actores políticos dentro del PRI—y su creencia instrumental sobre la predominancia del Ejecutivo (y del yo) en el proceso de toma de decisiones de política interna y externa—formada al observar la influencia de Lázaro Cárdenas (su mentor ideológico) en actos políticos de su administración como la expropiación petrolera o la recepción de refugiados españoles—contribuyeron a su decisión de participar personalmente en los encuentros con otros jefes de Estado y realizar diversas giras internacionales. No obstante, el establecimiento y aumento de las relaciones exteriores de México no tiene su origen en estas creencias, sino en los esfuerzos de diversificación cuyo objetivo fue buscar nuevos mercados para las exportaciones mexicanas y continuar así con el proceso de industrialización.

Posteriormente en ese primer capítulo, basado en Erik Erikson, Philip Newman y Barbara Newman, detallamos los principales puntos para diseñar una *propuesta* de

psicobiografía; método utilizado para evaluar a distancia la personalidad del líder. El subtítulo de la tesis, “una propuesta desde la psicología política”, implica la posibilidad de formular distintos acercamientos psicobiográficos del presidente Echeverría, los cuales tendrían su origen al utilizar otras teorías o métodos. En todo caso, una primera conclusión a la que llegamos en ese apartado fue la necesidad de evitar la mención de detalles biográficos e históricos. No obstante, al desarrollar nuestra psicobiografía en el segundo capítulo, encontramos que esta aseveración era incorrecta.

La relevancia de incluir estos detalles radica en que son una fuente secundaria, pero importante, de expresión de la personalidad de un individuo. En política como en psicoanálisis, las coincidencias no existen, por lo que no debemos ignorar la importancia de los detalles que orientan en la búsqueda de esas casualidades. Ese fue el razonamiento que nos impulsó a estudiar los cuentos infantiles del pequeño Luis Echeverría, los cuales nos permitieron comprender con mayor profundidad la relación con sus padres.

Por último, en el primer capítulo discutimos las fuentes. La conclusión más relevante de esa sección fue la necesidad de incorporar al análisis las narrativas de los individuos involucrados en el proceso de toma de decisiones. Esta afirmación, como se comprobó en el tercer capítulo, es cierta y fundamental para el estudio de la psicología política y el comportamiento internacional de los países. No podemos comprender la política exterior—de hecho, ningún tipo de política—sin entender las personalidades, percepciones, creencias, emociones y visiones del mundo (*Weltanschauungen*) de quienes la formulan.

El segundo capítulo tuvo por objetivo realizar una primera psicobiografía de un líder político mexicano. Como señalamos en la introducción y el capítulo inicial, existe un

vacío analítico de estudios que evalúen con rigurosidad la personalidad de un dirigente. Por ello, la psicobiografía propuso un análisis histórico, psicológico y político de la figura de Luis Echeverría para entender exhaustivamente cómo su personalidad influyó sus decisiones y comportamiento político.

La amplia extensión del capítulo se debió al énfasis que el autor puso en describir con minuciosidad los detalles de cada “hecho” biográfico; esto era indispensable con el objetivo de analizar el desarrollo de cada etapa psicosocial en Luis Echeverría, así como la influencia que tuvieron los individuos en su vida. Entender la infancia de su padre y de su mentor político nos permitió compararlos y comprender el impacto que ambos tuvieron en su desarrollo personal y político—por ejemplo, en su actitud hacia el trabajo y en su estilo interpersonal caracterizado por la seriedad y rigidez.

El capítulo facilitó la tarea de entender el origen de sus motivaciones por el poder y el logro, así como sus creencias filosóficas e instrumentales. De igual manera, examinamos la relevancia de la imagen paterna y de los mentores políticos e ideológicos (Benito Juárez, Isidro Fabela, Rodolfo Sánchez Taboada, Lázaro Cárdenas) en el desarrollo de sus creencias, estilo de liderazgo y su actitud internacionalista. Concluimos que la influencia materna tuvo un efecto menor que la ideología revolucionaria, liberal y republicana de su abuelo y padre, la cual formó la base de su pensamiento liberal, republicano y priista. En general, la segunda sección del capítulo tercero titulada “Una evaluación a distancia de la personalidad del presidente Luis Echeverría” resume los principales puntos del capítulo segundo y vincula dichos aspectos con la tipología de líderes de Post para concluir que el presidente Luis Echeverría tiene una personalidad de carácter obsesiva-compulsiva.

En virtud del tema principal de la tesis (a saber, el impacto de la personalidad del líder en la política exterior de su país), es importante resaltar las distintas influencias que formaron la actitud internacionalista de Luis Echeverría, la cual dio origen a ciertas iniciativas de política exterior. Esta actitud se originó con su lectura de cuentos infantiles que versaban sobre viajes en barco y la cotidianidad de América Latina. Posteriormente, se fortaleció con sus reflexiones en torno a la guerra civil española, su viaje a Chile, Argentina y Estados Unidos realizado en su juventud, y su participación en las brigadas antifascistas de don Isidro Fabela en el estado de México en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Las primeras expresiones de esta actitud se observaron en sus artículos universitarios y en la redacción de su tesis de licenciatura. Por último, su actitud se consolidó con el conocimiento de los intentos de diversificación de las relaciones exteriores de México en la administración de Adolfo López Mateos o sus viajes al exterior y actividades nacionales (tales como la inauguración o asistencia algún evento de tipo internacional) como funcionario. En estos hechos, como detallamos en la sección decimoquinta del segundo capítulo, expresó su pensamiento sobre la necesidad de cambiar el sistema económico internacional.

En general, el segundo capítulo tuvo como logro secundario presentar un esbozo biográfico de Luis Echeverría Álvarez. Como indicamos en el primer capítulo, las biografías existentes de Echeverría se encuentran en formato de entrevista o no examinan con precisión las distintas etapas de su infancia, juventud y adultez temprana. Este número reducido de biografías es de gran utilidad para proponer la psicobiografía o ejecutar un análisis de contenido, porque exponen con exactitud y detalle el pensamiento de Luis

Echeverría. El segundo capítulo, con sus límites y logros, fue un primer paso para subsanar ese vacío historiográfico.

El tercer capítulo buscó demostrar la hipótesis del trabajo. A diferencia de los análisis convencionales sobre el tema, nos enfocamos únicamente en la personalidad de Echeverría y su relación con sus proyectos o iniciativas de política exterior. En este sentido, su influencia se puede observar de forma directa, a través de sus creencias y motivaciones, o indirecta por medio de su estilo de liderazgo competitivo. Sus creencias sobre 1) la necesidad de cambiar jurídicamente el sistema internacional para favorecer a los Estados con menor poder económico, político y militar; 2) el reconocimiento de la interdependencia entre países y 3) la importancia de reducir la dependencia económica de México con Estados Unidos—país que consideró una potencia colonizadora desde su adolescencia—, entre otras creencias discutidas en el tercer capítulo, guiaron sus declaraciones y opiniones acerca del sistema económico y monetario de la década de 1970; formaron el estilo tercermundista de su política exterior; delinearon su postura frente a Estados Unidos y fortalecieron el impulso de los esfuerzos de diversificación de las relaciones exteriores de México al buscar reducir la dependencia mexicana.

De igual manera, su bajo entrenamiento diplomático, junto con su motivación por el poder que lo impulsó a convertirse en un líder mundial parecido a Fidel Castro o Salvador Allende, condujeron su atención a regiones en donde el interés nacional de México era poco evidente. Esto explica, por ejemplo, el acercamiento con actores políticamente comprometidos en el sistema internacional como la Organización para la Liberación Palestina o el establecimiento de relaciones diplomáticas con países poco estratégicos de África y Asia.

Por otra parte, sus motivaciones (poder y logro) inspiraron iniciativas de política externa como la búsqueda por solucionar el conflicto árabe-israelí, la creación del CEESTEM o la persecución del Premio Nobel de la Paz. Junto a sus creencias y motivaciones, las experiencias de su juventud como el viaje a Chile y las emociones surgidas por la visita de Estado a ese país en 1972 ayudaron a comprender el vínculo entre Echeverría y el presidente Allende, así como la posición mexicana frente a Chile después del golpe militar.

Indirectamente, como mencionamos con anterioridad, su estilo de liderazgo propició la competencia entre los miembros de su gabinete, lo que permitió el surgimiento de propuestas nuevas e innovadoras (como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y el SELA) por parte de Secretarios de Estado con una actitud internacionalista como Porfirio Muñoz Ledo o Francisco Javier Alejo. Estos proyectos compitieron con la tradicional y digna labor que Emilio O. Rabasa realizó, junto con diplomáticos de una amplia trayectoria como Alfonso García Robles y Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esta dependencia se caracterizó en 1970 por una baja institucionalización reflejada en un servicio exterior de carrera poco técnico en temas económicos y en la ausencia de una academia profesional que formara diplomáticos. A su vez, la baja institucionalización permitió una mayor intervención de la personalidad de Luis Echeverría al ejercer mayor influencia en las decisiones sin que hubiera un equilibrio por parte de la institución. Un ejemplo de esto fue la iniciativa de expulsar a España de la Organización de las Naciones Unidas en 1975.

En particular, su personalidad OC se observó, primero, en un alto sentido de eficacia y capacidad para participar personalmente en las visitas de Estado a otros países pese a no hablar inglés. Segundo, en la forma de procesar la información y los insumos necesarios

para cada gira internacional donde el presidente, según Rabasa, exigía una gran cantidad de datos y detalles. Por último, contrariamente a las características de este tipo de personalidad, encontramos un bajo interés por el protocolo diplomático debido a su formación nacionalista-revolucionaria. Este último rasgo se evidenció en las visitas oficiales a Japón e Inglaterra.

Al inicio del tercer capítulo, retomamos las principales explicaciones que se han formulado para entender las causas de la política exterior activa y dinámica del período. En efecto, los motivos ahí señalados dieron origen al dinámico comportamiento internacional de México, pero no explican por sí mismos el conjunto de acciones llevadas a cabo en el período.

Con todo, para comprender la política exterior de México entre 1970-1976 es relevante entender y conocer la figura de Luis Echeverría, quien dio un sello específico y personal a la conducta exterior del país. Como señalamos en ese capítulo, el presidente Echeverría fue un elemento necesario y esencial, mas no suficiente, para entender la política externa. Si Alfonso Corona del Rosal—el contrincante más fuerte dentro del PRI en la sucesión de 1970—, de quien conocemos por sus memorias tuvo un contacto mínimo con el exterior, hubiera sido electo presidente en la elección de 1970, México habría tenido un comportamiento internacional dinámico debido a las causas anteriormente mencionadas. Sin embargo, algunas de las iniciativas más sobresalientes del período como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la búsqueda de expulsar a España de las Naciones Unidas, el acercamiento con los países de izquierda ideológica, la creación del CEESTEM, la política hacia Chile antes y después del golpe, entre otras, posiblemente no se hubiesen llevado a cabo, porque su personalidad (creencias,

motivaciones, interés en asuntos internacionales y estilo decisorio) fue diferente a la de Luis Echeverría.

Por ejemplo, su estilo de liderazgo formalista difícilmente habría permitido que otros actores se involucraran en la política exterior, además de que funcionarios jóvenes y de izquierda probablemente no habrían formado parte del gabinete. De igual manera, su bajo interés en la política internacional habría disminuido el número de giras y viajes presidenciales, las cuales se habrían delegado a la SRE. Este argumento contrafactual contribuye a entender cómo el dirigente es fundamental para los resultados políticos. Fue una de las principales aportaciones de *La psicología del poder*: comprender la influencia de la personalidad del líder en su entorno político y, en específico, su política exterior.

Ahora bien, es importante señalar y comentar dos objeciones que podrían surgir con la lectura del trabajo. La primera se relaciona con una cuestión básica que deliberadamente no se discutió: la definición de qué es un líder. Uno de los supuestos teóricos del estudio fue que un dirigente es aquel individuo cuyo poder o autoridad legítima le permite orientar o dirigir el comportamiento de sus ciudadanos, así como el del Estado que representa. Dicha definición, básica en su forma, en realidad ignora los detalles normativos de qué es ser un *verdadero* líder. De hecho, en términos básicos, un dirigente actualmente puede ser cualquier persona sin capacidad, inepta, carente de carisma, convicción por ayudar a los demás o pasión que llega a un puesto político, ejerce influencia en el proceso de toma de decisiones y, por tanto, su personalidad es susceptible de observarse. Sin embargo, ¿realmente podríamos o deberíamos considerar a dicho sujeto un *líder*?

Una segunda objeción sería el porqué no se mencionó en el texto la muerte de los individuos. ¿Qué efecto tuvo el fallecimiento de don Rodolfo en su hijo? ¿En qué año murió doña Catalina y cómo afectó la relación con Luis Echeverría? La razón de no mencionarlos se encuentra en un hecho simple: la muerte no determina el fin de un individuo. El superyó en la estructura freudiana surge como parte de las normas culturales y valores familiares que el infante aprende de sus padres o tutores y que se plasman en su yo “como imágenes”. La función del superyó es “criticar y censurar” el comportamiento que se aleja de lo socialmente aceptable o correcto en términos familiares.⁸⁸⁰ Desde esta perspectiva, la figura del padre y la madre en realidad no mueren. La permanencia e inmutabilidad de su recuerdo se expresa directamente en el comportamiento de Echeverría.

Tres acontecimientos sin relación. *La psicología del poder*

I

En 1957, la policía de Nueva York llamó al psiquiatra James A. Brussel para solicitar su apoyo en el caso del “Bombardero Loco”; un individuo que había colocado más de treinta bombas en distintos lugares de la ciudad por un transcurso de quince años. El psiquiatra observó las fotografías de los atentados y leyó las cartas que el “Bombardero” había enviado al cuerpo policiaco. Después de estudiar detenidamente la evidencia, Brussel dio una descripción casi exacta del sujeto.⁸⁸¹ El cuerpo policiaco identificó a George Metesky como posible sospechoso, por lo que la policía fue a apresararlo en su hogar ubicado en Waterbury, Connecticut. En efecto, el sujeto cumplió con casi todas las características que

⁸⁸⁰Clara Thompson, *op. cit.*, p. 71.

⁸⁸¹John Douglas y Mark Olshaker, *Mindhunter. Cazador de mentes*, trad. A. Guelbenzu, México, Crítica, 2018, p. 34.

el psiquiatra había descrito.⁸⁸² James Brussel no lo sabía, pero la solución del caso con apoyo de la psiquiatría inauguró el estudio de la psicología criminal contemporánea.

II

El 19 de abril de 2019, en el Sony Centre de Toronto, el psicólogo canadiense Jordan Peterson y el filósofo esloveno Slavoj Žižek dialogaron sobre el tema “Felicidad: Capitalismo vs Marxismo”. Dicha discusión se autodenominó como el “debate del siglo”. Peterson, influido por el pensamiento de Carl Jung y los avances neurológicos contemporáneos, señaló la naturaleza cruel de los individuos; las motivaciones humanas como el afán de lucro y la búsqueda del sentido de la vida en la modernidad; el impulso autodestructivo del humano y el narcisismo de Karl Marx para apoyar su argumento de cómo el capitalismo ha promovido la felicidad o bienestar de sus ciudadanos. Žižek, basado en su conocimiento del psicoanálisis de Jacques Lacan, indicó que la felicidad es consecuencia del deseo e hizo referencia a otros temas como el egocentrismo de Donald Trump, la influencia de la biología en el comportamiento de las personas y en los instintos sexuales y la digitalización del cerebro por parte de la neurociencia y otros avances biotecnológicos como una forma de control político.

III

El 2 de mayo de 2018, la consultora política inglesa Cambridge Analytica cerró sus puertas y concluyó sus operaciones. Previamente, la empresa había asesorado a distintas campañas electorales en todo el mundo incluyendo a México. Por ejemplo, la campaña de Donald Trump en Estados Unidos o a favor del Brexit en Inglaterra. Su éxito como empresa se debió al uso indebido de datos privados de millones de usuarios de la red social Facebook, que fueron utilizados para crear o inferir perfiles psicológicos de usuarios con la finalidad

⁸⁸²*Loc. cit.*

de enviar mensajes personalizados o noticias falsas que tuvieran el efecto de apoyar al candidato que adquirió sus servicios o modificar el comportamiento de los votantes indecisos. Los perfiles fueron realizados con base en el *Big-Five Personality Test*, que mencionamos brevemente en el primer capítulo. Así, sin la aplicación de la psicología al estudio de las preferencias electorales de ciudadanos en todo el mundo, Donald Trump muy posiblemente no hubiera ganado las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016.

Estos tres acontecimientos sin relación inmediata demuestran un hecho insoslayable: la utilidad de la psicología para el aparato y poder políticos. Sea por medio de la elaboración de perfiles psicológicos para la detección de criminales, de un análisis psicológico de las causas de la felicidad o por medio de la manipulación de datos privados de usuarios en Internet para fines partidistas, las disciplinas de la mente se han convertido en una herramienta indispensable para el estudio político de la sociedad. De ahí la importancia de la psicología política para comprender a cabalidad fenómenos modernos.

Sin embargo, parece que la psicología al servicio del poder ha ignorado un paso clave en la construcción o fortalecimiento de cualquier disciplina: la ética. La tarea pendiente de la psicología política consiste en establecer los límites éticos y morales de su actuar. El poder político y social que conlleva la psicología política no es menor. Implica la capacidad de comprender e influir el comportamiento de los individuos en las sociedades posmodernas. Sin estos límites morales o éticos será sencillo para un tomador de decisión contratar una empresa que permita controlar el comportamiento de sus ciudadanos.

La psicología del poder tuvo por objetivo inicial entender la personalidad del presidente Luis Echeverría para complementar las explicaciones sobre el comportamiento internacional de México entre 1970 y 1976. Describir las características personales de un

líder no es una cuestión sencilla. Pensar, por algún momento, que esta tesis representó un retrato íntegro de la personalidad de un ser humano sería impreciso. En ningún momento, las ciencias humanas se aproximarán a captar lo que inspira, asusta o emociona a un individuo por la simple razón de que representa un universo en sí mismo. Los misterios del alma son ajenos incluso al sujeto que los padece. Ahí, la psicología del poder encuentra sus respectivos y claros límites.

El verdadero objetivo de este estudio fue proponer una manera de *humanizar* la política. Detallar y estudiar a los actores involucrados, los momentos que definieron el desarrollo psicosocial de una persona, la gran ambición de un individuo, las actitudes, emociones e intereses personales de cada uno de los políticos, entre otros elementos, fueron la base de *La psicología del poder*. Humanizar lo que actualmente es inhumano (la política) fue un propósito esencial en la investigación. Una política humanizada es, en sí misma, democrática. Entender que los líderes también tienen miedos, emociones, límites y pasión los convierte en personas: los hace igual a todos. En cambio, la indagación del comportamiento electoral de los ciudadanos por parte del capital es una tarea antidemocrática. La política humana y moral, distinta a la que se ha practicado hasta ahora, es un ejercicio democrático. Lograr este tipo de acción política, cuyo objetivo sea servir a las necesidades físicas y psicológicas de los individuos, es el fin fundamental de cualquier estudio realizado desde la psicología política. Fue, sin duda, uno de los propósitos de *La psicología del poder*.

“Dear John,

You asked me what I consider essential personal qualities in a future psychoanalyst. The answer is comparatively simple. If you want to be a real psychoanalyst you have to have a great love of the truth, scientific truth as well as personal truth, and you have to place this appreciation of truth higher than any discomfort at meeting unpleasant facts, whether they belong to the world outside or to your own inner person.

Further, I think that a psychoanalyst should have interests beyond the limits of the medical field in facts that belong to sociology, religion, literature, and history, otherwise his outlook on his patient will remain too narrow. This point contains the necessary preparations beyond the requirements made on candidates of psychoanalysis in the institutes. You ought to be a great reader and become acquainted with the literature of many countries and cultures. In the great literary figures you will find people who know at least as much of human nature as the psychiatrists and psychologists try to do.

Does that answer your question?”

Carta de Anna Freud a John Frosch

BIBLIOGRAFÍA

ENTREVISTAS

- Entrevista con el embajador **Ricardo Valero**, 15 de mayo de 2019
- Entrevista con el embajador **Eugenio Anguiano**, 3 de junio de 2019
- Entrevista con el embajador **Jorge Eduardo Navarrete**, 9 de agosto de 2019
- Entrevista con el embajador **Mauricio de María y Campos**, 12 de agosto de 2019
- Entrevista con don **José Carreño**, 23 de septiembre de 2019
- Entrevista con don **Julio Faesler**, 24 de septiembre de 2019
- Entrevista con el embajador **Andrés Rozental**, 25 de septiembre de 2019
- Entrevista con la doctora **María Luisa Tarrés**, 8 de octubre de 2019
- Entrevista con el embajador **Jorge Alberto Lozoya**, 26 de enero de 2020
- Entrevista con el coronel **Jorge Nuño** 11 de febrero de 2020
- Entrevista con el lic. **Francisco Javier Alejo**, 14 de febrero de 2020
- Entrevista con el doctor **Héctor Cuadra**, 16 de abril de 2020

ARCHIVO

Biblioteca personal de don Luis Echeverría Álvarez y su familia

FUENTES PRIMARIAS

- Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados
- Departamento Editorial, *Echeverría ante la prensa y el mundo: 10 testimonios*, México, Secretaría de Presidencia, 1976
- Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 70-74*, México, Secretaría de Presidencia, 1974
- Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, *México ante el mundo 74-76*, México, Secretaría de Presidencia, 1976
- Discurso de Toma de Protesta de Luis Echeverría Álvarez como Presidente de México, 1 de diciembre de 1970
- El Gobierno Mexicano*
- Sexto Informe de Gobierno, 1 de septiembre de 1976

BIOGRAFÍAS Y ENTREVISTAS DE LUIS ECHEVERRÍA

- Cárdenas, Rogelio, *Luis Echeverría Álvarez: entre lo personal y lo político*, México, Planeta, 1ª ed., 2008
- Castañeda, Jorge, *La Herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Extra Alfaragua, 1999
- Colín, Mario (coord.), *Testimonios de Atlacomulco*, t. 35: Carlos Sierra, *Luis Echeverría: raíz y dinámica de su pensamiento*, México, Editorial Tenoch, 1969
- Del Río, Salvador, *Conversaciones en San Jerónimo. Luis Echeverría: la respuesta esperada*, México, Libros para Todos, 2009
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1966)*, México, Tusquets Editores, 1ª ed., 1997, pp. 367-381
- Krauze, Enrique, *Los sexenios*, t.7: *El sexenio de Luis Echeverría*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999
- Suárez, Luis, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, México, Grijalbo, 1983
- _____, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijalbo, 1ª ed., 1979

ARTÍCULOS

- “«Fui leal a las instituciones»: Entrevista con Luis Echeverría”, *Letras Libres*, 2018, núm. 238, pp. 10-14
- “Editorial”, *Mundo Libre. Revista Mensual de Política y Derecho Internacional*, 2 (1942), pp. 7-8
- “El viaje presidencial por tres continentes” (suplemento), *Comercio Exterior*, 26 (1975), pp. 5-103
- Birt, Raymond, “Personality and Foreign Policy: The Case of Stalin”, *Political Psychology*, 14 (1993), pp. 607-625
- Byman, Daniel y Kenneth Pollack, “Let Us Now Praise Great Men: Bringing the Statesman Back In”, *International Security*, 25 (2001), pp. 107-146
- Covarrubias, Ana, “La política exterior «activa»...una vez más”, *Foro Internacional*, 48 (2008), pp. 13-34

- Fox, Jo, "Propaganda and the Flight of Rudolf Hess, 1941-45", *The Journal of Modern History*, 83 (2011), pp. 78-110
- George, Alexander, "Assessing Presidential Character", *World Politics*, 26 (1974), pp. 234-282
- _____, "Power as a Compensatory Value for Political Leaders", *Journal of Social Issues*, 24 (1968), pp. 29-49
- _____, "The «Operational Code»: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making", *International Studies Quarterly*, 13 (1969), pp. 190-222
- Gil Villegas, Francisco, "El estudio de la política exterior en México: enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica", *Foro Internacional*, 29 (1989), pp. 662-692
- Hermann, Margaret, "Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders", *International Studies Quarterly*, 24 (1980), pp. 7-46
- _____, "Indicators of Stress in Policy Makers During Foreign Policy Crises", *Political Psychology*, 1 (1979), pp. 27-46
- Hernández, Rogelio, "Los hombres del presidente de la Madrid", *Foro Internacional*, 28 (1987), 5-38
- Ixba, Elizer, "La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (2013), pp. 1189-1211
- Kaarbo, Juliet, "Prime Minister Leadership Styles in Foreign Policy Decision-Making: A Framework for Research", *Political Psychology*, 18 (1997), pp. 553-581
- Loeza, Soledad, "El guatemalteco que gobernó México", *Nexos*, 2009, disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=13176#ad>, consultado el 9 de marzo de 2021.
- Loyo, Engracia, "Lectura para el pueblo, 1921-1940", *Historia Mexicana*, 33 (1984), pp. 298-345
- Meyer, Lorenzo, "Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la Guerra Fría, 1945-1964", *Foro Internacional*, 50 (2010), pp. 202-242

- Owen, David, "The effect of Prime Minister Anthony Eden's Illness on his Decision-making During the Suez Crisis", *QJM: An International Journal of Medicine*, 98 (2005), pp. 387-402
- Post, Jerrold, "Current Concepts of the Narcissistic Personality: Implications for Political Psychology", *Political Psychology*, 14 (1993), pp. 99-121
- _____, "Dreams of Glory: Narcissism and Politics", *Psychoanalytic Inquiry*, 34 (2014), pp. 475-485
- _____, "Saddam Hussein of Iraq: A Political Psychology Profile", *Political Psychology*, 12 (1991), pp. 279-289
- _____, "The Seasons of a Leader's Life: Influences of the Life Cycle on Political Behavior", *Political Psychology*, 2 (1980), pp. 35-49
- Rogow, Arnold, "Private Illness and Public Policy: The Cases of James Forrestal and John Winant", *American Journal of Psychiatry*, 125 (1969), pp. 1093-1098
- Sasley, Brent, "Theorizing States' Emotions", *International Studies Review*, 13 (2011), pp. 452-476
- Saucedo, Carmen, "La misión educadora de Dolores Echeverría", *Relatos e Historias en México*, 2015, núm. 81, pp. 64-71
- Velázquez, Rafael y Roberto Domínguez, "Balance de la política exterior de México en el sexenio de Felipe Calderón bajo los tres niveles de análisis: límites y alcances", *Foro Internacional*, 53 (2013), pp. 483-516
- Walker, Stephen, "Assessing Psychological Characteristics at a Distance: Symposium Lessons and Future Research Directions", *Political Psychology*, 21 (2000), pp. 597-602
- Winter, David y Leslie Carlson, "Using Motive Scores in the Psychobiographical Study of an Individual: The Case of Richard Nixon", *Journal of Personality*, 56 (1988), pp. 75-103
- Winter, David, "Why Achievement Motivation Predicts Success in Business but Failure in Politics: The Importance of Personal Control", *Journal of Personality*, 78 (2010), pp. 1637-1668
- Zender, Jacobo, "La Palabra, a la Juventud (Una entrevista colectiva)", *Futuro*, 1943, núm. 90, pp. 31-32

LIBROS

- Ai Camp, Roderic, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1981
- _____, *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, trad. R. Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1ª reimpr., 1985
- Allison, Graham, *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1971
- Allport, Gordon, *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 3ª ed., 1970
- Arce, Francisco, Mílada Bazant, Anne Staples, Dorothy Tanck de Estrada y Josefina Zoraida, *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1982
- Axelrod, Robert (ed.), *Structure of Decision: The Cognitive Maps of Political Elites*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1976
- Barber, James, *The Presidential Character: Predicting Performance in the White House*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1992
- Bazant, Mílada (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1ª ed., 2013, pp. 20-21
- Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, *Exégesis de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, San Jerónimo, CEESTEM, 1976
- Centro de Estudios Internacionales-Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, *La política exterior de México. Enfoques para su análisis*, México, IMRED-El Colegio de México, 1997
- Cocks, Geoffrey y Travis Crosby (eds.), *Psycho/history: Readings in the Method of Psychology, Psychoanalysis, and History*, New Haven, Yale University Press, 1987
- Cosío Villegas, Daniel, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 6ª ed., 1975
- _____, *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1982
- De Amicis, Edmondo, *Corazón*, México, Roca, 1984

- De la Fuente, Juan Ramón, *La patología mental y su terapéutica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 2ª reimpr., 2013, t. 1
- De Maria y Campos, Armando, *Un ciudadano. Cómo es y cómo piensa Adolfo López Mateos*, México, México Editores, 2ª ed., 1958
- Domínguez, Jorge y Ana Covarrubias, *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Nueva York-Londres, Routledge, 2015
- Douglas-Hamilton, James, *Rudolf Hess: misión sin retorno*, Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1ª ed., 1974
- Douglas, John y Mark Olshaker, *Mindhunter. Cazador de mentes*, trad. A. Guelbenzu, México, Crítica, 2018
- Echeverría, Luis, *El sistema de equilibrio de poder y la Sociedad de las Naciones. Ensayo jurídico-político*, México, Espiga, 1945
- _____, *Pensamiento, doctrina, discursos de la campaña electoral 1969-1970*, México, Comisión Nacional Editorial-PRI, 1970, t. 1
- Erikson, Erik, *Gandhi's Truth: On the Origins of Militant Nonviolence*, Nueva York, Norton, 1969
- _____, *Infancia y Sociedad*, trad. N. Rosenblatt, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 4ª ed., 1973
- _____, *Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History*, Nueva York, Norton, 1962
- Espíndola, Juan, *El hombre que lo podía todo, todo, todo. Ensayo sobre el mito presidencial en México*, México, El Colegio de México, 2004
- Falkowski, Lawrence (ed.), *Psychological Models in International Politics*, Colorado, Westview Press, 1979
- Fowler, Will (coord.), *Presidentes mexicanos, t. 2: 1911-2000*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004
- Frank, Justin, *Bush on the Couch: Inside the Mind of the President*, Nueva York, Harper Collins, 2004
- Freud, Sigmund, *Obras completas, t. 11: Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*, trad. J. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2ª ed., 12ª reimpr., 2013

- _____, *Obras completas*, t. 5: *La interpretación de los sueños (segunda parte): Sobre el sueño (1900-01)*, trad. J. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2ª ed., 6ª reimpr., 1996
- George, Alexander y Juliette George, *Woodrow Wilson and Colonel House: A Personality Study*, Nueva York, Dover Publications, 1964
- George, Alexander, *Presidential Decisionmaking in Foreign Policy: The Effective Use of Information and Advice*, Colorado, Westview Press, 3ª reimpr., 1982
- González, Luis (coord.), *Historia de la Revolución mexicana*, t. 7: Alvaro Matute, *Las dificultades del nuevo Estado 1917-1924*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2ª reimpr., 2005
- Goodwin, Doris, *Lyndon Johnson and the American Dream*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991
- Greenstein, Fred, *Personality and Politics: Problems of Evidence, Inference, and Conceptualization*, Chicago, Markham Publishing Company, 1969
- Hermann, Charles (ed.), *International Crises: Insights from Behavioral Research*, Nueva York, Free Press, 1972
- Hermann, Margaret y Thomas Milburn (eds.), *A Psychological Examination of Political Leaders*, Nueva York, The Free Press, 1977
- Hernández, Rogelio (coord.), *Adolfo López Mateos: una vida dedicada a la política*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2015
- _____, *Historia mínima del PRI*, México, El Colegio de México, 2016
- Herrero de Castro, Rubén, *La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en Política Exterior*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 1ª ed., 2007
- Holsti, Ole, *Crisis, Escalation, War*, Montreal, McGill-Queen University Press, 1972, pp. 7-25
- Houghton, David, *Political Psychology: Situations, Individuals, and Cases*, Nueva York, Routledge Taylor&Francis Group, 2ª ed., 2014
- Huddy, Leonie, David Sears y Jack Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 2ª ed., 2013
- Hudson, Valerie, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2ª ed., 2014

- Janis, Irving, *Victims of Groupthink: A psychological study of foreign-policy decisions and fiascoes*, Boston, Houghton, 1972
- Jervis, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1976
- Jervis, Robert, Richard Lebow y Janice Gross (eds.), *Psychology and Deterrence*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985
- Klotz, Audie y Deepa Prakash (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008
- Koskenniemi, Martti, *El discreto civilizador de las naciones. El auge y la caída del Derecho Internacional 1870-1960*, trads. N. Zaragoza, P. Alberro y F. Falcón y Telia, Buenos Aires-Madrid, Ciudad Argentina, 2005
- Krauze, Enrique, *Los sexenios*, México, Editorial Clío-Tusquets Editores, 1ª ed., 1999
- Lange, Walter, *The Mind of Adolf Hitler: The Secret Wartime Report*, Nueva York, New American Library, 1973
- Leguizamón, Martiniano, *Alma nativa*, Buenos Aires, Librería “La Facultad” de Juan Roldán, 2ª ed., 1912
- Leites, Nathan, *A Study of Bolshevism*, Glencoe, Free Press, 1953
- Levinson, Daniel, *The Seasons of a Man's Life*, Estados Unidos, Ballantine Books, 1978
- Loeza, Soledad, *Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 3ª reimpr., 2012
- _____, *El llamado de las urnas*, México, Cal y Arena, 1ª ed., 1989
- Loewenstein, Rudolph, Lottie Newman, Max Schur y Albert Solnit (eds.), *Psychoanalysis A-General Psychology: Essays in Honor of Heinz Hartmann*, Nueva York, International Universities Press, 1966
- López Portillo, José, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 1988, t. 1
- Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, México, IISUE-UNAM, 2015
- Matthäus, Jürgen y Frank Bajohr (eds.), *Alfred Rosenberg: Diarios 1934-1944*, trads. L. Cortés, T. de Lozoya, I. Romero y A. Valero, México, Crítica, 1ª ed., 2015

- Méndez, José Luis (comp.), *Liderazgo político*, trad. Ebergenyi, México, BBAP-Siglo XXI, 1ª ed., 2013
- Newman, Barbara y Philip Newman, *Development Through Life: A Psychosocial Approach*, Estados Unidos, Wadsworth-International Thomson Publishing Company, 7ª ed., 1998
- O. Rabasa, Emilio, *Canciller de México. Mis memorias como Secretario de Relaciones Exteriores de México 1970-1976*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2010
- Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 2ª ed., 3ª reimpr., 2011
- _____, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1ª ed., 1986
- Ortega, Reynaldo y Ana Covarrubias (coords. grales.), *Antología de estudios de política y relaciones internacionales de Foro Internacional*, t. 4: Élodie Brun y Humberto Garza (eds.), *El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982*, México, El Colegio de México, 2019
- Post, Jerrold (ed.), *The Psychological Assessment of Political Leaders with Profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003
- Post, Jerrold y Robert Robins, *When Illness Strikes the Leader: The Dilemma of the Captive King*, New Haven, Yale University Press, 1993
- Post, Jerrold, *Leaders and Their Followers in a Dangerous World: The Psychology of Political Behavior*, Ithaca, Cornell University Press, 2004
- Renouvin, Pierre y Jean-Baptiste Duroselle, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, trad. A. Macías, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 2000
- Rogow, Arnold, *James Forrestal: A Study of Personality, Politics and Policy*, Nueva York, Macmillan, 1963
- Rosenau, James (ed.), *In Search of Global Patterns*, Nueva York, The Free Press, 1976

- Roudinesco, Élisabeth, *¿Por qué el psicoanálisis?*, trad. V. Gallo, México, Paidós, 1ª ed., 2018
- Ruano, María de la Luz, *Dolores Echeverría Esparza: un camino, una misión*, México, Editorial Jus, s/a
- Sagredo, Rafael, *Historia mínima de Chile*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2014
- Sanz, María, *Entre las armas y la palabra. En homenaje al general de brigada Rodolfo Sánchez Taboada (1895-1955)*, México, Oceano-BUAP, 2011
- Schafer, Mark y Stephen Walker (eds.), *Beliefs and Leadership in World Politics: Methods and Applications of Operational Code Analysis*, New York, Palgrave Macmillan, 2006
- Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 1975
- Seis años de las Relaciones Exteriores de México (1970-1976)*, Tlatelolco-México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de mayo de 1976
- Singer, Eric y Valerie Hudson (eds.), *Political Psychology and Foreign Policy*, Boulder, Westview Press, 1992
- Smith, Peter, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, trad. S. Loaeza y J. Urquidi, México, El Colegio de México, 1ª ed., 1981
- Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales 1916-1988*, México, El Universal, 1ª ed., 1993
- Sylvan, Donald y Steve Chan (eds.), *Foreign Policy Decision Making: Perception, Cognition, and Artificial Intelligence*, Nueva York, Praeger, 1984
- Thompson, Clara, *El psicoanálisis*, trad. E. de Gortari, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 11ª reimpr., 2012
- Torres, Blanca (coord.), *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, t. 8: Carlos Rico, "Hacia la globalización", México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010
- Torres, María, Enrique Delgado y Alejandro Gutiérrez, *La formación de nuevos ciudadanos en el Instituto Científico y Literario 1859-1900. Hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1ª ed., 2009

- Valles, Rosa, *Yo no soy primera dama. Biografía no autorizada de María Esther Zuno de Echeverría*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C, 2006
- Velásquez, Erik *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 1ª ed., 2010
- Volkan, Vamik y Norman Itzkowitz, *The Immortal Atatürk: A Psychobiography*, Chicago, Chicago University Press, 1984
- Waltz, Kenneth, *El hombre, el Estado y la guerra. Un análisis teórico*, trad. A. Borja, México, CIDE, 1ª reimpr., 1ª ed., 2013
- Weber, Max, *El político y el científico*, trad. F. Rubio, Madrid, Alianza Editorial, 1981
- Wilkie, James y Edna Monzón, *Porfirio Muñoz Ledo. Historia oral 1933-1988*, México, PROFMEX-Debate, 1ª ed., 2017

TESIS

- Gout, Gwendolyn, *El papel de las imágenes en la formulación de la política exterior de México: dos estudios de caso*, tesis, Distrito Federal, El Colegio de México, 1991

LEYES Y NORMAS OFICIALES

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos
- Ley Orgánica de la Administración Pública Federal

SITIOS DE INTERNET

- Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores, www.acervo.sre.gob.mx
- FamilySearch, www.familysearch.org
- Seminario de Genealogía Mexicana, www.gw.geneanet.org

NOTAS PERIODÍSTICAS

- Aponte, David, “México expuso motivos de la expulsión de soviéticos en 71”, *El Universal*, Ciudad de México, 6 de mayo de 2004, (sec. Nación)
- Erikson, Erik, “The Strange Case of Freud, Bullitt, and Woodrow Wilson: I”, *The New York Review*, Nueva York, 9 de febrero de 1967 (sec. Reseña)

Wooley, Alex y Er Wooly, "The Fall Of James Forrestal", *The Washington Post*, Washington, 23 de mayo de 1999, sec. (Historia)

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Post, Jerrold, "*El Fenomeno Chavez*": *Hugo Chavez of Venezuela, Modern Day Bolivar*, Maxwell Air Force Base Alabama, USAF Counterproliferation Center, 2007

MATERIAL AUDIOVISUAL

Krauze, Enrique, "Luis Echeverría. La empeñosa ambición", *Sexenios*, México, México siglo XX-Editorial Clío, 2013, (DVD)

MANUALES Y DICCIONARIOS

Ai Camp, Roderic, *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, Austin, University of Texas Press, 2011

American Psychiatric Association, *DSM-IV: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Barcelona, Masson, 4ª ed., 1995

Kaplan, Steven, *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry*, Nueva York, Routledge, 2011

Martínez, Fernando, *Enciclopedia temática de Jalisco*, t. 2: *Historia*, México, Gobierno del estado de Jalisco, 1992